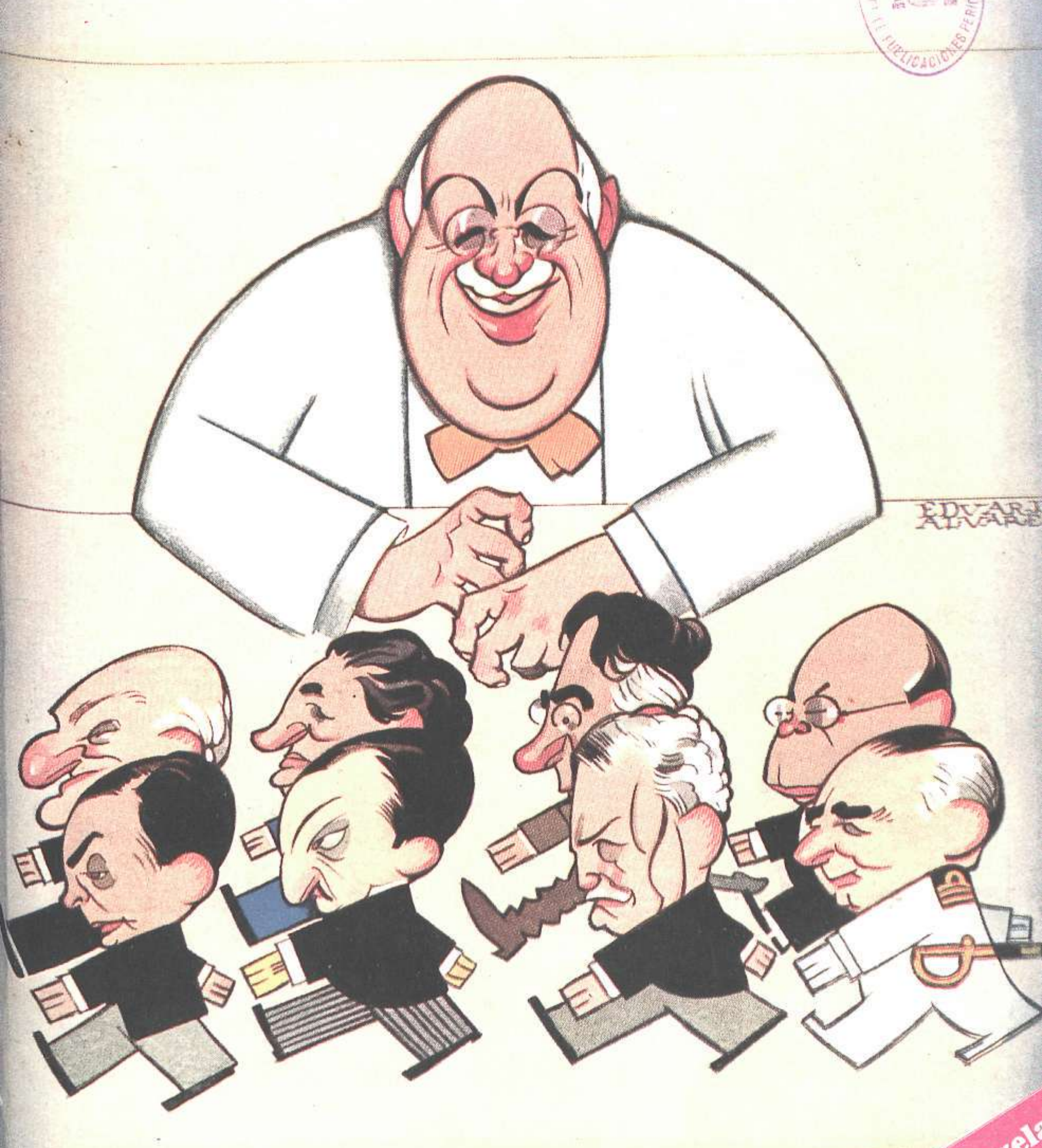
CARAS Y CARETAS



Ensayando el nuevo conjunto

— ¡Plan! ¡Rataplán! Muy bien: ahora probemos a dar media vuelta a la izquierda.



El cutis y el sol

EVITE MOLESTIAS A LOS NIÑOS

Baños de mar y de sol. Caudal de salud. Pero ¿y el cutis? Precaución y método; porque los niños, por su piel tierna y sensible, lo mismo que toda persona de cutis delicado, están muy expuestos a irritaciones y molestias. Pasado ya el período de pigmentación y desaparecida toda irritación de la piel, es muy útil, al levantarse y al acostarse, un buen lavado de rostro, cuello, espalda, escote y extremidades, con Jabón Heno de Pravia. Es jabón puro, de espuma suave, finos aceites y perfume único. Suaviza y protege.

PROTECCIÓN

En las exposiciones al sol, protéjase con aceite de coco; pero en casa no use más jabón que un jabón puro: el Heno de Pravia. No hay otro que más convenga a un cutis delicado. Jabones corrientes, sin la pureza de composición del Heno de Pravia, perjudicarían la piel; pero éste, por su finura y componentes escogidos, no puede irritar ni el más tierno cutis.

$ 0,70
EN TODA LA REPUBLICA

JABÓN
HENO DE PRAVIA

PERFUMERÍA GAL · MADRID · BUENOS AIRES

CARAS Y CARETAS

PRESENTA

la última producción del famoso autor inglés H. G. WELLS, *donde su maravillosa pluma nos muestra un cuadro impresionante de la humanidad del futuro.*

LO QUE VENDRÁ

CAPITULO I

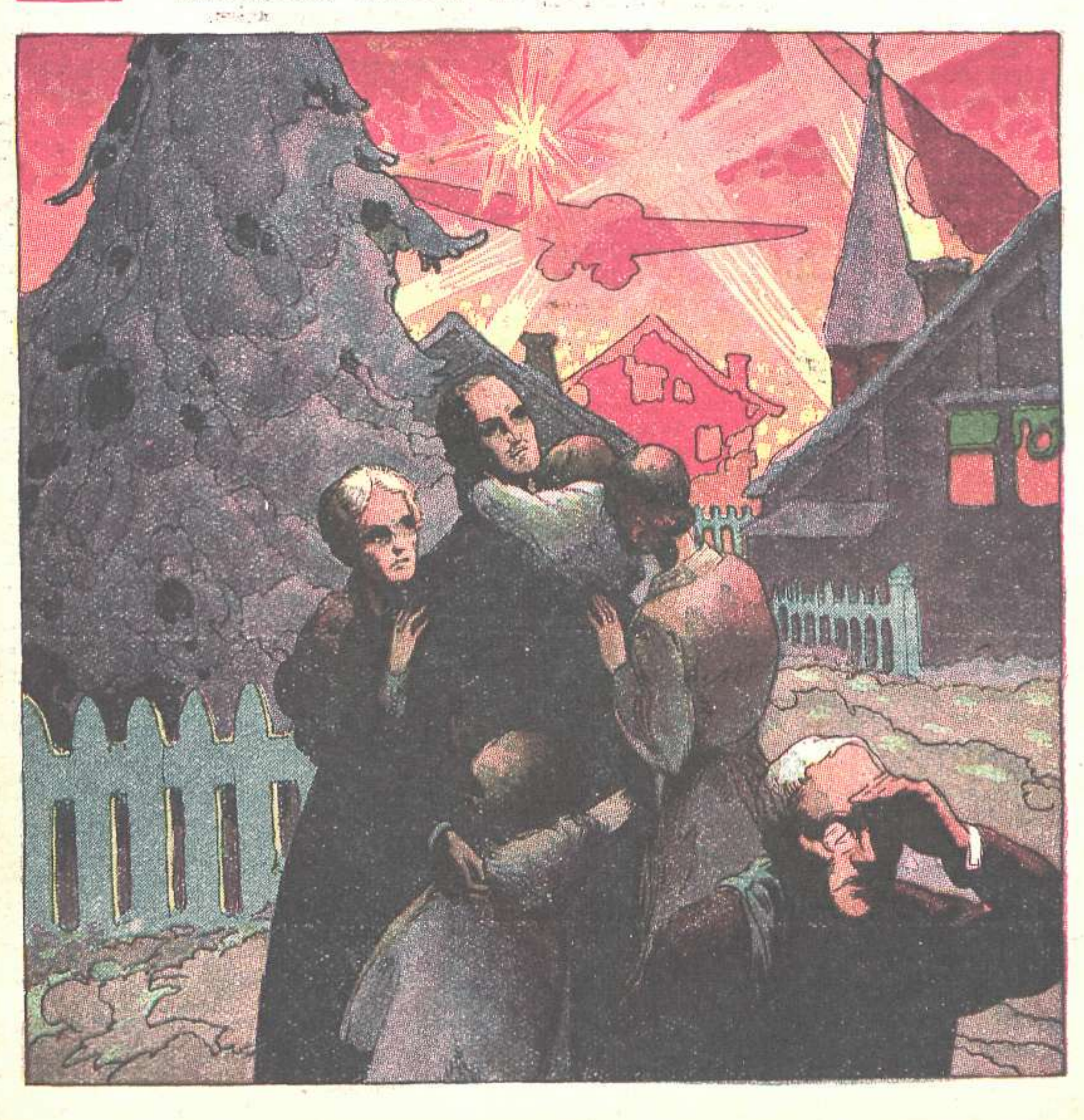
En vísperas de la segunda guerra mundial

La humanidad contemporánea, con su vertiginosa, confusa e imperfecta organización.

Muchedumbres presurosas que atraviesan el puente de Broocklyn, y abajo, en el río, aparecen, a los ojos del observador, una gran actividad y un tráfico intenso.

El puente se abre para dar paso a un barco. El río está lleno de embarcaciones.

Tráfico y más multitudes alrededor de la torre de Eiffel.



Ante dichas escenas de actividad ciudadana, acuden a nuestra mente el recuerdo de contrastes como éstos: pequeños cultivos y grandes cosechas; carritos rurales recorriendo los caminos y raudos trenes atestados de pasajeros; una cuna campesina y una clínica de puericultura; un carretero y una inmensa fábrica de automóviles.

La casa de moneda aparece imprimiendo billetes. Sigue una escena de pánico en Wall Street o en la Bolsa.

Las sombras de la guerra sobre Metrópolis

Metrópolis es el símbolo de todas las ciudades. Es el término medio de los grandes núcleos urbanos de nuestros tiempos. Tiene un "centro", un mercado, edificios públicos, cines, quioscos, estatuas, tranvías. La plaza central de Metrópolis recuerda a Trafalgar Square o a la gran Place francesa.

En esta clara víspera de Navidad el tráfico es muy activo. Tranvías y ómnibus llenan las arterias.

Sobre uno de los edificios principales, un cartel eléctrico da las últimas noticias: "Europa se arma... Alarmante discurso del ministro de aviación... Situación tirante.."

La entrada de una estación del subterráneo. Un vendedor de diarios. Los carteles noticiosos anuncian: "Otros 10.000 aeroplanos..."

La gente que adquiere regalos de Navidad va de un lado a otro. Es una muchedumbre pacífica y feliz. Parece que el peligro de guerra no afectara a nadie. Sin duda, su amenaza se ha repetido demasiado.

Vemos un laboratorio donde Harding, joven estudiante de 22 años, trabaja intensamente. Es un pequeño laboratorio de biología que se halla situado cerca de la plaza central. La voz de un canillita llega por la ventana abierta: "¡Crisis de guerra!" Harding escucha un momento:

—¡Condenada guerra insensata! — Y sigue su trabajo después de cerrar la ventana para no escuchar más.

La víspera de Navidad de John Cabal

Una calle suburbana con poco tráfico. Harding se aproxima al portón de una de las casas.

En la semipenumbra de su escritorio, John Cabal cavila sobre un diario abierto. El moblaje indica que se trata de un aviador. Una hélice se apoya en la pared y sobre la chimenea descansa un modelo en pequeño de un avión. Sobre la mesa se ven dibujos de ingeniería.

El brazo de Cabal descansa sobre el diario. Tiene la costumbre de tamborilear con los dedos. Los títulos del periódico proclaman: "Alarmante discurso del ministro de aviación. Otros 10.000 aeroplanos".

Cabal mira hacia la puerta. Entra Harding.

Cabal. —¡Hola, Harding! Llegas temprano.

Harding. — Había terminado. Era demasiado tarde ya para comenzar otra cosa. ¿Por qué gritan los diareros? ¿A qué se debe las noticias de los periódicos? ¿Es el "lobo"?

Cabal. — Algún día el "lobo" llegará. Estos locos son capaces de todo.

Harding. — En ese caso, ¿en qué quedarían las investigaciones médicas?

Cabal. — Tendrían que interrumpirse.

Harding. — Será un desastre para mí. Es casi lo único que me interesa. Aparte de Marjorie Home, por supuesto.

Cabal. — Un desastre para ti. ¡Y cómo no! Destruye tu trabajo, tu casamiento. ¡Lo desbarata todo! ¡Dios santo! ¡Si ocurriera de nuevo!

Entra Passworthy.

Passworthy. —¡Hola, Cabal! Otra Navidad. (*Canta.*) "Noche de paz, noche de amor"...

Cabal le indica el diario con un movimiento de cabeza. Passworthy lo toma y vuelve a dejarlo con aire despectivo.

Passworthy. — ¿Qué les pasa a ustedes? ¿Creen que ese pequeño incidente del otro lado del mar significa la guerra? Los hombres amenazados viven mucho tiempo. Y la anunciada guerra no llega a producirse. ¿Otro de sus discursos? No significa nada. Es sólo con el fin de entusiasmar a las gentes con los gastos de aviación. No debe salirse al encuentro de la guerra. (*Mira a su alrededor.*) Tú no estás mal. Los negocios prosperan, tu esposa es bonita, tu casa confortable.

Cabal. — ¿Así que todo marcha perfectamente en el mundo? ¡Eres el eterno optimista, Passworthy!

Passworthy. — Has estado fumando mucho, Cabal. (*Recorre la estancia cantando.*) ¡Noel, Noel!...

El "living-room" de Cabal. Un árbol de Navidad deslumbrante de pequeñas luces. Distribución de regalos. Fiesta infantil. Los niños se entregan a diversos juegos. Horrie Passworthy se coloca un uniforme de soldado. Timoteo arma un tren en el suelo. Está absorto en su tarea, sin ver ni oír nada, trabajando con la intensidad del constructor nato. Entran una niña y un niño más pequeño. Miran asombrados. En el rincón opuesto, Horrie, vestido de soldado, toca el tambor.

Horrie. —¡Síganme! ¡A formar! (*Tres muchachos lo siguen.*) ¡Marchen! ¡Rápido! (*Todos marchan al compás del tambor.*)

Timoteo acaba de armar su sistema ferroviario. El pie de Horrie tropieza y desbarata una parte de él.

Timoteo. —¡No!

Timoteo no piensa más que en salvar su obra. Vuelve a componer las vías y le dice al niño recién llegado:

Timoteo. — Tú harás funcionar las señales.

El pequeño se sienta, satisfecho.

Timoteo (a la niñita). — Tú eres el público.

La chica se sienta y asume su papel de admiradora. Timoteo pone el tren en marcha. El convoy se mueve. Timoteo lo observa atentamente. Los dos niñitos están encantados. Horrie y su pandilla hacen una contramarcha. Horrie se detiene a pensar.

Horrie. — Haz que ocurra un accidente.

Timoteo (ocupado con el tren). — ¡No!

Horrie. — Haz un terremoto.

Timoteo. — ¡No!

Horrie. — Hagamos una guerra.

Timoteo. — ¡No!

Horrie se aleja de mala gana. El tren sigue marchando. Uno de los coches descarrila y vuelca. Ha sido golpeado por una bala de madera. Se ven cuatro cañones puestos en acción por Horrie y los suyos que gozan intensamente. Timoteo cae en la cuenta de que su obra es bombardeada. Trata de proteger al tren con las manos. "¡No, basta!" Recibe un proyectil en una mano. La niñita une sus protestas a las suyas.

Horrie dirige el cañoneo. Timoteo recibe más proyectiles y poniéndose de pie corre para atacar a Horrie. Este lo esquiva y descarrilando de un puntapié a la locomotora descompone el arreglo de las vías. Timoteo lo sujeta y los dos ruedan por el suelo.

Se arma una batahola. Passworthy entra por la puerta del escritorio, seguido por Cabal y Harding. Se apodera de Horrie.

Passworthy. — ¡Vamos, muchacho! ¿Qué pasa?

Horrie. — Le declaré la guerra, pero él no se portó como debía.

Passworthy. — Los soldados deben proteger y no destruir todo.

Horrie. — ¡Pero papá! La guerra tiene que causar destrozos...

Cabal, Passworthy, Harding, la señora de Cabal y el abuelo se hallan en un extremo de la habitación.

Abuelo. — ¡Qué hermosos son los juguetes de ahora! Y pensar que los nietos de estos chichos poseerán cosas aun más maravillosas... ¡El progreso!... Me gustaría ver las cosas que contemplarán ellos.

Cabal. — No hay que estar tan seguro del progreso.

Passworthy. — Eres un pesimista incurable.

Abuelo. — ¿Qué es lo que puede detener el progreso?

Cabal. — ¡La guerra!

Passworthy. — Bien. En primer lugar, no va a haber guerra; y, en segundo lugar, la guerra no detiene el progreso. Por el contrario: lo estimula.

Cabal (irónico). — Sí. La guerra es un gran estimulante. Pero es fácil abusar. La próxima dosis puede resultar fatal.

Passworthy (vacilante). — Al fin y al cabo, ¿no exageramos un poco los horrores de la guerra? La última contienda, en realidad, no fué tan atroz. Nadie se atormentaba. Parecíamos estar poseídos por algo grandioso.

Cabal. — Lo que nos posea la próxima vez puede ser algo más grande aun. Estás disparatando, Passworthy. Si no acabamos con la guerra, la guerra acabará con nosotros. Todo el mundo dice la misma cosa. Millones de personas lo creen y nadie hace nada. Tú quedas impasible, lo mismo que yo.

Passworthy. — Y bien, ¿qué podemos hacer?

Cabal. — Cierto. ¿Qué podemos hacer?

Passworthy. — Seguir adelante, seguir adelante, confiando en el buen sentido de la humanidad.

La guerra se desencadena sobre Metrópolis

La calle suburbana, donde está situada la casa de Cabal, horas más tarde. Se escuchan los relojes que dan la medianoche. La puerta se abre. Cabal y su mujer, Passworthy y Harding salen a la calle.

Passworthy. — ¡Paz en la tierra! ¡Buena voluntad para todos los hombres! Esta Navidad me recuerda a las de antaño. Un poco de nieve, el aire helado...

Se oye un ruido sordo. Todos se quedan silenciosos por un momento.

La señora de Cabal. — ¿Qué fué eso? Pareció un cañonazo.

Passworthy. — No hay cañones por aquí. ¡Feliz Navidad! ¡Buena suerte para todos durante otros doce meses! ¡Brindo por otro año de prosperidad!

De pronto el cielo se ilumina con el resplandor de los reflectores.

La señora de Cabal. — ¿Qué hacen esos reflectores?

Passworhty. — ¿Habrá maniobras aéreas?

Cabal. — ¿Maniobras? ¿En plena Navidad? ¡No lo creo!

Se oyen tres nuevos estampidos, esta vez más fuertes, mezclados al sonar de las campanas.

Harding. — ¡Escuchen! ¡Otra vez los cañones!

Las campanas cesan de improviso. Se escuchan grandes estampidos. Luego el ruido termina como si el daño se alejara de Metrópolis. Nadie dice una palabra. El teléfono suena en el escritorio. Cabal se apresura a entrar en la casa. Los demás lo siguen ansiosamente. Oyen su voz que dice:

Cabal. — ¿Cómo, esta noche? A las tres en el hangar de Hilton... Muy bien.

Cabal vuelve junto al grupo y exclama:

— ¡Movilización!

La señora de Cabal. — ¡Oh, Dios!... ¡Oh, Dios!

Passworthy. — Tal vez no sea más que una medida de precaución.

En el escritorio, Cabal sintoniza la radio.

La voz del locutor. — La aviación desconocida pasó sobre Costamar dejando caer bombas a poca distancia de los filtros. Luego se

alejó hacia el mar. Los reflectores del Dinosauro lograron entonces localizarla, abriendo fuego en contra antes de que lograra ponerse fuera de tiro. Pero, desdichadamente, sin resultados.

Harding. — ¡Por supuesto! Todo el mundo lo decía: esta vez va a ser sin previa declaración.

La voz del locutor. — No se conoce aún la nacionalidad de los aviones, aunque existen muy pocas dudas al respecto. Pero, antes que nada, es necesario que el país se mantenga en calma. Es indudable que las pérdidas sufridas por la marina son serias...

Passworthy. — ¿Cómo, cómo? ¿Las pérdidas de la marina?

La voz del locutor. — Y es imprescindible que toda la nación empuñe las armas. Se ha ordenado la movilización general. La organización civil contra los ataques de gas será puesta en acción inmediatamente. Ya están aquí las instrucciones... Dejaremos de transmitir durante cinco minutos y luego vamos a leerlas. Se ruega llamar a los vecinos. Deben reunirse todos...

La radio se interrumpe.

Cabal (con amargura). — Ya tienes aquí a tu estimulante, Passworthy. Estarás poseído por algo grandioso. ¡Ha llegado la guerra!

Passworthy. — Supongo que las órdenes de marchar nos esperan en casa.

La señora de Cabal. — ¡La guerra! ¡Que Dios tenga piedad de nosotros!

La plaza central de Metrópolis, un par de horas más tarde. Un enorme cañón antiaéreo llega en un camión. Se instalan poderosos reflectores sobre los techos. Los avisos luminosos se apagan. Grupos de hombres, encargados del servicio, guían a las multitudes hacia los sitios protegidos. A la luz de unos focos cuidadosamente cubiertos es descargado el cañón antiaéreo.

Cabal y su mujer en la habitación de los niños. El se abrocha el uniforme de piloto. Mira a los niños dormidos.

La señora de Cabal. — ¡Oh, querido!... ¿Lamentas, ahora, tener hijos?

Cabal (pensando largamente). — ¡No! La vida debe continuar. ¿Por qué habríamos de entregarla en manos de los tontos y de las bestias?

La señora de Cabal. — Yo te amaba... Ansiaba servirte y hacerte feliz... Pero cuando pienso en lo que les puede ocurrir... ¿No habremos sido demasiado egoístas?...

Cabal (la atrae hacia sí). — No tuviste miedo de darles vida. También nosotros fuimos niños. Ahora sentimos preocupación, pero no miedo.

La señora de Cabal asiente con un gesto, sin hablar para no estallar en sollozos.

Al día siguiente. Metrópolis aparece envuelta en el amanecer invernal. Los hombres salen de sus casas llevando sus valijas y atados. Se dirigen hacia la estación. Una joven esposa se despide de su marido mientras esperan el ómnibus. El vehículo llega y se detiene. Los hombres suben. Hay una falsa alegría en el ambiente, que no se parece en nada al orgullo de 1914.

Passworthy está con el hijo en el jardín de su casa. Horrie viste el uniforme del día anterior. Passworthy se coloca un brazal. Su hijo le pregunta:

Horrie. — ¿Tú eres oficial, papá?

Passworthy. — Todos debemos cumplir nuestra misión, hijito.

Horrie. — Yo también soy oficial, papá.

Passworthy. — Así me gusta, muchacho. No queda más remedio. Seguir adelante.

Los dos se saludan, burlescamente. Passworthy levanta a su hijo y lo besa. Se va.

Horrie redobla su tambor. Primero pensativamente y luego con mayor firmeza. Sigue redoblando y marcha, cada vez más entusiasmado. Canta al marchar.

CAPITULO II

La segunda guerra mundial

La misma escena campestre que ya hemos visto. Preparativos de guerra por todas partes. Un río de suave corriente; de improviso, la superficie se encrespa y surgen de las aguas enormes tanques anfibios. Un obús aparece en el campo tranquilo.

Las carreteras se hallan atascadas de materiales bélicos, en marcha hacia el frente. Inmensas líneas de tanques y camiones. Hombres con cascos de acero. Grandes pilas de granadas. Una fantasía de materiales de guerra en movimiento.

Una fábrica química. Montones de cajas son despachadas. Manufactura de bombas de gas. Todos los hombres llevan caretas fantásticas.

Cañones que disparan, tanques que avanzan, buques de guerra lanzando andanadas, gases que salen silbando de los cilindros.

Escuadrillas de aeroplanos se remontan por el cielo. Hay aviones enemigos en el firmamento de Metrópolis. Una explosión en primer plano. Al desvanecerse el humo se ve la calle donde vive Passworthy: el cerco del jardín, destrozado; un pequeño bulto yace sobre el sendero.

Horrie, vestido de soldado, muerto en el suelo.

El bombardeo de Metrópolis. Sirenas, silbatos, bocinas. Pánico en la plaza. Los cañones antiaéreos disparan sin resultado.

Un tranvía marcha calle abajo: vacila y vuelca. La fachada de una gigantesca fábrica se desploma sobre la calle. Las mercaderías desparramadas son devoradas por el fuego. La

vereda se cubre de muertos y maniquíes.

Estalla una bomba en la plaza llena de gente. Un cine se derrumba en ruinas. Un proyectil destroza una cañería de gas: surge una lengua de fuego que se extiende rápidamente.

Los oficailes distribuyen caretas. La muchedumbre es presa del pánico.

Los aviones lanzan sobre Metrópolis una cortina de gases. La nube desciende lentamente. La gente que se halla en oficinas y departamentos es sorprendida por los gases.

Los dos aviadores

Desde el aire, el aviador enemigo, un muchacho de dieciocho años, distribuye gases con su aeroplano. Termina su mortífera tarea y resuelve volver. Al mirar hacia arriba descubre que lo atacan.

John Cabal, en su avión, se dirige hacia él. Se entabla una lucha entre el aeroplano de bombardeo y el ligero de caza. El aviador enemigo se desploma. El aparato de Cabal se inclina, pero en seguida recobra el equilibrio.

Cabal aterriza dificultosamente. Mira al avión enemigo y se dirige hacia él. El avión se incendia. El piloto enemigo, tambaleándose, sale de las ruinas humeantes. Trata de apagar el fuego de sus ropas. Vacila y cae.

Cabal le presta auxilio. El aviador enemigo se halla tan aturdido que no sufre, pero se sabe perdido. Cabal lo acomoda en el suelo.

Cabal. — ¿Está mejor así? ¡Oh, Dios! Está usted deshecho, hijo mío...

Trata de acomodarlo. Por último desiste de su empeño y contempla al herido con desconsolado asombro. ¿Por qué nos asesinamos así? ¿Cómo llegamos a eso?

El gas se acerca a ellos. El aviador enemigo lo previene con un gesto:

El aviador enemigo. — ¡Váyase usted, amigo mío, es mi gas! ¡Un gas terrible! ¡Gracias por su asistencia!

Cabal ayuda al aviador a ponerse la careta. La tarea es difícil porque el piloto tiene los brazos rotos.

El aviador enemigo. — Sólo falta que me mate mi propio veneno.

Oyen un grito y ven a una niñita que corre huyendo del gas. Ya siente los efectos y se aprieta un pañuelo contra la boca. La niña, llena de angustia, vacila sin saber para dónde huir.

El viador enemigo, arrancándose la careta se la entrega a Cabal y dice:

— Póngasela.

Cabal vacila.

El aviador enemigo. — Yo se lo di a los otros. ¿Por qué no voy a aspirar yo también un poco?

Cabal ayuda a la niña a ponerse la careta y ella se somete, temerosa.

Cabal se aleja con la niña, pero vuelve en seguida para ver si el enemigo tiene una pistola. Como carece de ella, le entrega la suya.

Cabal. — Tal vez le haga falta.

El aviador enemigo. — Gracias, pero prefiero la dosis...



Alumbrado por las llamas que devoran el avión, el piloto enemigo yace en el suelo. El gas llega hasta él en jirones. Mira a Cabal y la niña que se alejan.

El aviador enemigo. — Yo dejé caer el gas sobre ella. Quizá maté a sus padres, a toda su familia. Y luego le di la careta para salvarla. ¡Qué extraño! ¡Es gracioso! ¡Ja, ja, ja! ¡Vaya una broma! ¡Ja, ja, ja!

El gas lo envuelve. Comienza a toser. Recuerda las palabras de Cabal: "¡Qué idiotas hemos sido! Dejamos que nos hagan pelear por ellos como perros".

El aviador enemigo. — Me hago pedazos al tratar de matarla y luego le doy mi careta pa-

ra que se salve... ¡Oh, Dios! ¡Qué gracioso! ¡Ja, ja, ja!

A medida que el gas lo envuelve, su risa se convierte en una tos angustiosa. La tos termina y una niebla borra la escena. Se oye de nuevo la tos, mezclada con terribles jadeos. Luego estalla un grito agudo y un gemido de inenarrable sufrimiento.

Se escucha un tiro. Silencio.

Una sucesión de títulos en los periódicos señalan la prolongación de la guerra. Uno de ellos está impreso en el mismo tipo que el de la víspera de Navidad en casa de Cabal.

Las noticias meteorológicas ya no aparecen. La fecha indica 20 de mayo de 1941. En lugar de "Precios del mercado al cierre", se lee: "Prohibición de especular". Es la edición final de la noche.

Título a dos columnas: "El fin está cercano". Otro título: "Racionamiento escandaloso".

El subtítulo del primero es: "Beneficios de la ofensiva aérea". Y en el texto se dice: "Los inmensos sacrificios y esfuerzos de la aviación durante la contraofensiva del mes pasado, comienzan a dar sus frutos".

Un periódico mal impreso reemplaza al anterior. Es una evidente seña de la decadencia social. Los tipos se hallan gastados.

Semanario Patriótico

Nº 1. Nuevas series. Febrero 2 de 1952. Precio: una libra esterlina.

La última resolución
"No rendirse"

Un matorral desolado. Algo se quema a la distancia. Una hoja de diario es arrastrada por el viento. Se engancha en una espina y el aire la desgarra.

Boletín Británico

Septiembre 21 de 1966. Precio: cuatro libras esterlinas.

Dice así: "Resistir. La victoria se acerca".

El viento destroza el papel.

El puente de la Torre de Londres. No hay vestigios de vida humana. Gaviotas y cuervos. El Támesis, medio obstruído por los despojos, se ha desbordado.

La torre Eiffel yace en el suelo. La misma ruina y desolación.

El puente de Brooklyn, destruído. Los cables, enredados, cuelgan en el agua. Las embarcaciones están hundidas en el puerto. Nueva York yace en ruinas.

Un transatlántico en el fondo del mar.

Las playas de mar, Palm Beach, el Lido, Blackpool, Coney, Island se hallan desiertas. Algunos perros salvajes vagan entre las ruinas. La Universidad de Oxford aparece destruída y los libros de la biblioteca de Bodleiah desparramados entre los escombros.

El mal vagabundo

La plaza central de Metrópolis, destrozada. Se ven algunos vendedores ambulantes harapientos y un mercado primitivo en una esquina de la plaza. En el centro de ella, un gigantesco agujero producido por las granadas. Un grupo de personas se detiene frente a una pizarra. Allí se dan a conocer las noticias, como en el antiguo Foro Romano. A medida que el mundo reincide, aparecen los viejos métodos.

La pizarra dice:

Boletín Nacional
Agosto de 1968
Advertencia. — Una nueva agresión

"El enemigo esparce la peste por medio de aviones.

"Nuestro enemigo, derrotado en tierra, mar y aire, ha mantenido, sin embargo, algunos aeroplanos difíciles de localizar y destruir. Una nueva fiebre, que ataca el cerebro"...

Un hombre vestido con un viejo uniforme lleno de remiendos, sale de la municipalidad con un papel en la mano y se dirige hacia la pared. Algunos curiosos lo siguen. Pega en el pizarrón la hoja escrita:

"El enemigo esparce el mal vagabundo por medio de aviones. Evitad los lugares donde han caído bombas. No debéis tomar aguas estancadas".

Una mujer sale de su casa. Está débil y rendida. Lleva un balde en la mano. Llega hasta el agujero central de la plaza. Va en busca de agua.

Un hombre. — ¿No leyó usted el aviso?

La mujer. — No.

El hombre (indicando el agua). — El mal vagabundo.

La mujer se siente invadida por el miedo. Luego vacila.

La mujer. — Tengo que caminar una hora hasta el manantial.

El sujeto se encoge de hombros y se aleja. La mujer permanece indecisa.

El hospital instalado debajo del laboratorio. Un lugar obscuro y triste. Los enfermos carecen de asistencia. Uno de ellos, vestido con una mugrienta camisa y descalzo, se levanta del lecho, mira a su alrededor y escapa corriendo.

La plaza frente al hospital. El enfermo vaga sin rumbo. No sabe lo que busca. La gente se dispersa al verlo. El mira fijamente delante de sí. La mujer que se halla en el agujero de la plaza, nota que el enfermo se le acerca. Grita y se incorpora. Un grupo de hombers y de mujeres se aleja corriendo del enfermo.

Un centinela armado.

Un hombre. — ¿No lo ve?

La mujer. — ¿Está esparciendo el contagio.

Al centinela le repugna lo que se ve obligado a hacer, pero levanta el arma. Hace un disparo. El enfermo se desploma, tiembla y luego queda inerte.

El centinela (gritando). — ¡No se acerquen! ¡No lo toquen!

El laboratorio del doctor Harding, donde el médico trabaja ayudado por su hija Mary. Está haciendo esfuerzos desesperados por combatir al mal vagabundo que amenaza destruir al género humano. Es un hombre de cincuenta años, rendido por la labor, agotado, enve-

jecido. Trabaja en un laboratorio semiderruído, con muy pocos elementos. Es el mismo que ya apareció al comienzo del relato. La habitación de abajo se ha convertido en sala de hospital, donde se tratan los casos no avanzados del mal. Las ropas de Harding son viejas y muy remendadas; sus aparatos se asemejan a los de un alquimista, improvisados e ineficaces. No hay aguas corrientes, aunque aun restan una canilla y una pileta. Las botellas, los crisoles y otros objetos resistentes se han salvado de la masacre, pero no quedan piezas de cristal delgado. Los vidrios de las ventanas aparecen rajados y compuestos con tiras de papel.

Harding, mientras trabaja, murmura.

Mary es una joven de dieciocho años. Viste uniforme de enfermera lleno de costurones, con una cruz roja en la manga.

Mary. — Padre, ¿por qué no duerme un poco?

Harding. — ¿Dormir yo cuando mi trabajo puede salvar incontables vidas humanas?

Se oye un disparo. Harding se acerca a la ventana seguido por Mary. Ve al muerto que se desangra. Un hombre cruza la plaza, evita acercarse al cadáver y se cubre la boca con un trapo para protegerse contra la infección.

Harding. — Y así nuestras medidas sanitarias retroceden al cordón y a la muerte. De esa manera combatían a la peste en los tiempos pasados.

Hace un gesto de desesperada impotencia, encogiéndose de hombros y cruzando sus manos. Luego vuelve a la mesa del laboratorio.

La habitación de Ricardo Gordon, el mecánico aviador. Es como todos los cuartos de la época. Pobre y con improvisados muebles. No hay menaje. Sólo un conjunto de cacharros y latas vacías. La hermana de Ricardo, Janet, se halla junto a la cocina de leña, preprando la comida. Sus movimientos son lentos y cansados. Junto a la mesa, Ricardo Gordon, evidentemente espera la comida. Está sumido en sus pensamientos.

En vez de servir la comida, Janet se aparta del fogón, da unos pasos y se queda con la mirada perdida en el espacio. Ricardo, arrancado de su modorra, la mira con creciente terror y se pone de pie de un salto.

Ricardo. — ¿Qué ocurre, Janet? ¿El corazón? (*Le toma el pulso.*) Vamos a la cama, hermanita.

Janet se mantiene silenciosa. Mueve la cabeza. Ricardo, con mucha ternura, trata de inducirla a que se acueste.

Volvemos al laboratorio de Harding, donde se ve al médico estudiando en el microscopio. Hay una atmósfera de desesperanza. Mary se halla cerca. Harding examina una preparación y sin separar su vista del lente, pide:

— Yodo.

Mary se acerca con una frasco en la mano. Lo mira, inclinándolo, para comprobar su contenido. No puede hablar porque sabe el significado de la respuesta.

Harding. — ¡Yodo, Mary!

Mary. — Se ha terminado, padre.

Harding. — ¿Se ha terminado?

Mary responde con un movimiento de cabeza. Harding se sienta. Esconde la cabeza entre sus manos. Su voz parece un sollozo:

— ¿De qué sirve tratar de salvar a un mundo insano de su castigo?

Mary. — ¡Oh, padre, si por lo menos pudieras dormir unos minutos!

Harding. — ¿Dormir? Mira cómo salen desesperados a morir. (*Se levanta dirigiendo sus ojos hacia Mary.*) ¡Y pensar que yo te di vida!

Mary. — Hasta ahora estoy contenta de vivir.

Harding le da una palmadita cariñosa. Luego, angustiado, se pone a recorrer la estancia.

En vano Mary trata de consolarlo. Se escuchan pasos en la escalera. Ambos miran hacia la puerta.

Mary. — ¡Ricardo!

Gordon entra. Harding lo mira, temiendo oír la noticia que trae.

Gordon. — ¡Mi hermana!

Harding. — ¿Cómo... cómo lo sabe?

Gordon. — El corazón le palpita. Siente desvanecimientos. ..... no quiere hablar. ¿Qué puedo hacerle?

Harding está apenado, silencioso, abatido.

Gordon. — Pensé que se sabría algo...

Harding permanece inmóvil.

Mary. — ¡Oh, Janet... y tú, pobre amigo!

Hace un movimiento para acercarse a Gordon, pero éste le indica que puede llevar la infección. Ella no se preocupa:

Mary. — ¡Ricardo! — le dice, acercándose.

Harding se levanta, en silencio.

El "living-room" de la casa de Gordon. Janet se agita en el lecho. Entra Harding seguido por Ricardo y Mary. Harding se aproxima a la enferma. Retira las sábanas y ausculta el corazón de Janet. Luego vuelve a cubrirla y mueve la cabeza.

Harding. — No hay duda, ni falta que hace. Hay un solo punto obscuro. Pero ahora ya ni siquiera tengo yodo. Se ha terminado en el comercio. Nada se puede obtener. La guerra continúa. Y lo mismo esta peste, mil veces peor que la guerra que le dió origen.

Gordon. — ¿No habrá manera de hacerla descansar?

Harding. — No. Ya nadie podrá descansar en el mundo. La guerra es el arte de producir el dolor y la miseria. Recuerdo los días en que era estudiante y hablaba con un hombre llamado Cabal acerca del modo de prevenir la guerra... Y sobre los estudios que pensaba hacer y las enfermedades que podría curar... ¡Oh, Dios!

Mary y Gordon sentados en el "living-room". Ambiente de desesperación. Ambos miran a la enferma. Janet se levanta. Su rostro está invadido por una palidez horrenda. Sus ojos se hallan vidriosos. Se acerca a la pareja, y Mary y Ricardo la contemplan horrorizados. Janet sale de la habitación. Después de vacilar un rato, Gordon la sigue. Mary da unos pasos y se sienta de nuevo.

La plaza. Janet vaga por ella. Su hermano la alcanza y trata de tomarla por un brazo, pero ella se desprende. Se dirigen hacia la gente que lee el cartel. Presa del pánico, la muchedumbre se dispersa.

Janet y Ricardo se acercan al centinela que ha levantado su arma. Gordon, con su cuerpo, protege a su hermana.

Gordon. — No tire. Yo la llevaré fuera de la ciudad.

El centinela vacila. Janet sigue su marcha errabunda. Gordon la sigue. El centinela, aun irresoluto, se vuelve.

Janet y Gordon vagan entre las ruinas de Metrópolis. Ella camina febrilmente, sin rumbo fijo. El la sigue. La ciudad está desierta. Las ratas corren entre sus pies. Pasan junto a una estación vacía. Jardines públicos abandonados. Casas abandonadas. Ruinas. Llegan junto a la antigua casa de Passworthy, reconocible por el cerco derruído.

Janet cae al suelo y queda inmóvil. Gordon se arrodilla a su lado. No puede creer que esté muerta. La levanta en sus brazos y la lleva a un depósito de cadáveres.

Mary espera en casa de Gordon. Crepúsculo. El rostro de la joven refleja gran tristeza.

Por fin llega Gordon, tambaleándose. Es la imagen del dolor:

— ¡Oh, Mary, Mary querida! — solloza.

Mary le tiende los brazos. Como un niño, él se refugia en ellos.



CAPITULO III

Metrópolis bajo un jefe patriota

La plaza de Metrópolis en 1970. Ha desaparecido parte de la trágica desolación de la época de las pestes. Se han hecho torpes esfuerzos por reparar los edificios arruinados. No se han abierto nuevos comercios y la mitad de las casas permanecen deshabitadas. Pero la zanja abierta por las bombas ha sido rellenada. Funciona una suerte de mercado donde la gente harapienta compra legumbres y carne. Casi nadie lleva zapatos. La mayoría se protege los pies con trapos o zuecos de madera. Se ven pocos sombreros. Las mujeres llevan la cabeza descubierta o usan chales. Los vehículos son restos destartalados, cajones con ruedas que la gente empuja por delante. Hay muy pocos caballos.

Un campesino posee un viejo automóvil, sin neumáticos, lleno de verduras, el cual es arrastrado por un caballo. Hay varios puestos de venta, llenos de artículos de segunda mano: ropas, muebles, utensilios domésticos. No se ven, por ninguna parte, objetos nuevos, pues la industria se halla paralizada.

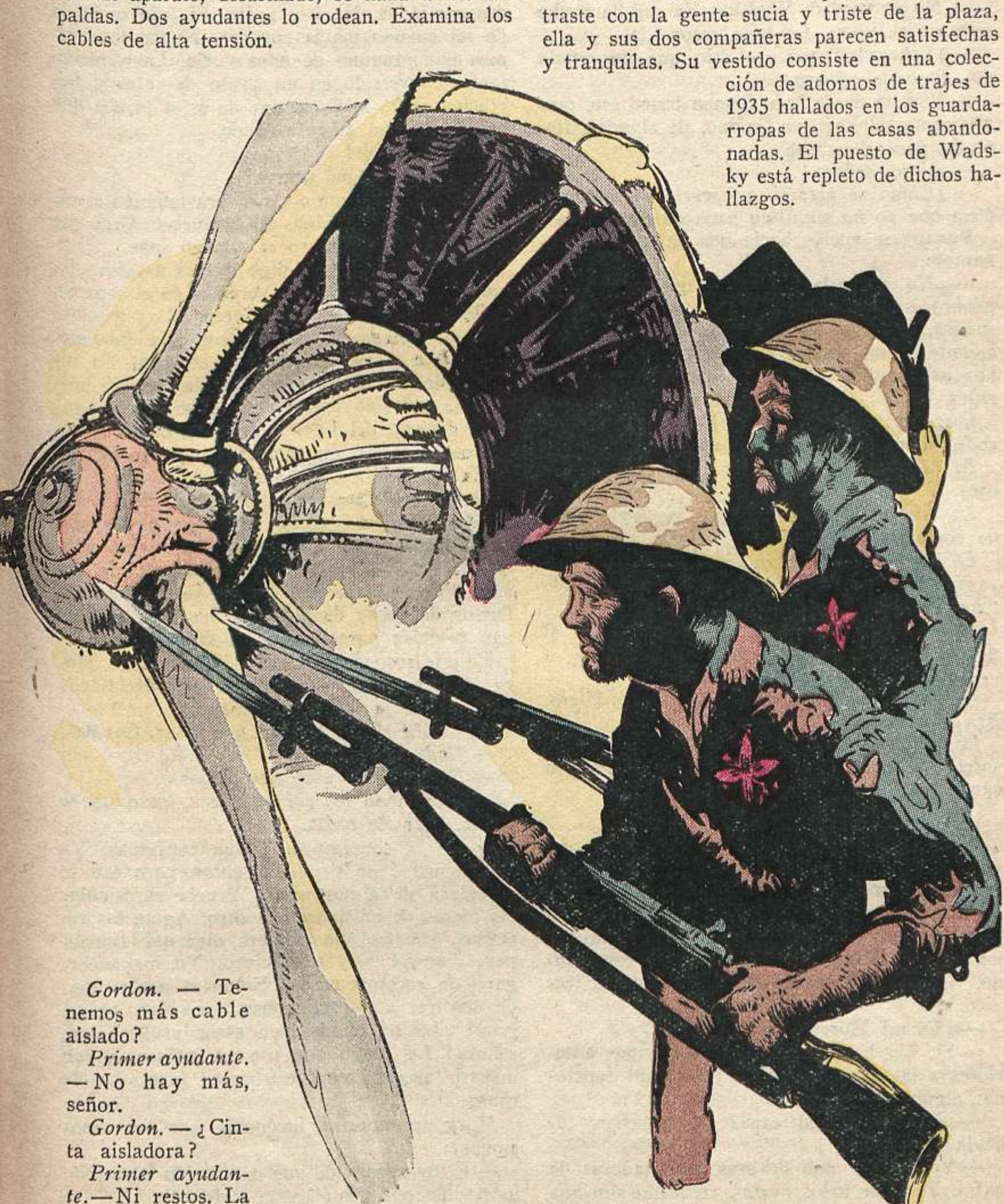
Una bandera, símbolo del jefe reinante, cuelga sobre el pórtico del municipio. Un pequeño grupo observa a un guardia que se halla escribiendo con carbón sobre la pared:

Boletín Nacional. Mayo A. D. 1970

"La peste ha terminado. Gracias a la enérgica resolución de nuestro jefe de matar a todos los enfermos, no se han producido nuevos casos en estos últimos meses. La epidemia ha sido vencida.

"El jefe se prepara a reanudar las hostilidades con todo vigor. Pronto tendremos Victoria y Paz. Dios salve al jefe. Dios salve a nuestra patria".

Interior de un hangar. Gordon, dos años más viejo y vestido de otro modo y menos desordenado, trabaja en el motor de un aeroplano. El aparato, desarmado, se halla a sus espaldas. Dos ayudantes lo rodean. Examina los cables de alta tensión.



Gordon. — Tenemos más cable aislado?

Primer ayudante. — No hay más, señor.

Gordon. — ¿Cinta aisladora?

Primer ayudante. — Ni restos. La hemos usado toda en el otro motor.

Gordon, lentamente, se incorpora, derrotado.

Gordon. — ¿A qué afanarse? De todos modos, tampoco hay nafta. No creo que queden ni veinte litros en esta maldita ciudad arruinada. ¿Con qué fin me encomiendan este trabajo? La aviación ha terminado. Todo está concluído. La civilización ha muerto.

El mercado. Baratijas y ropas viejas. Roxana se acerca a un vendedor. Es una hermosa joven, en el límite de los veintiocho años. Su rostro está sabiamente maquillado. En contraste con la gente sucia y triste de la plaza, ella y sus dos compañeras parecen satisfechas y tranquilas. Su vestido consiste en una colección de adornos de trajes de 1935 hallados en los guardarropas de las casas abandonadas. El puesto de Wadsky está repleto de dichos hallazgos.

Roxana. — ¿Dónde está Wadsky? Quiero hablarlo.

Wadsky, que ha tratado de ocultarse, cobra ánimos y se acerca.

Roxana. — Usted tenía un trozo de tela floreada y no me lo mostró. No me dejó verlo y se lo dió a esa mujer. Ahora ella tiene un vestido nuevo... *¡Nuevo!*

Wadsky mueve los brazos y los hombros mientras ella habla. Aprovecha una pausa para decir:

— ¡Señora! Se lo mostré a usted primero.

— No es verdad, Wadsky. Ya me ha hecho esto varias veces. Lo tuvo escondido.

— ¡Señora! Usted me dijo que no quería esa clase de género.

— Pero si desde hace tiempo busco eso, precisamente. Un género liviano, de algodón floreado, para el verano...

— ¡Pero, señora!...

— ¿Cómo se atrevió a hacerlo? Cualquiera diría que yo no significo nada en esta ciudad.

Roxana se vuelve hacia una de sus acompañantes:

— ¿No recuerdas? Le dije que deseaba un género liviano y con flores. — La aludida, sumisa, aprueba. — ¿De qué sirve tener un amante... un amante poderoso, si la tratan a una así?... Se lo diré al jefe. Se lo advertí antes, Wadsky. Todo debe ser primero para mí.

Otro sector del mercado. Un agitado grupo rodea a un viejo harapiento.

El hombre. — Lo he visto con mis propios ojos.

La mujer. — Bebes y luego ves toda clase de cosas.

El hombre. — Primero oí el ruido y, al levantar la vista, lo vi a la distancia, volando sobre las colinas.

Gordon atraviesa la plaza en dirección al grupo. Oye las palabras del hombre.

— ¿Qué has visto?

— Un aeroplano. Allá, sobre la cordillera. Era el amanecer.

La muchedumbre se burla, Gordon mira al sujeto, se encoge de hombros y prosigue su camino.

Mary le compra legumbres al hombre del auto viejo tirado por el caballo. Va vestida con un tosco traje de burda tela obscura que no le queda mal. Aparece Gordon.

Se hablan con la familiaridad natural de los casados. Mientras Mary continúa comprando, Gordon examina el coche con interés técnico.

— ¿Es un Morris, verdad?

— Sí. Un buen motor de los tiempos anteriores a la peste. Lo aceito y lo hago funcionar algunas veces.

— ¿Lo cree usted capaz de marchar, todavía?

— Yo no soy uno de esos acaparadores de nafta. Pero, de todos modos, recuerdo aún mis tiempos de muchacho, cuando era nuevo y nos parecía lo más natural del mundo viajar a cien millas de distancia. Las hacíamos en menos de tres horas. Pero todo eso ha terminado para siempre.

El campesino contempla a Gordon con escéptica malicia.

Gordon y Mary terminan sus compras y se dirigen hacia el laboratorio.

Mary. — Has tardado hoy. ¿Has hecho algún trabajo?

Gordon. — Nada. Las maquinarias están desvencijadas. No hay nafta. El jefe se burla de mí cuando me la encarga. Nunca lograremos que ninguno de ellos vuele. La aviación se ha convertido en un sueño de jefes y borrachos. Esta mañana, uno de éstos juraba que había visto un avión volando.

Mary. — ¡Oh!

Gordon. — ¿Qué ocurre?

Mary. — ¿No me creerás loca también a mí. Yo lo oí esta mañana. Al amanecer. Creí que lo había soñado. Pero si alguien más...

— Tonterías... Te digo que la aviación ha muerto. Nunca más nos veremos en el espacio.

Se oyen pífanos y tambores. Mary y Gordon se vuelven, de pronto, con aire inquieto.

El jefe y su comitiva se acercan. Es un grupo de bandoleros semimilitarizados, sin uniforme, que sólo llevan como distintivo la roseta, símbolo del jefe. Este es un hombre corpulento y fanfarrón, que usa sombrero echado hacia un lado con la roseta en la cinta. Su chaqueta con alamares, podría ser la de un músico. Lleva una espada, una daga y dos pistolsa. Botas y pantalones de montar. La cinta que le cruza el pecho también ostenta la roseta. Sus maneras podrían ser las de un conductor de coche de alquiler. Sus secuaces llevan prendas parecidas a las suyas.

El jefe reconoce a Gordon, contempla a Mary, deja traslucir su admiración y decidiendo lucirse ante la joven, se detiene:

— ¿Tiene algún informe que pasar, Gordon?

— Nada bueno, jefe.

— Necesitamos esos aeroplanos.

— Haré todo lo que se pueda, pero no se puede volar sin nafta.

— Yo la conseguiré. Tenga confianza. Ya sé que usted no tiene elementos, pero eso se arreglará de algún modo. Pruebe a cambiar las piezas de un aparato a otro. Agote los recursos. Entrégueme siquiera diez que funcionen. Aunque sólo sean cinco. Yo me encargaré de recompensarlo. Entonces acabaremos de una vez con esta guerra. ¿Es ésta su esposa? ¡La ha tenido bien escondida! ¡Salud, señora! Le ruego que use su influencia con nuestro mecánico maestro en favor de la causa.

Mary se muestra incómoda por sus atenciones:

— Estoy segura de que mi marido hace todo lo posible por complacerlo, jefe.

— ¡Todo lo posible! Eso no es suficiente, señora. El estado combatiente exige milagros.

Mary se calla y luego añade, torpemente:

— No todos pueden hacer milagros como usted, jefe.

— Estoy seguro de que usted "puede" hacer milagros, si lo quisiera, señora.

Se oye la voz de Roxana:

— ¡Rodolfo!

El jefe pierde un poco de su petulancia. Se vuelve hacia Roxana que llega indignada, seguida por sus damas de honor:

—¡Han vuelto a las andadas! ¡Me esconden las cosas!

—¿Qué opinas de este mecánico que no me entrega los aviones que necesito para terminar la guerra con la gente de las colinas? — interrumpe el jefe.

Roxana examina a Gordon, poniendo sus brazos en jarras; luego mira a Mary y al jefe. Aprueba a Gordon y habla con tono ligeramente burlón:

—¿No puedes obligarlo? Creías que lo podrías todo.

—Hay cosas que no se pueden hacer, señora — dice Gordon. — No se puede volar sin nafta. No se puede componer máquinas sin herramientas ni materiales. La aviación es un sueño pasado.

El semblante de Gordon va cambiando a medida que el ruido de un avión llega hasta él. Mira hacia el cielo y lo señala en silencio. La gente del mercado nota la presencia del aparato que describe círculos en el espacio. Es un aparato pequeño y nuevo, del tipo de 1970, con las alas echadas hacia atrás, como las de una golondrina. La gente sale corriendo de las casas. Todos miran hacia arriba. Corren, gritan. Aumenta la agitación.

Gordon se halla profundamente impresionado. Se dirige hacia Mary.

—Ahí está. Tenías razón. Un aeroplano nuevo. Detiene el motor... Desciende...

El jefe es el primero que reacciona.

—¿Cómo es eso? ¿Tienen aeroplanos antes que nosotros? ¡Vamos! ¡Averiguad quién es y lo que quiere! Lo tripula un solo hombre. Traedlo a la municipalidad. Ponle guardias en el aparato. ¡Que venga Simón Burton!

Burton, el ayudante principal del jefe, corre a ponerse a sus órdenes. Gordon y Mary permanecen un poco apartados, perplejos, llenos de una extraña esperanza ante el suceso aquel que rompe la rutina de la vida de Metrópolis. Roxana se aproxima a ellos.

Pregunta a Gordon:

—¿Sabe usted algo? ¿Quién es ese hombre?

Gordon responde, hablando como para sí mismo:

—Es una máquina *nueva*. En alguna parte pueden hacerlas todavía. ¡Nunca lo hubiera creído!

Un campo cercano a la ciudad. Gente que corre. El avión se desliza en el aire y desciende fuera del alcance de la vista, al otro lado de una pequeña cuchilla. Hombres, mujeres y niños harapientos corren a su encuentro. Vacilan luego, y se mantienen a distancia. Los dos guardias enviados por el jefe llegan y dudan a su vez.

De pronto, de un modo repentino y dramático, John Cabal, el padre de los niños nombrados al principio del relato, aparece sobre la cuchilla. Tiene los cabellos encanecidos y el rostro surcado de arrugas. Viste de negro y lleva sobre la cabeza y el cuerpo una especie de escudo circular que aumenta su estatura. Se asemeja a un casco redondo que le rodea el cuerpo al mismo tiempo que la cabeza. Es una careta contra gases, modelo 1970. La visera se inclina hacia adelante, de modo que la cabeza y los hombros, vistos de frente, parecen los de un buda rodeado por un halo. La parte de atrás es ondulada, como una concha marina.

Cabal. — ¿Quién manda en esta parte del país?

Guardia. — El jefe. El amo.

—Bien. Quiero verlo.

—Venimos a arrestar a usted por orden suya.

—Bueno... No podrán hacelo... Pero iré junto a él.

—Está usted arrestado aunque no lo quiera. Estamos en estado de guerra.

La multitud se apiña alrededor del recién llegado.

Cabal. — Recuerdo perfectamente este sitio. tiempo atrás viví acá. Durante años. ¿Han oído ustedes hablar de un tal llamado Passworthy? ¿No? ¿Y de Harding?

Dos niños responden a la vez:

—¡El doctor Harding!

Cabal. — Sí, el mismo. ¿Vive aún aquí?

Una vieja. — Es un buen hombre. Nuestro único médico. Es muy bueno.

Los niños. — Mírelo, señor, aquí viene.

Harding, Gordon y Mary se acercan.

Cabal y Harding se miran atentamente.

Cabal. — ¡Cielos! ¿Es ése Harding?

Harding (*perplejo*). — Creo recordar a usted...

Cabal. — ¡Pero tú eras un muchacho!...

Harding (*exclamando*). — ¡Eres John Cabal! Yo solía ir a tu casa. En este mismo lugar. Hace muchos años. Tu cabello está blanco, pero aun pareces joven...

Cabal. — ¿Cómo marchan las cosas? ¿Quién manda?

Harding mira discretamente a la muchedumbre.

—Tenemos un jefe. Un amo, como todos.

Cabal toma a su amigo del brazo.

—¡Hem! He venido a ver a ese señor. ¿Dónde podemos conversar?

Harding indica su casa con un gesto. Cabal se dispone a seguirlo.

El guardia. — ¡Eh! ¡Está usted arrestado! ¡Debe comparecer ante el jefe!

Cabal. — Hay tiempo para todo. Este caballero, primero.

El guardia. — No puede hacer eso. Debe respetar las órdenes.

Cabal levanta las cejas y se resuelve a ir tras de Harding. Los guardias lo siguen haciendo gestos de protesta y de asombro.

En el laboratorio. Restos de comida, pobre y frugal. Latas, un solo cuchillo y un tenedor roto. No hay mantel. Tazas rajadas. Mary, Gordon, Cabal y Harding se hallan conversando. El guardia abre la puerta y mira hacia adentro.

Cabal. — Quédense afuera tranquilos. No me iré.

El guardia parece dispuesto a hablar, pero al hallar la mirada de Cabal vuelve a cerrar la puerta.

Cabal. — ¿De modo que volviste aquí al terminar la guerra?

Harding. — Y me convertí en una especie de sanguijuela medioeval. Un médico sin instrumentos ni medicinas. Hago lo que puedo en este mundo destrozado. ¿Recuerdas que solía hablar de los experimentos que pensaba hacer?

— Vaya si lo recuerdo... Tenías muchas ideas buenas. Pero, cuéntame: ¿Cómo marchan aquí las cosas? ¿Quedan algunos mecánicos? ¿Algunos obreros técnicos capaces?

Harding. — Este es el hombre indicado.

Gordon se acerca y Cabal lo examina con la mirada.

— ¿Qué es usted?

— Ex mecánico de aviación, señor. Un aprendiz en todo y un oficial en nada. El último mecánico de Metrópolis.

— ¿Piloto?

— Sí, señor; pero no muy experto. Me gustaría aprender más mecánica.

— Cuénteme algo del jefe. ¿Qué clase de hombre es el que manda en esta parte del mundo?

—

El cuartel general del jefe es la municipalidad. Se ha preparado la escena para recibir al extraño aviador. El jefe se halla sentado frente a un gran escritorio. Lo rodean algunos guardias, secretarios y cortesanos. Burton está sentado junto a la mesa. Roxana observa los movimientos y viene a colocarse junto al jefe. Le habla en voz baja. Está agitada como una mujer que va a presenciar por primera vez una corrida de toros.

El jefe se impacienta, pero Cabal no aparece. Los mensajeros van y vienen.

El jefe. — ¿Dónde está ese hombre? ¿Por qué no lo traen? Que vaya otro guardia en su busca. Que vayan tres, armados de garrotes. Deben traerlo inmediatamente.

—

El laboratorio de Harding. El grupo conversa.

Cabal. — ¡Ah! El jefe es de esa clase de hombres. Un tipo muy corriente. En todas partes encontramos esa clase de caudillos semimilitares, que roban y pelean. ¿Qué más se podía esperar? Y nosotros, que somos todo lo que queda de los viejos ingenieros y mecánicos, estamos esforzándonos por salvar al mundo. Tenemos el dominio del aire y del mar, tenemos ideas comunes, la libertad del poder, la hermandad de la ciencia. Mientras todo ha desaparecido, destruído, nosotros somos los depositarios naturales de la civilización restante.

Se oye un golpe en la puerta. Todos se vuelven. El guardia entra en la habitación seguido por los tres enviados por el jefe. Uno de ellos dice:

— Dile que debe venir. Si se niega, lo llevaremos a la fuerza.

El guardia primero. — Dios sabe lo que me va a ocurrir si no obedece usted, señor.

Cabal se alza de hombros, se levanta, reflexiona, entrega su careta contra los gases a Gordon y sale de la habitación.

—

La municipalidad. El jefe junto a su escritorio. Roxana, alerta, a su lado. Al ver llegar a Cabal, el jefe se endereza, adquiriendo una actitud señorial. El recién llegado se porta con naturalidad. El jefe es robusto y pesado. Cabal, alto y delgado.

Cabal. — Bien. ¿Qué tiene usted que decirme?

El jefe. — ¿Quién es usted? ¿No sabe que este país se halla en guerra?

— ¡Cielo santo! ¿Todavía con lo mismo? Tenemos que sanear todo esto.

— ¿Qué quiere usted decir? ¿Sanear? La guerra es la guerra. Le he preguntado quién es usted.

Cabal, antes de responder, hace una pausa:

— Soy la ley... la ley y la sensatez.

— "Yo" soy la ley aquí.

— Yo dije ley y sensatez.

— ¿De dónde viene? ¿Quién es usted?

— "Pax mundi". Un ala sobre el mundo.

— Bien. Debe saber que no está permitido entrar en un país en guerra así como usted lo ha hecho.

— Pero ya estoy aquí. ¿Puedo sentarme?

Cabal toma asiento junto al escritorio y mira atentamente y con cierta familiaridad al jefe.

— ¿Bien?

— Por cuarta vez: ¿quién es usted?

— Ya se lo dije. Un ala sobre el mundo.

— Eso no quiere decir nada. ¿A qué gobierno responde?

— Al del sentido común. Llámenos aviadores, si le place. Nos gobernamos a nosotros mismos.

— Va a encontrar dificultades si llega aquí en tiempo de guerra. ¿Qué es lo que trae?

— Orden y comercio.

— ¿Comercio? ¿Tienen municiones?

— No es parte de nuestro negocio.

— ¿Petróleo? ¿Repuestos? Nosotros tenemos aeroplanos; nuestros muchachos se han adiestrado un poco en tierra, pero nos falta combustible... Podríamos llegar a un acuerdo.

— Tal vez.

— Sé de dónde podemos obtener el combustible. Tengo mis planes. Pero si usted pudiera surtirnos por un tiempo, haríamos negocio.

— Nosotros no ayudamos a nadie para la guerra.

El jefe pierde la paciencia.

— Dije que era para terminarla. Queremos alcanzar una paz victoriosa.

—He oído eso mismo otras veces en mi juventud. Pero en esa forma no se termina la guerra.

—Mire usted, señor aviador. Aclaremos. Según usted habla se nota que no comprende que está usted arrestado. Usted y su aparato.

—Otros aviones vendrán a buscarme si yo tardo en regresar.

—Nos entenderemos con ellos cuando lleguen. Si lo desea, puede establecer una agencia de negocios. No tengo inconveniente. Y lo primero que queremos es ver volar a nuestros aeroplanos.

—Sí. Una ambición muy comprensible. Pero nuestra nueva orden se opone a la existencia de aviones que no pertenezcan a ella.

Roxana le sopla al oído del jefe:

—¡Qué desvergüenza!

El jefe la mira de reojo, lleno de vaga ansiedad. Roxana tiene la costumbre de participar en las discusiones.

—No hablo de aeroplanos particulares. Los que tenemos aquí pertenecen al estado combatiente. Este es un país libre y soberano. Y está en guerra. No sé nada respecto a ninguna "orden nueva". Yo soy el jefe y no voy a recibir órdenes de usted.

Cabal se reclina en el respaldo de la silla y dice, con aire divertido:

—Parece que me he metido en un berenjenal.

—Así es.

Roxana.—¿De dónde viene usted?

Cabal sonríe y se dirige directamente a ella.

—Salí de nuestro cuartel general, en Basra, ayer. Pasé la noche en un viejo aeródromo de Marsella. Estamos restableciendo paulatinamente el comercio en el Mediterráneo. Poseemos un centenar de aviones y estamos fabricando más. Rápidamente. Tenemos industrias nuevamente en marcha. Mi misión es explorar estos lugares.

—Y ya lo ha visto todo. Aquí tenemos bastante orden, al estilo antiguo, y no precisamos que nadie venga a restaurarlo. Este es un país libre.

—Hablaremos sobre eso.

—No permito discusiones sobre este punto.

—Nosotros no aprobamos a los estados combatientes. Queremos detenerlos.

—¡Eso significa la guerra!

—Como guste. Mi gente sabe donde estoy. Cuando vean que tardo en volver, enviarán fuerzas en mi busca.

—Quizá no lo encuentren.

Cabal se encoge de hombros.

—Pero lo encontrarán a *usted*.

—Y me encontrarán preparado. Bien, ya sabemos lo que queríamos. Que cuatro guardias se lleven a este hombre y si trata de resistirse, ¡palo! ¿Ha oído, señor Alas sobre el Mundo?

———

Una habitación más pequeña, contigua a la de la escena anterior. Es la estancia íntima del jefe. Roxana y el jefe entran.

Roxana.—¿Te parece bien haber discutido con él en esa forma?

El jefe.—Fué él quien comenzó a discutir... "Tenemos que sanear todo esto". ¡Sanear! *¡Mi guerra!*

—Pero él cuenta con protectores.

—¡Protectores! ¡Esa especie de conductor de ómnibus aéreo! ¡Poniéndose frente a *mí*, como un igual!

—En vista de lo cual perdiste los estribos y lo amenazaste.

—No lo amenacé. Lo puse en su lugar, nada más.

—No, Rodolfo. Tú amenazas. Y lo haces demasiado pronto.

—Hoy no te conformo en nada.

—Claro. Si sales de un error para caer en otro. Debilitas tu autoridad. Sacrificas tu dignidad.

—¡Vamos! ¿Qué te ocurre?

—¡Oh! Tengo ojos y sé ver. Ahí está el primer mecánico, un hombre imprescindible y tú no puedes apartar los ojos de su mujer. ¿No te conozco, acaso? Pero no importa. Lo que ahora te pregunto es si procediste bien al encarar de este modo el asunto del aviador.

—¿Cómo podía encararlo?

—Bien. Vamos a estudiar el caso. Este es el primer aviador verdadero que ha llegado aquí en muchos años. Recapacita lo que significa eso. ¿Quieres aeroplanos? ¿Sí? Siempre puse en duda la capacidad de trabajo de Gordon. Su apariencia es buena, pero ¿se le puede considerar verdaderamente diestro y preparado? Hace el trabajo sólo a medias. Un hombre, capaz de verdad, ya habría lanzado los aparatos al espacio.

—Y en cuanto viene un extranjero, que se propone tomar las riendas del gobierno, tu opinión es que yo debo entregarle mis aeroplanos...

—¿A qué disparatar? Podrías persuadirlo a que trabajara bajo nuestra vigilancia.

—¡Vigilancia! Como si la recua de bárbaros con que cuento fuera capaz de vigilar a esa clase de hombres... No sabrían por dónde empezar...

—Si no puedes dominar la situación, hazlo ahorcar y oculta el avión antes de que otros lleguen en su busca. Pero si te consideras capaz...

—Desde luego...

—Muy bien. Mano de hierro y guante de terciopelo. ¿Qué ventaja significa maltratarlo?

—No estoy de acuerdo contigo. Tú no comprendes. *Esta es nuestra oportunidad.* Me crees un tonto. Déjame explicarte algunas de las cosas que he pensado. Si estudiaras más mi mente y menos mis actos, saldrías ganando. Este... este hombre no me ha tomado de sorpresa. Yo sabía que esto debía llegar. Sentía que en alguna parte se estaba tramando una conspiración. Muy bien. Tenemos a este hombre encerrado. No notarán su ausencia hasta dentro de varios días. Mis planes están hechos para un ataque inmediato al Valle de

Floss, donde se hallan los viejos pozos de carbón. Allí hay también petróleo. Y entonces podremos volar. Todo el mundo se ríe de mi fuerza aérea, que nunca pudo levantarse del suelo. ¡Pero dejarán de reír!

Una habitación pequeña semejante a la sala de espera de un puesto de policía. Cabal se halla sentado frente a una mesa en la que apoya los brazos mientras estudia la situación.

—Me he metido en un mal paso. La vieja historia del sabio demasiado seguro de sí mismo y el bruto inconsciente... Pasarán semanas antes de que me den por desaparecido. Creerán que se me ha descompuesto el aparato de radio. Y, mientras tanto, el señor jefe hace lo que quiere. ¿Escapar?

Cabal contempla las rejas de la ventana y examina la habitación.

—Pondrán guardias junto a mi avión...

Vuelve a sentarse, riendo con amargura y tamborileando con los dedos sobre la mesa. Luego se pone, impacientemente, de pie y va hacia la ventana.

—Creo que no hay nadie que alguna vez no haya cometido un disparate. Yo vine a buscarlo. Yo, el constructor de un mundo nuevo. Y en el momento en que todo estaba listo. Si este perro rabioso me mata... ¿quién seguirá adelante?

Se queda de pie, junto a la ventana, con las manos apoyadas en las rejas.

CAPITULO IV

En las cercanías de la municipalidad de Metrópolis. Un reducido escuadrón de caballería, con su bandera, parte para la guerra. Llevan dos caballos de tiro. Aparecen el jefe y Roxana, los cuales montan. Una multitud reducida, poco entusiasta, observa la partida. Se oyen débiles aclamaciones.

La plaza central. El jefe y Roxana, seguidos por el escuadrón de caballería, llegan, triunfantes. Algunas banderas flamean en las calles laterales. La muchedumbre demuestra más entusiasmo.

Un grupo de curiosos. Un hombre explica a otro: "Hemos capturado las minas de carbón y las viejas destilerías de petróleo. ¡Al fin tendremos combustible!'

Un joven, que lleva en su brazo la roseta distintiva, grita: "¡Y ahora enviaremos al infierno a los de Hill!"

En el palacio municipal. Un día después. El jefe sigue alardeando con su triunfo. Ocho o nueve oficiales del pequeño ejército se hallan presentes. Se ve a Gordon arrestado, cerca del escritorio del jefe. Paseándose activamente, el jefe habla: "La victoria se acerca. Nuestros sacrificios no fueron vanos. Nuestra larga lucha con los hombres del estado de Hill llega a su punto culminante. Nuestra victoria nos proporcionará nuevas provisiones de petróleo. Ahora podemos apoderarnos de las rutas aéreas y mirar bien de frente a los invasores... Poseemos casi cuarenta aviones... fuerza aérea tan importante como cualquiera del mundo, lo digo sin temor a exagerar. Sólo falta el bombardeo final del enemigo. Entonces, por un tiempo, tendremos la recompensa de la paz, la paz del hombre fuerte que cuida su hogar... Y en esta crisis suprema, usted, Gordon, rehusa prestarnos su ayuda"...

Gordon. — El trabajo es más difícil de lo que usted cree. La mitad de los aparatos son demasiado viejos. Nadie podrá hacer marchar a los otros. La cosa no puede hacerse como usted imagina. Necesito un ayudante.

El jefe. — ¿Qué ayudante?

— El prisionero.

— ¿Quiere usted a ese hombre vestido de negro, ese Alas hobre el Mundo, por ayudante? ¿Pretende que se le deje en libertad?

— Conoce su oficio. Sabe más que yo... Nómbrelo usted mi ayudante técnico.

— No me fío de ustedes... los técnicos.

— Entonces no conseguirá usted poner sus aeroplanos en marcha.

El jefe medita, sigue sus paseos.

— ¿Y si accediera a su pedido?

— Precisaría entonces también del doctor Harding.

— Son viejos asociados.

— No es culpa mía. Si hay alguna persona en toda Metrópolis capaz de adaptar ese petróleo crudo para nuestros aeroplanos, es sólo Harding.

— Tenemos algo que arreglar con Harding.

— Es el único hombre que puede servirnos.

— Que traigan a Harding.

Entra Roxana con cierta tranquila dignidad mientras se espera a Harding. El jefe la mira con gesto de desagrado. Ella observa la escena.

Se trae a Harding, despeinado y con sus manos atadas.

El jefe. — Desatad sus manos. — El guardia obedece, el jefe pregunta: — ¿Y bien?

Harding. — ¿Y bien, qué?

El jefe. — El saludo.

Harding. — ¡Al diablo el saludo!

El guardia da un paso adelante para golpear a Harding, pero Roxana lo detiene.

El jefe. — Dejemos por el momento a un lado el saludo. Hablaremos de eso más tarde. Veamos ahora en qué quedamos. Usted, Gordon, deberá dirigir la reconstrucción de nuestras fuerzas aéreas. El prisionero Cabal se pondrá a su disposición. A cualquier parte que vaya, estará bajo vigilancia y observación. Y ni él ni usted podrán acercarse a un radio de cincuenta yardas de su aparato. Recuerde esto... Usted, Harding, tendrá que ayudar a Gordon en la solución del problema del com-

bustible y poner a nuestra disposición su conocimiento sobre los gases tóxicos.

Harding. — No quiero saber ya nada con gases envenenados.

El jefe. — Tendrá usted que hacerlo... aunque sea por la fuerza. El estado combatiente es un padre y una madre para usted, su único protector, la totalidad de sus intereses. No hay castigo bastante para el hombre que reniegue de esto de hecho o de palabra.

Harding. — Boberías. Tenemos nuestro deber que cumplir con la civilización. Usted y sus semejantes quieren volver a la eterna barbarie. En nombre de la civilización, protesto contra este alejamiento de mi trabajo. ¡Malditas sean sus estúpidas guerras!

Los guardias se abalanzan sobre Harding, lo toman y retuercen sus brazos. Harding brama de dolor. Roxana se acerca:

— No. Dejad eso.

Los guardias se detienen. Harding está sombrío, silencioso. El jefe se aproxima, muy cerca a él.

El jefe. — Necesitamos de sus servicios.

— Y bien, ¿qué desean?

— Está usted bajo mis órdenes y deberá obedecerme. Yo soy aquí el amo. Yo soy el estado. Quiero combustible y... quiero gas.

— No tendrá ni combustible ni gas.

— ¿Rehusa?

— Absolutamente.

— No quisiera verme obligado a llegar a los extremos.

Roxana habla en voz baja con el jefe, sus ojos fijos en Gordon. Gordon mira a Roxana con insistencia, como queriendo obligarla a prestarle su ayuda.

Gordon. — Señor... ¿puedo decir una palabra? Entiendo que desea usted poner todos esos viejos e inservibles aparatos en condiciones de volver a volar... y de volar bien?

— Y así será.

— Si me da usted a Cabal y me deja en libertad para hablar algunas palabras a solas con el doctor, le prometo que volverá a ver su fuerza aérea, al menos una tercera parte de ella, nuevamente en los aires.

— Habla usted como si quisiera hacer un trato conmigo.

— Lo lamento, jefe. No soy yo quien pone estas condiciones, sino la naturaleza de las cosas. No puede usted tener servicios técnicos, ayuda científica, mientras no trate a los hombres que puedan proporcionársela... apropiadamente.

Roxana al jefe, en voz alta:

— Es lo mismo que siempre te digo. No haces más que amenazar, querido. Y hay un límite para esto.

El jefe. — *Quiero* esos aeroplanos.

Gordon. — ¿Y bien?

El jefe. — Y *quiero* seguir siendo aquí el amo.

Roxana. — Entonces tendrás que ser razonable, querido, eso es todo.

En el rostro del jefe se advierte una expresión perpleja: ¿dónde empezará el poder y comenzará la razón?

Gordon y Cabal trabajando en el motor de un aeroplano. Los dos hombres se entienden perfectamente. Cabal trabaja y Gordon aprende. Los cuatro guardias observan y escuchan concienzudamente, pero sin entender palabra.

Cabal (entre dientes). — Con tal que nos dejasen volver a mi aeroplano. Allí hay un aparato de radio.

Gordon. — Imposible. Ni siquiera se fían de mí.

Cabal. — Tendremos entonces que arreglarnos con éste.

Gordon. — Puedo enviar algunos hombres en busca de la nafta de reserva que tiene en su aeroplano. Accederán para aprovecharlo para éste...

Cabal. — Está bien.

En voz más alta y como explicando detalles de la maquinaria:

— Lo que más difícil resulta en estos aparatos es el arranque... Pero ya tengo mi plan para enmendar las fallas...

Gordon. — Creo que tendremos éxito. Y si el doctor Harding entiende también su parte en el trabajo...

Se miran, moviendo la cabeza en un gesto de confianza y luego contemplan los rostros estúpidos de los guardianes. Nada entienden...

Es de noche. Cabal está sentado en su celda, alumbrada por dos velas. Tiene aspecto cansado, abatido. Se vuelve al oír llamar a la puerta.

— Adelante.

Un guardia abre la puerta con deferencia. Aparece Roxana, lujosamente ataviada. Cabal parece sorprendido. Se levanta.

Roxana. — Deseaba verlo.

Cabal. — Estoy a sus órdenes, señora.

Roxana. — Es usted lo más interesante que ocurrió en Metrópolis en muchos años.

Cabal. — Me honra usted, señora.

Roxana. — Llega usted desde... afuera. Había ya casi olvidado que existiera también un mundo exterior. Deseo que me hable de él.

Cabal. — ¿Podría ofrecerle mi única silla?

Roxana se sienta y arregla sus cabellos, su traje. Mira luego a Cabal deseosa de observar el efecto que produce. El la mira sólo de vez en cuando, pero sus miradas son escrutadoras.

Roxana. — Sabrá usted que no soy una mujer tonta.

Cabal. — Estoy seguro de ello.

Roxana. — La vida aquí... es muy limitada. Guerras... trapos vistosos, se reduce a eso. Siempre siguiendo la guerra sin terminar nunca. Banderas, marchas. Adoro al jefe. Siempre sentí adoración por él desde esos días de la peste, cuando todos los demás perdieron el ánimo. El gobierna. El es resuelto y firme. Todas las mujeres lo encuentran fuerte y atra-



yente. No puedo explicarlo. Poseo cuanto puede obtenerse aquí. Pero...

Cabal la mira por un momento con fijeza. ¿Qué trama esa mujer? Se limita hacer oír un ¡hum!... que debe animarla para seguir adelante.

Roxana. — Es un mundo pequeño, limitado, el que aquí vivimos. *Usted* nos trae un hálito desde afuera de algo más grandioso. Al verlo descender desde el cielo, al verlo entrar en el palacio municipal, me dije: "Este hombre habita un mundo más grande que éste". Habló usted del Mediterráneo, de Grecia, de Egipto, de la India. También yo aprendí mucho antes de detenerse la educación y cerrarse las escuelas. Quiero ver ese mundo lejano. Luz del sol, palmeras, montañas cubiertas de nieve, mares azules.

Cabal. — Si fuese dueño de mi voluntad... podría usted volar hacia todo eso dentro de un par de días.

Roxana queda pensativa y mira al suelo:

— Si fuese usted dueño de su voluntad... y si yo fuese libre.

La expresión de Cabal revela cierta curiosidad y vuelve a preguntarse:

— ¿Qué quiere esta mujer?

Roxana. — No creo que hombre alguno haya entendido a las mujeres desde el principio de las cosas. No entendéis nuestra imaginación — bruscamente se pone de pie. — ¡Ah, si yo fuese hombre! ¿Acaso comprenden los hombres lo que es la vida de una mujer? ¡Cuán triviales debemos ser! Tenemos que agradar. Si intentamos compartir el lado serio de la vida, se nos dificulta de todos modos. Los hombres son todos tan pagados de sí mismos, tan ciegos, tan limitados en sus conceptos... Yo veo lo que aquí ocurre... Injusticia. Crueldad. Yo podría enmendar muchas cosas. No se me permite. Debo simular que me satisfacen los trajes, el lujo; mis joyas, mis vanidades. Muchas veces me embellezco y adorno con el corazón dolorido... Pero hábleme de usted,

de ese mundo importante en que habita. ¿Es usted también un jefe? Me hace usted temerlo, temer esas gentes que lo enviaron. Antes de venir usted, me sentía *segura... Ahora...* todo es diferente. ¿Qué pensáis hacernos todos vosotros? ¿Qué traman en contra de nosotros... de este jefe que adoro?

Cabal. — La cuestión inmediata parece ser lo que él piensa hacer de mí.

Roxana. — Algo tonto y violento... mientras yo no lo impida.

Cabal. — Así es cómo también yo veo las cosas.

Roxana. — ¿Y si lo matara?

Cabal. — Lo mismo vendremos y sanearíamos todo aquí.

Roxana. — Pero si lo matan, ¿cómo puede decir *vendremos?*

Cabal. — *Nosotros* siempre seguimos. *Nosotros* nos apoderamos de todo y todo lo reparamos. Tanto en ciencia como en gobierno, a la larga, ningún hombre es indispensable. La humanidad continúa. *Nosotros...* para siempre.

Roxana queda mirándolo con interés. El se apoya contra la mesa y le sonríe.

Roxana. — Es usted para mí un nuevo tipo de hombre.

— No. Una nueva manera de pensar. Fundamentalmente, el viejo Adán.

Roxana. — Supongo que en el fondo de su corazón toda mujer desprecia al hombre que consigue dominar. Y todas las mujeres desprecian a los hombres que corren detrás de las mujeres.

Cabal. — No hablará usted del jefe. ¿Dónde está ahora?

— Bebiendo y vanagloriándose. Lo amo como puede amarse a un niño travieso y molesto. Pienso ahora en usted y en ese nuevo mundo que representa.

Pausa. Luego dice Cabal:

— ¿Y bien?

— ¿Acaso los hombres como usted no piensan en las mujeres? ¿No necesitan su ayuda? ¿No comprende que ya trabajé por usted? Salvé a Harding de las torturas. Conseguí para usted una libertad relativa para poder trabajar con Gordon. Podré, por fin, ser capaz de libertarlos a todos. ¿Por qué, entonces, me desprecia?

— No la desprecio. Creo que es usted lo más civilizado que encontré hasta ahora en Metrópolis.

— ¿Más que sus amigos?

— ¡Oh, *mucho* más!

Roxana se siente complacida.

— ¿Por qué no confía en mí?

Cabal la mira con mayor intensidad. ¿Estará tratando de imponerse de sus planes de fuga para luego traicionarlo al jefe? ¿O estará, en cambio, tratando de traicionar al jefe para salvarlo? ¿O será todo una mera intriga, el ansia por alguna aventura amorosa? Dice:

— ¿Y podría usted en realidad devolverme mi aeroplano? ¿No lo han destruído?

— No. Quiere usarlo y no sabe cómo. Nadie lo tocó hasta ahora. Ahí está: seis guardias lo vigilan día y noche. Ni yo podría ahora acercarme a él.

Cabal se aproxima a ella, mirándola de frente.

— ¿Qué es lo que en realidad quiere proponerme?

— Nada. Sólo vine a verlo. Me interesa usted.

— ¿Y?...

— Y ahora lo encuentro más interesante que nunca. Una mujer se complace en ayudar. Vive para dar. Y yo podría dar tanto...*ahora.* ¿Y si lo hiciese?

— Los aeronautas no lo olvidarán.

Cabal habla como un representante de ellos.

Roxana. — ¿Que los aeronautas no olvidarán? ¿Y qué me importa de ellos? Pero usted... ¿olvidaría?

— ¿Por qué habría yo... en particular?...

— ¿Es usted un tonto? ¿O quiere insultarme? Le aseguro que es usted para mí el hombre más interesante del mundo, un águila espléndida que surge del aire. ¡Y usted me mira pretendiendo no entenderme! ¿Jamás antes habló con una mujer? Es usted viejo, de cabellos grises, pero no me importa.

Sus modales cambian. Se acerca más a él.

— ¡Oh, por qué seguir discutiendo con usted! ¿No lo ve... no comprende... que soy suya si me quiere? ¡De usted, todo acero, fuerza y dignidad! Y *ahora...* ¿ahora me permitirá ayudarle?

Ambos se percatan de un movimiento en el exterior. Ella retrocede rápidamente. La puerta se abre sin ceremonia y en su vano aparece el jefe. Viste lo que en su concepto es un uniforme de gran ceremonia. Ofrece, en cierto modo un tosco aspecto de esplendor y grandeza.

El jefe. — ¡Conque aquí es donde estás!

Roxana. — Dije que quería hablar con él y lo hice.

El jefe. — Y yo te ordené no hacerlo.

Roxana. — Sí, para quedar allí bebiendo, ostentando un aspecto todo lo más maravilloso y poderoso posible! ¡Rodolfo el Victorioso! Sé que dos veces enviaste por Gordon y su esposa para que también pudiesen admirarte en todo tu esplendor... Y aquí estoy yo mientras tanto, tratando de imponerme de los planes de este invasor vestido de negro. ¿Crees acaso que tuviese grandes deseos de venir aquí y hablar con él, con este hombre viejo, canoso y frío? Y mientras tú pierdes aquí el tiempo, muchos otros aeroplanos se preparan en Basra para volar hacia aquí?

— ¿Basra?

— Sí, su cuartel general. ¿Nunca oíste hablar de Basra?

— Estos son asuntos que tenemos que hablar sólo entre hombres.

Cabal. — Esta señora acaba de someterme a un severo interrogatorio. Pero el punto capital es... que allí en Basra los aeroplanos zumban día y noche como avispas en un avis-



pero. Lo que pueda ocurrirme a mí, carece por entero de importancia. El nuevo mundo de los Aeronautas Unidos llegará hasta aquí, de todos modos. Si hasta podrán oírlos llegar...

— Concierta paz con los aeronautas y déjalo partir.

El jefe. — Eso significaría la derrota de nuestra independencia soberana.

Roxana. — Pero otros vendrán. Más y más aparatos...

El jefe. — Y lo tenemos a él... como rehén, que nos asegura su buen comportamiento. Venga, señora mía, y pongamos término a esta pequeña... incursión *diplomática.*

Abre de par en par la puerta para que ella salga. Roxana vacila, pero sale. Sobre el umbral se vuelve y dispara un saetazo contra el jefe:

— Tienes toda la sutileza de un... — busca un epíteto bastante hiriente y termina por fin: — de un "bull-dog"...

Al quedar solos, el jefe se vuelve hacia Cabal.

— No sé lo que le habrá dicho. Quizá no me importe. Pero no soy tonto. Se trata de ganar usted o yo. Yo saldré victorioso en esta lucha o.. moriré luchando. Es usted para nosotros un rehén, ¿comprendido? Nadie se acercará ya a usted. Su amigo Gordon se las tendrá que arreglar sin su ayuda. Y no tenga usted tanta seguridad de ganar, señor Alas Sobre el Mundo...

—

Al día siguiente. La clara luz del día penetra en el laboratorio del doctor Harding. Mary se apoya contra la mesa de trabajo y Roxana le habla.

Roxana. — No solamente deseo protegerle de los insultos del jefe. Quiero también hablar con usted sobre ese hombre Cabal y ese mundo de los aeronautas de que tanto hablan. ¿Qué es, en realidad, este nuevo mundo que llega? ¿Será en verdad un *nuevo mundo?* ¿O sólo el mundo viejo vestido con trajes nuevos? ¿Comprende usted a Cabal? ¿Y es de carne y hueso?

Mary. — Es un gran hombre. Mi padre lo conoce desde años atrás. Mi marido lo venera.

Roxana. — Es tan frío, tan preocupado. Y tan... interesante. Hombres como él, ¿hacen alguna vez el amor?

— Quizá una clase diferente de amor.

— Amor sobre hielo. Si gana este nuevo mundo, de aeroplanos, de ciencia y de orden, ¿qué será de nosotras las mujeres?

— Trabajaremos a la par de los hombres.

Roxana, con infinito desprecio:

— ¡Los hombres! A menudo, al pensar en ese sombrío Cabal, creo que el mundo de ustedes *debe* vencer. Y luego pienso... que no es posible: no podrá ser. Es sólo un sueño: sólo nuevos hombres que gobiernan. Las guerras seguirán siempre...

Mary, mirándola con sorpresa:

— ¿Cree usted entonces que las guerras, las luchas, apenas tenues resplandores de felicidad, la miseria general, todo este mundo sórdido, debe continuar eternamente?

Roxana. — Quiere usted un mundo *imposible*. Pide demasiado de los hombres y de las mujeres. Pretende de ellos que quieran cosas que no son naturales. ¿Qué es lo que deseamos nosotras, las mujeres? ¿Sabiduría, civilización, la bondad del género humano? ¡Tonterías! Lo que anhelamos son satisfacciones, gloria. Yo ansío la gloria de ser amada, la gloria de saberme hermosa, espléndida. La gloria de la guerra y de la victoria. Ese decantado y excelente mundo de ustedes, jamás llegará a ser una realidad. ¡Ese maravilloso mundo de la razón! Y no valdría la pena de vivir en él... ¡Qué aburrimiento! Sin amantes, sin guerreros... sin peligros... sin aventuras...

— ¡Sin aventuras! ¿No sería también una gloria ayudar a restaurar al mundo?

— ¡Ayudar! Quiere decir, ayudar a los hombres. ¿Por qué habríamos de trabajar y de molestarnos por los hombres? ¡Que ellos trabajen y se molesten por nosotras!

— Pero podremos trabajar con ellos.

— Y ellos, ¿por qué trabajarían?

— Por cosas más grandiosas.

— No les encuentro gusto a esas cosas grandiosas.

El rumor de un aeroplano se oye en lontananza. Se acerca rápidamente. Corren a la ventana y miran para afuera. Se exaltan. Un avión traza círculos en el espacio.

Roxana. — ¡Mire! Es Gordon, su esposo. Por fin se puede volver a volar.

Gordon, en el aeroplano, en el asiento del piloto. Detrás de él un guardia condecorado. Muy abajo se ve Metrópolis. Siguen volando. El guardia golpea levemente en el hombro a Gordon. Le hace señas de volver atrás y no encontrando más respuesta que una sonrisa burlona, le apunta con su pistola. Mutua observación. El guarda, amenazando débilmente. Gordon, siempre sonriente, pone en práctica su plan. El aeroplano gira bruscamente y el guardia, que no apunta ya con su pistola, se aferra al asiento, atemorizado. El aeroplano ejecuta el "looping the loop", luego la caída de la hoja. El guardia deja caer su pistola y el aeroplano sigue su curso volando en derechura sobre las colinas.

Una sala de conferencias en Basra. Está amueblada sencilla pero razonablemente. Los teléfonos han reaparecido. Por un gran ventanal abierto se divisa el enorme y siempre creciente aeródromo de Basra con innumerables aeroplanos que van y vienen. Más lejos se ve un grupo de fábricas con sus chimeneas humeantes. Sentados a la mesa se ve una docena de hombres jóvenes y de mediana edad. Gordon permanece de pie, demasiado excitado para poder sentarse.

— Y así logré escapar. Allí encontraréis a Cabal. El jefe de Metrópolis es un tipo violento. Es capaz de cualquier desatino. No hay tiempo que perder.

Un hombre de mediana edad. — Medio escuadrón A está listo. Usted prepárese para acompañarlos, señor...

— *Gordon.* Señor.

El hombre de mediana edad comienza a hacer girar el disco de un teléfono.

Un hombre joven. — Y esto nos proporcionará la oportunidad de ensayar los efectos de ese nuevo gas anestésico, el gas de la paz. Quisiera poder estar presente...

El dormitorio del jefe. Es una gran habitación desordenada, amueblada con los mejores muebles que pudieron encontrarse en la localidad. El jefe, en piyama, acaba de abandonar el lecho somnoliento. A su lado está Burton, su mano derecha, y sobre el umbral se ve un mensajero.

Burton. — Por fin tenemos noticias seguras.

El jefe. — ¿Cuáles son?

— Gordon no cayó al mar. Logró escapar. Un bote pesquero lo vió volar hacia la costa francesa. Quizá se haya reunido con sus compañeros.

— ¿Y bien?

— ¿Volverá. Y traerá a los otros consigo.

El jefe. — ¡Malditos sean esos aeronautas! ¿Por qué se me habrá ocurrido seguir con la aviación?

Burton. — Pero necesitábamos aeroplanos. Para luchar contra los hombres de Hill State. Y de cualquier manera estos hombres habrían venido a entrometerse.

El jefe. — ¿Por qué se habrá permitido alguna vez esta ciencia? — furioso, comienza a desayunarse. — ¡La ciencia! Es la enemiga de todo lo agradable en la vida. Me paso soñando con esos hombres: ¡bombas y más bombas!

Burton. — Sí, también yo creo que nos bombardearán.

El jefe. — Sabremos tenerlos a raya. Po-

seemos rehenes. ¡Cuánto celebro no haberles pegado un tiro! Y me pregunto si ese Harding... no podrá decirnos algo sobre la manera de combatir el efecto del gas que nos arrojarán. ¡Tendrá que hacerlo, aunque debiese dislocarle ambos brazos! Que lo traigan.

Una hilera de aeroplanos viejos, semidestruídos, frente a un cobertizo arruinado. Una cantidad de pilotos muy jóvenes, inexpertos, de pie delante de ellos. El jefe les pasa revista. Roxana está a su lado.

El jefe comienza a hablar:

— A vosotros os entrego estos aparatos probados y buenos. No sois mecánicos, sois guerreros. Se os enseñó no a pensar sino a luchar y a... morir, si fuese necesario. Os saludo... yo, vuestro jefe.

Los muchachos pilotos se dirigen, con poco entusiasmo, hacia sus aparatos y hacen girar las hélices. Son modelos 1935, en el último estado de decadencia y destrucción.

Un nuevo tipo de aeroplano de bombardeo que cruza el espacio gallardamente en marcado contraste con los vuelos inseguros de los aparatos del jefe. Es Gordon que vuelve. Dos aparatos más del mismo tipo le siguen.

Un amplio espacio cavernoso protegido por los gruesos maderos de un edificio destruído. Mira sobre ruinas suburbanas y distantes colinas. El jefe está allí con Roxana, Burton y su estado mayor. Estudia el horizonte a través de sus binóculos. Los guardias traen a Mary y a Harding.

El jefe. — ¿Qué sabe usted sobre esta gente del nuevo mundo? ¿Tienen gas? ¿Y qué clase de gas?

— No sé nada de gas.

El jefe. — Vamos a ver, ¿dónde están las máscaras?

Dos guardias aparecen con un montón de máscaras, verdaderas caricaturas de tipos existentes largo tiempo atrás.

El jefe. — Explíquenos el empleo de estas máscaras.

Harding examina una de ellas, la destroza y arroja lejos los restos.

— No sirven para nada.

— ¿Qué clase de gas trae esa gente?

— He dicho que no entiendo nada de gas.

— De cualquier manera, no podrán bombardearnos con gas mientras esté usted con nosotros.

Burton (*azorado*). — ¡Aquí están! ¡Escuchad... ya se les oye venir!

El jefe se adelanta y mira para arriba con sus binóculos.

— ¡Qué aparatos más toscos y grandes! Nuestros muchachos habrán dado cuenta de ellos en menos de cinco minutos. ¡Son demasiado pesados!... ¡Cómo! ¿Qué es eso? ¿Sólo seis de los nuestros subieron? ¿Y qué hace el resto de los muchachos?

Súbita consternación a la vista de una máquina que, envuelta en llamas, cae a la distancia. Un fuerte estallido. Más lejos se repite el espectáculo.

Roxana. — Pobre muchacho... lo alcanzaron.

— Los demás bajan... ¡Cobardes!

Roxana. — Pero... no podrán hacer uso de su gas mientras tengamos con nosotros a los rehenes...

El jefe. — ¡Ah, los rehenes! Rápido... atadlos a un poste. Donde puedan ser vistos desde arriba.



Los guardias se apoderan de Mary y de Harding; los llevan afuera y los atan a dos postes. El jefe se acerca a ellos, blandiendo su pistola. Grita dirigiéndose hacia arriba:

—¡Bajad! O los mataré a tiros. ¿Seréis capaces de bombardear a vuestros aliados? ¡Bajad o tiraré! — recordó de pronto a Cabal. — ¿Dónde está el otro? Es el principal de los rehenes. El mejor de todos. Lo conocerán y no se atreverán a tirar bombas... Traedlo.

Un estallido profundo, suave; una bomba estalló a alguna distancia. El jefe apunta con su pistola a Harding y a Mary.

—Al menos, moriréis antes que yo...

Otra bomba estalla algo más cerca. El jefe apunta a la cabeza de Harding con expresión de desperada resolución, pero Roxana desvía su brazo al apretar el gatillo.

El jefe. — Tú... ¿Tú, en contra de mí?

Roxana. — ¿Pero no ves? ¡Estás vencido! ¡Mira!... — Se ven soldados que a la distancia vacilan y caen.

El gas es transparente y sólo visible en una especie de tenue neblina resplandeciente y cálida. Roxana corre a abrazarse a Mary gritando: "¡Mary!... ¡Mary! Jamás te hice daño alguno... Salvé a *tu padre*... Te salvé a *ti*. ¿No podrías gritarle a tu marido que no siga con esto?

Prosigue el rumor de los suaves y profundos estallidos. Buf... Buf... Buf... El gas aumenta de volumen, se acerca... El jefe mira, azorado, cómo sucumben sus hombres. Quiere correr... No puede...

—¿Qué hacéis? ¡Tirad, tirad! ¿Por qué no tiráis? ¿Por qué no... os movéis? ¿Qué pasa aquí?... ¡Veo todo... nublado!... — Se pasa la mano por los ojos, su rostro se contrae en un último y violento esfuerzo por resistirse al gas, por seguir pensando. — ¡Tirad! ¡Tirad!... ¡Ah, esos intelectuales! ¿Por qué no habremos terminado con todos ellos? Ahora son ellos los que nos destruirán a nosotros... Hemos sido demasiado débiles... ¡Deberíamos haberlos matado como a ratas venenosas! ¿Por qué me veré vencido así? La debilidad es siempre fatal... fatal...

La obscura figura de Cabal aparece por entre las nubes de gas. Vuelve a llevar su gran máscara y no hay en su persona señal de decaimiento.

Cabal. — Parece que se durmieron tus secuaces. Y pude salir tranquilamente. Todo Metrópolis dormirá dentro de poco... Nos obligaste a hacerlo.

El jefe se desploma. La alta y obscura figura de Cabal permanece en primer plano. El resto de los hombres está diseminado, inconsciente, alrededor de él.

Cabal. — Y ahora... Empezará el Mundo de los Aeronáutas y *un nuevo principio* del género humano...

Poco más tarde. La Sala del Consejo en el aeródromo de Basra. Por las grandes ventanas se contempla una actividad en constante aumento. Grandes camiones marchan de un lado *para otro*. La muchedumbre se mueve rápidamente. Aeroplanos de un nuevo tipo se elevan en grupos de siete.

La mesa está cubierta de mapas, un grupo de secretarios está listo para ayudar en todo. Los trajes son levemente futuristas, severos, en su mayoría trajes de mecánicos o aviadores.

Cabal es ahora la figura dominante al lado del presidente del Consejo.

Cabal (inclinándose sobre un mapa). — Así es como concibo nuestro plan de operaciones. Orden, organización, avance. Primero esta zona, luego aquélla. Por fin, nuestras alas sobre todo el mundo y comenzará la era del nuevo mundo...

CAPITULO V

Anno Domini 2054

U*NA voz fuerte y altiva.* — No me agradan estos triunfos mecánicos.

La voz es la de Theotocópulos, el artista que se rebela contra la nueva era. Habla con fuerza y amargura:

—No me gustan estas máquinas. Todas estas ruedas que giran eternamente. Todo se desliza con tanta rapidez. *No*... No me gusta.

Theotocópulos, martillo y cincel en mano, está sentado al pie de un gran bloque de mármol. Viste el blanco *overall* de los escultores. Un segundo escultor, hombre barbudo, dice:

—¿Y qué podremos hacer nosotros en contra de eso?

Theotocópulos. — *Hablar.* Hablar. En todas partes hay radio. *Este mundo moderno está lleno de voces.* Yo venceré toda esta maquinaria por la palabra.

—¿Te lo permitirán?

Theotocópulos (imperioso). — Sí. Denominaré a mis conferencias "Arte y vida". Un título bastante inofensivo. Y con uñas y dientes iré en contra de este nuevo mundo.

Una gran habitación, mitad invernáculo y mitad salón. No se ven ni pilares ni ángulos rectos. El techo se curva suavemente sobre el recinto. Hermosas plantas y una fuente. Por entre medio de las plantas se divisan los caminos públicos. Un anciano caballero, de unos ciento diez años, pero de aspecto saludable, está sentado en un sillón.

Una linda niñita se recuesta sobre un diván y mira una especie de aparato en que aparecen figuras, y que se maneja por medio de un sencillo botón de control. Un monito juega con una pelota sobre la alfombra. Una muñeca, con un exagerado traje de la época, está sobre una silla cercana.

La niñita. — Me gustan estas lecciones de historia.

El aparato muestra ahora una parte de Nueva York, a vuelo de pájaro.

La niñita. — ¡Qué raro era el Nueva York de antaño... atestado de edificios y lleno de ventanas!

El anciano. — Así se construían casas en los antiguos tiempos.

La niñita. — ¿Por qué?

— Porque no tenían luz en el interior de sus casas como tenemos nosotros sin necesidad de ventanas. Debían, pues, edificar casas alumbradas por la luz del día, lo que quedaba de ella. No tenían tampoco aire apropiadamente mezclado y acondicionado.

Manipula con el botón y muestra una vista similar de París.

— Todo el mundo vivía afuera la mitad de su tiempo. Y por todo había ventanas de vidrio quebradizo. La edad de estas ventanas duró cuatro siglos. Nunca se les ocurrió que podrían alumbrar el interior de sus casas con luz solar.

La niñita. — Y se sigue inventando ahora siempre cosas nuevas ¿verdad? Y tratan de hacer la vida siempre más hermosa.

— Sí... más hermosa y también... más audaz. Creo, queridita, que soy un hombre viejo, pero me parece que a veces van demasiado lejos. Este cañón del espacio que se empeñan en construir, en descargar...

— ¿Qué es, en realidad, este cañón del espacio, tatarabuelo?

— Es un cañón que se descarga por electricidad, una serie de cañones el uno dentro del otro, y que cada uno descarga el próximo. Yo mismo no lo entiendo bien. Pero el cilindro que se descarga por último va tan rápido que sale — ¡suissh! — en derechura fuera de la Tierra.

— ¡Cómo! ¿En derechura al cielo... a las estrellas?

— Quizá vaya algún día a las estrellas, pero por el momento lo que se quiere alcanzar es la luna.

— Quiere decir que disparan cilindros a la luna... ¡Pobrecita luna!

— No exactamente a la luna. Disparan el cilindro de manera que viaje alrededor de ella y vuelve a un sitio seguro en el océano Pacífico donde cae. Están perfeccionando esto más y más y ya puede considerarse como algo seguro y sin peligro. Aseguran que pueden observar su llegada dentro de viente millas y tener despejado el mar para que descienda. ¿Entiendes?

— ¡Es espléndido! ¿Y pueden también viajar personas dentro de ese cilindro? ¿Podré hacerlo yo cuando sea más grande? ¡Y podré ver el otro lado de la luna! ¡Y podré volver y, ¡plush!, caer al agua!

— ¡Oh, aun no se enviaron hombres ni mujeres dentro de esos cilindros! Y es eso lo que trata de impedir ese Theotocópulos. Es el descendiente de un gran artista llamado El Greco.

— ¿Y no haría daño ir así hasta la luna?

— No sabemos todavía. Algunos dicen que sí... otros, que no. Enviaron ya ratones en esos tubos; pero, naturalmente, como no sabían dónde sostenerse dentro del cilindro, murieron. Por eso se habla ahora de enviar a un hombre. Sabría cómo sostenerse.

— Tendría que ser un hombre muy valiente, ¿no? ¡Yo quisiera que me dejasen volar a la luna!

— Tiempo al tiempo, queridita. ¿No quieres volver ahora a tus lecciones de historia?

— ¡Cuánto celebro no vivir en ese viejo mundo! Sé que John Cabal y sus aeronautas lo reconstruyeron. ¿Viste alguna vez a John Cabal, tatarabuelo?

— Podrás verlo en esta pantalla, querida.

— Pero tú lo viste mientras vivía. ¿En realidad lo viste?

— Sí. Vi al gran John Cabal con mis propios ojos cuando era niño. Un hombre alto y flaco, con cabellos tan blancos como los míos. Fué el tatarabuelo de *nuestro* Oswald Cabal, el presidente de nuestro consejo.

Oswald Cabal sentado en su oficina particular en el edificio de la administración de Metrópolis. La habitación es de la misma construcción y del mismo estilo de arquitectura descriptos en la escena anterior. No hay ventanas ni ángulos, pero por sobre una especie de friso animado, una parte del muro sobre la cabeza de Cabal, se deslizan nubes fantásticas, árboles ondulantes, grupos de flores y cosas así, en el perpetuo silencio de una serie continuada de efectos decorativos. Hay un gran disco de televisión, un teléfono y otros aparatos sobre el escritorio de Cabal.

Oswald Cabal es una reproducción más calmosa y rejuvenecida de su antecesor. Su cabello es negro y, así como se acostumbra en el nuevo mundo, completamente pegado a la cabeza. Su traje es de un material sedoso, blanco, con pocos y simples bordados. Su brazo lleva un ligero guantelete y sobre éste hay una especie de disco de identificación en que se leen las palabras: "Osvaldo Cabal, Presidente del Consejo de Dirección". Tales identificaciones sobre muñecas y brazos son una de las características del traje de la época.

Cabal conferencia con dos ingenieros. Visten obscuros y sencillos trajes en la forma amplia y cómoda de la época. En una edad de perfección mecánica, no existe necesidad alguna de *overall.* Uno de ellos está sentado en una silla de forma modernista. El otro se apoya familiarmente contra la mesa.

Cabal. — Veo entonces que el cañón del espacio pasó ya por todas sus pruebas preliminares y que nada queda por hacer sino la selección de quienes partirán en él.

Primer ingeniero. — Eso es lo que dará trabajo.

Segundo ingeniero. — Hay millares de hombres y mujeres jóvenes que se disputan el honor de ser los primeros. ¡Nunca creí que la luna poseyese tanta atracción!

Primer ingeniero. — Prácticamente, el cañón está perfeccionado. Existen riesgos, pero



son riesgos razonables. Y la posición de la luna en los próximos tres o cuatro meses nos proporciona las mejores condiciones para llegar hasta allí. Lo único que importa ahora es la elección de las dos personas que partirán.

Cabal. — ¿Y bien?

Primer ingeniero. — Habrá seguramente dificultades. Ese Theotocópulos está hablando por radio sobre todo eso.

Cabal. — Es un fantástico.

Segundo ingeniero. — Sí, pero está ocasionando perturbaciones. No será fácil escoger esos dos jóvenes.

Cabal. — ¿Con todos esos millares que se ofrecen?

Primer ingeniero. — Hemos estudiado millares de casos. Hemos rechazado a todos los de salud delicada. O a quienes tuviesen amigos contrarios al proyecto. Desearíamos, señor, que hablase usted... con dos personas. ¿Conoce usted a Raimundo Passworthy, de las Fábricas generales?

Cabal. — Muy bien. Su tatarabuelo fué amigo del mío.

Segundo ingeniero. — Desearíamos que hablase usted con su hijo, señor. Con Mauricio Passworthy.

Cabal. — ¿Por qué?

Primer ingeniero. — Porque desea ser elegido para viajar en el cañón.

Cabal. — ¿Con quién?

Segundo ingeniero. — Es mejor, señor, que hable usted con él. Espera aquí.

Cabal medita un segundo; eleva entonces su guantelete y apoya el dedo sobre un cierto sitio. Responde un débil sonido musical. Cabal dice:

— ¿Está ahí Mauricio Passworthy esperando? ¿Sí?... Que suba.

Casi inmediatamente se abre un panel en la pared y aparece un muchacho apuesto, esbelto y ágil, bien vestido.

Cabal se levanta y lo mira.

— ¿Quiere usted hablar conmigo?

Los dos ingenieros se inclinan y salen.

Mauricio Passworthy. — Perdón, señor, por haberme dirigido directamente a usted.

Cabal. — ¿Pide usted un favor?

Mauricio Passworthy. — Un favor muy grande. Quisiera ser uno de los primeros dos seres que viajen alrededor de la luna.

Cabal. — La empresa es peligrosa. Al menos, se requiere gran fuerza de voluntad y resistencia. Y hasta existe una posibilidad, co-

mo se dice, de que nunca vuelva. Y otra aun mayor, que pueda volver mutilado, lisiado.

— Hágame el honor, señor, de creer que no me preocupa eso.

— Son muchos los jóvenes como usted que no se preocupan por ello. ¿Por qué había de ser usted el favorecido entre tantos?

— Bien, señor... Soy hijo de uno de sus amigos. Parece que sería conveniente no enviar a la luna dos personas que le fueran desconocidas...

— Continúe...

— Hemos hablado sobre esto infinidad de veces...

— *¿Hemos?*

— Es tanta su influencia en el mundo, señor...

Cabal se apoya contra su escritorio y medita. Mira fijamente al muchacho y repite:

— *¿Hemos?*

Mauricio Passworthy. — Sí, ella y yo. Y hasta puedo decir que la idea es más de ella que mía.

La mente de Cabal se adelanta y prepara para lo que ahora oirá:

— ¿Idea de ella? ¿Quién es *ella?*

— Una persona muy allegada a usted, señor.

Cabal (*tranquilamente*). — Dígame quién es...

— Hemos sido compañeros de estudios durante los últimos tres años.

— Sí, sí, muy bien. Pero dígame...

— Es su hija, señor... Es Catalina. Asegura que no es posible que envíe usted a otra persona sino a su propia hija.

— Podría haberlo adivinado...

— Vea usted, señor...

— Veo. Es hija mía. Pero es singular que jamás la consideré sino una criatura... ¡Mi Catalina!

— Cuenta dieciocho años, señor.

— Una edad madura... Me siento un poco aturdido... tomado de sorpresa. Y ustedes ya todo lo tienen hablado...

— Es tan sencillo, señor.

— Sí, muy sencillo. Es justo. Es exactamente cómo deben ocurrir las cosas. Exactamente. Todos esos otros millares de jóvenes tendrán que esperar su turno. Siéntese aquí. Cuénteme cómo fué que conoció a mi Catalina.

— Desde que empezamos a trabajar juntos. Nos pareció todo tan natural, señor. Es tan recta y sencilla...

Cabal media hora más tarde. No está ya en su escritorio. Está de pie en un obscuro retroceso apoyado contra una pared graciosamente decorada. Se oye un débil pero claro sonido y presta atención al disco telefónico de su guantelete. — ¿Sí?... ¿Quién habla?... Debe ser Raimundo Passworthy... — Espera medio segundo. — ¿Habla Raimundo Passworthy? Sí, hablé con su hijo hace media hora. Sí, es un muchacho espléndido. ¿Quiere hablarme? A sus órdenes... Iré ahora a ver a mi hija en el club atlético. Allí se encontrará también él. ¿Quiere usted caminar conmigo por los paseos públicos y al aire libre? Estaré allí con usted, juntos iremos al club...

La escena cambia. Perspectiva de uno de los elevados paseos públicos de la subterránea y profusamente iluminada Metrópolis de 2054.

Aquí por primera vez puede apreciarse el ordinario tipo social del año 2054, sus trajes y sus modales. No se ve una sola persona mal o pobremente vestida, y únicamente un hombre lleva una especie de traje obrero. Es un jardinero y está regando las plantas. El tipo general de traje recuerda al traje masculino del tiempo de los Tudor, con amplias variantes en adornos y sencillez. Las jóvenes están por lo general muy sencilla y ligeramente vestidas, pero se ven asimismo otras más ataviadas. Se observa también en la escena la arquitectura audaz y decorativa de esta ciudad semisubterránea, y el uso que se hace del agua en surtidores y de nuevas y hermosas plantas y cubos de flores para efectos decorativos. En la brillante luz artificial, el aire bien acondicionado de la nueva Metrópolis, y en manos de un hábil jardinero, la vegetación ha adquirido nuevo vigor y mayor encanto. Pasa la gente. Se reúne en grupos y contempla los grandes espacios que se abren más abajo.

Las figuras de Cabal y Passworthy se acercan caminando en primer plano. Passworthy es más refinado que su antepasado, el Passworthy de la primera parte de esta historia. Camina al lado de Cabal, hablando con él; luego ambos se detienen, se apoyan contra el parapeto y miran para abajo a la ciudad que se extiende a sus pies, mientras comienzan a hablar con gran seriedad.

Passworthy. — Reconozco la realidad del progreso efectuado por el mundo desde que se apoderaron de su control los aeronautas. Ha sido un siglo de maravillas. Pero, ¿no puede ser excesivo el progreso? Aquí, en verdad, tenemos un mundo hermoso, en que vivimos. Algo artificial, pero siempre admirable. El triunfo de los inventos humanos y de la voluntad humana. Confort, belleza, seguridad. Nuestra luz artificial es tan cálida y brillante como la del sol y jamás antes aspiró la humanidad aire tan suave y dulce. Nos hemos apoderado de lo mejor de la naturaleza. ¿Por qué seguir adelante con afán tan desmedido?

Cabal. — Porque está en la naturaleza de la vida seguir adelante. Lo menos natural en la vida es la conformidad.

Passworthy. — ¡Conformidad! ¡La conformidad es la gloria!

— Y ésta no es la gloria.

— No, por cierto que no... Cuando los hijos se rebelan contra la voluntad de los padres.

— Y cuando los padres escuchan los ruegos de sus hijas. Ambos somos padres de hijos rebeldes, ¿no es así? Un problema viejísimo, Passworthy. ¿Qué hacer con nuestros hijos e

hijas? Los padres, como usted y como yo, se formulan esta pregunta desde la Edad de Piedra.

—¡Pero enviarlos en un proycetil a la luna! Es espantoso...

—Van por su propia voluntad.

—Son jóvenes insensatos. ¿Por qué permitirles tal desatino?

—La humanidad es fuerte, dura. Si no hubiese sido por jóvenes insensatos, como usted dice, no habría llegado muy lejos.

—Cualquiera que intente una expedición así, morirá en aquel ambiente de hielo.

—No morirán. Volverán.

—Lo mejor es creerlo. ¿Pero por qué debieron ofrecerse *nuestros* hijos para algo como esto?

—La ciencia exige siempre lo mejor.

—Pero *mi hijo*... Siempre fué un diablillo tan impetuoso... Está muy bien para usted, Cabal; es usted el tataranieto del gran John Cabal, el dictador del aire, que cambió el curso del mundo. Los experimentos están en su sangre... y en la de su hija. Yo soy más normal, y no creo que mi hijo, sin su hija, habría jamás pensado en esto. ¡Y ahora quieren partir juntos!

—Y volverán juntos. Esta vez no se intentará llegar a la luna, sino pasar en su derredor.

—¿Y cuándo tendrá lugar este... gran experimento?

—Dentro de poco tiempo. Cuando el cañón del espacio esté nuevamente cargado.

—Quiere decir... ¿que será este año?

—Sí.

—¿Y no hay manera de salvar a nuestros hijos de esta locura? Los niños nacen para ser felices. Los jóvenes deberían tomar la vida con menos seriedad. Hay algo horrible en esta inmolación... ¡a los dieciocho y veintiún años!...

—¿Cree usted que no tengo también sentimientos como usted? ¿Que no amo a mi hija? Robo hoy una hora a mis quehaceres sólo por ir a verla... mirarla, mientras pueda. No obstante, la dejaré ir... cuando llegue el momento.

—¿Dónde están ahora?

—Ella en el club atlético, entrenándose. Su hijo también debe estar ahora allí. Venga conmigo y obsérvelos. Frente a ellos, quizá no esté tan abatido como aquí. De cualquier manera, será bueno verlos... ¿No le importaría salir al aire libre?

—¿Importarme? Soy un hombre que adora los espacios abiertos. Este aire acondicionado podrá ser mejor para nosotros con su oxígeno extra y cosas así, la luz más inmóvil y segura, pero a mí que me den el viejo cielo, el viento y el calor, hermano, y la nieve y la lluvia, los rápidos cambios de temperatura. Porque en el fondo muy poco me agrada este hormiguero humano en que vivimos...

La siguiente escena muestra una vista exterior de la nueva Metrópoli. El viejo y familiar contorno de colinas, bastante reconocible, forma el fondo, pero la vieja ciudad en sí ha desaparecido, dando lugar a algunas pocas terrazas y construcciones exteriores. Son de formas arquitectónicas poco familiares, pendiente de césped, grandes árboles. Todo es tranquilo y hermoso.

Algunos aeroplanos de nueva estructura cruzan el cielo. Cabal y Passworthy están ahora vestidos para salir al aire libre; sus trajes son de tipo del paño en vez de sedosos, y llevan capas. El cielo está nublado, el tiempo inseguro y en contraste con la estabilidad y serenidad de la luz de la ciudad, arroja la luz del sol manchas de sombras sobre la escena. Por un alto camino se deslizan silenciosamente toda clase de vehículos.

Passworthy, esforzándose por parecer despreocupado:

—Henos aquí al aire libre... volviendo a la naturaleza. ¿No se siente usted mejor aquí?

—Si así fuese, no me preocuparía tanto por nuestro departamento de ventilación. Confieso que me agrada la brisa variable y las sombras de las nubes, pero sólo de cuando en cuando.

—¡Cuántos cambios presenció este lugar en los últimos dos siglos! Prosperidad... Guerra... Necesidad... Pestilencia... Y ahora este mundo nuevo y sorprendente...

—Y los cambios que vió, no son nada comparados con los que está destinado a ver.

—No puedo pensar más en nuestros hijos... No estoy ya en contacto con este mundo moderno, y con todo su progreso. Opino que nuestra ciudad es maravillosa y espléndida, y también las campiñas de afuera más hermosas y mejor cultivadas que antes, en esos días de pura competencia y de eterna lucha. ¿Por qué no podemos descansar ahora sobre esto? ¿Por qué seguir eternamente, esforzándonos siempre por llegar más adelante?

—¿Dejaría usted para siempre de trabajar y de pensar?

—No exactamente eso..

—Entonces, ¿qué quiere? Pensar un poco, pero no mucho, trabajar algo, pero no seriamente.

—Moderación es lo que quiero. Seguir adelante si se quiere, pero seguir despacio.

—¿Y cree usted que nos apresuramos demasiado? ¿Que los de mi condición lo hacen?

—Si quiere oír la verdad... Pues sí, creo que se apresuran endemoniadamente.

—No, no somos nosotros. Es la naturaleza. Es la madre del hombre y es su incesante enemiga. Les da la vida en medio de la lucha, del odio. Bajo su superficie hermosa, sigue conspirando contra nosotros. Cien años atrás hizo de su parte lo posible con lo que encontró en nosotros para que nuestros corazones y nuestras manos se levantaran destruyéndonos mutuamente por la guerra. Pues bien, salimos ganando en la contienda. Pero la gente olvida demasiado fácilmente a costa de muchos sa-

crificios. Ahora, pretende la naturaleza volver en contra de nosotros nuestros mismos éxitos, tentarnos por medio de palabras de ociosos fantásticos, de indolentes y amantes del placer... traicionándonos ahora en una nueva forma. Cien años atrás los hombres como usted aseguraban que la guerra no tenía importancia... y fueron los hombres de mi clase quienes debieron terminar con ellas. Y ahora asegura usted que los adelantos no tienen importancia; la vida presente no puede ser mejor. Que la nueva generación goce y se divierta... que malgasten la vida que hay en ellos. Un planeta cargado de gente que se divierte, que ocasionan la destrucción. Algo como un festival final antes de acercarse la catástrofe, ¿eh?...

El "hall' del club atlético. Es un enorme recinto de vidrio; tiene inmensas ventanas de vidrio flexible. Afuera, se ven grandes cascadas en las que se precipitan atletas de ambos sexos deslizándose por ellas con facilidad asombrosa. Algunos espectadores están cerca de las ventanas del "hall", y se nota el ir y venir de jóvenes atletas y visitantes. Entran Cabal y Passworthy. Se aproximan a una de las grandes ventanas. Un espectador, que ya se encuentra allí, sigue con apasionado interés las hazañas que se producen afuera. Se apoya contra el vidrio que, flexible, cede a la presión. Al retirar el espectador su mano, vuelve el vidrio por sí solo a su posición primitiva.

Passworthy. — También aquí vemos que todos los días alguien se mata en estos juegos. Y pregunto: ¿por qué se matan estos muchachos?

Cabal. — Todo esto tiende precisamente a eliminar la torpeza que puede ocasionar accidentes. ¿Y cómo hemos de salvar la raza de la degeneración sin que siga adelante todo esto?

Un minuto de silencio y Passworthy exclama:

— ¡Aquí están! — señala a la puerta.

Desde ella Catalina Cabal y Mauricio Passworthy se acercan a ellos.

Los dos jóvenes visten trajes de atletas, muy ligeros, que revelan las formas de sus cuerpos gráciles y juveniles. Catalina Cabal es algo más baja y fina que Mauricio. Es linda, pero de expresión resuelta. Se aproximan a sus padres, con cierto aire de timidez. Catalina mira muy al fondo de los ojos de su padre, y lo que ve en ellos parece satisfacerla y lo besa. El la atrae a sí por un momento, luego la suelta. Ninguno de los dos dice una palabra.

Passworthy (simulando despreocupación). — ¡Y bien, muchachos! ¿Qué han hecho?

Mauricio. — Apenas hemos dado una vuelta por las cascadas. No hubo tiempo para más.

Passworthy. — ¿Y cuántos se mataron hoy?

Mauricio. — Un muchacho se dislocó un pie, pero ya lo curaron. Dentro de una semana estará bien.

Passworthy. — ¿No crees que la vida es bastante peligrosa sin todas estas cosas?

Mauricio. — Mi querido padre, la vida *debe* ser peligrosa para aprender a vencerla. Es lo que debió pensarse desde principios del mundo. Y es lo que hacemos nosotros ahora.

Passworthy. — Esa es su filosofía, Cabal. Mi hijo aprendió de usted...

Cabal. — No es *mi* filosofía. Es la filosofía del nuevo mundo.

Una pausa. Catalina, incapaz de resistir a la incertidumbre por más tiempo, pregunta de pronto:

— Padre, ¿podremos... ir?

Cabal. — Sí. Iréis.

— ¿Está ya anunciado?

— Sí.

Passworthy (azorado). — ¡Cómo! Ya está anunciado?

Cabal. — ¿Por qué no?

— ¡Pero, mi hijo!

— El muchacho tiene la edad requerida. Y es su propia voluntad.

Catalina y Mauricio se miran y sonríen.

Mauricio. — Podríamos partir ahora mismo. La luna está en posición favorable. Pero se quiere esperar otro mes para mayor seguridad.

Passworthy. — Ese hombre, ese Theotocúpulos tiene razón: esto no debe ser. Es sacrificio humano. ¡Mauricio, hijo mío!

Cabal lo toma de un brazo:

— Tenemos aún un mes por delante. Hablemos con calma. Esto es una terrible sorpresa para usted, y lo fué también para mí. Pero quizá sea menos horrendo — y más grandioso — de lo que usted supone. Cenemos todos juntos, volvamos a reunirnos dentro de tres días y contémonos nuestros pensamientos. Antes debo hablar con otra persona sobre esto.

Passworthy. — No hay quien pueda interesarse en esto tanto como nosotros dos.

Cabal. — No sé... También ella tiene derechos. Se trata de la madre de Catalina. Mi esposa... de quien me separé años atrás.

En la penumbra del atardecer. Los últimos rayos solares doran el cielo. Una terraza, con coníferas siempre verdes, recortadas a igual altura, mira hacia el mar, a la distancia. En dirección a él se divisa una construcción enorme pesada, en forma de mortero. Es el cañón del espacio. Se eleva, monstruoso, empequeñeciendo cualquier otro detalle del paisaje. La neblina que se extiende aumenta, si es posible, sus portentosas dimensiones.

Un aeroplano se acerca y su sombra pasa por la terraza. Cabal desciende del aparato y lentamente se dirige a la balaustrada. Permanece allí, meditativo, mirando el cañón del espacio. Tiene las manos cruzadas en la espalda.

Se vuelve al oír pasos y entra Rowena. Rowena es descendiente de Roxana, la favorita del jefe del Metrópolis de 1970, así como Osvaldo Cabal desciende de John Cabal Rowena

se parece físicamente a su antepasada, sin ostentar su aire de audaz desparpajo. Es más refinada y viste también mejor y con más gusto.

Rowena. — Por fin se me permite volverte a ver.

Cabal. — Muy pronto te enteraste de las noticias, Rowena.

— Están ya esparcidas por todo el mundo.

— ¿Ya?

— Al menos, por los aires. No se habla de otra cosa. ¿Por qué me hiciste esto? ¡Nuestra hija!

— *Yo* no te hice nada. Es *ella* quien decidió hacerlo. ¿Qué quieres ahora de mí?

— ¡Eres un monstruo! Tú y todos los que son como tú. Vuestra ciencia y vuestro nuevo orden eliminaron vuestras almas, poniendo en vez de ellas máquinas y teorías. Hice bien al abandonarte hace años...

— Y vienes ahora, insististe en verme, sólo para decírmelo, *ahora.*

— No sólo para decirte esto. Te prohibo que envíes a nuestra hija en esa loca expedición.

— *¡Nuestra* hija! *¡Mi* hija. Tú la abandonaste, la dejaste a mi cuidado, al dejar mi casa. Y lo hace por su propia voluntad.

— Porque tú envenenaste su mente. Es ahora una de esas nuevas mujeres, así como tú perteneces a la nueva clase de hombres. ¿Crees acaso que no la amo, sólo porque nunca permitiste que la viese?

— Por lo general te encontrabas del otro lado del mundo... Siempre en busca del amor.

— ¡Me lo reprochas! Pero lo mismo la amo. Tú me dejaste hambrienta de amor... Cabal, ¿no tienes piedad? ¿No tienes imaginación? Y si no puedo *prohibir...* pues bien, *imploro...* Piensa en su cuerpo delicado, apenas más que el cuerpo de una criatura, piensa que podría romperse, quebrarse, helarse...

— No quiero. No es bueno pensar demasiado en eso, Rowena.

— Eres duro y terrible. ¿Qué haces con la vida, Cabal?

— Y tú eres blanda y sensual. ¿Qué haces *tú* con la vida, Rowena?

— Tú la vuelves de acero.

— Y tú la malgastas, la despedazas.

— ¿Quién me indujo a ello? Durante años y años viví en el deseo de poder algún día hablar contigo frente a frente. De tener una explicación contigo. Me fué penoso, detestable, abandonarte. Pero tú hiciste para mí la vida demasiado grande, demasiado pesada.

— Y yo sufrí por tu abandono. Pero tú hacías la vida para mí demasiado llena de distracciones y de tormentos. Te amé... pero amarte era algo que exigía todo mi tiempo. Y yo tenía también que trabajar. Y trabajar mucho.

— *¿Qué* trabajo?

— El trabajo absorbente de luchar contra el peligro y contra la decadencia de la humanidad.

— ¡Fanático! ¿Dónde están en estos días el peligro y la muerte?

— En acecho en todas partes.

— Pero si a cada instante buscas el peligro y la muerte, ¿qué puede quedar de la vida?

— Valor, aventura, trabajo... y poder y grandeza siempre en aumento.

— Quiero amor.

— Me dejaste por eso. ¡Pobre perseguidora del amor! El mío no te bastó, no fué bastante halagador, no fué bastante suave y sedoso. ¿Y encontraste acaso alguna vez ese amor de tus ensueños? ¿Hubo acaso alguna vez un amor que te hiciese sentir tan gloriosa como deseabas? En donde quiera que encontraste el amor, te apoderaste de él, así como un niño arranca una flor... para destruirla.

— ¿Fuí otra cosa que humana?

— No.

— Amé según mi naturaleza. Aun cuando por fin debiese envejecer y morir.

— Y déjame a mí vivir según mi naturaleza. Tú puedes sólo pedir amor, *yo* quiero las estrellas.

— Pero también amor. Hubo un tiempo en que también anhelaste el amor humano, Cabal...

— Más anhelé dedicarme a mi trabajo.

— Pero, ¿acaso esta hija nuestra no es también humana, como lo soy yo? ¿No tiene también ella derecho a la frescura de la vida... a la novedad de la vida? ¿Qué conoce ella de la vida? Supongamos, después de todo, que el amor pueda terminar, ¿por qué no había de conocer antes sus años de ilusiones, de éxtasis, de amor?

— ¿Y terminar en futilezas? ¿Dejada a un lado por el amor? Seguir clamando por él, pintada, en una imitación de la juventud? ¿Aferrándose a la pasión?

— ¡Ay, cómo hieres! ¿Cuál de las dos cosas es más fútil? ¿Obedecer sus impulsos o renegar de ellos? Esa niña, te lo aseguro, es un ser humano y tendrá que seguir las sendas humanas. Y es mujer.

— Pero no de esas de antaño, Rowena. No de las de tu clase. ¿Creías que todo lo demás en la vida humana puede alterarse, y que los hombres y las mujeres siempre seguirían siendo los mismos? Este es un nuevo mundo. Nos lleva a nuevos y más grandes destinos. Y esa decantada y vieja historia de amor que tantas veces se contó y vivió, como si fuese la misma esencia de la vida, terminó ya casi para siempre.

— ¿Y supones que también nuestra hija terminó con ella?

— ¿Qué sabes tú de nuestra hija? ¿Qué sabes tú, pobre cazadora del amor, de los impulsos creadores que una mujer puede sentir tanto como un hombre? Ama y es amada. Encontró un compañero digno de ella. Juntos trabajarán, hombro contra hombro. Casi olvidándose mutuamente, en medio de su feliz identificación. Ella vive para la eterna aventura, como también él vive para lo mismo. Y eso es

lo que aumenta el poder y el conocimiento humano... eternamente.

—¿Y es ésta la última palabra que tienes para mí?... a cuyos pies solías arrodillarte...

Viejos recuerdos asaltan a Cabal. Un torrente de emociones olvidadas. Se vuelve hacia ella. Parece desbordar de cosas que no puede expresar y permanece callado. Los dos se contemplan en medio de la penumbra, hombre y mujer, despojados de toda ilusión que alguna vez sintieran el uno por el otro, y, sin embargo... se hallan perplejos...

CAPITULO VI

Cabal está nuevamente en su oficina, brillantemente iluminada. Viste aún su traje de salir al aire libre y se sienta con cierto cansancio. Sintoniza la radio sobre su escritorio. Y ahora veamos lo que Theotocópulos tiene que decir sobre todo esto. Es su oportunidad.

Toca otro botón. — Quiero también verlo. Debe estar hablando ahora en el gran "hall" del teatro Dramático.

Se oye un rumor confuso como el producido por una muchedumbre apiñada, y el disco de televisión se empaña levemente. Cabal hace un ajuste y tanto los sonidos como el cuadro se hacen más claros.

Se ve a Theotocópulos; no viste ya su "overall" de escultor, sino un traje ricamente guarnecido de bordados, en satén de color, y una gran capa en que se envuelve con gestos dramáticos. Se dirige al público que llena por completo el gran "hall".

—¿Para qué nos sirve todo este progreso? Exigimos una pausa; exigimos un descanso. El objeto de la vida, es vivir felices...

Cabal. — Se diría que el objeto de la vida es la eterna repetición...

— No queremos que la vida se sacrifique a los experimentos. El progreso no es la vida; debería ser sólo la preparación para la vida.

Cabal se levanta, da algunos pasos y vuelve a sentarse mirando al disco.

— Seamos justos con quienes nos gobiernan. No seamos desagradecidos. Devolvieron el orden al mundo, y lo hicieron maravillosamente. Alcanzaron el orden la riqueza. La sabiduría aumenta a diario... ¡Gran Dios, y cómo aumenta! (*Risas*).

Cabal (sombrío). — Y ríen de eso...

— Sin embargo, siguen impertérritos en su camino. Encuentran trabajo para todos nosotros. Y suponíamos que ésta sería la edad del descanso. ¿Es así? Se nos impone el sacrificio de nuestras vidas. Se asegura que tenemos que vivir para — ¿cómo es que dicen? — la especie. Se exige de nosotros el sacrificio diario en aras del incesante aumento de la sabiduría humana. Ganamos el mundo entero... ¡a qué precio! Siempre sacrificios mayores... y mayores. Y, por fin, vuelven a conducirnos al supremo sacrificio: al de la vida humana. Volvemos al escenario de la vieja tragedia griega y un padre ofrece su hija en holocausto a sus malos dioses...

Con un movimiento impaciente, Cabal cierra el aparato de televisión.

—¡Y esa voz, esas palabras, resuenan ahora por todos los ámbitos del mundo! Y me pregunto lo que el mundo dirá a ellas...

Prosigue frente al aparato:

— Podríamos suprimir todo esto. Terminar con la libertad de expresión. Pero eso sería el principio del fin del progreso. No. Tendrán que oír y que juzgar por sí mismos. Pero desearía poder escuchar ahora con todos, estar por todo el mundo... ¿Cuál será su opinión?

Las opiniones del mundo

Reina en el nuevo mundo una enorme agitación y expectativa. El discurso de Theotocópulos sigue casi sin interrupción. La maravilla de que una sola persona que pueda hablar a todo el mundo y ser escuchada — por quien quiera hacerlo — y la rapidez con que puede provocarse una respuesta común al mismo tiempo en todas partes del mundo, es evidente y no sorprende a nadie.

Un considerable número de personas que se reunieron para cenar. La escena proporciona una idea de las modas de 2054, de la mesa y de sus adminículos. Todos miran a la pantalla en que aparece el orador. Se le oye hablar. La muchedumbre está atenta a sus palabras pero no demuestra mayor interés.

Una piscina de natación; un gran número de jóvenes en trajes de atletas aplauden las hazañas de uno de sus compañeros. De pronto uno de ellos sintoniza una radio con televisión y todos escuchan atentamente. Se oyen comentarios en voz baja. Las opiniones están divididas.

Un grupo de hombres de ciencia trabajando en un laboratorio. En el aparato de televión se ve a Theotocópulos hablando y gesticulando. Uno de los hombres se incorpora de pronto y exclama, irritado:

—¡Oh, basta ya de tonterías!

Y desconecta el aparato.

Una joven oriental se abanica, indolentemente recostada sobre un diván, colocado cerca de una ventana que mira hacia un jardín con palmeras, y escucha gravemente las palabras de Theotocópulos, visible sobre un *televisor* ovalado.

Una choza en las montañas con una ventana por la que se observa un violento temporal de nieve. Dos trabajadores en traje ártico ocupan la choza; uno está recostado en la cama, el otro, sentado a la mesa, escucha la voz de Theotocópulos. Desconecta el aparato.

— Supongo que todas esas boberías están

dirigidas a la gente de la ciudad. ¡Qué entienden todos ellos del verdadero trabajo!

Un grupo de modeladores en un *studio*. Es de grandes dimensiones, pero no se diferencia fundamentalmente de los de estos días. No se ha producido un cambio notable en las artes plásticas. Al fondo está el aparato de televisión. Uno de los escultores lo conecta y Theotocópulos se hace visible y audible.

Primer modelador. — ¡Oíd! ¡Oíd!

Segundo modelador. — ¿Para qué? ¡No, no! — desconecta el aparato. — Todos los hombres tienen derecho a hacer lo que les plazca con su persona.



Primer modelador. — Nunca. Ese cañón del espacio debe ser destruído cuando antes.

El discurso de Theotocópulos, escuchado por el mundo, continúa así:

— Esta gente que tiene la amabilidad de manejar el orbe para nosotros, declara que nos dejan en libertad de hacer lo que queremos; no se cansan de asegurar que jamás reinó en el mundo tanta libertad como ahora. Y como precio a esta ilimitada libertad de que gozamos, requieren de nosotros que ignoremos su dura y espantosa insistencia en búsquedas inhumanas, que denominan científicas. Pero, ¿es acaso nuestra libertad esa que ellos pretenden? ¿Es acaso libre un hombre que no puede protestar contra lo que ve y oye? Queremos esta libertad... ¿Tienen acaso el derecho de hacer uso de los recursos de este mundo para atormentarnos con el espectáculo de sus crueles y locas aventuras? ¿Tienen el derecho de destruir hasta la paz de nuestros cielos estrellados con sus sacrificios humanos?

"¿No deberá el hombre nunca descansar, nunca *ser él mismo?* Llegará un tiempo en que pedirán más carne de cañón para sus cañones del espacio... y cualquiera de nosotros se verá obligado a trasladarse a planetas desconocidos pasando su vida en abominables y tristes sitios más allá de las estrellas... Os digo que debemos detener este insensato entrenamiento hacia extrañas e inhumanas experiencias, y debemos hacerlo ahora mismo. Os digo: terminemos ahora mismo con el progreso. Estamos contentos con la vida sencilla, amable, limitada, tierna y afectiva de los hombres, y no deseamos otra. Entre el obscuro pasado de la historia y el incalculable futuro, aprovechemos del presente... y *vivamos.* ¿Qué es para nosotros el futuro? ¡Dad paz a la Tierra y dejad tranquilas nuestras vidas humanas!"

Una cavidad fosforescente en las profundidades de la tierra; una cavidad en una roca en que los minerales pudieron cristalizarse durante tiempos inmemoriales. Una confusión de cristales grandes y resplandecientes. Entre éstos aparece el extremo de un taladro que horadando lateralmente abre una angosta grieta. Se detiene. Por la grieta entran, gateando, tres jóvenes: dos muchachos y una chica; visten trajes blancos, sedosos, bien adheridos al cuerpo. El recinto se ilumina con la luz de las lamparillas que trıen sujetas a sus frentes.

Primer joven.—Henos aquí a diez millas debajo de la superficie de la tierra.

Y nos encontramos de pronto en la cueva de Aladino...

La jovencita. — ¡Y cuántas piedras preciosas! ¡Lo que habría dado mi bisabuela por poseerlas!

Segundo joven. — Me gustaría saber lo que hacen ahora allí arriba...

Lleva sobre su pecho un pequeño aparato de televisión en la posición de un bolsillo lateral y lo coloca delante de sí para poder mirar al disco. Los otros miran por sobre su hombro. El *televisor* muestra a Theotocópulos saludando y abandonando la escena. Se oyen aplausos.

La jovencita. — Es Theotocópulos. Terminó de hablar. Pero demasiado sabemos lo que dijo. Lo de siempre. ¿No hay otra cosa más interesante?

Primer joven. — Ese Theotocópulos es un viejo imbécil.

Segundo joven. — Los niñitos ya no tenemos derecho a arriesgarnos a nada. Es lo que él cree. Sólo jugar con sus pinturitas y cantar cantitos infantiles. Pero con sus tonterías es muy capaz de instigar a la mar de estupideces... Enardecerá a toda esa gente indolente que detesta las exploraciones y los experimentos. ¿Y qué tendrán que ver con ellos? Debe ser la envidia que sienten. Su orgullo está herido: no quieren ni pueden hacer ellos este trabajo, y tampoco les es posible tolerar que otros lo hagan...

—

El gran "hall" del teatro del Drama en que habló Theotocópulos. La muchedumbre abandona el local. Un hombre dice al otro:

— Tiene razón. El cañón del espacio es una ofensa a todo instinto humano.

Una mujer. — Si yo fuese ese Passworthy, mataría a Cabal.

Un hombre. — Esto me hace sentir añoranza por esos buenos días de antaño con sus guerras honestas, la sencilla devoción al honor y a la bandera. ¡Cañones del espacio! ¿Dónde iremos a parar?

La mujer. — Quisiera haber vivido en esos tranquilos días antes de que la ciencia se posesionara de nosotros...

La lucha por el cañón del espacio

La escena se desarrolla en una antesala del salón comedor en que cenarán Cabal, Passworthy, Catalina y Mauricio. El recinto es una especie de gran balcón de vidrio que sobresale sobre uno de los caminos de la ciudad. Cuando están cerrados los vidrios, reina el silencio; cuando se abren, suben hasta él rumores desde abajo. Sobre un diván están sentados Catalina y Mauricio, muy juntos, perfectamente contentos. Miran hacia arriba por el transparente cielorraso y se levantan al aparecer Passworthy por una pequeña puerta lateral.

Passworthy. — Pasaron ya nuestros tres días de reflexión. ¿No han tomado otra resolución?

Mauricio. — No podría ser, padre. Por favor, no nos dificultes las cosas.

Passworthy (a Catalina). — ¿Dónde está tu padre?

Catalina. — Venía hacia aquí conmigo pero recibió un llamado urgente de Morden Mitani, tenía un mensaje de importancia para él.

Passworthy. — ¿Morden Mitani?

Catalina. — El controlador del tráfico y del orden. Mi padre quedó atrás para hablar con él.

—

Uno de los caminos de la ciudad. Morden Mitani y Cabal cruzan lentamente la escena y llegan a un alto puente desde el cual pueden observar una gran extensión de terreno muy abajo.

Mitani. — Esto es lo que quiero que vea usted.

Abajo, un grupo de personas se reúne en una especie de procesión. Cantan un canto de protesta, de revuelta.

Cabal. — ¿Qué hacen?

Mitani. — Eso es — ¿cómo podría llamarse?, — una demostración hostil. Un motín.

Cabal. — Pero, ¿por qué?

Mitani lo empuja detrás de un pilar que lo oculta. Otras personas se acercan y miran también para abajo. No ven a Cabal ni a Mitani.

Mitani (en voz baja). — Este es el resultado del discurso de Theotocópulos. No se le debería haber concedido permiso para hablar por televisión.

— El mundo debe tener libertad de palabra. No podemos volver atrás. El pueblo debe pensar por sí mismo.

— Entonces deberá también volver el mundo a los agentes de policía. Aunque más no fuese para evitar que la gente tome decisiones demasiado rápidas debido a cualquier sugestión del momento.

— ¿Qué podrá hacer Theotocópulos?

— La gente está empezando a tomarlo muy en serio. Quieren detener el disparo del cañón del espacio por la fuerza. Hablan de — ¿cómo es que dicen?... — *rescatar las víctimas.*

— ¿Cómo? ¿Y si es propia voluntad de las *víctimas?*

— No obstante, protestan.

— ¿Y si protestan?

— Harán — no recuerdo cómo decían... — ¡ah! una *insurrección...*

— ¿Contra quién?

— Contra el consejo.

— ¡Una insurrección! No puedo imaginarlo. En el pasado, las insurrecciones eran levantamientos de las clases agobiadas, pisoteadas. Ahora, todos tienen parte en el trabajo, todos tienen su parte de ganancia y de abundancia. ¿Puede acaso la humanidad sublevarse contra sí misma? No. *Eso* que vemos allí abajo no es más que un poco de exaltación. ¿Qué podrá hacer Theotocópulos con eso?

— Está reuniendo grandes masas populares. Esto se repite por toda la ciudad. No tenemos

ni policía, ni tropas, ni armas en estos días para tener en jaque a la muchedumbre. Creíamos que eso había pasado a la posteridad. "Rescatad las víctimas de Cabal!", les dice. "¡Rescatad las víctimas de Cabal!"

—¿Acaso no es mi hija una de ellas? ¡Mi hija única!

— Dice que eso sólo demuestra dureza de corazón. El monstruo que la ciencia puede hacer de un hombre. Lo compara a usted con esos padres de la Grecia antigua, que enviaban a sus hijos al Minotauro.

—¿Y si enviase a los hijos de otros salvando los míos?

— Siempre procedería usted mal, según él.

— Después de todo, ¿qué puede hacer?

—Allí está el cañón del espacio, apenas vigilado y guardado. Nada de eso se necesitó durante los últimos cincuenta años.

— Entonces tendrá usted que organizar una especie de guardia. Tiene usted sus hombres, inspectores de caminos, y sus aeroplanos de inspección. Debe bastar. Y en caso de producirse mayores perturbaciones, ¿no tenemos siempre el gas de paz?

— No queda nada. Al menos, oficialmente. No hubo necesidad de ello. El mundo estaba siempre en orden porque era feliz, y era feliz porque todos tenían qué hacer y en qué trabajar. No hubo motivo alguno para crear reservas de gas. Durante setenta años no se hizo uso de él. Pero ahora será necesario reunir el consejo y conseguir una sanción para fabricarlo inmediatamente... y para usarlo si fuese necesario.

— Reunir el consejo... ¿No tomará demasiado tiempo?

— Pues... Sospeché algo de esto y mandé ya fabricar algo de gas...

— Bien hecho. Podremos autorizar su uso.

— Dentro de pocas horas varias toneladas estarán listas y nuestros aeroplanos prontos para distribuirlas. Sin embargo, precisamos aún de algún tiempo.

—¡El viejo gas de la paz! Cuánto detesto volver a usarlo. Pero si el pueblo no quiere concedernos la libertad de los espacios, no habrá más remedio.

—¿Cuento entonces con su apoyo?

— Enteramente. No obstante, todo esto me resulta increíble... ¡Insurrección! ¡En contra del progreso! La humanidad rebelándose contra la ciencia, la aventura... No puede ser más que un capricho momentáneo...

— Pero un capricho peligroso.

— Son los nervios que se rebelan contra la idea del salto desde este planeta al espacio. Sea como sea... ante todo debemos salvar el cañón del espacio...

—

El salón comedor. Muy abajo se ven las calles. La cena casi ha terminado. Cabal, Passworthy, Catalina y Mauricio. Este último aprieta un pequeño resorte y aparece una fuente con frutas sobre una bandeja de vidrio. Mauricio la coloca sobre la mesa. Catalina y él empiezan a comer de las frutas. Passworthy no come, sólo mira a los jóvenes. Habla:

—¿No les basta la vida aquí? Están en un mundo seguro y amable. Son jóvenes enamorados que apenas empiezan a vivir. ¡Y pretenden salir a esos horrores desconocidos! Dejen que vayan otros, ya cansados de la vida.

Catalina. — Se necesita gente joven y alerta. Y nosotros estamos preparados a todo; podemos observar; podemos volver y narrar lo que vimos.

Passworthy. — Cabal: quisiera formularle una sencilla pregunta. ¿Por qué permite a su hija embarcarse en esta loca aventura?

Cabal ha permanecido silencioso, entregado a sus pensamientos. Mira ahora a su hija y lentamente responde:

— Porque la amo. Porque quiero que viva su vida en sus mejores aspectos. Alargar la vida hasta el último segundo posible, no es extraer su mejor efecto, Passworthy. Lo mejor de la vida, Passworthy, está siempre al margen de la muerte.

Catalina extiende la mano hacia su padre; Cabal se apodera de ella.

Passworthy. — Soy un hombre abatido. No sé ya dónde está el honor.

Cabal (a su hija). — Querida hija mía, te amo... y no tengo dudas.

Mauricio. — Un siglo atrás, ningún hombre que valía algo vacilaba en dar su vida en la guerra. Cuando leo la vida de esos muchachos en las trincheras...

Cabal. — No. Sólo algunos hombres *daban* sus vidas. Los demás las *exponían*... y es lo mismo que harán ustedes. Tendrán que poner de su parte los humanamente posible por volver sanos y salvos. Y no son los únicos que exponen sus vidas en estos días. ¿No hay hombres que exploran las profundidades de los mares, que domestican animales feroces exponiéndose a cada instante, que juegan con el peligro en todas sus formas, con gigantescas fuerzas físicas, balanceándose en los bordes de lagos de metal derretido?...

Passworthy. — Pero todo eso es para aumentar la seguridad de la vida...

Cabal. — No, el mundo nunca será seguro para los hombres, y no hay felicidad sólo en la seguridad. No entiende usted las cosas, Passworthy. Nuestros padres y nuestros abuelos sanearon el viejo orden de cosas porque mataba sus hijos, porque mataba gente que no estaba preparada para la muerte, porque atormentaba en vano a los pueblos, porque ultrajaba el orgullo y la dignidad humana, porque era, en fin, un espectáculo abominable. Pero todo eso sólo fué el principio. No hay nada malo en el sufrimiento si se sufre por un ideal.

Morden Mitani entra de súbito. Se encuentra en un estado de intensa excitación. Cabal se pone de pie bruscamnte, su faz ansiosa.

Mitani. — ¡Cabal! El cañón del espacio está en peligro. Tendremos que correr si quere-

mos salvarlo. Las cosas ocurrieron con gran rapidez. Theotocópulos está allí afuera con una enorme multitud. Se dirigen al cañón... Quieren destrozarlo... Dicen que es el símbolo de la tiranía...

—¿Tienen armas?

—Barras de metal. Pueden destrozar los cables eléctricos. Pueden hacer la mar de daños...

—¿Y no hay armas por nuestro lado? ¿No puede su control del tráfico constituirse en policía?

—Son pocos contra muchos. Sólo contamos con el gas de la paz. Y no está listo. Precisaremos aún de horas. Podríamos reunir algunos jóvenes. Tenemos que contener al populacho a todo costo. Al menos, hasta que tengamos el gas de la paz.

Passworthy (*mirando por la ventana*).—Venid a ver... — Cabal y los demás se acercaron. Passworthy señala a la calle, abajo. Abre la ventana. Ve la muchedumbre marchando, oye sus cantos de revuelta.

Un ayudante técnico entra con apresuramiento y se dirige a Mitani:

—Es una sedición... ¡es la barbarie que vuelve!

Cabal.—¿Quién es usted?

El ayudante muestra su disco de identificación sobre el guantelete:

—Williams Jeans. De la sección astronómica... Cañón del espacio...

Mitani.—Vienen a pie. No pueden venir de otro modo. Hemos cerrado las vías aéreas. Tardarán una hora o más para llegar hasta allí.

Ayudante.—¡Ese cañón no podrá ser destruído! Sería una lástima... si consiguieran destruirlo. ¡Cuando ya todos los experimentos de prueba están hechos! ¿Cuando *todo* está listo!

Mauricio.—"Cuando todo está listo"...

Una idea lo asalta; mira a Catalina, y ella lo comprende.

Passworthy.—Y si destruyen ese cañón infernal, el honor queda satisfecho y no tendrán necesidad de salir.

Mauricio.—¡Oh, padre, padre!

Cabal.—Es que *no* destruirán ese cañón.

Mauricio (*animadamente, al ayudante*).—Supongamos que se dispare el cañón ahora mismo, ¿alcanzaría el cilindro la luna?

Ayudante (*consultando su reloj pulsera*).—Volaría alrededor de la luna alcanzando el espacio exterior. Ahora son las cinco. Si se disparase a las siete...

Catalina.—¿Y podría ser?...

Ayudante.—Sí.

Mauricio y Catalina se miran. Se comprenden a maravilla.

Catalina.—Entonces...

Mauricio.—Partiremos ahora.

Cabal.—¿Y por qué no?

Ayudante.—Es perfectamente posible.

Passworthy (*a gritos*).—¡Protesto!... ¡Oh, no sé lo que digo! ¡No vayáis! ¡No vayáis!

Mauricio.—¡Si no salimos ahora, no saldremos nunca! Y durante el resto de nuestras vidas nos diremos que fracasamos y que vivimos en vano... Por esto, padre mío, debemos partir...

Grupos de personas exaltadas que llegan desde diferentes sitios de la ciudad, se reúnen y marchan hacia el cañón del espacio. Estas personas tienen el aspecto cuidado que es general en el nuevo mundo. No presenciamos aquí un conflicto social. No se ven a los *que tienen*, atacados por los que *no tienen*. Son los *activos* atacados por los *no activos*.

En un aeroplano. Cabal, Passworthy, Catalina y Mauricio. Vuelan hacia el cañón. Miran por las ventanas. El cañón se ve a la distancia cual una enorme bestia metálica acurrucada entre las colinas.

Por las ventanas vemos también que el aparato desciende verticalmente en dirección al cañón. Se ven primero nubes, luego las cumbres de las colinas y luego, entre grandes maderos que le sirven de defensa, cables y maquinarias. El aeroplano va a descansar cerca de los colosales absorbedores o aspiradores de golpes del cañón.

Mitani sale al encuentro de Cabal. Se ve salir del aeroplano a Passworthy, Catalina y Mauricio.

El cañón del espacio, monumental, enorme, aplastante, subyugador... Cerca de él hay muchos jóvenes atletas que aclaman a Catalina y a Mauricio con entusiasmo. Los dos jóvenes se acercan a sus amigos. Recepción fraternal, cordial. Cabal, Passworthy y Mitani les siguen lentamente.

Llegan a un ascensor. Cabal y Passworthy están en la entrada, Mitani cerca de la puerta.

Mitani (*a Cabal*).—Suba a la plataforma. Nosotros podemos cuidar de esto.

Cabal y Passworthy entran en el ascensor. Llegan a la plataforma superior que queda más o menos al nivel del cilindro que deberá dispararse a la luna. Este, al presente, sobresale de la boca del cañón y está sujeto por delicados soportes metálicos casi invisibles.

Cabal sale del ascensor y entra en la plataforma seguido por Passworthy. Se dirige a una barandilla y mira para abajo. A la distancia está Theotocópulos y la multitud que lo sigue. Avanzan en dirección al cañón del espacio. Cabal, Passworthy, Catalina y Mauricio se hallan sobre la plataforma. Miran para arriba. El cilindro se ve muy cerca de sus cabezas, bajando lentamente hacia la boca del cañón.

Aumentan los cantos de insurrección a medida que se acerca la multitud. Theotocópulos y los suyos aparecen ahora sobre la colina, destacándose contra la claridad del cielo. Se detienen bruscamente... y miran cómo poco a poco baja el cilindro hasta quedar delante de

la boca del cañón. Theotocópulos descubre a Cabal, lo señala y dice:

— Ese es el hombre...

Gritos de indignación. Detrás de Cabal están Passworthy, Catalina y Mauricio. Se acerca a ellos un joven mecánico:

— Todo está listo.

Hay un momento de suprema tensión. Catalina se despide silenciosamente de su padre. Mauricio se apodera de la mano de su padre apretujándola entre las suyas, en el deseo de infundirle confianza, valor, dignidad... Catalina y Mauricio se alejan, seguidos por el mecánico. Cabal muestra su rostro sobrehumanamente tranquilo.

Theotocópulos. — ¡Allí está el hombre! Ese que ofreció su hija al demonio de la ciencia...

Cabal, por medio de los aparatos amplificadores de palabras, oye lo que dice y despierta de su ensimismamiento. Se acerca a la barandilla e interpela a Theotocópulos:

— ¿Qué quieres aquí?

— Queremos salvar a esos jóvenes de tus experimentos. Queremos poner fin a esta locura inhumana. Queremos que el mundo sea para los hombres. Queremos destruir ese cañón.

— ¿Y cómo lo haréis?

— ¡Oh, hemos traído con nosotros también expertos mecánicos!

— Tenemos el derecho de hacer lo que queremos con nuestras propias vidas... con nuestra clase de vida tan diferente de la tuya.

Theotocópulos. — No es así.

Cabal. — No nos oponemos a tu vida artística. Tienes toda la seguridad que requieres para ella.

— Queremos volver a vivir la antigua y sencilla vida de los hombres.

— Nadie te priva de ello.

— ¿Pero cómo podremos hacerlo si la ciencia y los inventores cambian perpetuamente la vida para con nosotros? ¿Cuando eternamente están reconstruyendo y obligándonos a participar de todas estas cosas extrañas y siniestras? No queremos que esta expedición se lleve a efecto. No queremos que la humanidad llegue a la luna y a los otros planetas. ¿Acaso nunca podrá haber sosiego en este mundo?

Passworthy escucha el diálogo, sufriendo en silencio. Ahora se vuelve hacia Cabal. Pero habla a gritos para que todos lo oigan:

— ¡Sí, también yo te pregunto! ¿Nunca habrá sosiego? ¿Nunca? Este es mi hijo... y se rebeló contra mí. Lo que hace, lo hace contra todos los instintos y deseos de mi corazón. Cabal, te imploro... ¿nunca jamás habrá calma y felicidad para los hombres?

Una aclamación tremenda saluda estas palabras apasionadas. Comienza a moverse en un impulso común hacia el cañón. Es como una apiñada multitud de hormigas que pululasen sobre el piso de una enorme habitación.

La parte superior del cañón del espacio con el cilindro ya introducido en su boca. Catalina y Mauricio están de pie al lado de una puerta sujeta por tornillos que tienen cierta semejanza con la ventana "ojo de buey" de los transatlánticos, en la base del cilindro. Visten ahora trajes especiales, muy sencillos y ajustados al cuerpo. Varios mecánicos les ayudan a instalarse en el interior del cilindro. La muchedumbre corre locamente bajando la colina en dirección al cañón del espacio.

En el interior del cilindro que está iluminado desde abajo, Catalina y Mauricio, aferrados a las manijas, se miran intensamente.

Mauricio. — ¿Quieres volver atrás?

Catalina sonríe con orgullo:

— Firme, mi querido.



La puerta del cilindro se atornilla lentamente. Se ve la multitud, frenética, trepar por sobre los maderos, acercándose al cañón...

En la plataforma, Mitani mira para abajo a la multitud y en seguida consulta su reloj. Mira por fin al cilindro.

Se ve el cilindro desde abajo. Con gran lentitud va entrando en el cañón, hasta desaparecer enteramente en él. Los soportes se desprenden y se retiran.

La muchedumbre ha llegado ya cerca del cañón del espacio, y comienza a escalar su base.

Cabal está ahora solo. Sus propios pensamientos y sensaciones lo mueven a hablar. Se acerca a la barandilla:

— Escucha, Theotocópulos. Aunque quisiera acceder a tus deseos, no podría. No somos nosotros los que estamos en contra del orden de las cosas, sino tú. La vida, o sigue adelante, o va para atrás. Es la ley de la vida.

Theotocópulos, sin hacer caso de sus palabras, dice:

— Destruiremos el cañón.

Sus parciales lo aclaman y se muestran dispuestos a obedecerle. Siguen avanzando.

En la plataforma se ve ahora a Cabal y a Passworthy; en el fondo está de pie un mecánico frente a la pequeña y pesada puerta de una cámara de concusión. Cabal vuelve a inclinarse por sobre la barandilla, observando la multitud de abajo.

Cabal (gritando hacia abajo). — Antes de que podáis alcanzar la base del cañón será disparado. ¡Cuidado con la sacudida!

Se vuelve para atrás. Passworthy está inmóvil, Cabal lo arrastra hasta la pesada puerta.

La multitud zumba alrededor de los soportes del cañón. Muchos hombres, armados de pesadas barras, tratan de destrozar las grandes masas metálicas.

Una mesa en una cámara de observación. Una mano descansa cerca de un botón, esperando. La voz de Cabal:

— ¡Cuidado! ¡Cuidado con la sacudida!

La muchedumbre vacila. Reina el silencio de la expectativa. Comienza a darse cuenta que es demasiado tarde. Apresuradamente bajan ahora los mismos maderos que escalaron y corren a campo abierto.

Nuevamente en la cámara de observación. Las agujas de un cuadrante de reloj se mueven con lentitud hacia un punto marcado. Al llegar a él, un dedo se extiende y presiona el botón.

¡Pum! El cañón que retrocede. Un torbellino barre la multitud.

Theotocópulos, de pie sobre un gran barrote de metal, destacándose contra el cielo, se ve envuelto en este torbellino, su gran capa volando sobre su cabeza. En vano lucha por bajarla... se le ve debatiéndose ridículamente entre los pliegues de su propia capa. Es lo último que se ve de él...

FINAL

Un observatorio en un punto muy alto sobre Metrópolis. Un espejo telescópico, reflejando el cielo de la noche, muestra el cilindro como un pequeñísimo punto contra el fondo estrellado. Cabal y Passworthy están delante del espejo.

Pausa.

Cabal. — ¡Allí! ¡Allí van! Ese débil puntito luminoso...

Passworthy. — Siento que... lo que hemos hecho... es monstruoso.

Cabal. — Lo que ellos hacen es magnífico.

Passworthy. — ¿Regresarán?

Cabal. — Sí. Y volverán a salir. Y volverán y volverán hasta que pueda efectuarse el desembarco en la luna y quede ésta conquistada. Esto es sólo el principio.

Passworthy. — ¿Y si no vuelven, Cabal, mi hijo y su hija? ¿Qué será entonces, Cabal?

Cabal, con voz ahogada, pero siempre resuelta:

— Entonces... Otros los seguirán.

— ¡Gran Dios! ¿Nunca habrá entonces una edad de la felicidad? ¿Nunca tendremos tranquilidad?

— Tranquilidad más que bastante para el hombre individual. Demasiado descanso y demasiada tranquilidad, que vienen asaz pronto y que llamamos muerte. Pero para el *hombre* no habrá nunca descanso y tranquilidad. Tiene que seguir adelante... conquistas más allá de las conquistas. Este pequeño planeta, con sus caminos y sus vientos, con todas sus leyes de mentalidad y de modalidad que lo detienen. Luego los planetas que lo rodean y por fin la inmensidad de las estrellas. Y cuando haya conquistado todas las profundidades del espacio y todos los misterios del tiempo... seguirá aún en los principios.

— Pero somos criaturas tan pequeñas. ¡Pobre humanidad! Tan frágil y débil...

— ¿Como animalitos?

— Como animalitos.

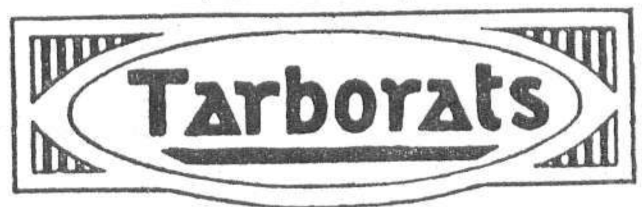
— Si no fuésemos más que animalitos... aprovecharíamos de nuestras partículas de felicidad y viviríamos y sufriríamos y pasaríamos como si nunca hubiésemos existido... al igual de todos los otros animales — señala a las estrellas. — ¡Es eso... o esto! Todo el universo... o la nada. ¿Qué será, Passworthy? ¿Qué será?...

H. G. WELLS



No cometa la imprudencia de cortar sus callos y durezas con navajas ó tijeras; es peligroso, puede cortarse y sobrevenir una infección grave.

Para extirpar los callos y durezas recomendamos baños calientes de pies con un poco de



SALES SANATIVAS.

Este baño oxigenado ablanda los callos hasta tal punto que pueden arrancarse con la uña, sin peligro de herirse.

Para evitar la reaparición de los callos es muy conveniente darse, de vez en cuando, baños de pies con

Tarborats.

$ 2.60 en todas las farmacias y en la

Farmacia Franco Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

Un príncipe explorador ha llegado a Buenos Aires

El domingo 12 del corriente mes llegó a nuestro puerto el duque Adolfo Federico de Mecklenburg, una destacada personalidad alemana, muy conocida también fuera de los límites de su país por sus interesantes exploraciones en el continente africano.

El duque Adolfo Federico nació el 10 de octubre de 1873 en Schwerin, Alemania. A los 20 años emprendió su primera expedición a caballo por el Oriente, partiendo de Jerusalén a través del Asia Menor hasta Constantinopla.

En los años 1902 hasta 1912 dirigió el duque Adolfo Federico varias expediciones científicas a través del Africa. Fué el primer hombre que penetró en muchos territorios africanos. Durante estos viajes, el duque de Mecklenburg, juntamente con los demás componentes de la comitiva científica recogieron importantes datos y observaciones sobre la etnología y condiciones geográficas de los respectivos países visitados, que se resumieron en interesantes trabajos, los que hasta hoy día constituyen una utilísima fuente de información para los administradores de diversas regiones del Africa Central, como por ejemplo, del territorio del Congo belga y del Africa Ecuatorial francesa. Desde 1912 hasta 1914 el duque de Mecklenburg fué gobernador de la antigua colonia alemana de Togo, en el Africa Occidental.

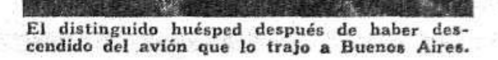
Participó en la Gran Guerra mundial, principalmente en el Oriente, en Turquía, como así también en diversos frentes europeos. Después de la guerra, el duque de Mecklenburg realizó nuevamente diversos viajes, en el transcurso de los cuales visitó también las Indias Holandesas.

Durante el año pasado el duque de Mecklenburg atravesó en compañía de su amigo barón Von Bodenhausen el Africa en automóvil, partiendo de la Ciudad del Cabo hasta Largos, situada en la costa occidental de Nigeria, llegando a recorrer unos 33.000 kilómetros.

Hace muchos años que el duque de Mecklenburg tenía el deseo de conocer también los países de la América del Sur y la Argentina, pero hasta ahora no le había resultado posible concretar este deseo a causa de sus múltiples ocupaciones en Europa. El principal interés de nuestro ilustre visitante — quien viaja en compañía de su amigo el barón Von Bodenhausen, muy conocido también en Alemania — consiste no solamente en conocer las principales características de los diversos países que visita, sino que también en estudiar sus condiciones sociológicas. Siendo muy limitado el tiempo de que puede disponer actualmente el duque de Mecklenburg y en la imposibilidad de realizar por ello durante el presente viaje los profundos estudios que tenía proyectados, nuestro ilustre visitante ya anticipó su deseo de regresar al país, posiblemente en el mes de octubre, para permanecer entonces por espacio de algunos meses y llevar a cabo sus proyectados estudios.

El duque Adolfo Federico de Mecklenburg.

El barón de Bodenhausen, edecán del duque.



El distinguido huésped después de haber descendido del avión que lo trajo a Buenos Aires.

M U E S T R A   D E

Juana Inés de la Cruz



Al que ingrato me deja, busco amante;
al que amante me sigue, dejo ingrata;
constante adoro a quien mi amor maltrata;
maltrato a quien mi amor busca constante.

Al que trato de amor hallo diamante,
y soy diamante al que de amor me trata;
triunfante quiero ver al que me mata,
y mato a quien me quiere ver triunfante.

Si a éste pago, padece mi deseo;
si ruego a aquél, mi pundonor enojo;
de entrambos modos infeliz me veo;

pero yo, por mejor partido escojo,
de quien no piero, ser violento empleo,
que de quien no me quiere vil despojo.

Es la más grande figura de América entre las mujeres que han hecho obra lírica. Representa agudamente el espíritu de su época, y es el florón luminoso del virreinato mejicano. Conturbada por las trabas del pensamiento colonial, estrecho y aprensivo, salvó los límites de su celda para desbordar, hacia otras edades, los dones peregrinos de su entendimiento. Recogió del poeta de todos los tiempos — Góngora y Argote, — una herencia espiritual que entonces se desdeñaba. Es, así, muy clásica y moderna.

UN ALCALDE "COMO SE DEBE"

Un tren a gran velocidad chocó en los elevados de la línea del "Bronx", de Nueva York, frente a la estación calle 125, con otro que se encontraba allí estacionado. Este último era de los llamados de auxilio, pero el que iba a gran velocidad era de pasaje, conduciendo en aquellos momentos unas doscientas personas, de las cuales unas cuarenta resultaron heridas y tres o cuatro muertas. De haberse registrado el choque durante la tarde, quizá los muertos hubieran ascendido a cientos. El choque fué a las 11 de la noche, y fué motivado por la neblina que existía. Cuando esto ocurrió, el alcalde La Guardia encontrábase en su residencia, y, habiendo sido informado, inmediatamente se trasladó al lugar de los sucesos. Calado su amplio sombrero negro hasta los ojos, y con las solapas del abrigo levantadas, trató de pasar o cruzar una "línea de policías" que evitaba que los curiosos llegaran hasta los heridos. Un sargento irlandés de más de seis pies de alto, sin reconocer al alcalde, lo agarró por un brazo, dándole un empujón que hizo a la primera autoridad municipal ir a parar con sus huesos sobre el gentío. El alcalde se levantó, se limpió, y llamando al sargento lo felicitó: "Amigo, con hombres como usted, el orden está asegurado en la ciudad. Ya veré que se le asigne un puesto mejor", y aquel gigante, todo tembloroso ante el alcalde, a quien ya reconoció, no sabía cómo tomar sus palabras.

CORTESIA

En una casa de huéspedes de Madrid, donde toda la vida no han vivido más que actores, por ser la dueña viuda de un antiguo comediante, cayó ésta enferma tan de gravedad, que murió hace pocos días. Como la pobre comprendía que no tenía salvación, quiso despedirse de todos los huéspedes, algunos de los cuales llevaban en la casa más de veinte años. Uno de ellos, hombre de edad y de una educación quintaesenciada, un verdadero caso de cortesía, fué el último que entró en el cuarto de la patrona a despedirse. La enferma, al verle aparecer, rompió en sollozos:

—¡Don Fulano! ¡Esto se va! ¡Don Fulano, me voy! ¡Adiós, don Fulano!

Don Fulano, haciéndole una gran reverencia, repuso:

—¡Señora... que usted lo pase bien!

BICHITOS

El Diplodocus Carnegie Osborn, monstruo antediluviano, medía 26.5 metros de largo y pesaba no menos de 35 buenas toneladas.

El Brachiosaurus Brancai Janensch, del este africano, era un colosal boa, mezclado con elefante, que medía de 35 a 40 metros de altura.

El Mosasaurus giganteus Soemmering, de Maestricht, el más antiguo de los mosasáuridos conocidos, era un monstruoso culebrón con cabeza de cocodrilo y unos diez metros de largo, que vivía en los mares poco profundos.

El Gastaruis Edwardi era una especie de avestruz jigante que medía 2 metros de alto.

DIALOGO DOMESTICO

A la hora de los postres, el niño, quejumbrosamente, señalando a su hermanita. — Mamá, Lulú se ha comido dos hostilidades de dulce, y yo sólo me he comido una.

El padre (sorprendido). — ¿Por qué le llamas hostilidades a los platos?

El niño. — Porque ayer oí decir, en casa de la tía, que tú y mamá habían roto las hostilidades.

El coronel Lawrence ¿fué asesinado en Addis Abeba por una espía italiana? Lea esta sensacional narración, que firma Eros Nicola Siri, en nuestro número próximo.

Sutilezas gráficas



El borracho. — ¡Bueno! Me equivoqué de puerta...

(De *Ric et Rac*, París)



UNA SITUACION PELIAGUDA

—Haga la limpieza pero no me toque ningún papel...

(De *New Yorker*, Nueva York)

Saldos y Retazos

ANECDOTA

¿Será verídica esta anécdota de don Lucas Córdoba? Como se le atribuyen tantas... Hablaba éste con un señor que tenía la manía del casticismo en el lenguaje, y no desperdiciaba oportunidad de oficiar de maestro. Ya le había corregido dos o tres veces, y don Lucas se iba amoscando.

— Cuando entré a la casa... — explicaba don Lucas.

— No se dice "entré *a* la casa", sino "entré *en* la casa" — rectificó el magíster.

Don Lucas cortó su narración y guardó silencio.

— ¿En qué piensa, don Lucas?

— Estoy pensando — respondió — si mandarlo a usted *en* o *a*...

GRAMATIQUERIAS

Estas palabras llevan diéresis: *düán, düeto, düerno, püado, püar.*

PRONTUARIO DE LA SALUD

1. — Tened siempre bien ventiladas vuestras habitaciones.
2. — Usad ropa holgada y porosa
3. — Recreaos y, de seros posible, trabajad al aire libre.
4. — Cuando os sea posible dormid a la intemperie.
5. — Evitad el comer con demasía y el engordar más de la cuenta.
6. — No os excedáis en los alimentos proteicos, tales como las carnes y los huevos, ni en los guisos demasiado condimentados.
7. — Comed diariamente algo de alimentos duros y voluminosos y algo de alimentos crudos.
8. — Comed despacio y saboread lo que comáis.
9. — No seáis parcos con el agua, ni por fuera ni por dentro.
10. — Cuidad el funcionamiento del intestino.
11. — Manteneos siempre erguidos, lo mismo cuando estéis sentados que cuando en pie.
12. — Evitad toda infección e intoxicación.
13. — Conservad siempre limpias la dentadura, las encías, la lengua y las uñas.
14. — Trabajad, recreaos y reposad con moderación.
15. — Aspirad el aire a pulmón pleno y haced ejercicios de respiración varias veces al día.
16. — Conservaos siempre de buen humor.



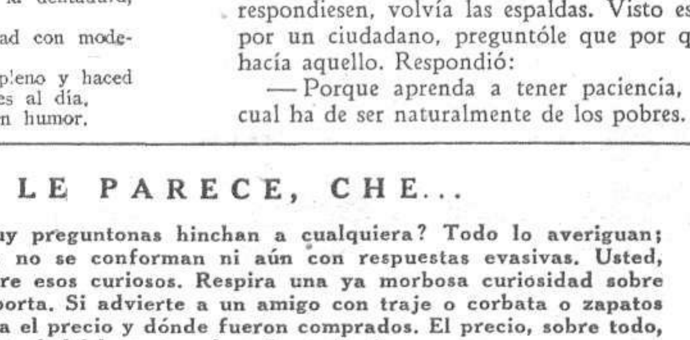
¿CONOCE USTED SU PAIS?

El Aconcagua es un volcán extinguido de la Cordillera, en el límite de las provincias de San Juan y Mendoza con Chile. Su altura es de 6.858 metros. El vocablo viene del quichua "Accon-cahua" o "Accon-Cahuak", lo cual quiere decir el vigía o centinela de piedra.

UN CUENTO DE JUAN DE TIMONEDA

Cierto filósofo pobre, gentílico, por enseñar a pedir limosna a un hijo que tenía, algunos días llevábalo a las estatuas de piedra, y hacía que les pidiese con el bonete en la mano, y a cabo de rato, como no le respondiesen, volvía las espaldas. Visto esto por un ciudadano, preguntóle que por qué hacía aquello. Respondió:

— Porque aprenda a tener paciencia, la cual ha de ser naturalmente de los pobres.



¿NO LE PARECE, CHE...

... que esas personas muy preguntonas hinchan a cualquiera? Todo lo averiguan; de todo desean enterarse; no se conforman ni aún con respuestas evasivas. Usted, che, está comprendido entre esos curiosos. Respira una ya morbosa curiosidad sobre todo aquello que no le importa. Si advierte a un amigo con traje o corbata o zapatos nuevos, en seguida pregunta el precio y dónde fueron comprados. El precio, sobre todo, el precio; usted tiene un interés bárbaro en saber el precio. A una persona poco menos que desconocida le pregunta cuánto gana y cuánta entrada tiene por mes; preguntas que no hacen los caballeros ni a los amigos más íntimos. Si alguien escribe, usted lee sobre los hombros. Si callan ante su presencia inesperada, usted inquiere de qué hablaban. ¡Quiere saber hasta la edad de la mujer con quien habla!... Después se queja de que la gente miente mucho. Claro. Le mienten porque usted es un preguntón sin abuela y como un merecido a su impertinencia. ¿Por qué no se da un paseíto, che, por la policía de investigaciones y se ofrece para hacer "hábiles interrogatorios"?

Lea todas las semanas en "Caras y Caretas" la historia de la "Sarmiento" relatada por sus comandantes.

Su mamá lo prefiere así



Los niños peinados con Fijador Le Sancy de Dubarry, tienen ese aire elegante y distinguido que las mamás tanto desean.

El Fijador Le Sancy les mantiene el cabello fijo, pero flexible y brillante.

Está perfumado con un "bouquet" de excepcional finura y se vende en frascos de 0.70 en todas las farmacias y perfumerías de nuestro país.

LE SANCY

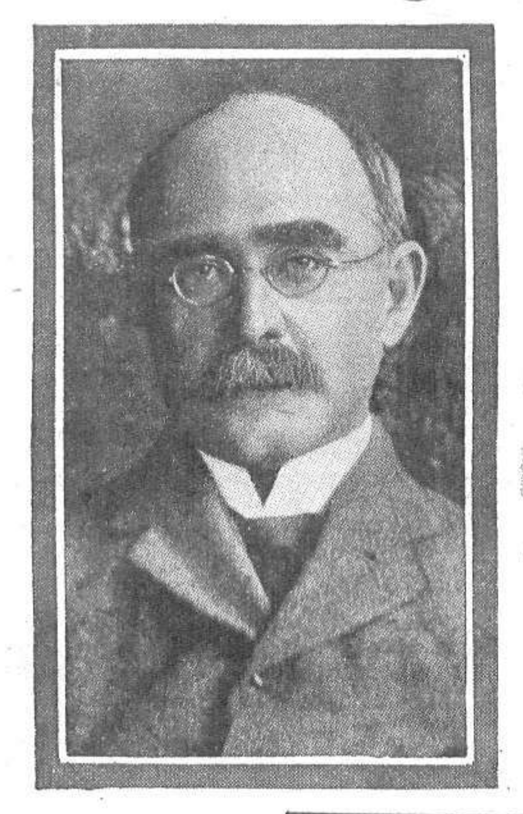


Maestros egresados en Santa Fe



Maestros egresados de la Escuela Normal de Casilda con la directora, señorita María Elena Méndez, la vicedirectora, señora Carmen P. de Laporta, la regenta, señorita Manuela R. Lenz, y el secretario, señor Dámaso Alegre.

Rudyard Kipling



UNA larga y brillante definición ha sido la vida artistica de Rudyard Kipling. Y, sin embargo, para muchos aun no está definido, y para muchisimos más no existe. Estos se contentan con Tarzán, Balaoo y otros hijos espúreos de Mowgli y sus compañeros de la jungla. Rudyard. I, príncipe magno de las letras contemporáneas, conoció en vida la suma admiración y la suma indiferencia. Nació en la India y para la India. Su amor al inmenso terruño fué también inmenso, ardiente. La religión literaria de Kipling es el brahmanismo: Brahma, que crea; Siwa, que destruye; y Visnú, que regenera; es decir, la naturaleza en su triple aspecto. Y recorrió en peregrinaje toda la India, investigando entre las gentes de todas las castas. Rudyard Kipling, poeta del imperio, a quien los ingleses reverencian, tiene hacia ellos ironías profundas, de las que hace uso pocas veces, al pintarnos a los indígenas. El carácter genial de Kipling posee extremos incomprensibles; la hermosura de sus concepciones llega a límites grandiosos. Ha muerto a los 70 años de edad. Sobre su tumba, las flores inglesas y las flores indias se unen en memoria de un artífice que tuvo dos patrias bienamadas.



¶ **Ramiro de Maeztu ubica a Larreta en las letras españolas.**

. . . cuando la pérdida de las últimas colonias. Y en estos momentos tan críticos de nuestra historia — Argentina y Uruguay, — fueron los que volvieron primeramente sus ojos hacia España. Y dos grandes figuras: José Enrique Rodó y Rubén Darío se hispanizan porque estaban demasiado saturados de literatura extranjera, y surge aquella generación literaria que empezó a mirar hacia España. Así Rubén Darío, autor de los "Cantos de Vida y Esperanza", cuyos versos están impregnados de un gran amor y cariño a España. Inmediatamente después, el primer hombre que vuelve la vista a España es Larreta, que siente una gran curiosidad por nustro país, curiosidad que culmina allá por los años 1903-1908, en su gran obra "La gloria de Don Ramiro".

¶ **Gregorio Marañón, en *Ahora*, presenta al autor de *Santa María del Buen Aire*.**

Larreta es tal vez el autor castellano a quien un solo libro haya dado popularidad más vasta y seguida. No hay un español de cultura menos que media hacia arriba que no conozca su "Gloria de don Ramiro" y que, a través de ella, no haya aprendido a conocer tres cosas: a un gran escritor americano, el modo cómo se ve España desde la costa remota, y un aspecto maravilloso de nuestra España misma.

Todos conocen a Larreta: no todos a su persona. Viajando con él, hemos visto cómo gentes inesperadas, en la calle, en una estación, hablaban de la "Gloria de don Ramiro" y de su autor. Claro es, no sabrían que éste, en persona, les escuchaba. Larreta es a medias orgulloso y a medias tímido. Pocos hombres de otro país pueden tener los derechos que él a un homenaje directo y permanente de los españoles. Pero él prefiere deslizar su aire de gran cosmopolita, escéptico y distraído, sin darse a conocer; en parte, por orgullo; en parte, por timidez, sí; en parte también, para enterarse mejor de las cosas que no pueden ver, que jamás ven los personajes en visita oficial.

¶ **El acierto inicial de Larreta, según José María Franco.**

El acierto inicial de "Santa María del Buen Aire" estriba, a nuestro modo de ver, en la pista que siguió el autor para dar con su héroe. No lo buscó en las zonas más iluminadas de la Historia, allá donde las grandes figuras, a fuerza de loas y exégesis, andan un poco deshumanizadas, sino en los rincones de otras crónicas menos frecuentadas, en este o aquel episodio vivido por criaturas que no han llegado aún a la categoría de fantasmas.

El héroe traído al escenario por Larreta, don Pedro de Mendoza, nada menos que primer fundador de Buenos Aires, no ha llegado, en verdad, a pleno conocimiento de todos. A la luz histórica del éxito, su empresa fué un tremendo fracaso. Y la nueva fundación de la capital platense por don Juan de Garay borró — o punto menos — el nombre del antecesor.

Pero, ¿no estará acaso en las duras, gloriosas y desventuradas peripecias de don Pedro de Mendoza, la clave alegórica de toda la conquista y de toda la colonización? . . . Como quiera que sea, Larreta acertó a percibir en don Pedro de Mendoza y en su gente un latido nuevo y trascendental, en cuanto personificaban lo que pudiéramos llamar "envés de la Historia": dolor, tesón mal correspondido, sufrimiento oscuro . . . El haz de la historia, por el contrario, se encuentra en los resplandores de la gloria militar y política, en la pompa de los triunfadores. La historia, sí suena a clarín. Pero también a gemido. Y estos gemidos de una expedición fracasada es lo que Larreta se ha empeñado en recoger, logrando su objetivo.

Don Enrique Larreta, en los primeros días de diciembre próximo pasado, estrenó en el teatro Español de Madrid su drama histórico "Santa María del Buen Aire". Como lo dijo Marañón en un breve al par que sugestivo artículo horas antes de que subiera a las tablas la que fué aplaudida obra, ella fué "un pretexto para que los lectores hispánicos le rindieran el homenaje de su viejo fervor: una deuda generosa, pero cuyo saldo

Muestrario de críticas dedicadas en Madrid a "Santa María del Buen Aire" *drama de Enrique LARRETA*

Síntesis del drama, por Luis Araujo-Costa, en "La Epoca".

Porque *Santa María del Buen Aire* es del principio al final el eco fidelísimo de una crónica que sale de los papeles de un proceso, el que se formó por la muerte de Juan Osorio. Ciento y pico de testigos declararon en él y en esos testimonios ha encontrado Larreta el asunto de su drama. Don Pedro de Mendoza, que en la Argentina ha dado nombre a una ciudad, se ofrece en *Santa María del Buen Aire* con toda su grandeza y señorío, está enfermo de un mal de amores de la carne que se designa con dos nombres literarios, el del poema italiano de Jerónimo Fracastoro y el de la comedia francesa de Eugenio Brieux. Como el Emperador que años después, cuando padecía de gota, se hacía conducir a las batallas en litera y también como Antonio de Leyva, otro esforzado paladín a quien las enfermedades no restaban la energía y decisión del general en jefe, don Pedro de Mendoza, el Adelantado, en la navegación aguas arriba por el río de Solís, que hoy se llama de la Plata, pasa en el lecho y entre horribles dolores aquella expedición de descubrimiento y conquista, no inferior en grandeza y resultados a las más famosas de Méjico y el Perú. Junto a él navegan y caminan Juan de Ayolas y Juan Osorio, que es asesinado al final del acto primero, y Rodrigo de Cepeda con el recuerdo y el espíritu de su hermana que desde un convento abulense se propone reformar el Carmelo. Van asimismo en compañía de Mendoza, soldados de todas las regiones de España: gallegos, andaluces, vascongados... Las cobijeras o camaristas ponen en la vida ruda de los conquistadores una nota de ternura, de amor, de alegría pasajera, cuando menos... Una de ellas, Elvira, sirve en la cámara del Adelantado, y Mendoza la escucha y se entretiene con su charla. Elvira es la amante de Osorio. Dicen que las brujerías la han puesto en trato con los demonios. El conjuro de la cárcel viene en demostración de la especie. Osorio le ha prometido que si él muere volverá su fantasma junto a ella. Elvira quiere ver a Osorio, cuyo espíritu errante vaga entre las tropas. ¿Le ve acaso, estando ella sentada cerca del lecho de don Pedro de Mendoza?

El drama, en el que se acumulan incidentes de mucho valor histórico, poético, literario y nacional termina con la muerte del Adelantado cuando navega hacia la patria volviendo de la expedición en que quedó fundada la ciudad de Buenos Aires.

Verdad, poesía expresada por la mano de un gran dramaturgo, dice J. M. Franco.

Hay mano firme de gran dramaturgo — mano sostenida — en la expresión del desencanto de aquellos hombres delirantes y esforzados, tanto más reales cuando que el autor nos los da a conocer sin excluir debilidades de ser humano. Verdad y poesía hay en las escenas del hambre junto al Riachuelo, asiento primitivo de Buenos Aires; en el diálogo — de alta y emotiva tensión — que sostienen la Elvira de referencia y el capitán Rodríguez de Cepeda, hermano de Teresa de Jesús, certeramente aludida para mejor acento de la época y de los caracteres. Verdad y poesía hay también en los vislumbres del férreo carácter de Mendoza, tan mísero de cuerpo. Y en el simbólico final, cuando los expedicionarios — de mítica grandeza — rehacen su ánimo y prosiguen, río arriba la aventura, por Dios y por España.

Lo que los españoles han testimoniado a Larreta, según Araujo-Costa.

Don Enrique R. Larreta merece de los españoles por su "Santa María del Buen Aire", un testimonio ferviente de gratitud, admiración, respeto y reverencia por haber incorporado a la literatura y al teatro de la Argentina un trozo del alma que nos hizo conquistar dos universos, el de la tierra y el del espíritu.

tardaba ya demasiado". El teatro Español vió aquella noche a lo más prestigioso del arte y del intelecto peninsular y los aplausos entusiastas escucháronse repetidas veces para premiar la labor del ilustre escritor y la interpretación de Borrás, Marín, Calvo y la señora Casals, que encarnaron a los principales personajes del drama de Don Pedro de Mendoza y sus hombres.



HAY QUE REIR *de los* FILOSOFOS

ANÉCDOTA. Un conocido y popularizado filósofo extranjero, con voz atiplada y gestos estudiados, comenzó a disertar a los postres de un banquete literario de aquellos que conoció Buenos Aires hasta hace diez años. Las palabras del titulado maestro fluían lentas, pausadas, mesuradas... cuando en uno de los extremos de la larga y harto concurrida mesa, estalló una sonora carcajada, a la vez que estas palabras: "¡Hay que embromarse con los filósofos!" Era Ingenieros que arrojaba unas gotas de oportunísimo corrosivo sobre tanta pedantería y fatuidad como demostraba poseer el filósofo en cuestión.

Según el humorista español Jardiel Poncela "La filosofía es la física recreativa del alma".

"La filosofía tiene esto de bueno, que sirve para consolarnos de su inutilidad", ha dicho Commerson.

Toda la filosofía y las religiones no son más que "subtes" espirituales construídos a través del universo. (*Aldous Huxley*).

"No filosofamos más que sobre las cosas que realmente no nos interesan", declara con bastante razón D'Arcoville.

Unas palabras de Anzoátegui: "Los filósofos antiguos usaban la túnica como si fuera una salida de baño".

Los filósofos que construyen sistemas sobre la secreta constitución del universo son como esos viajeros que van a Constantinopla y hablan del Serrallo: no lo han visto más que de afuera y pretenden saber qué hace el sultán en el interior.



Míster Rickett, el "hombre del petróleo".

Así como se puede arrendar una extensión de campo...

Y se la torna productiva, mejorándola, poblándola, fertilizándola, regándola, ¿qué inconveniente existe para que un arrendatario más fuerte decida quedarse por algún tiempo con una mayor superficie de terreno y la explote con general beneficio?...

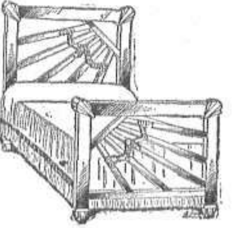
Esto lo pregunta, entre asombrado y humorístico, míster Rickett, el "hombre del petróleo", que acarició el proyecto de arrendar por una temporada más o menos prolongada una buena parte del suelo de Abisinia, arrancándola del salvajismo, haciéndola fértil y productiva, con el consiguiente beneficio para los súbditos del Rey de los Reyes y... los accionistas de las empresas que él representa. El proyecto, si ha encontrado impugnadores entre muchos, no ha carecido de la simpatía de otros.

"Tampoco es nuevo — agrega el fornido míster Rickett, — pues hace algunos años se habló en Nueva York de arrendar por espacio de noventa y nueve años a una pequeña nación, excesivamente inquieta, administrarla, levantar el valor de sus riquezas naturales y enviar a cien de sus políticos más levantiscos a pasear por el mundo con una renta que oscilaba entre los quinientos y mil quinientos dólares. ¡Claro que con la condición expresa de no aportar por el solar patrio! Si aquella combinación fracasó, en lo que respecta a las concesiones obtenidas del Negus, mantenemos todos nuestros derechos... — concluye Rickett.

Y vuelve a sonreír este hombre de sencilla apariencia que tiene proyectos que no desdeñaría míster Wells.









El Chef Culinario

por Carlos Spiriano

Lenguado al agua salada

Se vacían y se lavan los lenguados, echándolos en agua salada hirviendo; retirándolos apenas cocidos para servirlos con papas cocidas y salsa aparte. Este simple modo de cocción conviene a los pescados de mar.

Cabecitas *de* cordero *al* gratén

Se hacen cocer a mitad; se separan en dos, puestas dentro de una cacerola o asadera; se cubren con una capa de salsa italiana, espolvoreándola con miga de pan rallado y rociadas con manteca fundida; se ponen al horno a gratinar para que terminen de cocerse al mismo tiempo.

Espinacas a la burguesa

Se mondan y enjuagan dos kilos de espinacas de Holanda; se blanquean en agua y sal; se escurren y exprimen bien. En una cacerola se ponen 100 gramos de manteca con dos dientes de ajo machacados y ocho filetes de anchoas picados. Echense dentro las espinacas añadiéndoles sal, pimienta y nuez moscada. Al momento de retirarlas del fuego, se ultiman agregándole unos pedacitos de manteca fresca.

PARISIENES CON GUINDAS



Se baten cuatro claras de huevo a punto de nieve, uniéndole 325 gramos de azúcar en polvo, 250 gramos de almendras en polvo y 65 gramos de guindas confitadas, cortadas en cuatro. Con la manga o cucharita se llenan pirotines de papel, adornándolos con una guinda sobre cada uno. Se cuecen a horno débil.



Un copetín TORPEDO

— ¿Quiere decirme, mozo — pregunté, — cómo se llama el cóctel que toma ese señor?

Me había atraído como el imán a la aguja su aspecto efervescente y la fruición — devoción diré mejor — con que lo sorbía un hombre cincuentón de cara chata y aspecto fino.

— Torpedo.

— ¡Recorcho! Me resulta perforante.

— Se lo recomiendo; y es sencillísima su preparación. *Se bate con hielo picado, un chorro de chartreuse, una gota de angostura y una copita de coñac. Se completa al servirlo en la copa con champaña helado.* ¿Quiere probarlo, señor?

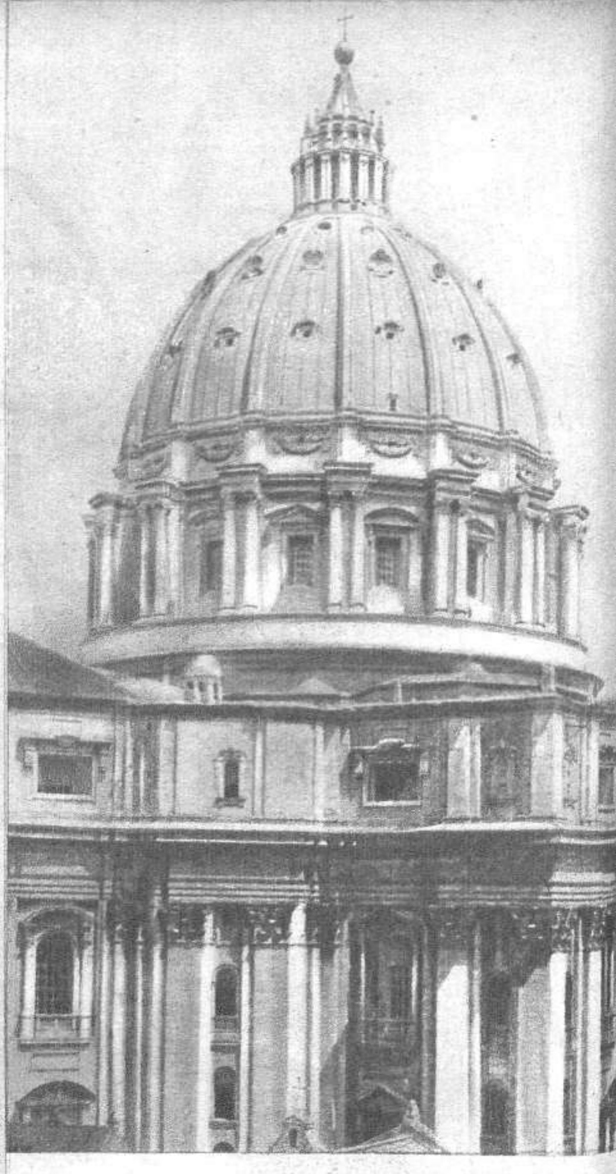
— Aceptado. Tráigame dos. Uno para mí y el otro para un amigo que estoy esperando... (mentira, claro). — *V.*

John Gilbert



JOHN Gilbert fué, durante mucho tiempo, el tipo perfecto de actor de cine. Así lo consideraron los directores cuando le daban papeles estelares de gran responsabilidad. Pero para el público, para el público femenino, John era el tipo ideal de hombre. Su rostro varonil, casi sin afeites, inspiraba simpatía universal. John Gilbert ha muerto, víctima de un ataque cardíaco... Pero ¡cuántos corazones no habrá atacado este don Juan moderno! Puede decirse que murió en su ley. Mañana sólo será una sombra romancesca...

El famoso galán con Greta Garbo, en la película "Reina Cristina", última vez en que ambos actuaron juntos.



La famosa cúpula de San Pedro, en Roma, que se levanta a 138 metros.

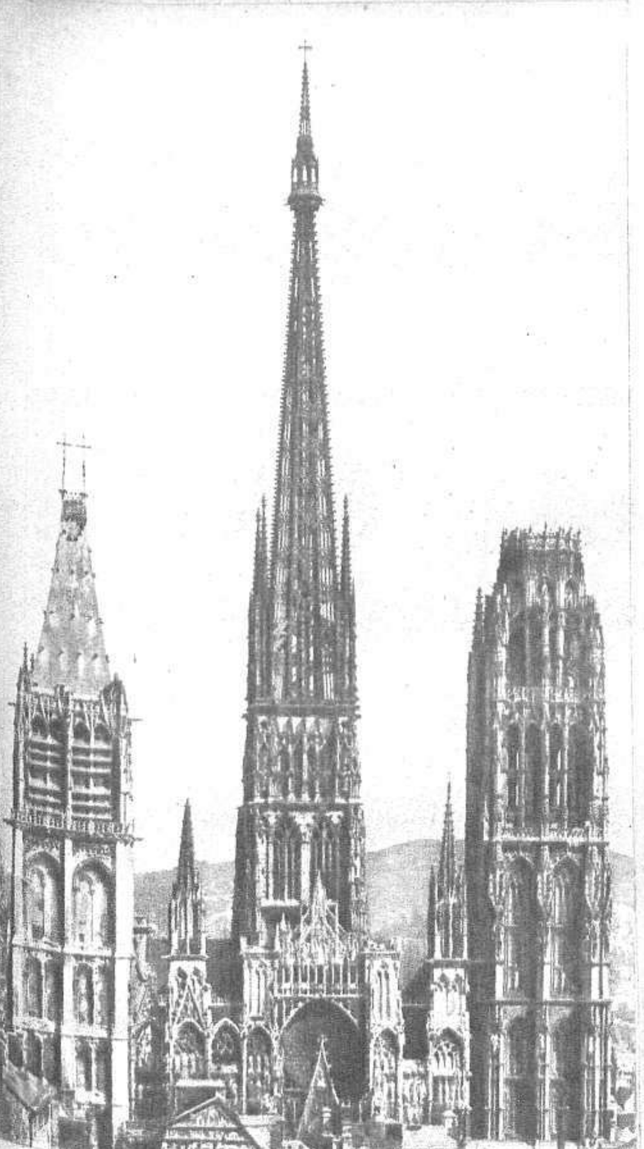
Las obras de arte más

AUN antes de la invención de los dirigibles y de los aeroplanos la humanidad había sentido la necesidad de elevarse, de acercarse al cielo o, por lo menos, de subir a esferas más altas.

La Catedral de Ulm, en el Wurtemberg, surge en la orilla norte del Danubio y hace alarde de ser el campanario más alto del mundo (161 metros). Desde esa altura se domina, en efecto, toda la Alemania del Sur hasta los Alpes Bávaros.

En Turín, se eleva sobre una ancha base la Mole Antonelliana, fina como una aguja, construída en el 1863 por el arquitecto Antonelli. Tiene una altura de 167 metros. Quien se atreve a subir 1040 escalones llega hasta la punta y goza de un panorama magnífico. Pero

La cúpula Antonelliana de Turín, que tiene 164 metros.



La catedral de Ruán, en Francia, cuya cúpula mide 151 metros de altura.

altas del mundo

la punta oscila a cada movimiento un poco pesado y esto impresiona mucho. La mole es un lindo ejemplar de estática y puede contarse como la obra mural más alta de Europa.

La catedral de Ruán tiene una fachada en medio de dos torres de 151 metros, recargadas de ornamentos. Es asimismo, en el conjunto, una obra de arte notable y se cuenta entre las iglesias más célebres del mundo.

Desde Francia damos un salto hacia Egipto, donde se dió la preferencia a las tumbas colosales. Algunas, las Pirámides por ejemplo, se conservan todavía. La primera, por su mole, es la de Cheops; 142 metros de altura y una base de 223; la segunda es la de Khephren (135 metros), y la tercera la de Nykerinos (66

La catedral de Ulm, Alemania, tiene 161 metros de altura.



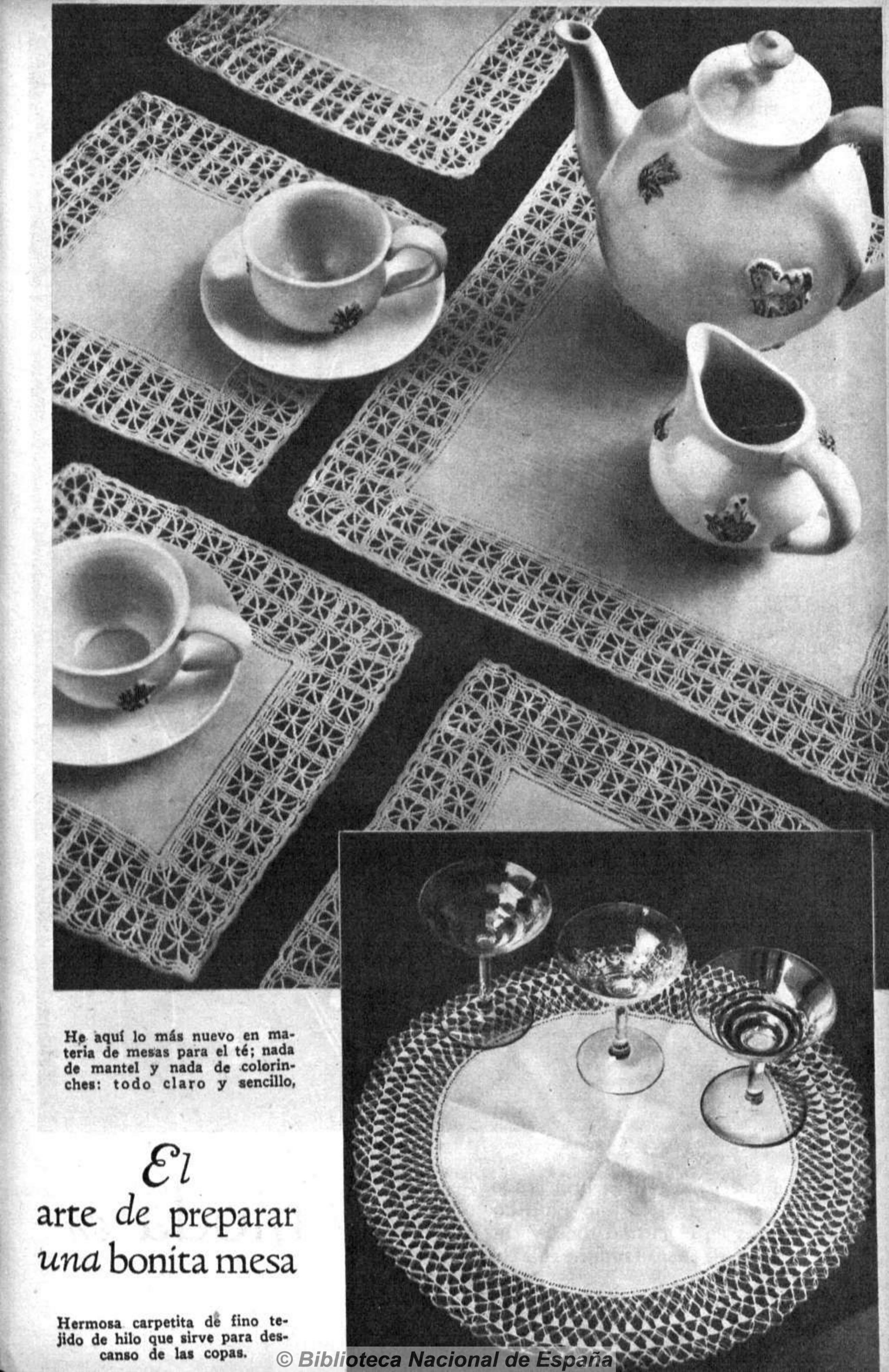
La catedral de Estrasburgo, con 142 metros.

La pirámide de Cheops, de 142 metros y la famosa Esfinge, de 19 metros, en Egipto.

metros). Algo más baja que las Pirámides, pero mucho más importante desde el punto de vista artístico y arquitectónico, es la cúpula de San Pedro (138 metros). Para terminar, la Giralda de Sevilla (97 metros). Sirve de campanario a la catedral gótica y es uno de los monumentos más perfectos del arte árabe en la capital de Andalucía. La veleta de la cúspide le da su nombre de Giralda. Hermosísimas son las ornamentaciones.

RAFAEL SIMBOLI

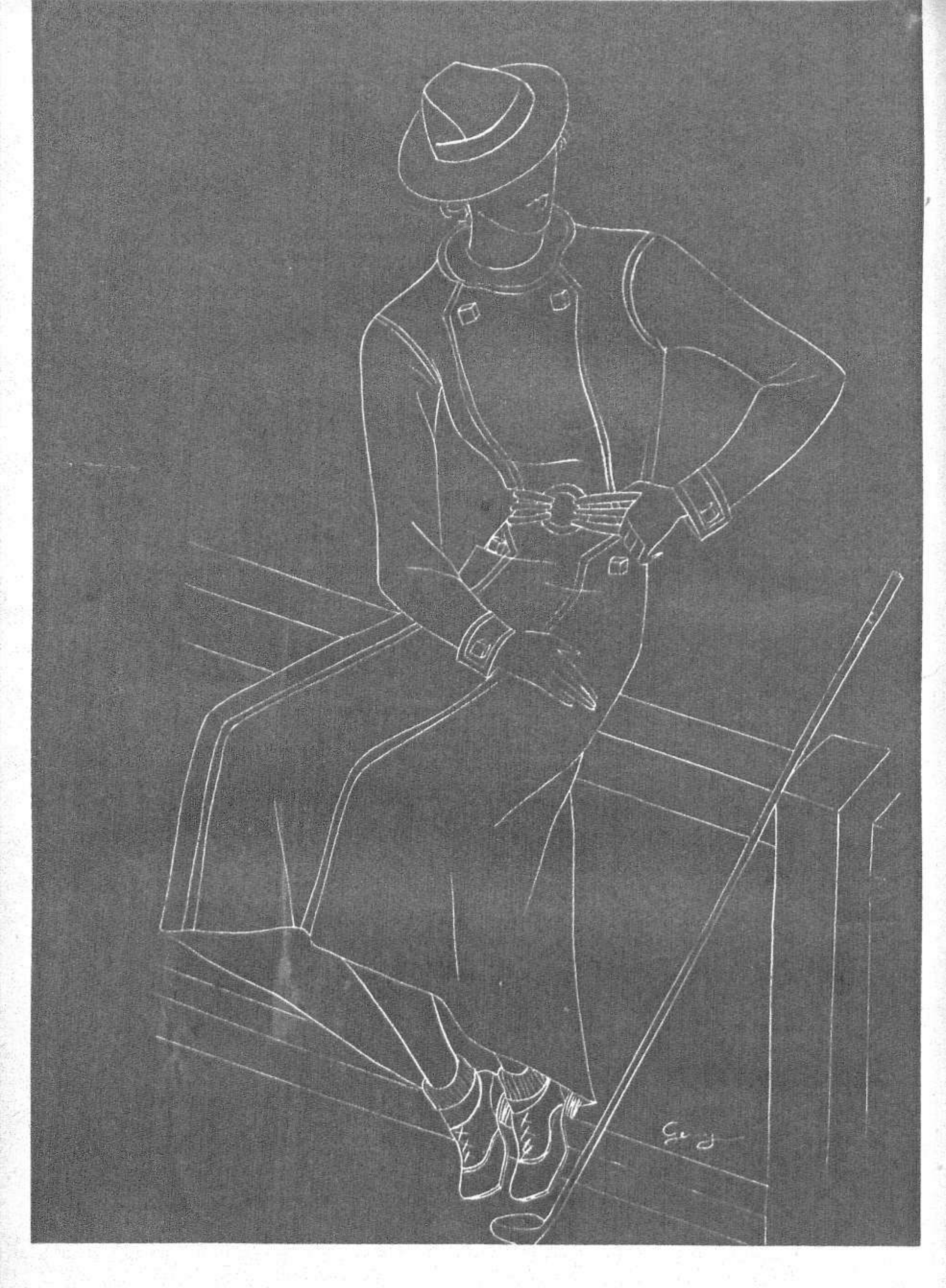
La maravillosa Giralda de Sevilla, que se levanta airosamente a 97 metros.



He aquí lo más nuevo en materia de mesas para el té; nada de mantel y nada de colorinches: todo claro y sencillo,

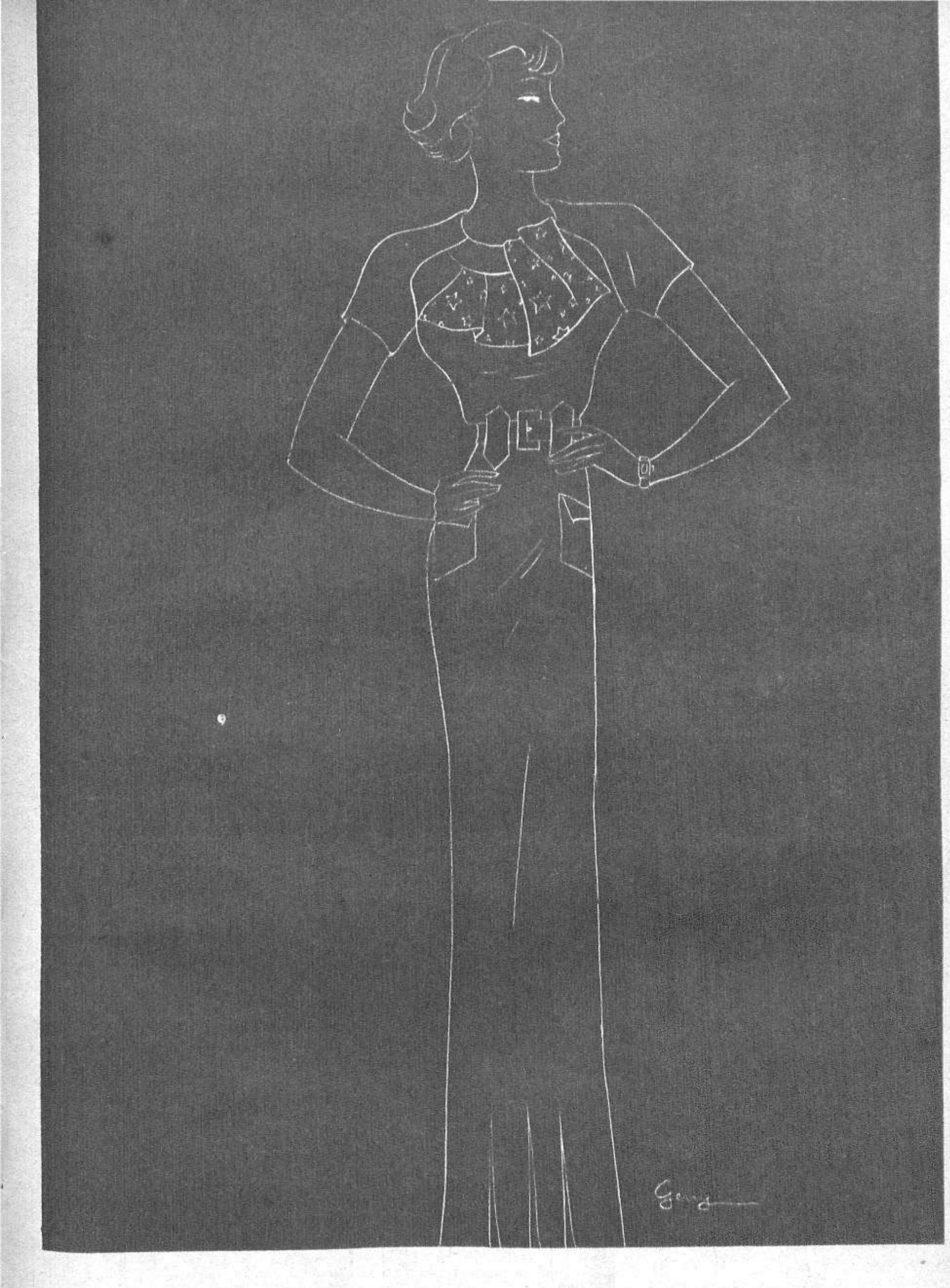
El arte *de* preparar *una* bonita mesa

Hermosa carpetita de fino tejido de hilo que sirve para descanso de las copas.



Traje para golf en brin crudo, con pespunte en hilo azul, botones en el mismo tono y cinturón de cuero también en azul.

L*a* moda *en*



el deporte

Otro modelo práctico para deporte o día de campo, en lino, adornando la corbata con seda estampada.



Comedor, "living-room" y también biblioteca, si se quiere; donde todo se halla distribuído con un sentido práctico, no exento de arte.

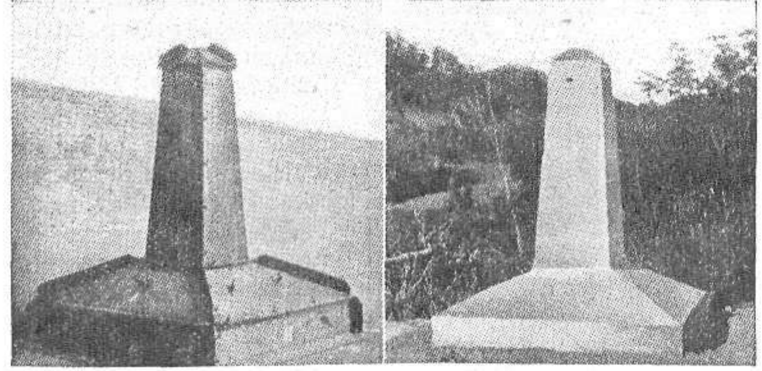


Lo moderno *y lo* práctico *en las* casas *de* campo

El mismo aposento transformado en pequeña sala para recibir a los vecinos de las fincas cercanas.



Y el dormitorio para el matrimonio, dueño de casa, no es menos práctico ni menos sencillo, según puede verse en la foto.



A la izquierda, el molde de los hitos que se colocan en la frontera de Guatemala y Honduras. A la derecha, el monumento una vez terminado.

Los HITOS que señalan las fronteras de los países

La demarcación material de las fronteras entre las naciones, una vez que ellas han sido establecidas en los mapas y planos de acuerdo con los tratados y convenciones, es una tarea tan larga como complicada. Requiere la intervención de topógrafos y demás técnicos y demanda paciencia y ardua labor en la instalación de los hitos, postes y mojones con los cuales se señalan las fronteras. Uno de los sistemas más modernos es el que en la actualidad emplean los gobiernos de Guatemala y Honduras. Se construyen de tres tipos, variando la elevación entre los setenta y cinco centímetros y los tres metros y medio de elevación, según el emplazamiento. Estos hitos son de hormigón armado con un eje de bronce que, al rematar en lo alto, señala el punto preciso. Se usan moldes desarmables de fácil transporte, de los que da una idea la ilustración. En las caras del basamento, se estampa el nombre de cada país y la numeración de la pieza. Este sistema de demarcación, luego de interesantes ensayos, ha resultado el más práctico, económico y adaptado a las condiciones especiales del suelo sudamericano.

El oro en América

SEGÚN los recientes cálculos estadísticos la producción mundial de oro alcanzó el asombroso total que probablemente exceda de 24.000.000 de onzas. Sería demasiado prematuro aún el tratar de obtener las cifras exactas definitivas. Un experto de los Estados Unidos calcula el total de la producción en "más de 23.900.000 onzas", y la fuente de información más autorizada de Inglaterra la calcula en 24.697.000 onzas. Lo significativo de estas cifras no radica solamente en su magnitud, sino también en que han sido alcanzadas 17 años después de que los expertos del mundo afirmaron que la producción mundial de oro había ya principiado un descenso permanente e inevitable.

En 1915 la producción mundial de oro, de acuerdo con las cifras publicadas por la Casa de Moneda de los Estados Unidos, sumó 22.737.530 onzas. De este nivel máximo, la producción disminuyó a 15.451.945 onzas en 1922. Durante este período la producción menguante causó inquietud y se temió que en el futuro viniera a ser inadecuada para las crecientes necesidades de las transacciones mercantiles mundiales. Sin embargo, aun aquellos que no se atemorizaron entonces han visto con gran satisfacción que la producción de oro ha ido aumentando desde 1922 hasta llegar en 1932 al total más elevado de la historia, y que todos los indicios vaticinan que la producción seguirá aumentando.

Este nivel sin precedente no fué alcanzado por el descubrimiento de un nuevo distrito productor de importancia, sino por aumentos que se registran en todas las fuentes productoras conocidas hasta la fecha. La causa de este incremento se debe a varios factores importantes, pero el más importante en todos conceptos es el aumento en las utilidades que se obtienen de la producción de oro, ya que el motivo principal para la extracción de este metal son las ganancias que se esperan obtener, o sea la diferencia entre el costo de producción y el precio de venta.

Para las dueñas de casa

Con pedacitos de encaje, con restos de puntillas que hayan servido para adornos de vestidos o de cualquier prenda femenina, pueden hacerse preciosidades para el hogar. Un mantelito hecho de pedazos de encaje, unidos cuidadosamente entre sí con punto de festón finísimo, será un adorno inapreciable para una mesa cualquiera. Desde la mesa de té, para la que se necesita un mantelito de mayores dimensiones, hasta la mesita sobre la que se coloca el libro preferido o la labor comenzada, hay gran variedad de tamaños para elegir, y de acuerdo con la cantidad de encaje de que se disponga, deberá ser el mantel. Es conveniente, ante todo, hacer un molde de papel madera, y sobre él ir colocando los pedacitos de encaje, para que no resulte desigual el conjunto. Con un lápiz de color, muy cuidadosamente, se irá señalando el sitio dedicado a cada pedacito y luego no habrá más que dar fin a la labor, sin apartarse del dibujo realizado. Para lo único que será necesario un pedazo entero de puntilla, será para el derredor, pues ahí no es posible hacer añadidos. Pero si no se quiere gastar mucho, bastará con un encaje Cluny, que no es muy caro, y que servirá de vistoso remate a la labor mencionada. También pueden utilizarse los pedacitos distintos de encaje, para confeccionar pantallitas para vela, que resultan preciosas sobre un viso de seda de color fuerte; para coquetas cofias de entre casa, para delantales de señora, de esos que son muy chiquitos y delicados. Hay niñas o señoras, que para coser o hacer cualquier trabajo, se ponen delantal. Para este menester, serán utilísimos y graciosos, los delantales hechos con retazos de encajes aplicados en clarín o batista de color.



Por LA DAMA DUENDE

VIBRA aún en los distintos círculos mundanos, el animado comentario respecto de las expansiones de mal gusto con que se han puesto en evidencia — con el pretexto de la alegría propia de los "reveillons" organizados para recibir y celebrar el Año Nuevo — algunas damas que habían abusado del dorado y traicionero champaña... En los pálaces cosmopolitas como en el recinto suntuoso y señoril del club aristocrático por excelencia, se han llegado a producir incidentes penosos, en los que han actuado figuras femeninas que no pertenecen — ¡a Dios gracias! — a la sociedad argentina; ejemplos "vivos" de esa desorbitación que hemos visto reflejada más de una vez en las "super-producciones" y que es realmente doloroso ver imponerse ahora en los centros que frecuenta habitualmente la "gentry" porteña.



Si en determinado club, una dama extranjera eligió las flores que decoraban la mesa, para iniciar el juego con los invitados a un brillante "souper", y terminó por levantar el pesado centro de plata, lanzándolo como último proyectil a la cabeza de un correcto géntleman, que cayó desvanecido por la violencia del golpe, otra dama, extranjera también, demostró — en lujoso pálace — una decidida afición a deshacer a tirones el nudo de las corbatas de sus compañeros, hasta que uno de ellos, muy correcto al parecer, demostró la falta de control de sus nervios asaz exasperados, insultando groseramente a la víctima de aquel exceso de alegría, estimulada por el whisky y el champaña...

La expansión netamente argentina ha tenido otras características, según lo anotan las gentes observadoras que asistieron al brillantísimo "reveillon" organizado en elegante club por una distinguida junta femenina...

Imitando sin duda la legendaria costumbre de la santa madre Rusia de otros tiempos, cuando al conjuro de la frase "¡Cristo ha resucitado!" todo transeúnte tenía el derecho de besar a las figuras femeninas que hallaran a su paso — altezas reales, grandes damas o mujeres del pueblo, — el beso de Año Nuevo se cambiaba efusivamente entre los grupos más representativos que llegaban a la fiesta con algún retraso y los que se hallaban ya en ella, instalados en sus mesas, para esperar alegremente la llegada del nuevo año.

¿A río revuelto...?, decía uno de nuestros "snobs" que no brilla por su arrogancia ni su atractivo, pero que, merced al ambiente que favorecía tales efusiones, pudo "ligar" el beso ambicionado.

ENTRE los regalos del Año Nuevo, que pueden admirarse en el living-room de nuestras elegantes mundanas, ha sido repartido profusamente el libro de una joven escritora cuya inteligencia, cultura artística, belleza y rango social, la consagran como una de las personalidades más brillantes del gran mundo argentino: el libro, en cuyas páginas campean la inspiración y la sensibilidad exquisita de su autora, ha sido presentado en primorosa edición y con una encuadernación de lujo. Completaba el envío dedicado, el nombre de la amiga favorecida por tan gentil mensaje espiritual...

El comentario mundano asegura sin embargo que la empresa editora ha pasado tranquilamente su factura a todas las privilegiadas con la edición de lujo dedicada... Tenemos, pues, que convencernos, lectoras y amigas mías, que los tiempos que vivimos nos enseñan a unir estrechamente las manifestaciones idealistas de la poesía y la



belleza espiritual, con las exigencias de la vida práctica, más imperiosas cada día.

LIBROS nuevos... la mesita ratona que me espera con el desayuno, los periódicos de la mañana y mi correspondencia, me ofrece en estos días de mensajes y efusiones, un nuevo libro, que acompaña una hoja cubierta de menudos, pero muy menudos garabatos: "en la feria de vanidades que tan sagazmente observa usted — me dice, — hay quien de cuando en cuando se detiene para mirar... Ahí va mi libro, y en él, esbozadas algunas mujeres de las que todos los días encontramos en la vida..."

El seudónimo "Wick" es nuevo para mí, y golosamente empiezo a cortar páginas y tratar de reconocer — como lo aconseja mi amiga desconocida — a alguna de las figuras de mujer, egoístas, vanidosas o desconcentradas, enamoradas o idealistas... que animan los capítulos de "Perfiles de Mujer"...

Mi primera impresión está un tanto reñida con lo que fluye de las menudas patitas de mosca de la "autora"; me parece que su manera de escribir revela un estilo más viril que femenino... pero no quiero caer en la vulgaridad con que se asegura — cuando una mujer se destaca en las letras — que parece "hombre por su talento"... No es eso; es la "manera" que me ha sugerido la idea del escritor, y del escritor castizo, puesto que el léxico de "Wick", sus giros de frase, los términos que emplea en el lenguaje familiar, son netamente españoles... De manera que si "Wick" es mujer, cosa que no puedo negar, es sin duda de pura estirpe española. Sus apreciaciones no pueden ser más acertadas — posee el don de observación imprescindible para reflejar la vida — respecto del ambiente en que actúa esa sociedad cosmopolita que se confunde en las actividades propias de algún balneario a la moda: San Sebastián, como Biarritz y su reflejo, en Mar del Plata...

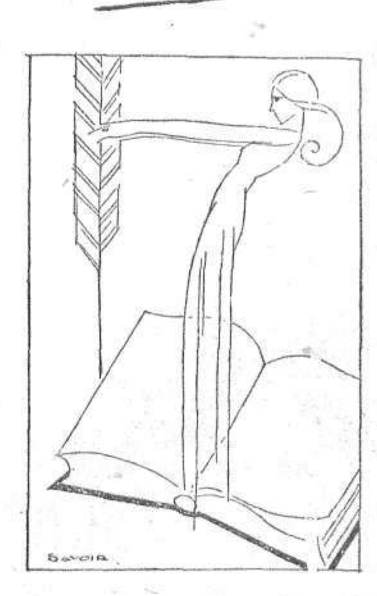
Actúan en las escenas de este libro nobles caracteres femeninos, al lado de las cabecitas huecas, vanidosas, egoístas, superficiales y de una perversidad casi inconsciente: no falta, naturalmente, el tipo de la feminista ruidosa y varonil — que si bien existe en todos los medios, — no "encarna" precisamente el tipo de la mujer, que siendo muy femenina, encauza su inteligencia y actividad tratando de liberar a sus hermanas de las trabas y prejuicios ancestrales... No creo que la pretensión y la petulancia puedan ser condición característica de toda feminista, como lo afirma Wick en el tipo de Mercedes Patiño.

El amor verdadero o su pérfida parodia, van desenvolviendo su influencia en esa vida de San Sebastián, que Wick describe con fluidez y elegancia, alternando la grandiosa belleza del paisaje con los interiores del pálace de moda o de las villas de lujo, en cuyos recintos se agrupan los personajes en la promiscuidad característica del ambiente; la distinción espiritual de María Velázquez, la serena bondad de Pilar Astorga, el carácter leal de Maud Harris y la ingenuidad de Mariquita Carloni, nos reconcilian con la vida, y nos hacen olvidar la vanidad y el egoísmo de las figuras que las rodean, animadas siempre por bajos intereses...

Me he detenido, al terminar la primera parte de "Perfiles de Mujer", cerrada por la descripción de una comida de amigos, en la que revela cada uno de ellos sus condiciones y defectos, y casi todos, su íntimo sentir...

El análisis de cada uno de tan distintos caracteres, la abundancia de personajes y la diversidad de inclinaciones sentimentales o ególatras, llega a perjudicar la unidad central de ese libro que es interesante y en el que campea — como he dicho antes — un estilo netamente castizo y un don de observación, que revela las dotes de psicóloga de su autora... La gentileza del envío de "Perfiles de Mujer", como su mérito indiscutible, requieren el acertado juicio de la crítica profesional, y esta Vieja Duende no es más que una aficionada: pero valora, eso sí, las condiciones que hacen de "Wick", una escritora de categoría.

La Vieja Duende



ALBUM POETICO DE "CARAS Y CARETAS"

Los granaderos

Dos granaderos a su patria tornan
Desde Rusia en que estaban prisioneros.
Al verse en la frontera de Alemania
Sus cabezas inclínanse hacia el suelo.

Allí les dicen que su amada Francia
Fué derrotada, su valiente ejército
Maltrecho y destruído y que se encuentra
Su emperador glorioso, prisionero.

Con amargura los dos hombres lloran
Al conocer la trágica noticia.
Uno dice: "¡Qué mal, qué mal me siento!
¡Tengo un ardor tan grande en esta herida...!"

Dice el otro: "Ya todo ha terminado.
También quisiera yo morir contigo,
Mas no debo morir, que necesitan
De mí, mi esposa y mis pequeños hijos".

"¡Qué me importan los hijos y la esposa!
¡Más noble es el afán que adentro llevo!
Vayan a mendigar si tienen hambre...
¡Mi emperador, que se halla prisionero...!

Concédeme una cosa, hermano mío:
Cuando me extinga, que será al momento,
Contigo mi cadáver lleva a Francia
Y entiérrame en mi patria; ¡te lo ruego!...

La cruz de honor, con una cinta roja
Sobre mi corazón, luego me atas;
Colócame el fusil sobre la mano
Y en la cintura cíñeme la espada.

Así quiero yacer. Y centinela
Seguir siendo en la tumba, hasta que lleguen
A mí de los cañones el estruendo
Y el marcial relinchar de los corceles.

Y un día pasará sobre mi tumba
Mi emperador, y, oyendo que le cercan,
De pronto me alzaré de mi sepulcro
Para salir, armado, en su defensa".

ENRIQUE HEINE

Es más sabio ser bueno que ser malo

Es más sabio ser bueno que ser malo;
ser dócil vale más que ser altivo;
y es más útil ser cuerdo que ser loco.
Sé que ha de atravesar un sol divino
las más espesas nubes de este mundo;
sé que después del fin está el principio.
A pesar de lo extraño del rodeo
y a pesar de lo largo del camino,
no puede acabar mal quien bien comienza,
ni lo que Dios bendijo ser maldito.

ROBERTO BROWNING

¡Cree en mi amor!...

¡Cree en mi amor!... Aunque marchita veas
tu belleza que hoy día me enamora,
cual flor cuyo perfume se evapora,
o de un hada gentil el rico don,
yo te amaría igual por tu hermosura,
y al contemplarla entonces destruída,
ella sería el culto de mi vida,
renaciendo en mi ardiente corazón.

Eres joven y hermosa en este instante.
En tu rostro el dolor no dejó huellas,
y más amamos à las almas bellas
cuando el tiempo las prueba en su crisol;
jamás olvida el corazón que ama:
el sol besa a la blanca margarita,
y cuando se deshoja, ya marchita,
vuelve a besarla con ternura el sol.

THOMAS MOORE

Refinamiento

El perfume forma parte de la "toilette" de una mujer bonita. La fragancia que de ella fluye agrega a su personalidad la nota definitiva del refinamiento.

Una ligera fricción de Agua de Colonia Atkinsons Etiqueta Amarilla deja la piel tersa y perfumada, y una vaporización en el vestido y un toquecito detrás de las orejas harán que toda su persona exhale ese aroma sutil, tan apropiado para los días tibios de esta estación.

Perfume fresco, liviano, persistente, el Agua de Colonia Atkinsons Etiqueta Amarilla conviene por igual a rubias y morenas, a mujeres y hombres. En su nuevo frasco es un verdadero adorno para el tocador y por su precio económico está al alcance de todos los presupuestos. En frascos de $ 0.70, $ 2.50, $ 4.50 y $ 7.50.



Jabón a la Colonia: Finísimo jabón que deja el cutis suave y terso. La pastilla 50 ctvs.

Agua de Colonia
ATKINSONS
Etiqueta Amarilla

Colonia Medalla de Oro: La Colonia más fina elaborada desde el año 1799. Para todas las ocasiones.

Loción Lavanda: Un perfume refrescante de pulcritud aristocrática.

Distribuidores: Mayon, Buenos Aires - Montevideo

GRAN CONCURSO
"CARAS Y CARETAS"

El sábado 25 del corriente a las 14 horas, se realizará el sorteo de los premios correspondientes a la finalización del Campeonato de Fútbol, Temporada 1935, en la sala del

TEATRO NATIONAL

CORRIENTES 960

ENTRADA GRATIS

Pueden retirarse en la Administración de "Caras y Caretas", Chacabuco 151

Fiscalizará el acto el escribano señor Claudio de Mateo, un representante de la Asociación del Foot-Ball Argentino y el cronista deportivo de "CARAS Y CARETAS".

Entregaremos al CLUB ATLETICO
de oro y plata, premio que le ha corres
y una medalla de oro al jugador

Prestarán su colaboración pres
actuación en el

FUTBOLISTICO de
y *Pineral*
GRAN APERITIVO

Los premios a sortearse son los siguientes:

Un premio de $ **1.000** m/n. de "Caras y Caretas"
" " " " **1.000** " " "Pineral"
" " " " **200** " " "Caras y Caretas"
" " " " **200** " " "Pineral"

También se sortearán:

Cien premios adicionales consistentes en:

50 pelotas de fútbol marca "Cereseto" o pares de botines de fútbol marca "Profesional", a elección, que fabrica la conocida casa de artículos de sport **C. J. PROTTI**, Bmé. MITRE 3949, Buenos Aires.

50 Espléndidos relojes de pulsera de la acreditada **JOYERIA MIGUEL SANTARELLI**, cuya única dirección es **FLORIDA 360**, Buenos Aires.

Cien estuches conteniendo una botella de **"PINERAL", Gran Aperitivo.**

BOCA JUNIORS una artística placa
pondido como Campeón del año 1935,
Agustín Cosso, "scorer" del Campeonato.

tigiosos artistas de destacada
teatro y la radio.

Para embellecer el hogar

MUCHAS veces se tienen en la casa, relegadas a las habitaciones interiores, bonitas sillas de mimbre que pertenecieron a juegos completos, cuyas principales piezas murieron a manos de las sirvientas desprolijas o de los chicos traviesos... Esas sillas, que son fortísimas, duran a menudo mucho tiempo, pero con facilidad se ensucian. se les pega la tierra, pierden el brillo primitivo del material con que fueron hechas, y se ponen impresentables, en una palabra. Sin embargo, muy fácilmente se dará a las sillas de mimbre, que estén en buen estado de conservación, un aspecto de nuevas y limpias, realmente encantador. Ante todo deberán lavarse con cepillo y jabón, para quitarles toda la tierra que haya ido acumulándose en las junturas de mimbre. Una vez seca la silla, se procederá a barnizarla, con un barniz un poco obscuro, tirando a marrón y que se encuentra en todas las pinturerías y ferreterías. Esta operación deberá hacerse en una habitación cerrada, porque de lo contrario, mientras se seca el barniz, pueden llenarse nuevamente de tierra las sillas que con tanto trabajo se limpiaron. El barniz se extenderá cuidadosamente con un pincel que no haya sido utilizado en otra cosa, y si la forma de la silla lo permite, cuando el mueble se ponga en uso se le podrán colocar almohadones de fantasía para que resulte más coquetón. Si los almohadones no quedan bien, podrán adornarse las sillas con grandes moños de cinta en el respaldo o en los brazos. Con mueblecitos de mimbre así refaccionados, puede adornarse una habitación íntima que resultará no solamente bonita, sino original y que hablará del buen gusto de la dueña de casa.

La alta atmósfera

La existencia del ozono en la atmósfera terrestre fué revelada por un distintivo notable del espectro solar: la ausencia de rayos ultravioletas de onda corta. El espectro visible termina, aproximadamente, a las 0.4 μ y las fotografías obtenidas con el espectroscopio de cuarzo demuestran que hay una estrecha franja del ultraviolado que queda bruscamente interrumpida a las 0.29 μ. En 1881, Hartley descubrió que la luz ultraviolada era absorbida por el ozono, y atribuyó a dicho gas la limitación del espectro solar; pero Wegener, en 1911, prescindió de esa prueba y basó su afirmación en que la proporción del ozono atmosférico revelada por el análisis químico aumentaba con la altura. Agregó, sin embargo, la observación de que el ozono era producido evidentemente por la acción de la radiación solar ultraviolada sobre el oxígeno, por lo cual la mayor parte de dicha radiación era ya absorbida a grandes alturas. Debido a esto, es comprensible que la distribución del ozono en las capas atmosféricas no obedezca a lo que dispone la ley de Dalton.

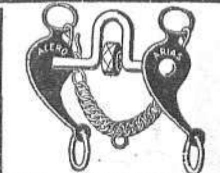
La primera determinación de la cantidad de ozono necesaria para producir la absorción observada en el espectro solar fué hecha por Fabry y Buisson, cuyos trabajos, en 1913, probaron que el ozono se hallaba localizado en la atmósfera a alturas superiores a las accesibles al hombre. El método por ellos empleado consistió en comparar las intensidades luminosas en diferentes puntos de la franja de Hartley y para distintas alturas del sol. De esta manera fué posible eliminar los efectos de la absorción debida a la neblina y a la difusión de Reyleigh.

La cantidad de ozono es muy pequeña: equivale a una capa de gas que a la presión y temperatura normales sólo tendría 3 milímetros de espesor. Si el ozono se halla distribuído en una capa de 10 kilómetros de espesor, situada a una altura tal que su presión media sea de 1/20 de atmósfera, resultará que el número de átomos de oxígeno unidos en forma de ozono (O_3) será únicamente 1:20.000 de los que forman moléculas de oxígeno (O_2).













Sr. director de CARAS Y CARETAS:

En el selecto grupo de mis colegas figuran algunos tipos interesantes. Hay uno, por ejemplo, que cursó los seis años de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Va sin decir que comenzó a ejercer la profesión lleno de fe y de entusiasmo. Sin embargo, tuvo la desgracia de debutar defendiendo a un litigante que tenía toda la razón del mundo. Tanta razón que el abogado de la parte contraria se dedicó a chicanear de lo lindo.

Pasaron seis meses. Pasó un año, dos, y el pleito seguía en veremos. Mi amigo, con una ingenuidad propia de sus escasos años, se desesperaba. Le parecía inicuo que su defendido no entrara en posesión de lo que le correspondía por el solo motivo de que la parte contraria tuviese un abogado hábil.

—Para comparecer ante los tribunales con algunas probabilidades de éxito — ya le había dicho un litigante veterano — no basta tener razón. A veces es preferible tener un buen abogado.

El fervor profesional de mi amigo era tan grande y tan flamante que consideró bueno cualquier medio, con tal de que triunfara la justicia. Con tan plausible motivo se fué a ver al abogado de la parte contraria y le propuso entregarle los honorarios que le correspondieran si se limitaba a defender a su cliente diciendo la verdad, nada más que la pura verdad. Es decir, le propuso sobornarlo para que actuara de riguroso acuerdo a la más estricta justicia. Pero la maniobra falló. El defensor de la parte contraria era un abogado decente, incapaz de aceptar una propuesta semejante.

Mi amigo, dolorido y decepcionado, abandonó la profesión y se dedicó al atorrantismo. Ahora figura en el selecto grupo de mis relaciones.



Ahora figura en el selecto grupo de mis relaciones y, dicho sea entre nosotros, ya me tiene patilludo con los latinajos. Todo lo dice en latín. Cuando quiere dar a entender que habla de todo corazón, dice "ab imo pectore". Si alguien le pregunta por un asunto que está pendiente todavía, responde "adhue sub judice lis est". Hombre: llegó a secarme tanto con los latines que un día me sentí Cicerón y me mandé la parte:

—¿Quosque tandem, Policarpo, abutere pacientia nostra?

REFLE=XIONES

Pero Policarpo (así se llama mi colega), no se dió por aludido y siguió latineando. Recuerdo que en seguida no más aprovechó un pretexto cualquiera para decir por millonésima vez:

—Ad usum Delphini.

"Ad usum Delphini"... Siempre lo repite. Todo el mundo emplea esa fórmula. ¿Qué querrá decir? Policarpo accedió a explicarme su significado:

—Al hacerse una edición especial de los clásicos latinos para el Delfín, hijo de Luis XIV — expresó, — fueron suprimidas algunas partes subidas de tono. De ahí que la fórmula "para uso del Delfín" se emplee burlonamente cada vez que algo es corregido o alterado con segunda intención.

¿Con que la frase se debe a que al Delfín le metían la mula, eh? Pues entonces no debieron esperar a que Luis XIV tuviera un hijo. La pudieron haber hecho mucho antes. ¿Cómo? En esta forma: "ad usum populi". Porque, mirándolo bien, por mucho que lo engañaran al Delfín, nunca lo debieron engañar tanto como a Juan Pueblo. ¡A éste sí que le meten la mula en brillante estilo desde tiempos inmemoriales!...

No hablemos de las elecciones. No hablemos de los discursos y mensajes oficiales.

hablemos de grupos en apariencia más inofensivos, como son los proverbios. Por ejemplo, del proverbio según el cual "el hábito no hace al monje". ¿Quién dice que al monje no lo hace el hábito? Yo lo habría puesto al autor de ese adagio dentro de nuestro pellejo, cuando nos detuvieron el otro día en una localidad de la provincia de Buenos Aires, y hubiese visto si no cambiaba de opinión inmediatamente.

Estábamos en un terreno baldío, dedicados a dar cuenta de un menú bastante sintético y de una damajuana de vino ordinario que nos habían regalado, cuando cayeron dos oficiales de policía que andaban de recorrida.

— ¿Qué hacen aquí? — preguntaron con cara de enojados.

— Nada malo. Haciendo por la vida — respondió uno de mis compañeros.

— ¡Cualquier día no van a estar haciendo algo malo, con la pinta que tienen! — gritó uno de los oficiales. — ¡Vamos a la comisaría!

Nos levantamos a regañadientes y emprendimos la marcha. Policarpo murmuró, a tiempo que recogía su bolsa:



— Alea jacta est. ¡La suerte está echada!

La comisaría quedaba bastante lejos. Unos llegamos silbando y otros riendo. Era el vino, que había comenzado a hacernos efecto. No debe sorprender, por lo tanto, que, cuando el oficial volvió a preguntarnos qué estábamos haciendo en el baldío, yo respondiera:

— Estábamos preparando un complot para matar al doctor Amoedo, vicegobernador electo de la provincia.

— ¿No dije? — exclamó el oficial dándose un golpe en la frente. Y se fué a buscar al comisario.

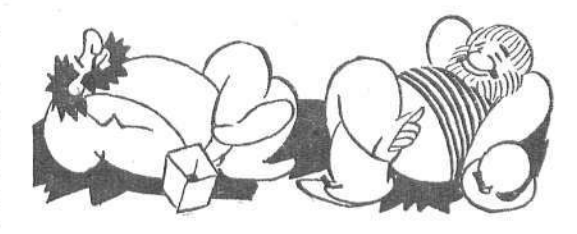
El comisario llegó hecho una tromba. Mirándonos con ojos de Sherlock Holmes criolló, inició el hábil interrogatorio.

— Así que pensaban matar al doctor Amoedo, ¿no?

— Sí, señor. Ya habíamos resuelto degollarlo con un plato roto.

— ¿Y por qué querían matarlo?

— Para cobrar unos pesos.



El comisario y los oficiales cambiaron miradas de inteligencia. No de mucha inteligencia, pero lo suficiente para que ellos se entendieran.

— Crimen político, ¿verdad?

— No sé si será crimen político o no — respondí. — Lo único que sé es que el doctor Alvear nos ofreció veinte mil mangos si liquidábamos al vice.

— ¿Alvear?...

Uno de los oficiales corrió al teléfono. El otro corrió en dirección al telegrafista. El comisario, satisfecho de la gravedad del asunto que acababa de descubrir, siguió preguntando. Yo no omití un solo detalle:

— Todas las tardes nos reunimos en su residencia particular. Otras veces nos vemos en el Jockey. En lo que no conseguimos ponernos de acuerdo es sobre la forma de despacharlo a Amoedo. Nosotros queremos degollarlo con un plato roto, pero el doctor Alvear insiste en que lo ahoguemos, colgándolo de los pies y metiéndole la cabeza en un tacho lleno de agua. Caprichoso don Marcelo, ¿no?

El comisario no quiso escuchar más. Sobre el pucho ordenó a los oficiales que informaran a los diarios y él salió a los cuetes para La Plata, llevando los detalles del extraordinario descubrimiento...

Como es lógico, terminaron por darnos de alta. Eso fué el otro día. Desde entonces no podemos ver un trozo de diario sin leerlo, buscando la noticia de la exoneración del comisario. Es lo menos que podía ocurrirle a raíz de la brillante pesquisa.

Hoy ¡por fin!, vimos su nombre en letras de imprenta. Por supuesto, nos fuimos al humo sobre la noticia.

Resulta que lo han ascendido...

Olegario Reinoso.



WILL ROGERS

El nombre de Will Rogers va unido a la historia de la cinematografía, no precisamente porque haya actuado en numerosas películas, sino por ser excepcional comentador humorístico del mundo de la pantalla. Will Rogers, con desbordante alegría sajona, relató los incidentes producidos en la elaboración de las películas, la vanidad de los autores de argumentos y de los histriones elevados a las alturas por el influjo de las propagandas hiperbólicas.

Will Rogers representa el caso extraordinario del antiguo cow-boy que por su fuerza anímica y la magia de la risa logró imponerse. Durante muchos años fué el humorista más aplaudido en los Estados Unidos. A las acotaciones zonzas de Brisbane, se opuso el regocijo de buena ley del descendiente directo de Mark Twain y de otros maestros de la jovial alegría.

Tuvo poco renombre en los públicos hispanoamericanos. El cine lo presentó a nuestros ojos como un histrión sin relieve. Rogers, para nosotros, nunca alcanzó el coturno de los grandes comediantes. Sus dislocaciones en nada lograban superar a la de los célebres actores de la pantalla.

Hemos de comprender en estos lances y trucos del cine, que si se estructuraban películas con Will Rogers, era porque su aparición constituía en los públicos norteamericanos el gran atractivo. Rogers, al par que mostrábase a los ojos de sus compatriotas como jinete estupendo, representaba el tipo del humorista sano, sin goterones de veneno.

Todo aquel público que se deleitaba leyendo las narraciones joviales de Rogers, anheló siempre verlo en la pantalla. Ahora es la época de esa manifestación del arte. Los que triunfan deben de llegar al sonoro en cualquier forma. El público exige. Ahora bien, cuando van allí en forma casi espontánea como lo hacía Rogers, la cordialidad de las masas desbórdase en ruidoso Niágara.

Rogers ha sido uno de los contemporáneos múltiples más asombrosos. En todas sus actividades jamás perdió el buen humor ni eutrapelia. Lo mismo sonreía al ejecutar maniobras peligrosas sobre el lomo de los caballos en los desiertos de Arizona, que frente a los cornúpetas que le arrojaban en Méjico, cuando llegaba cordial a ese país que amaba tanto.

¿El éxito de Rogers? Muy sencillo. Los pueblos siempre tendrán cariño para los hombres fuertes que les borren las manchas negras de la vida y los hagan sonreír. Rogers tenía el optimismo y lo regaba a manos llenas. De ahí que llegara a tener la consistencia de un ídolo nacional más admirado que muchos fetiches de la política, los cuales más de una vez sólo riegan lágrimas y duelo. De eso nunca podía culparse al desaparecido Rogers.

El 50° aniversario de la prevención de la hidrofobia

El 26 de octubre de 1885 (es decir, hace 50 años), Luis Pasteur envió a la Academia de Ciencias de París una comunicación, titulada "Método para prevenir la hidrofobia después de la mordedura". El ilustre sabio daba a conocer los excelentes resultados de la primera aplicación de la vacuna antirrábica al hombre (6 de julio). Esta comunicación célebre fué acogida con la consideración que merecía. Después de Pasteur, hablaron Vulpian (como miembro de la sección de medicina y cirugía), el barón Larrey y el presidente de la Academia, H. Bouley, para hacer resaltar la elevada significación científica y humanitaria de la comunicación que acababa de ser leída. Cuatro meses más tarde, el 1° de marzo de 1886, Pasteur presentó una nueva nota a la academia: Resultados de la aplicación del método preventivo de la rabia después de la mordedura"; llevaba entonces 350 tratamientos; sólo en un caso había resultado ineficaz: se trataba de una muchachita de 10 años, con mordeduras profundas en la axila y en la cabeza, y que hasta el 37° día no había sido llevada al laboratorio de la calle de Ulm.

"En interés científico del método — decía Pasteur — hubiera debido negarme a tratar aquella criatura, que llegaba demasiado tarde y en condiciones de gravedad excepcional; pero, por sentimiento de humanidad y ante la angustia de sus padres, no pude dejar de intentar cuanto estaba en mis manos".

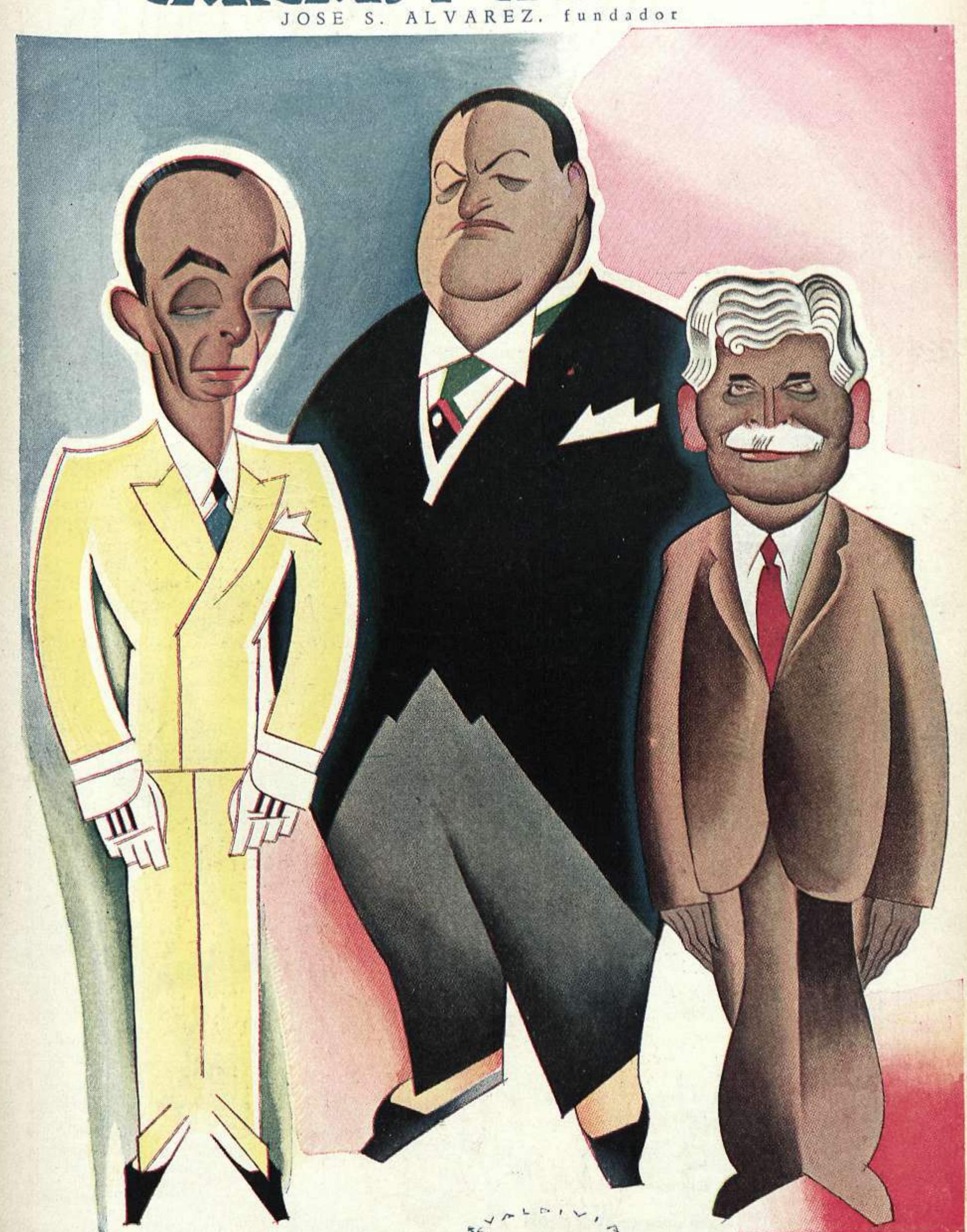
A continuación de esta segunda nota, cuyo extraordinario interés lo hicieron resaltar el presidente de la academia, el almirante Jurien de la Gravière y Vulpian, cristalizó la idea de crear un establecimiento de vacunación contra la rabia; y, acto seguido, se nombró una comisión, compuesta por Gosselin, Vulpian, Marey, P. Bert, A. Richet, Charcot, Jurien de la Gravière, J. Bertrand y de Freycinet. Tal fué el origen del Instituto Pasteur.

La ceremonia del 50° aniversario del famoso descubrimiento se celebró el 6 de julio del año pasado, conmemorándose así la fecha en que se aplicó la primera inyección antirrábica. Dicha ceremonia fué presidida por M. Lafont, ministro de Salud Pública, acompañado por M. Charléty, rector de la Universidad de París, en representación del ministro de Educación Nacional.

AÑO XXXIX 25 DE ENERO DE 1936 NUM. 1947

CARAS Y CARETAS

JOSE S. ALVAREZ, fundador



CARICATURAS CONTEMPORANEAS

Por Valdivia

CARCANO, ORTIZ y CASTILLO

Tres y son tres, ministros serenos.



EL OASIS

—NO SE APUREN QUE HAY PARA TODOS.

Dib. de Alvarez

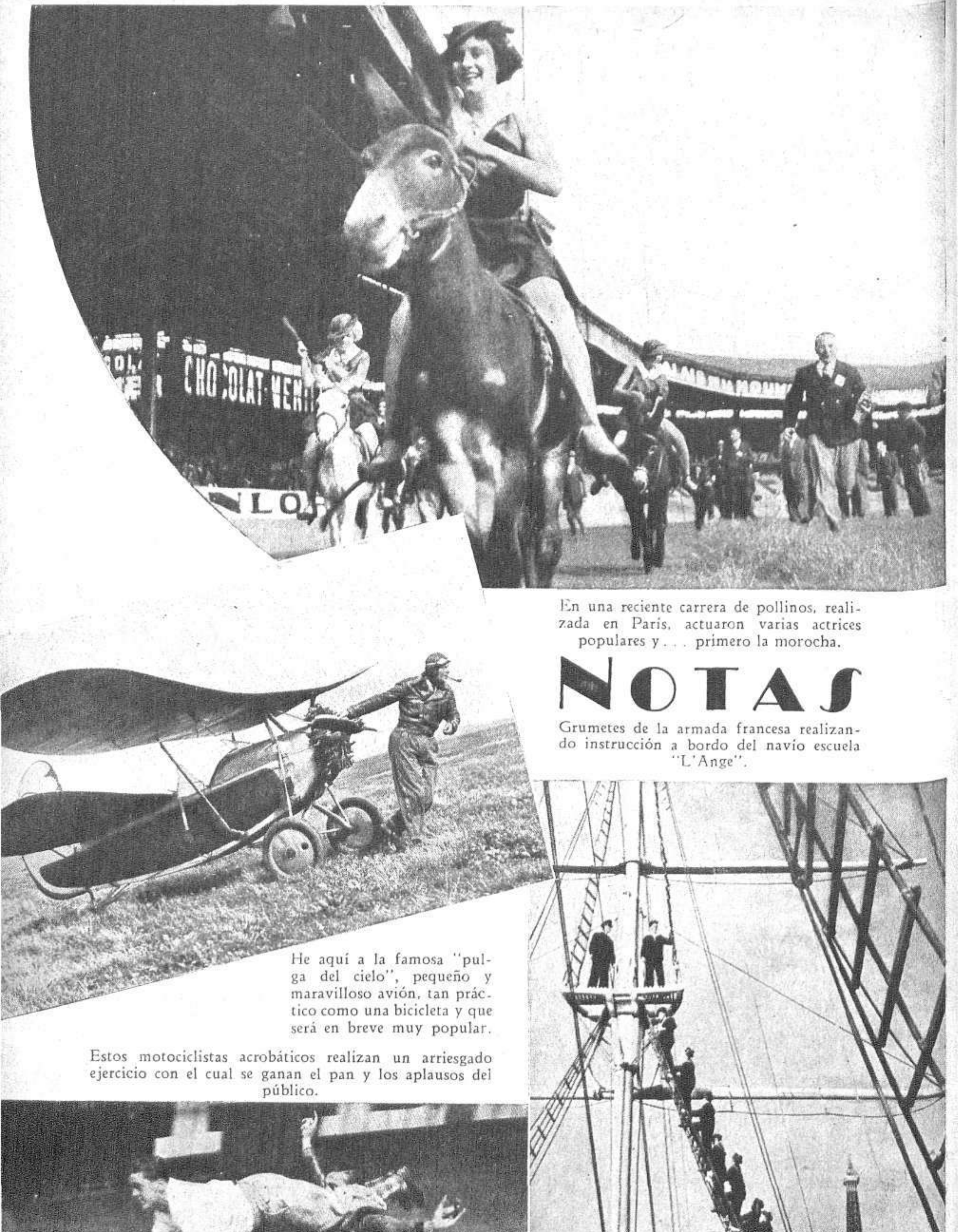


HISTORIA DE LA FRAGATA SARMIENTO

VICEALMIRANTE CARLOS G. DAIREAUX

JOSE MONETA CONTRAALMIRANTE

El texto correspondiente a esta nota lo hallará el lector en las páginas 96 y siguientes.



En una reciente carrera de pollinos, realizada en París, actuaron varias actrices populares y . . . primero la morocha.

NOTAS

Grumetes de la armada francesa realizando instrucción a bordo del navío escuela "L'Ange".

He aquí a la famosa "pulga del cielo", pequeño y maravilloso avión, tan práctico como una bicicleta y que será en breve muy popular.

Estos motociclistas acrobáticos realizan un arriesgado ejercicio con el cual se ganan el pan y los aplausos del público.



Locomotora aerodinamica, recientemente inaugurada en el servicio de rápidos de una compañía francesa.

VARIAS

La Fiesta de la "rúa", en Vicencia, Italia, viene realizándose desde el año 1311, como quien dice, desde ayer, no más.

Las cosas raras de París: un mercado de vampiros, donde los aficionados a tales bichos pueden elegir a su gusto.

Este inventor francés asegura que ha realizado el sueño de Icaro, merced a su invento, el velo-avión.



Aspecto que presentaba uno de los salones del Club Social de Paraná, durante el "réveillon" de fin de año.



Señoritas y jóvenes de La Paz, Entre Ríos, que dieron realce con su presencia a la recepción del Club Social.

Notas *del* interior

Quermese realizada en la Plaza San Martín, de San Luis, pro Asilo de Huérfanos.

En el Sporting Club, de Salta, se reunió un calificado grupo de personas para festejar la entrada del año nuevo.



Cena ofrecida por las señoritas de Patrón Costas en honor de sus amistades, en Salta.

Los jóvenes Tito Garín y Germán Arguelles rodeados por las amistades que los hicieron objeto de una demostración.

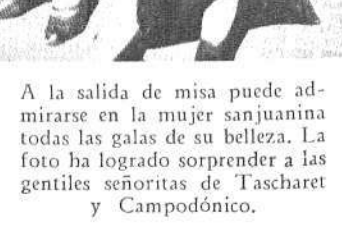


La plaza 25 de Mayo reúne por la tarde y por la noche numerosa concurrencia, y a la mañana, como en este caso, alegran sus avenidas finas siluetas femeninas.

Un domingo *en la* ciudad *de* San Juan



Decir que el "cocktail" no tiene adeptos en la hermosa ciudad andina sería no expresar la verdad. Así lo corroboran las señoritas de Silva Rufino y Jofre Flores y el señor Rojas Furque.



A la salida de misa puede admirarse en la mujer sanjuanina todas las galas de su belleza. La foto ha logrado sorprender a las gentiles señoritas de Tascharet y Campodónico.

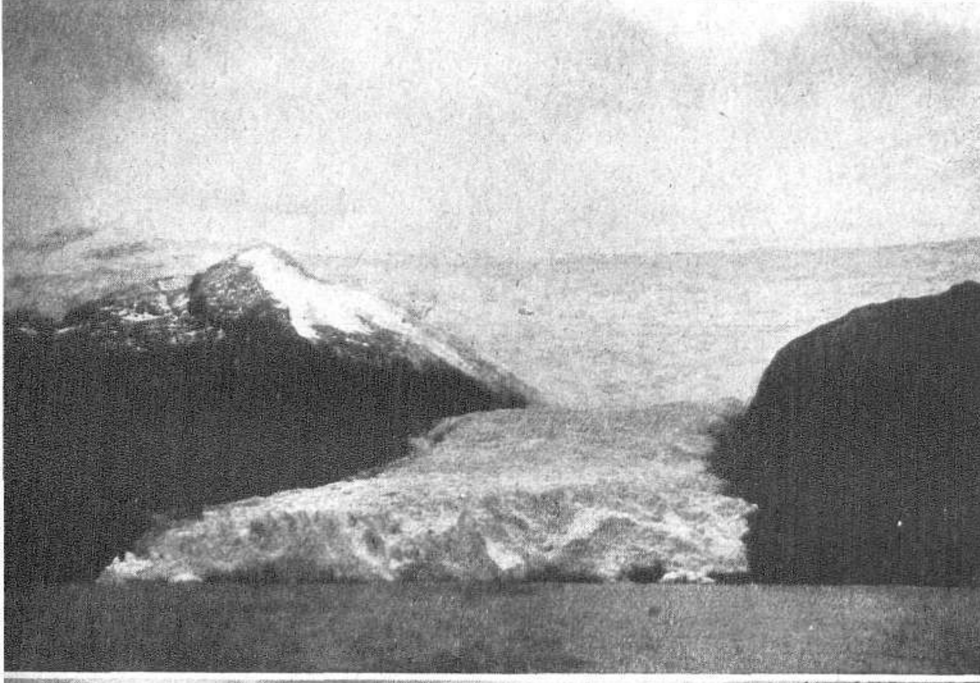
En el Club Social. De izquierda a derecha: Señoritas, María Felisa Godoy, Rosa E. Arévalo, Raquel Balaguer y Clara Quiroga.



TIERRA
el extremo Sur



Fuertes marejadas agitan sin descanso aquellos mares. Estos escarceos en las inmediaciones de las islas de Año Nuevo, forman parte de las temidas zonas de "Tiderep", tan peligrosas para la navegación.

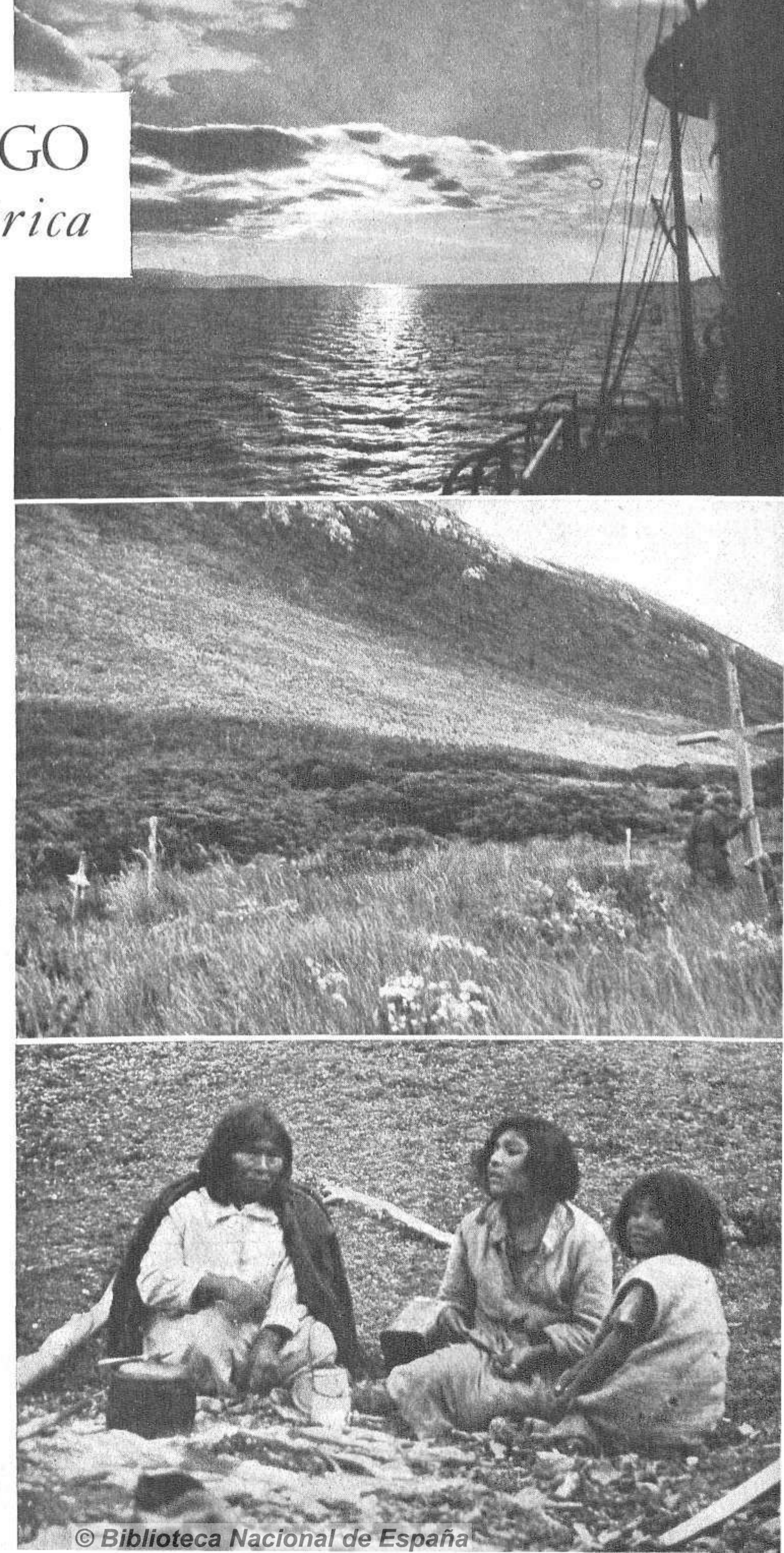


Esta fotografía fué tomada durante un fuerte temporal de nieve. Es el Ventisquero Italia, bajo el aspecto que le es más propio y habitual, y da excelente idea de su grandeza.



La Romanche, bello paraje en el brazo oeste del canal de Beagle, fotografiado durante una tempestad de nieve, con el cielo y ambiente, que le son más característicos.

del FUEGO *de América*



Navegando por el canal de Beagle este, en un hermoso amanecer de cambiantes reflejos de sol naciente, en medio de la serena grandiosidad de su inhospitalaria belleza.

Este solitario cementerio en Puerto *Cook* (*Isla* de los Estados), guarda el silencio de trágicos dramas de náufragos, presidiarios y sublevaciones, cuando anteriormente a Ushuaia fué presidio militar.

Raro es el encuentro de indios yaghanes, ya que pocos quedan en el presente. Exilados entre la costa sur, del canal de Beagle y Cabo de Hornos, están casi extinguidos por la inclemencia de aquellos parajes de desolación.

Fotos de Rembert



Señora Sara Brivio de Rey.



Perspectiva pintoresca de la avenida que conduce al parque Independencia.

TANDIL



Señora Troncoso de Varela.



El presidente del Golf Club de Tandil, doctor L. M. Varela y un grupo de socios de la institución.



Señora Fotina Magret de Herault.

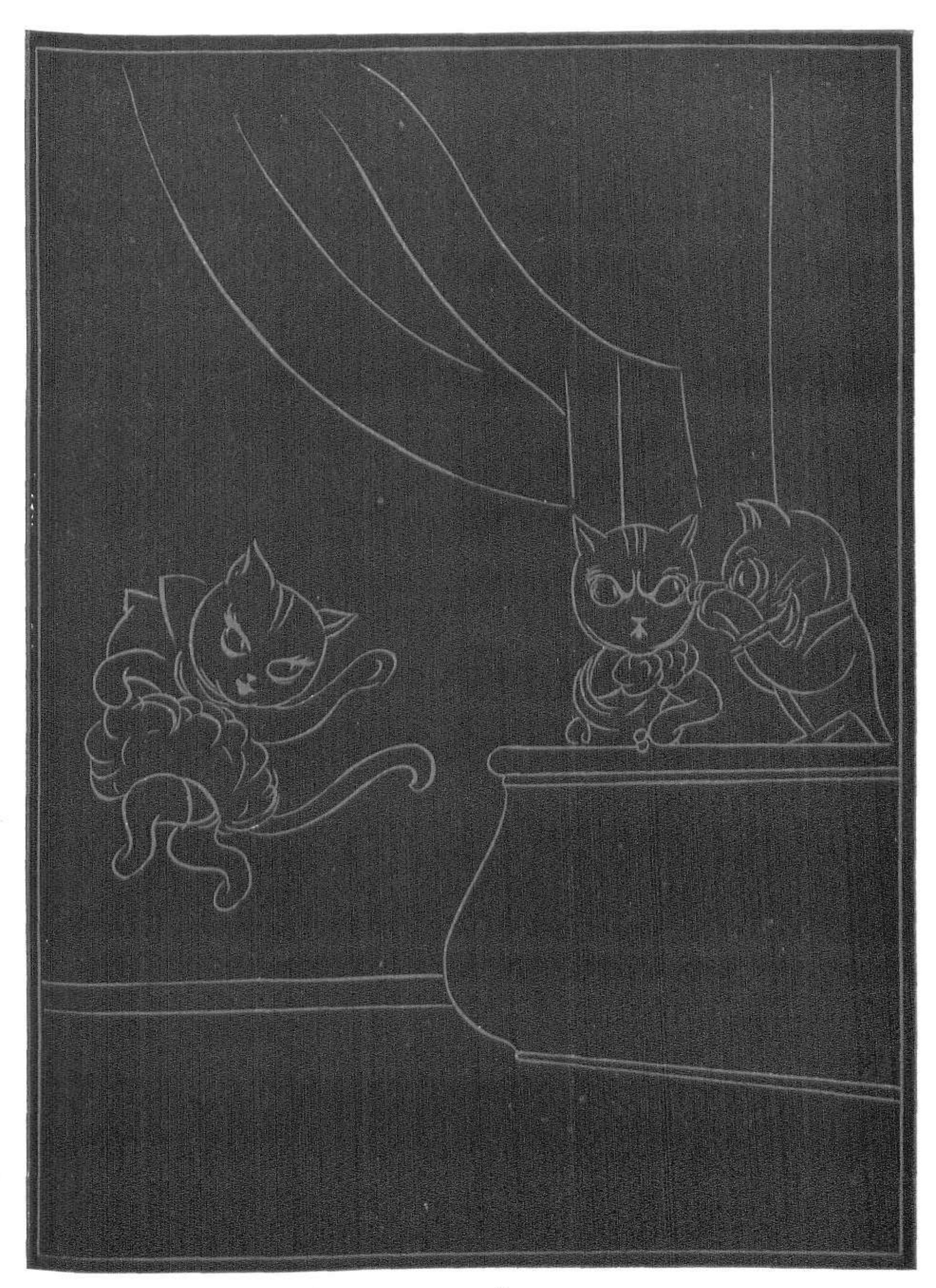
Señoras Estela A. de Olmos y Matilde G. de Olmos y señorita Amira L. Olmos.





Señoras de Rey, Elizondo, Zerillo y señoritas de Rey, Zerillo y Haristeguy, a la salida de misa.





Tino y Tina en el teatro

Escena de "ballet" a cargo de la "prima ballerina", en el escenario y escena de celos, a cargo de Tina, en el "avant-scène".

Dib. de Sacha.



Hacia las tierras donde ruge el cañón

Tropas peninsulares, a bordo de un barco italiano, saludan a sus familiares antes de zarpar rumbo al teatro de la guerra.

Figuras *de* actualidad



Sir Edmund Henry Hynman Allenby, famoso mariscal de Inglaterra, llamado "el conquistador de Jerusalén", de brillante actuación en la Guerra Europea, que ha llegado a nuestro país para pescar salmones en los lagos del sur.



H. G. Wells, el gran novelista inglés, uno de los primeros literatos de la hora presente, cuya última producción publica "Caras y Caretas" en este número, con carácter exclusivo para los países de habla castellana.



Ingeniero José Urbano Aguirre, que ha sido designado, en un reciente decreto del Poder Ejecutivo, vicepresidente del Banco Hipotecario Nacional.

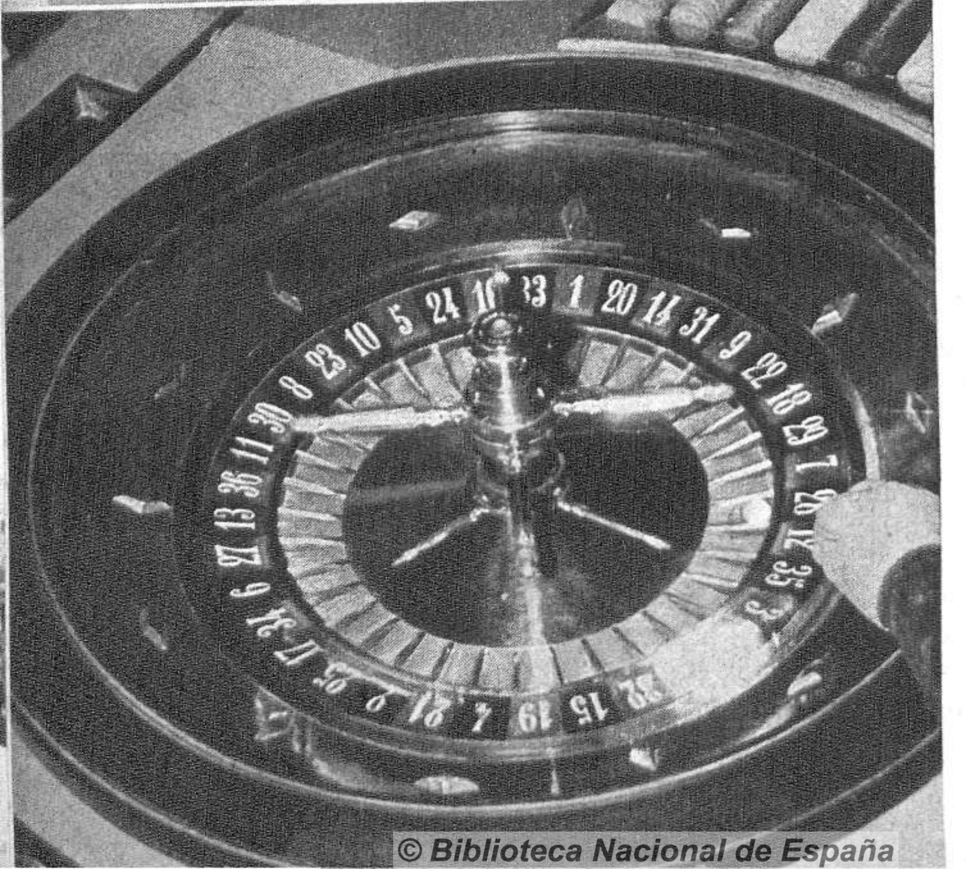
Doctor Carlos A. Bruchmann, destacado político, nombrado interventor federal en la provincia de Santa Fe y cuyas primeras gestiones han causado buena impresión.





Duque Adolfo Federico de Mecklenburg, primo hermano del ex emperador de Alemania, audaz explorador del continente africano, que es nuestro huésped.

Muchas fichas y mucho optimismo, para empezar.



¡Hagan juego, señores!

¡No va más! ¡Negro, el 28!



Delegación del Centro de Educacionistas D. F. Sarmiento, de Salta, que rindió un homenaje a San Martín, en esta capital.

de la SEMANA

Recepción en la Asociación Cristiana Femenina a las delegadas a la Conferencia Internacional de Líderes, señoritas Susana Dietrich y Elene Goblet d'Olviella.

De paso para Chile, estuvo entre nosotros el nuevo embajador del Brasil en la república hermana, doctor Gilberto Amado, y su señorita hija, que aparecen en la foto en compañía del representante brasileño en la Argentina.

El nuevo jefe del Crematorio de Buenos Aires, doctor Andrés S. Sein, es puesto en posesión de su cargo por el director de la Asistencia Pública.

Demostración ofrecida a los funcionarios de la Prefectura General Marítima recientemente ascendidos.

Cómo ganó su

Lo que dice Lola Membrives

Lola Membrives, milagro del arte, trajo a la Argentina, pendiente de su pecho, la cruz de Isabel la Católica, con que el gobierno de España premiara su destacada actuación artística.

Tiene su maravillosa voz complejidades de alma. Sabe expresar como nadie, con las emociones que alientan en su espíritu, el oro fino del verso y la galanura del ingenio español.

La emoción de su llanto o de su risa sube en espirales por nuestros nervios. Lola Membrives es nuestra. Dió sus primeros pasos en el escenario porteño.

— ¿Que cómo gané el primer peso? — repite la señora Membrives, haciendo derroche de simpatía. — Pues verá usted qué fácil es recordarlo. Lágrimas y flores se unen al recuerdo del primer dinerillo que gané.

"La vida era difícil en el hogar. Mi madre sólo contaba conmigo, pequeñuela de diez años, que ya pretendía ser mujercita, y subía al escenario del Orfeón Español para ensayar los primeros giros del baile o la voz tímida. Integraba un cuadro infantil que representaba la zarzuelita "El lucero del alba".

" Después de trabajar muchas veces sin remuneración alguna, resuelven premiar nuestro trabajo de pequeñas artistas. Me cupo a mí en suerte un precioso ramo de flores y la suma de quince pesos. ¡Quince pesos! Eran para mi casa, en aquellos tiempos, una fortuna. El ramo de flores, el primer obsequio que yo recibía en mi vida. Tan grande era mi contento, que salí en loca carrera a dar la nueva a mi madre. Las manos me resultaban pequeñas para ajustar las flores contra mi pecho.

" Mi entusiasmo hizo que olvidara los quince pesos, que por el camino se deslizaron de la mano. ¡Y mi madre, que esperaba esa suma para pagar la pieza que ocupábamos frente a la iglesia de La Piedad!...

" Llorando desandé lo andado, en busca del tesoro perdido en el que tantas ilusiones había cimentado. Quizás otros más necesitados dieron con mi fortuna extraviada.

" Así gané mi primer peso. Conservo este recuerdo con el perfume de aquellas rosas y el amargor de unas lágrimas de niña.

" Dios ha sido muy bueno para mí. He encontrado muchas rosas en el camino de la vida y una felicidad grande, de la que no creo ser merecedora..."

Lola Membrives, con la sutil delicadeza de la frase íntima, ejerce esa poderosa sugestión de su personalidad rica y múltiple, que desde las tablas comunica al auditorio, estableciendo una identidad perfecta entre el artista y el espectador.

Con voz de recuerdos y nostalgias ha contado para Caras y Caretas la primera estocada en la lucha por la vida.



primer peso...?

Lo que dice Jaime Yankelevich

JAIME Yankelevich es un hombre de lucha. Emprendedor y dinámico, ha dado el fuerte estímulo de su voluntad y su inteligencia a la radiotelefonía, factor esencial en la vida moderna.

Propietario de varias broadcastings argentinas, se ha preocupado siempre de introducir en su programa artístico valores cotizados en el extranjero. Claudia Muzio, Reffice y Respighi desfilaron por el micrófono de su radiodifusora.

¿Que el viaje a Buenos Aires de la graciosa actriz de cine Lupe Vélez no era costoso? Preguntádselo a Jaime Yankelevich, y os lo dirá con un suspiro...

"Miles y miles de dólares fué necesario pagar por adelantado. ¿Y si la señora Lupe se enferma o se niega a llegar a Buenos Aires? ¡Vaya a saber uno los caprichitos de las estrellas del cine! Millares de oídos esperaban escuchar la voz del codiciado Ramón Novarro, y millares de bocas estaban prontas a la crítica, pero ignoraban que cientos de miles de dólares danzaban en juego para movilizar al artista..."

Impresionada por las cantidades fabulosas dichas en tono displicente, no me atrevo a interrogar al señor Yankelevich cómo ganó su primer pesito.

Confieso que varias veces intenté formular la pregunta y otras tantas veces se me quedaba anudada en el "pasapán". Es que el señor Yankelevich despliega una actividad que asusta. A cada instante lo sustraen otros asuntos de nuestra conversación.

Al verle cruzar a pasos nerviosos el salón de su despacho, con las manos unidas en la espalda y los párpados encogidos sobre los ojos en actitud de inquirir siempre, resolviendo sin duda la bondad de algún negocio, hace pensar en esos personajes fornidos que nos ponen los norteamericanos en la pantalla y que viven la energía febril del segundo en la bolsa, el comercio y la banca.

¡Aquí está la clave! Yankelevich, cuando muchacho, jugaba con la electricidad entre los dedos. Escuchémosle.

—Mis padres tenían una tienda, en la que todos los hermanos participábamos. Yo no me acomodaba detrás del mostrador, y un buen día me largué a buscar camino. Me hice electricista. Ganaba cuatro pesos diarios.

"Mi contracción al trabajo y los estudios técnicos que realizaba, me capacitaron para instalarme con una usina eléctrica en Paraná, Entre Ríos, mi ciudad natal. Era el tiempo en que empezaba a susurrar la radio en Buenos Aires.

"Revistas que llegaban de Estados Unidos despertaron mi curiosidad.

"En un cajón de azúcar ensayé el primer aparato de radio.

"Invertí el fruto de muchos años de trabajo en un negocio de radio en la calle Entre Ríos de esta ciudad.

"¡El brillante negocio del momento!, me dije. Até números, y arriesgando los ahorros de mis esfuerzos, me vi convertido de la noche a la mañana en dueño de la estación radiodifusora L O Y.

"La empresa parecía fácil, pero las dificultades del comienzo eran infinitas. Hubo que bregar mucho, pasar noches en blanco, para salir a flote... Los que como yo asistieron casi al parto de la radio y siguieron su crecimiento con desvelo, saben lo que cuesta llegar al aplauso... Y lo peor de todo es que no hemos alcanzado todavía el grado de perfección con que se desenvuelve el servicio radiotelefónico en otros países. Tuve ocasión, hace poco tiempo, de admirar en Estados Unidos la técnica perfecta de los aparatos de televisión...

—¿Tendremos pronto televisión en Buenos Aires?

—Así lo espero. Sólo falta que el gobierno autorice la nueva onda.

Después de contestar amablemente la pregunta de CARAS Y CARETAS, el hombre que ganaba cuatro pesos diarios y que hoy maneja miles vuelve al tráfago vertiginoso de la radio. — E. P.



En el Club Alemán zóse una fiesta en honor del MECKLEN

El obsequiado, en compañía de las señoras de Doerfel y de Hohmann.

La fiesta de beneficencia y homenaje

Resultó muy lucido el dinner

Señorita Sarita Espech y señor Heberto Shaw.



Señoras Elena Pradere de Christensen y Sara Lascano de Bilbao la Vieja, y señores Víctor R. Christensen y Enrique Argerich.

de Belgrano reali-
de beneficencia
Duque de
BURGO

El poeta alemán doctor José Ponten y su esposa también tomaron parte en la reunión.

congregó a una crecida concurrencia.

dansant del Club Belgrano



La señora Amalia de Sanguinetti y el señor Benjamín Villafañe, en compañía de otras concurrentes a la animada fiesta.



Señoras de Barrenechea y Gentile Leodardis, señorita Dora Garicoche Verge y señor Tomás C. Camargo.



FUÉ SUSPENDIDA LA ELECTROCUCIÓN DE HAUPTMANN

Ultima foto de Lindbergh, con su hijito Jon en brazos, obtenida en momentos que desembarcaba en Liverpool, a donde llegó huyendo de las nuevas amenazas de los elementos del hampa.



El instante de emoción intensa que debe experimentar un condenado a la silla eléctrica en el momento de la ejecución, y del cual se ha librado momentáneamente el asesino Hauptmann, es el que refleja esta composición fotográfica de "Caras y Caretas".

Una hora después de haber tomado juramento a los nuevos ministros, el general Justo se fué a Córdoba a descansar. Las fotos presentan al primer magistrado jugando al golf y con el mandatario de la Provincia, y a la señora Castex Pradere de Figueroa, que fué su pareja en varios partidos.

El gabinete nacional en pleno

Foto obtenida durante el último acuerdo de gabinete, que fué el primero en que tomaron parte los nuevos ministros.



HA muerto S. M. el rey Jorge V. Resignada y valerosamente, el emperador y rey de la Gran Bretaña rindió su existencia, tras de una larga agonía. Era el hombre símbolo del poder espiritual y material de un pueblo admirable. Supo cumplir sus deberes en la paz y en la guerra, mereciendo el cariño de sus súbditos, que elevaron plegarias por la salud del soberano. Inglaterra está de duelo, y con ella todos los que admiraban al gran monarca desaparecido.



La última foto de la reina Victoria con sus tres descendientes en línea directa: el ex rey Eduardo VII, Jorge V y el príncipe de Gales.

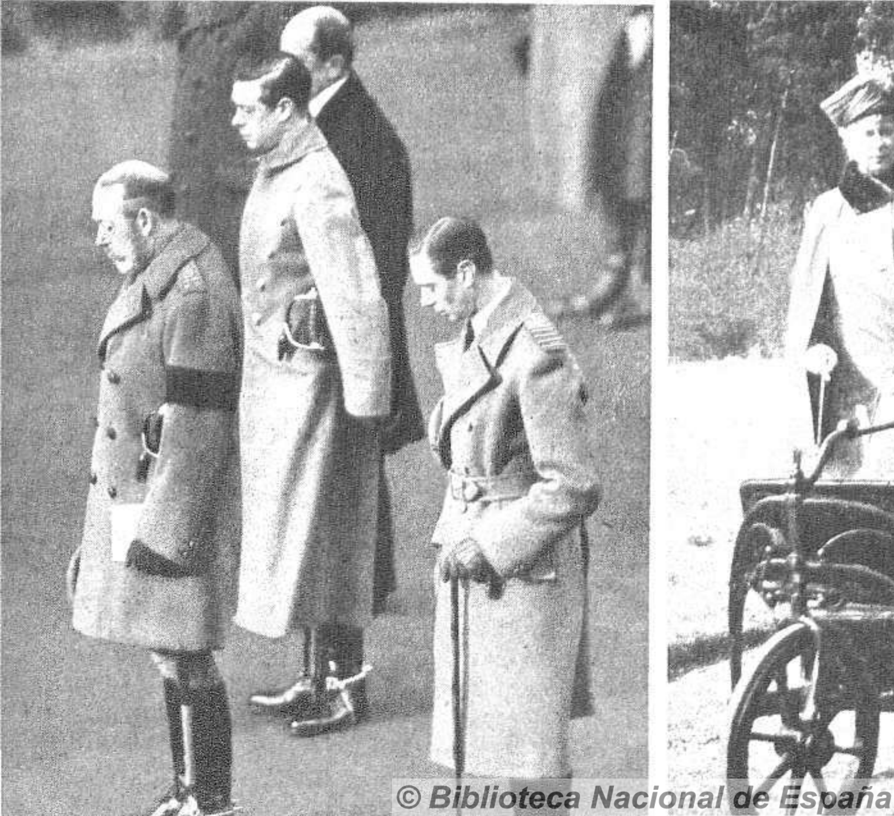


El rey Jorge V, en el año 1912, y el emperador de Alemania, Guillermo II, disponiéndose a pasar revista a tropas alemanas, en Potsdam.

FOTOGRAFIAS HISTORICAS DEL

En 1927, Jorge V, y sus dos hijos mayores, el príncipe de Gales y el duque de York, ante el cenotafio que recuerda en Londres a los caídos en la guerra.

En 1929, en los parques de Graigwell House, mientras se reponía de la enfermedad que tan seriamente quebrantó su salud.

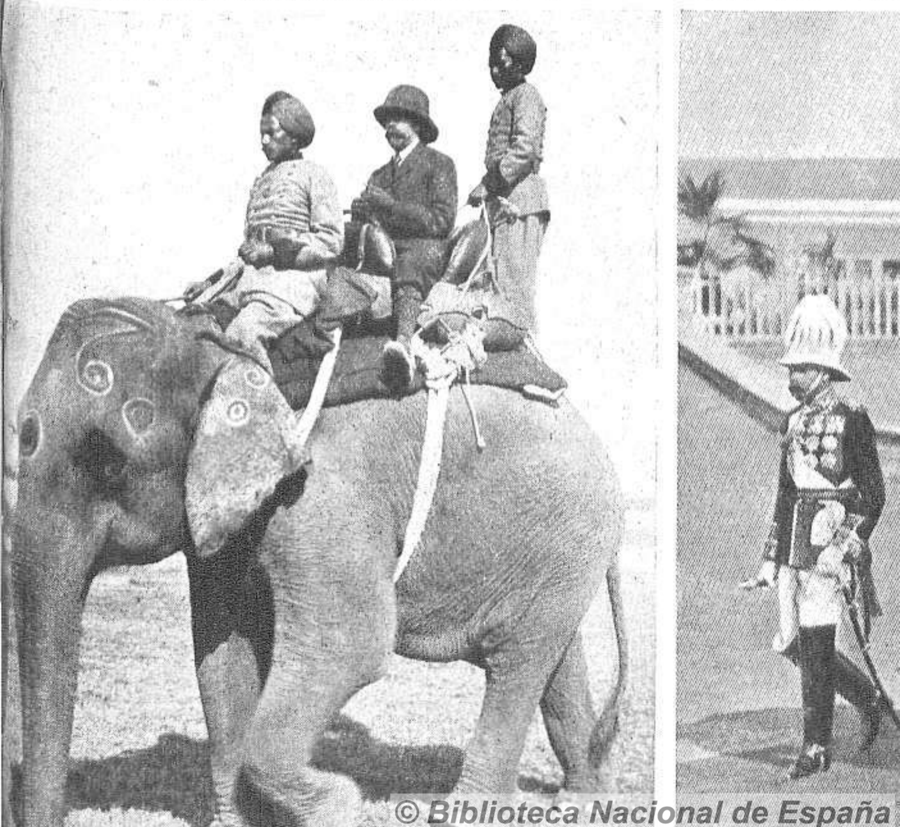




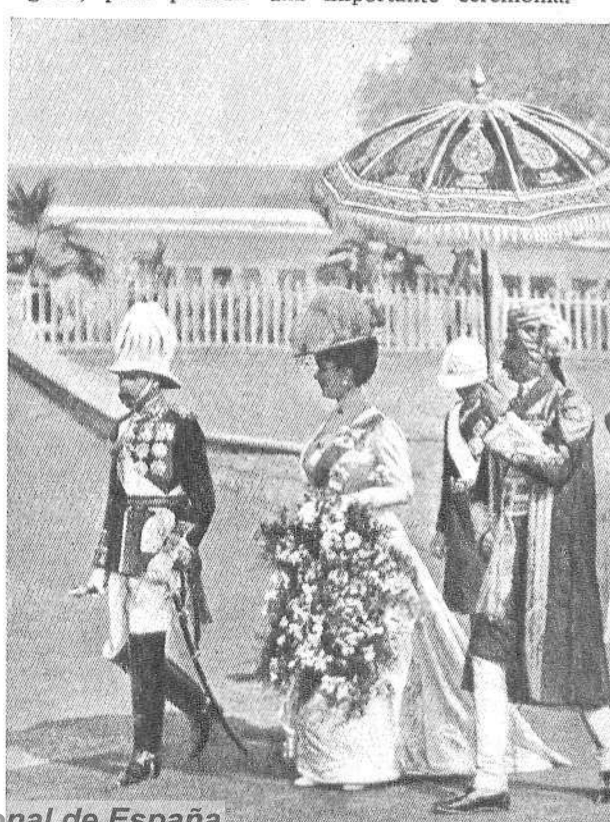
Gran deportista, el rey Jorge no perdía ocasión de demostrar sus aptitudes de excelente marino. La fotografía lo muestra timoneando su famoso barco "Britannia" durante unas regatas en Cowes.

REY DE INGLATERRA, JORGE V

La caza mayor tenía gran atracción para su espíritu deportista, y fueron varias las expediciones cinegéticas, realizadas en sus dominios de la India.



El rey y la reina de Inglaterra, bajo el parasol imperial, se dirigen al palacio de Delhi, India inglesa, para presidir una importante ceremonia.



El solemne momento de ser conmemorado el jubileo de la elevación al trono, ante las representaciones de las Cámaras, de los príncipes hindúes y de la magistratura.

Los soberanos son aclamados en la plaza de Picadilly, conocida por "El Corazón del Imperio", donde se suspendió el tráfico el día de la ceremonia.



Los regimientos de la guardia imperial desfilan ante el palacio, custodiado por los Hourse-Guard, guardia especial del monarca.





El optimismo prosigue, firme, pero las fichas...

El rastrillo fatal que arrastra fichas e ilusiones.



ACTUALIDADES

Durante el brillante acto realizado en el Colegio Militar en que el Ejército de Venezuela obsequió a nuestro colegio con un busto de Bolívar, y esta institución con otro de San Martín para aquel ejército.

Lucidos contornos adquirió la comida en honor del intendente doctor Mariano de Vedia y Mitre, organizada por los vecinos de Boca y Barracas.

Celebración del 28º aniversario de la fundación del Aero Club Argentino. El ingeniero Mascías haciendo uso de la palabra en la comida de camaradería de aviadores militares y civiles efectuada en el aeródromo de 6 de Septiembre.

Con un elocuente acto que tuvo efecto en el palacio de Correos y Telégrafos, fué celebrado el 4º aniversario de la implantación del Día del Cartero.

La comisión científica que va a las Orcadas, con los miembros de los observatorios de La Plata, que vinieron a despedirla.

El croquis muestra, más o menos, cómo el ras Desta ha avanzado contra el destacamento italiano en Dolo, que protege las comunicaciones del general Graziani, quien opera al este de esta región, en dirección general hacia Harrar, y cómo el ejército italiano ha tomado la contraofensiva, rechazando a los etíopes y ocupando el territorio que sombreamos.



Por un alto jefe del Ejército Argentino

La contraofensiva italiana del general Graziani en la región de Dolo, ha hecho fracasar por completo la ofensiva del ras Desta. Sin novedad en el frente norte. Aunque persisten las actividades británicas de preparar el "encerclement" de Italia por medio de las sanciones, incluso la del petróleo, la tensión de los espíritus ha disminuído en la semana que termina, por lo menos aparentemente.

Las operaciones militares

"SIN novedad en el frente" es el famoso título de la novela de Remarque, antiguo oficial alemán que pinta con sangrienta y trágica realidad lo que era la vida de trincheras durante la guerra europea en el frente occidental. "Sin novedad en el frente norte", podría ser el título de alguna obra que se le ocurriera escribir a algún incipiente literato negro que en estos momentos deambulara por el Tacazzé, el lago Asciangui, sobre el Amba Alagi, escudriñando el cielo del lado de Adigrat para que, como perro cimarrón de la comarca, oyera, mucho antes que llegaran, las audaces escuadrillas italianas rumbo a Dessié... Pero es seguro que no tendría tanto éxito como la obra, porque la vida de los negros en las trincheras de este frente, debe ser Capua comparada con la de la conflagración mundial y debe ser Jauja, equiparada a la pobre y mísera existencia que llevan perdidos en los matorrales de su territorio. Pero a cambio de esta paz octaviana en este frente, toda la actividad bélica de los beligerantes se ha concentrado en una parte del frente sur. Esta vez no ha fallado la noticia de la briosa ofensiva del ras Desta. Desgraciadamente para él, si no ha fallado como noticia, ha fallado como operación militar, pues no sólo no se ha podido bañar en el mejor hotel de Dolo, como presuponíamos en nuestro artículo anterior, sino que ha tenido que repasar precipitadamente los riachos que iba dejando a su retaguardia, en los que ni siquiera ha podido humedecerse los pies, según la costumbre abisinia, pues el destacamento que el general Graziani tenía en Dolo (no el ejército de dicho general, el que opera al este de esa región), compuesto de dos divisiones ligeras de dubats, camisas negras, unidades motorizadas, tanques y aviación, recibió la orden de no esperar a pie firme el ataque negro, sino salir a su encuentro. Y siguiendo los cursos de los tres ríos: Daua Parma, canal Doria y Uebi Geshro, con centro de gravedad en el ala izquierda, se pusieron en marcha desde las regiones de Bogolmai, Coto y Lamascilindi, rechazando las fuerzas adelantadas etíopes hasta la línea (desde la derecha): Ballei Ghera, Gogoru, Torbi, Malca, Bissica, o sea avanzando unos 60 kilómetros al noroeste desde Dolo (ver croquis).

Por más ruido que hagan vencidos y vencedores, sobre estas operaciones son muy secundarias para que puedan ser decisivas. Para la crítica militar no tienen otro valor que el de confirmarla en su opinión de que no son con hordas mal armadas y peor mandadas que se puede vencer a ejércitos modernos, pertrechados con todos los recursos e implementos que el arte y la ciencia han puesto a su alcance, y comandados por jefes experimentados y que no se asustan por numerosos que sean los fantasmas que le rodean, aunque ellos sean negros.

La situación política

EL tono de intransigencia y plena actividad que imprimió el señor Eden a su política desde que asumió el ministerio de Relaciones Exteriores, ha cedido un poco en la semana que termina, aunque no cejado. Inglaterra sigue buscando el "encerdement" de Italia por medio de las sanciones y continúa imperturbable en sus preparativos militares, aéreos y navales, como si se preparara para la guerra.

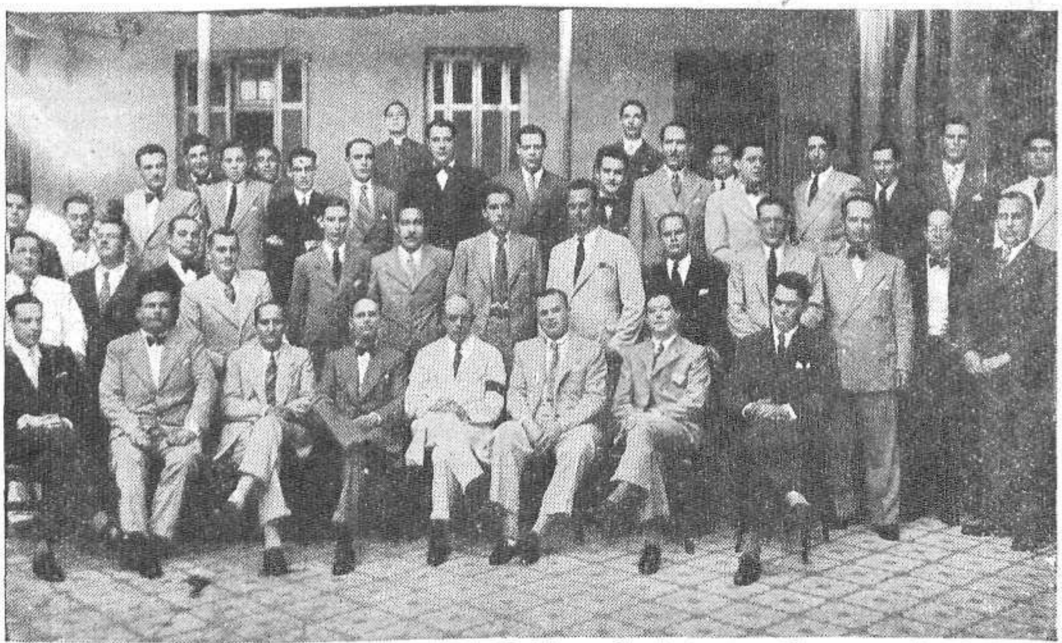
Sigue mejorando sus puertos, bases navales y aéreas, construyendo caminos que facilitan su acceso, transportando tropas desde la India y maniobrando con sus escuadras con el objeto de tener así el pre-

texto para mantenerlas movilizadas, tal cual lo hizo en vísperas de la guerra europea. Italia continúa su guerra en Africa, pero también se prepara para todo evento en Europa y sobre todo en el Mediterráneo. La política de Inglaterra ha disminuído su intransigencia, por lo menos aparentemente, respecto de las sanciones, pues en las instrucciones que el gabinete reunido en Londres ha dado a su ministro de Relaciones Exteriores, que lo representará en Ginebra, se le dice que se adherirá a cuantas sanciones de orden económico quiera aplicar ese órgano contra Italia, incluso la del petróleo, pero que ella "seguirá el movimiento", pero no tomará la iniciativa. Este es un cambio muy fundamental de actitud. Francia, por su parte, también, al ligarse por compromisos formales a Inglaterra para el caso de probable ataque de Italia a esta potencia, se ha llamado a silencio y de su cancillería ni nace una sugestión para Roma ni parte un consejo para Londres. Es curioso todo lo que está pasando en estos momentos en las cancillerías europeas: una semana parece que sus actitudes las arrojan a la tragedia; otra, en que la reflexión las llama a sosiego, parece que ni dan señales de vida. Pero no hay duda que, como lo ha dicho el diputado francés Ibarnegaray, que nos ha visitado hace poco, que "Europa está sentada sobre un barril de pólvora, que la menor chispa lo hará saltar". Es verdaderamente desconcertante y penoso comprobar que la dura lección de la guerra mundial no ha enseñado nada a la humanidad y menos a Europa de Occidente. ¿Tendrá razón Spengler al decir que este siglo presenciará su total ocaso? A pesar de todo, yo no lo creo, pero mejor sería todavía que Dios no lo quiera!

A R I S T A R C O

El coronel Lawrence ¿fué asesinado en Addis Abeba por una espía italiana? Lea esta sensacional narración, que firma Eros Nicola Siri, en nuestro número próximo.

De Corrientes



El gerente y el personal del Banco de la Nación en Corrientes, reunidos con motivo de la despedida del contador señor Blanda, que fué ascendido a gerente de la sucursal de La Quiaca.

HISTORIA DE LA

RELATADA POR

Conversando con el vicealmirante Carlos Daireaux y con el contraalmi

Por E. CARRASQUILLA


Reina Victoria Eugenia.


Humberto I.


La reina Pomaré.


Armando Falliéres.


Reina María Cristina.


El ministro Portela.

Pronunciar, en nuestra gloriosa marina de guerra, el nombre de José Moneta, equivale a citar uno de sus capítulos más felices. Este bravo navegante, que ha tenido comando activo de treinta años, sin descansos, concreta páginas vivas de historia naval, política y diplomática. Su labor, sus actividades, los entusiasmos patrióticos que la han animado siempre, hacen de su figura una de las más veneradas por el pueblo argentino.

Se juzgará, por ello, el agrado que experimenta el periodista al buscar a tan eminente hombre de mar con el amable objeto de que hable a "Caras y Caretas" sobre el viaje en que le tocó ser comandante de la blanca fragata. El octavo de instrucción. Porque haber sido comandante de la "Sarmiento" en uno de los bellos periplos que ha hecho, llevando al mundo el nombre de la patria, es presea especial que pone en la carrera del marino un perfume sutil de leyenda y una fina gloria a lo Simbad...

Sí: los oficiales superiores que han dado vueltas al planeta a bordo de nuestra fragata-escuela, ocupan sitio especial en la memoria y en la sensible imaginación del pueblo. A la gallardía natural del navegante militar, del hombre instruído, educado, refinado, que vive listo en todo momento a dar la vida por su bandera, agregan los viajes de la "Sarmiento" un nuevo laurel — un laurel rosa florido, cuya gloria tiene brillo encantador... Haber comandado la "Sarmiento" durante una de esas navegaciones en que la fragata es la patria misma, que quiere acercarse a todos los pueblos y a todas las razas, constituye honra insigne. Insigne honra; y presta al marino superior gala poética llena de sugestiones.

Eso lo sabe nuestro pueblo. Eso lo sienten con fruición delicada los hombres de altura como el contraalmirante Moneta, en quienes viven los recuerdos con una nitidez vigorosa y vibrante. Señal inequívoca de que la fuerza del hombre, tanto moral como física, se conserva también juvenilmente.

Ello lo encuentro confirmado desde que estrecho la mano del brioso marino.

De estatura regular, de recias líneas, de cabeza levantada y de ojos habituados a medir océanos y a descubrir horizontes, la presencia del contraalmirante me resulta bien acordada con su renombre y con la silueta suya que vive en la mente popular de nuestra democracia.

Creo que la navegacion á vela forma al verdadero marino y lo capacita para perfeccionarse luego en el manejo de las armas navales. El navegante de guerra debe ser marino fundamentalmente, como el buen lancero debe, ante todo, ser perfecto ginete.
José Moneta

Creo que la navegación a vela forma al verdadero marino y lo capacita para perfeccionarse luego en el manejo de las armas navales. El navegante de guerra debe ser marino fundamentalmente, como el buen lancero debe, ante todo, ser perfecto jinete.

JOSE MONETA.

FRAGATA SARMIENTO

SUS COMANDANTES

rante José Moneta. — Gratas y bellas evocaciones de tan ilustres marinos.

MALLARINO


Roque Sáenz Peña.


Teodoro Roosevelt.


Doctor Rómulo S. Naón.


C. Rodríguez Larreta.


Presidente de Chile Barros Luca.


Almirante chileno Nef.

Es en el ambiente favorable y propicio del Centro Naval donde me encuentro con el contraalmirante Moneta. Le he esperado menos minutos de los que me fijó para la cita; y con amabilidad señorial, con la conciencia clara de un espíritu superior que va a asomarse al gran público argentino desde el fanal de nuestra revista, el contraalmirante comienza a hablarme de su viaje como jefe de la "Sarmiento", que es, acaso, si o el más grato de los muchos que ha efectuado, uno de los más dichosos.

— Aquel viaje de la fragata a mi mando se distinguió sobre todo por la abundancia y la calidad de las fiestas que se nos ofrecieron y que ofrecimos, y por el número de testas coronadas que nos visitaron y distinguieron. Ya en Montevideo se inició la fastuosa serie de ceremonias, pues asistimos a la transmisión de mando presidencial.

Luego de un breve silencio evocador de aquellos días, y situada la memoria fuera del estuario, en la mar abierta y libre donde el agua oceánica ya no tiene influencias del mar Dulce, mi interlocutor prosigue:

— La fiesta más notable que siguió efectuóse en la América del Norte, en el puerto de Hampton-roads. Fué una serie de demostraciones navales, deportivas y otras, durante la cual conocí en persona al presidente Teodoro Roosevelt y al señor Eliot. Era nuestro ministro en Wáshington el doctor Epifanio Portela — quien me acompañaba en los festejos, durante los cuales fuimos especialmente atendidos y obsequiados los argentinos.

Pero el recuerdo vuela luego rápidamente a través del Atlántico norte, y me refiere el contraalmirante la grandiosidad de los festejos a que asistió más tarde en Alemania. Llegó la fragata precisamente para La Semana de Kiel.

— En Kiel nos visitó el káiser Guillermo II, exteriorizando simpatías especiales por nuestro país. Esas simpatías confirmáronse elocuentemente cuando el emperador mismo me invitó a acompañarlo a dos regatas con su yate... "Será usted mi mascota", díjome el emperador.

Más tarde, a bordo del yate — el "Hohenzollern" — en las referidas regatas de Kiel, el emperador me preguntó: "¿Le gusta navegar a la vela"? "En realidad prefiero hacerlo a vapor", respondí, no sin hacer notar a Su Majestad que navegar en yate es asunto especial, pues una cosa es ser *yachtman*... y otra marino...

Evocando las múltiples manifestaciones de cariño que el pueblo argentino ha dedicado a la simbólica fragata, muy difícil será su reemplazo bajo el punto de vista sentimental
C. Daireaux

Evocando las múltiples manifestaciones de cariño que el pueblo argentino ha dedicado a la simbólica fragata, muy difícil será su reemplazo bajo el punto de vista sentimental.

C. DAIREAUX.

Llevé luego a Holanda al representante argentino Gómez, que se dirigía a la Haya con el fin de integrar una conferencia del clásico tribunal. En la Haya se encontraba el doctor Sáenz Peña acompañado por los doctores Naón y C. Rodríguez Larreta.

(Aquí hacemos un silencio respetuoso).

Esta evocación de la Haya, de sus conferencias, de su famoso y noble tribunal, que bien he conocido en reciente viaje, se asocia, en efecto, con el recuerdo del gran repúblico argentino que fué el doctor Sáenz Peña y con las figuras prestigiosas de los doctores Naón y Rodríguez Larreta. Tiempos de paz internacional, de abundante intercambio, de comercio libre y brillante de ideas superiores... Tiempos en que—no existente la discutida y sobrante Sociedad de las Naciones — creíase en los fallos de la Haya. Es decir: se creía en la justicia limpia y llana.

Tras la digresión, volvemos al hilo del viaje de la fragata:

— En San Sebastián — me dice el contraalmirante, — se distinguió al navío argentino de un modo inusado, pues nos visitó el rey acompañado *ex-protocolarmente* por las dos reinas: la madre y la esposa: doña María Cristina y doña Victoria Eugenia. Esta visita repercutió hondamente, como era natural.

Más tarde — prosigue mi interlocutor, — llegamos al puerto francés de Burdeos, tan simpático, tan amigo de nuestro país y de los argentinos. Varias fueron las atenciones que se nos dispensaron, siendo la primera de ellas la visita que hizo a nuetro barco-escuela el entonces presidente Armando Falliéres...

Interrumpo al contraalmirante:

— Pero han de ser numerosas las condecoraciones que tiene usted, ¿verdad?

— Numerosas, mi amigo. Si me las pusiera todas a la vez... parecería un ícono.

Pero no se vaya a creer que en la frase o en el acento de mi eminente interlocutor hay dejo o sabor alguno de vanidad, de presunción, de teatralería... ¡Nada de eso! El contraalmirante Moneta habla de sí mismo con sencillez, como cumpliendo un deber de hombre público que se debe a su país en todo instante. Y, acaso, hay en su voz — cuando se refiere a tantas condecoraciones — una sutil, íntima, melancólica filosofía.

Después, en una digresión lógica, me habla de varios de sus otros viajes. Durante uno de ellos conoció en persona a Humberto I. En días en que era agregado naval a nuestra legación en Rusia, durante la guerra ruso-japonesa, nada menos... tuvo ocasión de ser recibido especialmente por el zar Nicolás II.

— En un momento— me cuenta el contraalmirante, — el zar me tomó amigablemente del brazo y, dirigiéndonos a un balcón del Palacio Imperial, mostróme desde allí la serie de boyas que marcaban la entrada a San Petersburgo, diciéndome: "Verdad que la entrada a este puerto se parece mucho a la de Buenos Aires?" "En efecto, sire", respondíle.

Y entrando en detalles, el contraalmirante me cuenta uno muy sabroso:

— En un banquete a que fuí invitado por el zar, en el famoso Palacio de Tsarkoïeselo... me tocó una servilleta muy rara... Al tomarla, creí que había en el centro una gran N, algo napoleónica... pero sólo se trataba de un vulgar agujero, como los de las servilletas de cualquier pensión barata de estudiantes... Claro que no hice notar la cosa, porque hubiera costado su posición a buen número de altos funcionarios palaciegos.

— He sido comandante de buque durante treinta años — me expresa el contraalmirante. — Desde el transporte "Guardia Nacional" hasta el acorazado "Rivadavia". Y debo decir — agrégame con deseo visible de reconocer la bondad providencial: — Nunca he tenido una sola avería ni he figurado nunca en ningún sumario, ni como testigo siquiera.

Y, tras de una pausa que yo comparto:

— ¡Mucho es la suerte! Yo creo en ella. ¡Y que Dios nos ayude!

Luego, como haciendo una advertencia escrupulosa:

— ... Sólo una vez, durante una tempestad, perdí un chinchorro. Pero en la "Sarmiento" no me sucedió nunca nada malo.

Aquí se produce una nueva e interesante digresión:

— No he tenido sino un solo mes de licencia, que figura en mi foja de servicios.

Y luego, para compendiar bellamente una opinión sobre la historia de su vida, me dice mirándome a los ojos, como para que yo le sirva de testigo de su gratitud a la vida.

— ¡He tenido mucha suerte!

Después me habla de su actuación como interventor federal en La Rioja, donde recibió ciento once pesos en caja, con todo el mundo seis meses impago, y entregó con setenta y cinco mil pesos sobrantes y la gente paga, al año.

Pero, volviendo a temas exóticos, a recuerdos del heroico ayer, a hechos personales que son muy dignos de memoria escrita, me habla el marino de lo que pudiera llamarse su retirada del frente de guerra ruso-japonesa.



El zar Nicolás II entrando en la "Sarmiento".

Terminado el conflicto, con la derrota cruda de los moscovitas, el entonces agregado naval argentino en la capital rusa le pareció más práctico y más elegante evitar una posible cautividad en manos de los vencedores. Para ello, acompañado por otro hombre de América, por su colega y amigo señor Mac Kolley, agregado naval a la embajada de los Estados Unidos del Norte, decidió tomar el camino nada menos que del Tibet... hasta Tien-Sing. De Tien-Sing pasó a la capital china, luego a Shanghai... Todo ello a lomo de camello... durante dieciocho días. Así, "El Agregado Naval Argentino al Ejército ruso en guerra contra el Japón", como rezaba el título del hoy contraalmirante Moneta, terminó su actuación en Rusia con una verdadera odisea.

Mas, volviendo al objeto principal de nuestra conversación, el contraalmirante me dice finalmente:

— Para cerrar el recuerdo del viaje de la fragata, creo útil manifestar que por más que la navegación a vela no tenga hoy interés aparente para la marina de guerra, es indiscutible que como práctica de navegación es muy importante, pues forma verdaderos marinos. El mar y el viento no han cambiado en sus manifestaciones. Los que han de ser navegantes de guerra deben poseer los secretos de la navegación a vela. Luego podrán practicar y perfeccionarse en el manejo de las armas navales.

Al darme la abierta mano franca de caballero, de hombre superior y por ello sencillo y fácil, evoca para nuestra casa el recuerdo de su ilustre fundador, de Fray Mocho, a quien conoció y estimó altamente.

Mas no cierro estas líneas sin dejar la grata constancia de haber vuelto a encontrar a mi amigo el contraalmirante Moneta con los mismos vigores, la misma buena gracia, el mismo espíritu con que tuve la honra de conocerlo en Europa, hace años... Madrid... Londres... París.

— ¡Bellos tiempos, contraalmirante!

— ¡Bellos tiempos, amigo poeta!

Con el vicealmirante Carlos Daireaux

La personalidad del vicealmirante Daireaux es una de las más completas, simpáticas y prestigiosas de la marina de nuestra patria. Hombre de vastos estudios, cerebro disciplinado en las austeras prácticas del honor y del deber, temperamento predestinado a una actividad recia y directiva, la marina de guerra le abrió sus horizontes y sus posibilidades. Era la vocación de este caballero la que ofrece el mar a los bien elegidos. En el mar, en la marina de guerra, viven y se perpetúan las tradiciones más puras del verdadero espíritu de caballería.

Alto, esbelto, marcial, ancha la frente; roja de vientos ásperos la piel, segura la idea, luminosa la inteligencia que proyectan sus pupilas y vibra en su palabra, la personalidad del vicealmirante Daireaux impó-

nese agradablemente desde que se le da la mano en saludo sin maneras. Ya se sabe que los amanerados, los excesivos protocolares, los "posseurs", son aquellos que se ven obligados a rellenarse de vanidad y a erizarse de ínfulas, ya que el "deus" de las almas genuinas no les ha dado su soplo magnífico.

Carlos Daireaux es dechado de marinos de guerra modernos, en quienes la ciencia y la gracia clásicas y tradicionales realzan aun las dotes y los prestigios. Tratarle, oírle, pensar al mismo tiempo que él y conversar libremente de cosas del mundo, es un placer que me ha resultado exquisito. La educación y la agilidad de Francia, sumadas a la perspicacia y a la ardentía sudamericanas, tallaron en Daireaux un modelo de hombre de mar, de guerra y de paz, que me complazco en admirar públicamente.

Así, este marino de la patria, este viajero de nuestra bandera que ha dado dos vueltas al mundo a bordo de la fragata "Sarmiento", interesa vivamente en los presentes reportajes de la gran revista argentina que me los encomienda. El vicealmirante Daireaux, en efecto, hizo los viajes sexto y décimosegundo en nuestro barco-escuela. Aquél como segundo y éste como comandante.

— Entre los dos viajes — me dice el vicealmirante, — observé que había disminuído la capacidad navegadora a vela de la fragata. La capacidad marinera, podría decirse, para afrontar todos los tiempos y los mares.

Dedicando la atención al viaje en que mandó la nave, el marino refiéreme:

— Salí en aquel viaje desde Puerto Belgrano hacia el Cabo de Buena Esperanza; y fué en tal trayecto — frente a la isla de Tristán de Acuña — donde he pasado y sorteado la más terrible tempestad de mi carrera. Salimos ilesos y triunfantes, pues las condiciones marineras de la fragata eran (como lo han seguido siendo, a pesar de mi observación entre el sexto y el décimosegundo viajes) excelentes. Como buque a vela nuestro navío-escuela se defiende solo.

Mi interlocutor prosigue, y adviérteme:

— Mi viaje fué, no obstante, de poco interés como intinerario, debido a reparaciones que hubo que hacer. Fué un viaje de seis meses apenas. Salimos de Buenos Aires para los canales fueguinos. En Ushuaia tuvimos ocasión de auxiliar a un barco náufrago que — ¡caprichosa coincidencia! — se llamaba el "Sarmiento". Tal sinonimia se prestó desventuradamente a confusión, pues la radio no estaba todavía a punto. Se nos creyó perdidos durante algunos días... Recogimos los náufragos y los llevamos a Ushuaia. El capitán del "Sarmiento" era un inglés, y al subir a mi bordo díjome: "¡Suerte de mar, comandante! Esta es la tercera vez que naufrago". . .

El vicealmirante añade:

— El buque se perdió totalmente... Yo seguí hacia Chile y Perú, países amigos y hermanos donde se dispensaron a mi navío representativo de nuestra patria, muchos honores y muchos agasajos. De esas visitas y fiestas guardo recuerdos especiales. El recibimiento en el Perú fué grandioso. Era presidente argentino el doctor Sáenz Peña; y los peruanos, que conservaban grata memoria del gran hombre de estado, la expresaban en todo momento y en toda forma. Desde luego, las fiestas que se nos dieron en Chile, en Talcahuano y Valparaíso, son dignas de evocación. Mandaba el apostadero de Talcahuano el almirante Nef, y era presidente de la nación hermana y amiga el doctor Barros Luca.

Pasamos luego a lo largo de algunas cosas, ya que en un reportaje no cabría la historia minuciosa y cabal... sencillamente porque ya no sería reportaje sino historia, y no para una revista, sino para un libro. ¡Un bello e interesante libro, eso sí!

Mas, de pronto, como se revela una placa en el baño mágico de la cámara obscura, cobra visión en la memoria del veterano marino un archipiélago de la Polinesia: Thaití. Thaití, cuyas leyendas, contadas por raros y finos viajeros de Francia, afirman que es el último lugar de la tierra que sigue pareciéndose al Paraíso.

— Nuestra llegada a aquellas lejanías encantadoras — dice mi prestigioso interlocutor, — no había sido anunciada y causó verdadera sensación en toda la pintoresca colonia francesa. Mas conservábanse muy gratos recuerdos de otra visita de la "Sarmiento", y el arribo de la nave argentina revistió los caracteres de una espontánea fiesta popular, a la que las autoridades dieron particular realce. Con decir que se me solicitó la banda de música de a bordo para tocar todos los días en la plaza principal de Papeete (capital de Thaití), basta para

dar una idea de aquella etapa del viaje.

El vicealmirante prosigue:

—Nuestra llegada a Thaití coincidió con dos fechas de gloria como son: el 9 y el 14 de julio; de suerte que las fiestas sucediéronse simpáticamente, adquiriendo grandes proporciones, como era natural, a nuestro bordo, la celebración argentina del 9. En ella tomaron parte las autoridades francesas y la ex reina Pomaré. La antigua soberana de aquellos parajes, figura venerable, quiso acudir a bordo de la "Sarmiento", a pesar de que apenas podía moverse, debido a su edad y a su salud delicada.

Se me solicitó, además — refiere el gentil comandante del décimosegundo viaje de la fragata, — que desembarcara tropa, la que hizo ejercicios, con delectación de los indígenas. Nuestra banda tuvo grandes éxitos, particularmente. Sabido es, a tal propósito, que los nativos de aquella región son muy aficionados a la música, para la que tienen disposiciones innatas. Así, los coros llamados allí "Himenées", aprendían de memoria, con asombrosa rapidez, la música argentina, y pudimos comprobar que en cierto momento los ejercicios de mi tropa eran seguidos por los coros, que entonaban bravamente nuestra célebre marcha de San Lorenzo.

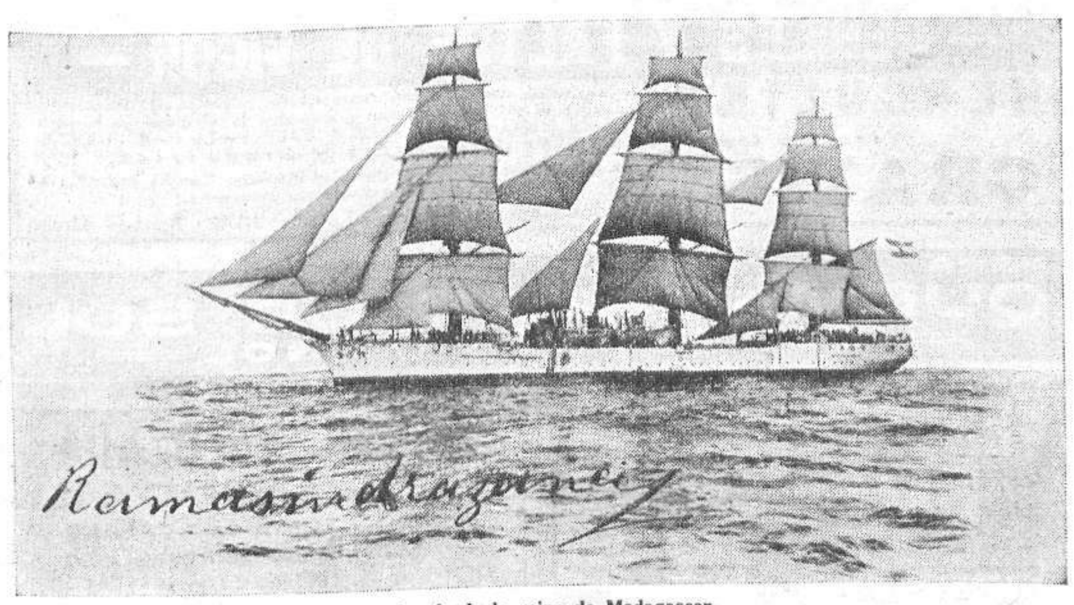
El día de la partida — prosigue el fino navegante, — hubo emociones inolvidables. De todo el archipiélago habían acudido las gentes a la celebración de la Toma de la Bastilla y a visitar la "Sarmiento"; de modo que era considerable el gentío que deseó manifestarnos su simpatía cuando zarpamos. La fragata argentina había reinado literalmente durante los largos días del regocijo popular. De suerte que, al dejar Papeete, dimos una vuelta a la bahía, entonando nuestra banda aires de la patria, coreados todos ellos por el pueblo.

No es de olvidar — me expresa finalmente el vicealmirante Daireaux — la corrección absoluta de mi tripulación. Los marinos argentinos no dejaron ni un solo mal recuerdo. Así me lo confirmaron cartas que fuí recibiendo más tarde.

De Thaití, volvió la fragata a Magallanes, llegando en agosto al estrecho, donde el espectáculo de las costas nevadas ofrecía impresiones bien distintas de las que acababan de experimentar en el paradisíaco y verdeante Thaití.

Mas, quiero referirme de nuevo al sexto viaje de la fragata, que efectuó como segundo mi brillante interlocutor, tocando — entre otros muchos lugares — en Madagascar y en Argel. Y fué precisamente el toque en esas dos regiones lo que permitió al entonces segundo de la "Sarmiento" hacer una visita piadosa y romántica a la desterrada reina de Madagascar. La ex soberana en exilio residía en una villa o quinta cerca de Argel y...

— Fuimos — díceme el vicealmirante Daireaux — a visitarla y darle no-



Autógrafo de la reina de Madagascar.

ticias de su patria. La reina Ranavalo, muy conmovida, agradeciónos, y a mí me ofreció su firma y la de su tía que habitaba con ella, en la fotografía de la "Sarmiento" que le voy a prestar para que la publique.

¿Verdad que ese solo detalle pintaría de cuerpo entero al caballero del mar que es el gran navegante argentino?

El vicealmirante me habla luego de los frutos excelentes de la disciplina, y me cita el amago de incendio que se produjo un día en la Santa Bárbara de la fragata, navegando a la altura de Cabo Frío. Empero, con decir que todo el mundo estuvo en su puesto durante los momentos de peligro, emocionantes, queda expresada la realidad de la disciplina educadora de nuestros marinos.

—Como buenos argentinos — me expresa el vicealmirante, — todos estaban dispuestos a volar con su buque.

¡Me place terminar este reportaje con tales palabras lapidarias!

Lea todas las semanas en "Caras y Caretas" la historia de la "Sarmiento" relatada por sus comandantes.

La primera operación de estómago realizada en el mundo

El Museo Municipal de Núremberg ha adquirido un antiguo cuadro pintado al óleo en el que se recuerdan las circunstancias extraordinarias de la primera operación de estómago realizada en el mundo. En el cuadro se ven un campesino de Prusia Oriental en el siglo XVII y un cuchillo de regulares dimensiones, que el infeliz rústico tuvo la mala fortuna de tragarse. Cuentan las crónicas que, al tenerse noticia en la aldea del accidente, se mandaron inmediatamente emisarios a Koenigsberg en busca de doctores que pudieran aliviar la suerte del pobre campesino. Los médicos intentaron la operación — sin narcótico, por supuesto, como era costumbre en aquellos días — y después de abrir el estómago al paciente acabaron por extraer el fatídico cuchillo. En un arranque desesperado para salvar una vida que parecía irremisiblemente perdida, los cirujanos de Koenigsberg llevaron a cabo con buen éxito la primera operación de estómago de que se tiene noticia. Al ver el cuchillo en manos de los médicos exclamó el campesino lleno de alborozo: "No cabe duda, es el mismo cuchillo que me tragué". Su naturaleza debía ser muy resistente, porque se sabe que la convalecencia fué rápida y al cabo de corto tiempo el feliz operado contrajo matrimonio y fué un prolífico padre de familia.

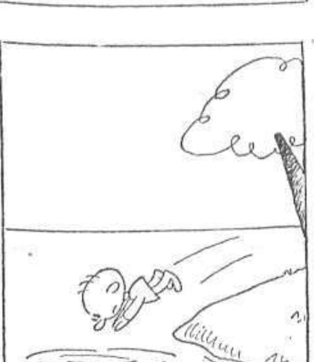


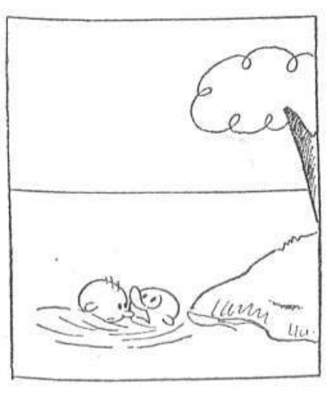




De la gracia ajena

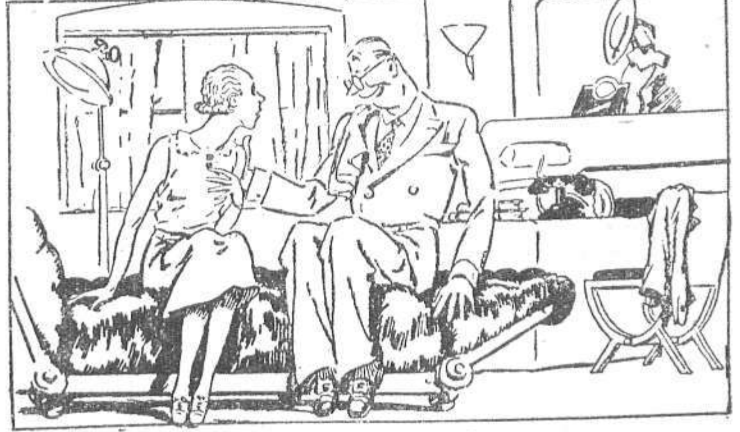








EL NAUFRAGO



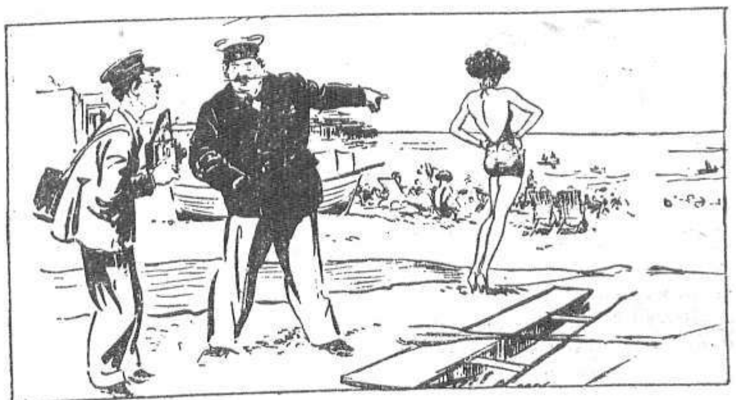
CONSULTA

—Y decir que mi marido tiene tanta salud...

—Pero usted, señora, no tiene absolutamente nada. Usted enterrará a su marido.

—¡Oh, doctor, gracias! ¿Mas, no me dice eso para alegrarme?

(De *Ric et Rac*, París)



POLICIA EN LAS PLAYAS

El inspector. — Fotografíe a esa bañista. Envíe una copia al comité de moralidad, otra a la policía, y hágame una docena para mi archivo particular.

(De *Le Miroir du Monde*, París)



EN LA MORERA

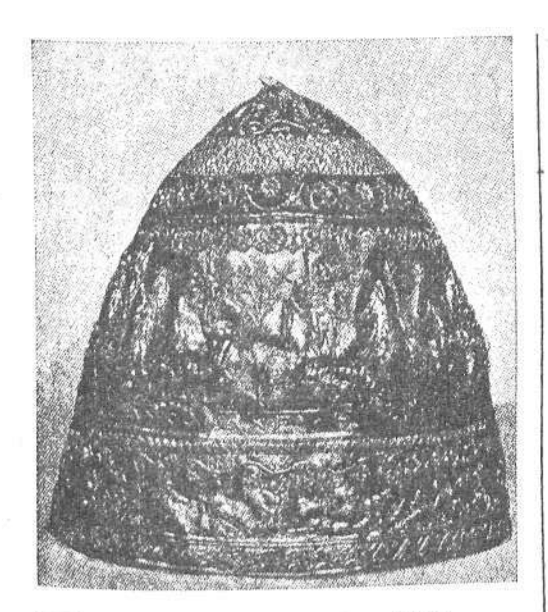
—¿Qué haces ahí? Tú no eres gusano de seda.

—Sí; soy el de la seda artificial.

(De *Ahora*, Madrid)

Un siglo de ferrocarriles alemanes

El primer ferrocarril a vapor funcionó en tierra alemana el 7 de diciembre de 1835, entre Núremberg y Fuerth. Su fundación se debe, en primer lugar, al entonces intendente de Núremberg, Johannes Scharrer, quien, a pesar de increíbles dificultades, pudo reunir el capital (a base de acciones) necesario para la construcción y el funcionamiento del ferrocarril. El taller de Stephenson, de Newcastle, proveyó la primera locomotora, que fué bautizada con el nombre de "Adler", y una firma alemana proveyó los rieles sobre los cuales debía correr el tren. Del territorio del Ruhr se llevó con carros el carbón necesario para la locomotora. Los habitantes de Núremberg, vestidos de gala, fueron testigos de cómo corrió el primer ferrocarril en tierra alemana. Ya en el primer año esta línea transportó a 450.000 personas y conquistó la locomotora, con este éxito, su futuro empleo en Alemania. Numerosas mejoras e instalaciones de otras líneas han completado y perfeccionado, de año en año, el sistema ferroviario. Nuestro siglo trajo en primer lugar, entre Berchtesgaden y Koenigsse, el primer tren eléctrico en las líneas ferroviarias alemanas. La extensión máxima de las líneas ferroviarias alemanas fué en 1917 de 62.687 kilómetros y llegó, después de la guerra, debido a la entrega de varios territorios, a tener 55.665 kilómetros. En el año 1924 fueron transferidos todos los derechos de funcionamiento de ferrocarriles del Reich a la "Deutsche Reichsbahn-Gesellschaft". Los últimos años han traído nuevos progresos. En el año 1926 se implantó en la línea Berlín-Hamburgo el teléfono y últimamente fué puesto en servicio el "Hamburgués Volante", que recorre el norte de Alemania desde el Spree hasta el Elba en algo más de dos horas. ¡Qué diferencia entre el simbólico "Aguila" y el también simbólico "Hamburgués Volante"!



El cuento *de la* Tiara *de* Saitafernes

CADA vez que un sabio, o un pretendido sabio, anuncia que ha descubierto una ruina célebre o una reliquia milenaria conviene recordar este famoso cuento de la Tierra de Saitafernes, del que se hizo víctima al gobierno francés. Fué un caso clavado de "fumistería", una obra de arte en este sentido, que reveló cómo algunos sabios, por vanidad, llegan hasta el delito de falsificar reliquias, cacharros y medallas, que luego ellos mismos se encargan de presentar con las consiguientes memorias eruditas.

Esta tierra de Saitafernes se aseguraba, a finales del siglo pasado, que había pertenecido a un rey escita del segundo siglo antes de Cristo. Era de oro y, antigua o no, resultaba un interesante trabajo de orfebrería. Uno de los más entusiastas — como años más tarde lo fué con el cuento de las ruinas de Glozel, que resultaron cacharros enterrados por un aldeano deseoso de llevar turistas a su tierra, — uno de los más fogosos defensores de la legitimidad de la tiara fué el historiador Salomón Reinach y, cuando se ofreció al Museo del Louvre, fué él quien influyó con su peritaje para que por la pieza, cuyo valor intrínseco era de 900 pesos oro, se abonara la fabulosa suma de 20.000.

El cuento de la tiara dió tema durante largos meses a toda la prensa de Francia, fué llevado al teatro y hasta dió origen a que algún bohemio deseoso de popularidad, se presentara afirmando que él era el falsificador de la pieza y no el orfebre de Odessa Israel Rouchomowsky, sobre el que recaían las vehementes sospechas de algunos eruditos que desde el primer momento vieron en el asunto una formidable superchería.



Señor Encargado de "Sona Neutral"

Astimado Cavaliero:

El que avajo suscribe, Nipomuseno Santabárbaya, e uno de los pióneres del piquiniqui porteño y, hademá, el que alfrente dunos sosios del "Sirculo Constansia y Renobasión" hinisió, ará unos 15 años, los raídes ala antonses lejana plalla de Visente Lópes, cuando en Buenos Saires solo se bañaban al río los ugados por asidente.

Dende antonse an pasado 3 lustros (tres). Pero, apesar de lo lustro pasado, hay que reconoser que no ha lustrao ni medio la conducta de los abituese a esas reuniones, los cuale, repito como las sardina, al cavo de lo tre lustro siguen tan mala bestias como el primer día.

En bista desas sircustansias, que mal hogran el porbenir de las reuniones plubiales, helebé, en 1915, un memoriando alin tendente de Visente Lópes, enel que puntoalisava loecho y le proponía un reglamento estratado del de Laliga'e las nasiones de Ginebra. Reglamento que si no asujetaba a los indio saría porque a los indio nuabía con qué asujetarlos.

Helebado en 1915, lin tendente risién acontestó el memoriando la semana pasada, disiéndome: "que se notaba que la proposición astaba ispirada en Ginebra. Pero en la de porrón". ¿Qué quiso insiñuarme con esto? Igenórolo. Ma me palpito que debe tratarse dalgún yiro diplomático.

Como simajinará, la rispuesta delin tendente de Visente Lópes no me deja nada satisfecho. Rasón por la cuala apelo a usté, pa que, con la mabilidá que lo caraterisa, esponga, dende esas nobles liñas, mi considerando y prolleto.

CONSIDERANDO:

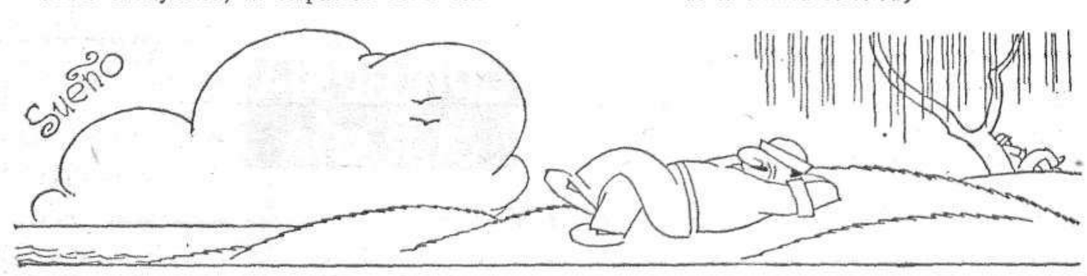
1º — *La cantidá descrimayes, leñadas y patiaduras, que conarta frecuensia se asuseden todo lo día feriado a lo largo'e la costa;*

2º — *Lo esajerado insurto con que se obesequian los piquinistas dambos*



septores, insurtos que, en no pocas oportunidades, ban compañados de boteyasos, puñaladas y otras menudensias porel astilo;

3º — *Las afanada'e ropa, gremófonos, y demás objetos duso hinterno que sa cometen en limpunidá del duerme o de la tranca coletiba;*



4º — *Lalarmante reprodusión de colados (casi siempre el doble'e lo que sembitó);*

5º — *La bil amboscada que sa perpetran al camino, con el propósito'e labar hofensas que no sa pudió labar a la costa'el río;*

SE DECRETA:

Quelin Tendensia'e Visente López sará cargo'e todo eseto del pasibo'e los concurrentes, y belará por el tranquilo y desente desenrroyo'e los güiquenes a la costa'el río. A tal fin, eya dita las siguientes resoluciones, que deberán ser acatadas y bien cumplidas por todo abitante del mundo que quiera acampar ala arena y al berde del partido'e Visente Lópes.

RESOLUCIONES:

1º — Cada piquiniqui deberá e permaneser dentro'el septor que le haiga fijado el representante hofisial delin tendente, y no poderá habandonarlo bajo nengún pretesto, cetuando los caso'e cresiente'e las aguas o hinsiendo'e los yuyos.

2º — Los piquinistas sastendrán dofenderse, insurtarse o imprecasionarse'e biba vos, ditándose, a los efetos del desaogo híntimo, un código sordomudo a 5 peso el ejemplar. Cetúanse delindicada astensión, las imprecasiones "de pirata" (¡boto a



vríos!", ¡boto a Belsevú!", "¡boto a Cien Teyas!", etc.), a las que por rasone de besindá con el agua suelen ser muy afetos los píquiman's. Sobrestas imprecasiones se arresuelve:

a) — Los concurrentes a los güiquenes de Visente Lópes poderán y deberán seguir botando como de costumbre. Los que se astengan, serán considerado como radicales y penados seberamente en la comisaría local.

b) — Con el patriótico propósito debitar maloentendidos, haquí solo poderá "botar por Fresco". Los que boten a Chápiro, a Bríos, a Belsevú o a cualquier otro gringo desos sarán pasibles de multa, por nuestar hofisialisados las listas de dichos candidatos.

3º — Pa distinguirse má fásilmente, los abituese a cada piniqui bestirán: los ombre, camiseta, y las dama, moñito, todo dun mismo color.

4º — Pa ebitar las invasione'e los portugueses, lin tendensia proberá a cada "palmieri" dun coyar y chapa numerada quel infrascrito deberá yebar al pescueso.

5º — Pal fiel cumplimiento'e las anteriores disposisiones, lin tendencia creará un Tribunal Albitrial, que desedirá jecutibamente los purparleses que se aproduscan.

6º — Este Tribunal Albitrial, declarará en cada caso, cuál es el piniqui hagresor y cuál el hagredido, estando, además, facurtado pa aplicar toda clase de sansiones, sin cetuar lembargo'e la serbesa.

7º — Publíquese, erchívese y hanótece.

Como usté be, el prolleto no puede ser más conbeniente y oportuno. En cuanto a suficasia, dependería'e la del junsionario que nuembrara lin tendencia, el cual debería ser un ombre apolítico, onrrado y de gran asendiente sobre la masa como oyo creo que es un serbidor. Y dende ya le albierto que el húnico interés que me yebaría a ocupar ese cargo saría el de defender de la barvarie lijiénica y sana costumbre de pastoriar al lao del río.

Asperando que no sea de galope tan corto comolin tendente, lo saluda con sus másimos respegtos

Nipomuseno Santabárvaya

CANTALICIO PERALTA

DIBUJOS DE FABER




José B. Areán.


Alfredo Calvo.


Manuel Luis Fernández.


Leopoldo Gómez.


Antonio Crespo.


Héctor A. Villar.



Peritos mercantiles egresados de la Escuela Superior de Comercio

Turno de la mañana


Alberto Sirvent.



José Sirvent.


J. Cossin.


Mario Viñao.


Jaime Krenitze.


Salomón Krimelman.


L. Menín.


Raúl Savastano.


I. Kolón.


Carlos Novelle.


Carlos A. Caratti.


Ricardo A. Castex.


Enrique Candás.


Juan Carlos Malatesta.


Jorge Siceiro Díaz.


Raúl Gómez.


Luis Trama.


Pedro Mascaró.


Gregorio Lotenschtein.

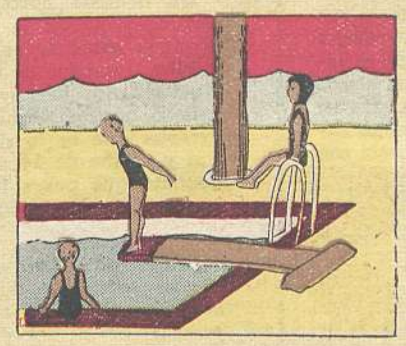

Julio Mardocca.

Lea todas las semanas en "Caras y Caretas" la historia de la "Sarmiento" relatada por sus comandantes.



Para los niños

N A D A R



¡Antes que nada, aprende a nadar. Pídele a tus padres que te coloquen en manos de un profesor experto. En cualquier club lo encontrarán. La natación es uno de los ejercicios más benéficos para la salud; es, también, un enérgico estimulante de la voluntad; y, finalmente, llegado el caso, puede resultar de vital utilidad. Si aprendemos a caminar no hay motivo alguno para que no aprendamos a nadar. La natación, deporte saludable, te proporcionará instantes de verdadero esparcimiento. Pero, eso sí: debes obrar prudentemente, obedecer las órdenes que tu maestro y tus padres te den y, sobre todo, practicar el deporte de acuerdo con tus propias fuerzas y alejándote siempre del peligro o del riesgo inútil...

LOS NIÑOS PIDEN...



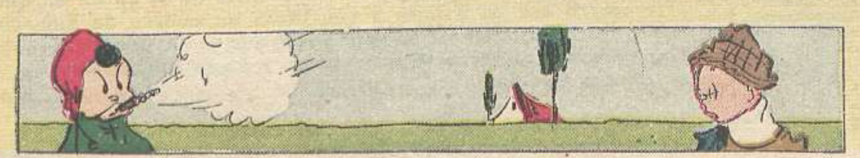
... Entre otras cosas, a las autoridades municipales y policiales que, en esta época propicia para los juegos al aire libre, las plazas — por lo menos aquellas en que la concurrencia infantil es numerosa y atraída por aparatos gimnásticos y de entretenimiento, — no se conviertan en un refugio de vagos y grandulones, que ocupan los mejores lugares, no dejan banco libre y lo único que hacen es molestar a los que juegan y fastidiar a las personas que los cuidan. Las plazas son lugares de esparcimiento y no refugios para la vagancia y la holganza consuetudinarias.

Nuestros concursos



La cantidad inesperada de soluciones enviadas por nuestros pequeños lectores y el propósito de revisarlas todas, una por una, para no dejar a ninguno sin su correspondiente premio, ha retardado un tanto la entrega de éstos. A partir de esta semana, aquellos que, de acuerdo con las soluciones publicadas, se consideren con derecho a los premios, si residen en la Capital Federal, podrán pasar a retirarlos por nuestra Administración, Chacabuco Nº 151, todas las tardes de 15 a 16. A los lectores del interior les haremos los envíos directamente.







El mundo es redondo

Estados Unidos es el país que tiene mayor red de servicios aéreos, pues llega a los 81.738 kilómetros. Lo siguen: Francia con 37.825; Alemania con 37.718, e Inglaterra con 21.882 kilómetros. Hawai es el que menos tiene, sólo cuenta con 535.

Los europeos ya no consideran a los gauchos argentinos como seres tan atrasados que se disputan las achuras de los novillos a cuchilladas. Ahora afirman que somos más civilizados y hasta hay una publicación francesa que dice que en las pampas, cuando se quiere recontar las haciendas, los gauchos utilizan aviones, suben hasta los 2.500 metros y desde allí sacan fotografías. Después, con ampliarlas y contar los novillos uno por uno ya está todo listo.

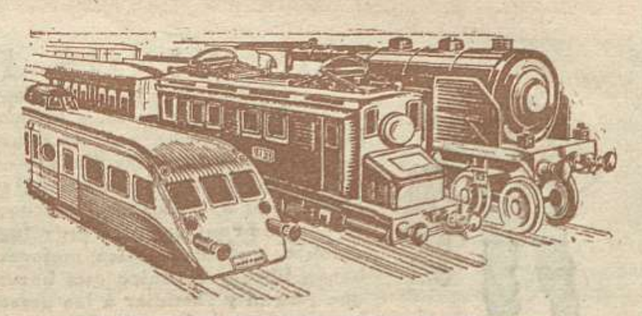


Un dentista norteamericano, dispuesto a hacer fortuna y llamar la atención en sus jiras por los diversos estados, en cuanto llega a una ciudad, publica anuncios de este tenor: "El odontólogo de Nueva York, Johnny Teacher, acaba de perder un valioso bastón. Gratificará con 10.000 dólares a la persona que se lo devuelva. Se aloja en el hotel Tal y recibe de 14 a 20 horas". Naturalmente, un dentista que posee bastones de tanto valor llama la atención. Y el negocio marcha.



Después del box y de la lucha libre tenemos la lucha de peces. En algunos acuarios de Europa, para llamar la atención, en piscinas especiales, se colocan peces belicosos, los que luchan para conquistar los alimentos que se les arrojan. Se admiten apuestas y parece que hay hasta campeones. Los peces, por lo menos hasta el presente, ignoraban eso de los arrebatos sanguíneos. La realidad nos demuestra ahora que los sufren como cualquier ser humano.





Hay muchas personas aficionadas a la construcción de líneas ferroviarias en miniatura. En esta página publicaremos las fotografías de aquellas más completas y originales que nos envíen nuestros lectores.

EN EL PAIS DE LOS TRENES ENANOS

Después de la exposición de aviones en miniatura, organizada por el Aero Club de Francia, los niños de París han tenido la de las locomotoras y trenes de juguete. Se han presentado los más variados modelos y han intervenido no sólo los fabricantes de Francia, Inglaterra y Alemania, sino los aficionados. Modelos de acero han rivalizado con otros de madera y no ha faltado el ingenioso que ha presentado uno en cartón piedra. Hay un modelo de locomotora que no tiene más de cuarenta centímetros de largo y arrastra un tren de siete vagones, sobre cada uno de los cuales viaja una persona adulta. Hay, además, modelos de los ferrocarriles de Francia, el primero de los cuales comenzó a correr en 1828. Abundan las ilustraciones de la época en que el ferrocarril era un peligro y constituía un motivo de humorismo para los dibujantes. Y ni qué decir que, a la par de los niños, las personas mayores se interesaron y hasta adquirieron los más recientes modelos.



HOLANDA



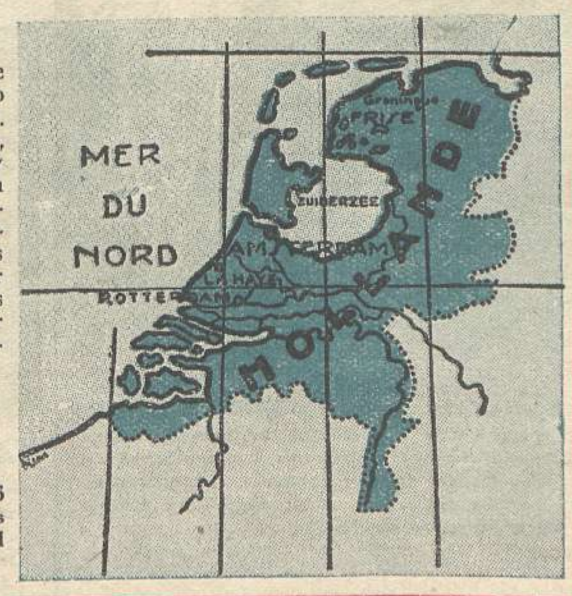
La palabra *Netherlands*, que sólo se emplea protocolarmente, significa una combinación de localidades bajas situadas entre sesenta centímetros y cinco metros bajo el nivel del mar. Bastaría una simple inundación para que Amsterdam, Rotterdam y buena parte del suelo holandés, quedara bajo el agua. En el siglo XIII setenta aldeas y cien mil personas desaparecieron en una sola noche. Pero, el hombre, en Holanda, está acostumbrado a luchar con el mar y día a día le arrebata unos pies de tierra, tornándolos productivos.

Si se incluyen lagunas y canales, Holanda tiene una superficie de 34.209 kilómetros cuadrados, con una población que se aproxima a los diez millones de habitantes. Sus colonias abarcan 2.075.479 kilómetros cuadrados con un total de sesenta y nueve millones de pobladores. Limita al este con Alemania, al sur con Bélgica y al oeste y norte con el mar del Norte. Su superficie es llana y está a once metros sobre el nivel del mar. El 90 por ciento de sus tierras están distribuídas entre propietarios de parcelas de menos de 20 hectáreas. Sus vacunos son de razas finas y entre los cultivos especiales están los tulipanes y la remolacha. Posee industrias, usinas y astilleros, famosos en toda Europa. Hay un millar de establecimientos que fabrican anualmente tres millones de zuecos de madera valuados en 2.000.000 de florines.

Los romanos visitaron las tierras holandesas unos cincuenta años antes de nuestra era. Luego dejaron a sus habitantes librados a la lucha con el mar implacable y el suelo hostil. Muchos siglos después, los Hapsburgos incorporaron los Paises Bajos a sus dominios. Para librarse de la dominación extranjera, los holandeses lucharon por espacio de ochenta años. Lo consiguieron e hicieron de su patria una nación rica, liberal y acogedora. El arte de Europa echó allí sus raíces y sus ciudades fueron emporios mundiales. Napoleón, con una plumada, la convirtió en reino vasallo; pero, en 1815, Holanda recobró la libertad y la ha mantenido hasta el presente. Es una monarquía hereditaria, con dos cámaras. Existe libertad de cultos absoluta, pero el Estado los subvenciona sin hacer distingos.

La Haya es la sede de la corte. Tiene 459.885 habitantes. Amsterdam, el famoso puerto, asiento del poder legislativo, 772.364. Otras ciudades importantes son: Rotterdam, Utrech, Kroningen, Haarlen y Leyden. Hay varias universidades, dos de las cuales están en Amsterdam. La cultura está tan difundida que, como dato elocuente, se puede citar el que entre las últimas conscripciones militares sólo se ha anotado un 0,17 por ciento de analfabetos. En 1934 nuestro país importó mercaderías holandesas por valor de 17.643.784 y exportó por valor de pesos 163.888.897.

Coleccione la serie de notas que CARAS Y CARETAS publica sobre todos los países del mundo. Le serán de utilidad muy pronto.



DE OTROS TIEMPOS

Por BATLLE.



3 En realidad, usando las palabras de un contemporáneo de Rivadavia, diremos que allí lo que se propuso fué ganar tiempo y prevenir los deplorables resultados de una invasión. Su entrada en Madrid recién se produjo para finales de mayo de 1816.



1 En 1814, el rey Fernando VII recuperó el trono español. Al mismo tiempo que llegaba al Río de la Plata esta noticia, conocíase la caída de Napoleón y se difundía la especie de que sería aquí enviada una fuerte expedición militar para terminar con la Revolución



2 Con el fin de obtener el reconocimiento de la Independencia, el director Posadas envió a Inglaterra y España a Rivadavia y Belgrano, los que abandonaron el suelo patrio inmediatamente. Belgrano quedaría en Londres y Rivadavia pasaría a Madrid.



4 Los corsarios autorizados por el gobierno patriota hostilizaban seriamente al comercio español y el ministro Cevallos comenzó a dudar de los propósitos del enviado de Buenos Aires. En consecuencia, se le ordenó que abandonara la corte a mediados de julio.



5 En septiembre, desde París, Rivadavia notificaba al gobierno de Buenos Aires el resultado de su misión así como enviábale pormenores sobre la fuerte expedición que se proyectaba enviar a América desde Cádiz, al mando del conde de Labisbal.



6 Mientras estuvo en Europa, Rivadavia trabajó tropezando con grandes dificultades. Recibía escaso dinero y en todo el tiempo careció hasta de un escribiente. Todo lo tenía que hacer él, desde entrevistarse con los altos personajes hasta redactar una simple nota.





7 En la noche del 19 de enero de 1819, el marqués de Laffayette y Rivadavia descendieron de un mismo carruaje a la puerta del ministerio de Relaciones Exteriores de Francia. También hasta allí llevó sus eficaces gestiones el representante de América hispana.



8 Y llegó el caótico año 1820. Cayó el gobierno que había proclamado la Independencia y el caudillismo dominó sobre todo el país. Rivadavia fué notificado de que habían caducado sus poderes y el 2 de julio de este año se le intimó regresar sin demora al país.



La ilustración nos muestra a la siniestra torre del Temple en la época en que estuvo encerrado el Delfín y, conjuntamente con un retrato de éste, la imagen del cruel zapatero Simón.

El suplicio del Delfín y los últimos días de su vida

La Historia nos presenta más de un crimen perpetrado con indefensos e inocentes niños. En esta página los recordaremos. El primero es este desventurado Delfín de Francia, el hijo de Luis XVI, cuya tierna vida fué un suplicio y cuya muerte ha constituído uno de los más obscuros enigmas de la historia.

NACIDO el 17 de marzo de 1785, Luis XVII tenía menos de siete años cuando fué encerrado en la torre del Temple y ya había pasado por buena parte del Calvario de la Revolución. Llegó al trágico lugar el 13 de agosto de 1792. Su inocencia y jovialidad pronto le depararon la simpatía de los carceleros, incluso el terrible Santerre. Luis XVI fué guillotinado el 21 de enero de 1793, pero el niño tenía aún a su madre, a su hermana y a su tía. Pareció a sus verdugos excesiva felicidad y, así, el 3 de julio, lo arrancaron brutalmente del seno materno para entregarlo al zapatero Simón, designado por la Convención a instancias de Marat y Robespierre para que se encargara de la educación del niño.

El niño, en los primeros días lloró y clamó por su madre. Después, bajo los golpes del zapatero, debió callar y aprender a ser buen ciudadano barriendo el taller y lustrando zapatos. Días más tarde, el 2 de agosto, María Antonieta fué retirada del Temple y pasada a la Conciergerie. El zapatero recibió una nueva orden: la de obligar al niño a acusar a su madre; y hasta lo logró, embriagándolo y llevándole la mano para que firmara la acusación contra María Antonieta, la que fué guillotinada, quedando sólo la hermana.

El zapatero renunció a su honorable puesto de carcelero y, entonces el niño, a partir del 19 de enero de 1794, quedó solo en la prisión. Enfermo, cubierto de suciedad, materialmente comido por los parásitos, casi no tenía fuerzas para aproximarse al ventanillo de la puerta de su celda y recibir la bazofia que le servían.

Muerto Robespierre también en la guillotina, el nuevo gobierno recordó que en el Temple todavía estaba el hijo de Luis XVI. Alguien expuso el lamentable estado de su salud. Fueron designados nuevos guardianes y hasta se le envió un médico. Le sacaron a tomar un poco de aire y recién entonces, al pasar por la que fuera celda de su madre y verla vacía, comprendió cuán grande era su tragedia. Desde aquel día suplicó que le dejaran depositar una flor ante aquella puerta para él sagrada.

Empeoró. El 31 de marzo de 1795, cambiaron otra vez al guardián. Fué éste quien, al cabo de cuidados inútiles, recibió las últimas palabras del desventurado Delfín: "No he causado mal a nadie... Sufro, pero no tanto... Ahora la música es más bella... Me parece escuchar la voz de mamá..." Y el día 8 de junio, la muerte, menos cruel que sus carceleros, lo devolvió a su adorada madre.

TOM discípulo de Sexton Blake



Presentación y primer episodio

Mi nombre es Tomasito, pero, cualquiera que me vea se dará cuenta de que soy Tom. Uso gorra a cuadros, como corresponde a un detective que se respeta; fumo en pipa... el tabaco de los cigarrillos de mi papá; me enfundo en un sobretodo inglés, que me llega hasta los talones; y, mientras hago revolotear en mi izquierda un grueso bastón, cuando cuadra la ocasión, empuño en la diestra un revólver que, si no mata, por lo menos deja sin un ojo al que le dispare su proyectil de goma. Soy, como se ve, un detective aficionado. Esto lo sabemos sólo nosotros, ustedes y yo. Es, pues, un secreto profesional. Y como estoy convencido de que sabrán guardarlo mis lectores, comenzaré desde hoy a narrarles mis aventuras.

Estoy veraneando en una quinta de Témperley y en la vecindad hay un caballero, a todas luces oriundo de la baja Italia, quien se lamenta de los robos de duraznos que constantemente es víctima.

Decido iniciar al punto la correspondiente investigación. Primero, reflexiono.

Los muchachos del vecindario que son capaces de robar duraznos, los conozco a todos: Miguelito, "El colorado" y "Polenta". Al primero le gustan los duraznos muy maduros; al segundo, los agrios; mientras que al tercero, que es medio tonto, prefiere los pasados. Para descubrir al ladrón debo saber, pues, de qué clase son los duraznos que le roban a mi vecino.

Me pongo en campaña. Aguardo a que llegue la hora de la siesta, para no despertar sospechas y hasta con la esperanza de dar con uno de los ladrones. Salto la empalizada no sin esquivar el encuentro con uno de los perros que comienza a gruñir y llego hasta el enorme árbol de durazno. Examino el contorno. Nada hay que delate la presencia de los ladrones. No hay huellas cerca del tronco. La corteza de éste tampoco presenta desolladuras. Habrá que ver más arriba, en la parte más tierna, cerca de las frutas. Me despojo del sobretodo, porque hace bastante calor y lo dejo conjuntamente con el bastón. Lo mismo hago con la pipa, que es de yeso. Trepo. Examino aquí y allá. En efecto, hay algunas huellas de robo reciente. Se ve que algunos duraznos han sido arrancados. Me dispongo a comprobar en qué estado se hallan los vecinos cuando siento que una fuerza extraña me impulsa fuera de la copa del árbol. Es un chorro de agua...

Y una vez en el suelo, completamente mojado, compruebo que el quintero italiano, todavía amenazador, está cerca mío con la manguera, dispuesto a proseguir la ducha. Recojo mis prendas y abandono el campo. Pero, eso sí, sin revelar mi condición de detective. Tiempo habrá para ello.





PERICIA DETECTIVESCA

El célebre detective examinó atentamente el lugar del crimen, recogió aquí un pucho de cigarrillo, allí un poco de barro, midió, comparó, se arrastró por el suelo, revisó los techos, todo esto ante la silenciosa expectativa de los demás policías. Luego habló: "El criminal mide 1 metro 65; es rubio; fuma cigarrillos rubios; ha venido solo en un coche de cuatro cilindros; camina con pasos decididos, a largos trancos; no lleva anillo, pero usa reloj pulsera".

En eso, el comisario arriesga una pregunta: "Pero..." ¿Se trata de un hombre o una mujer?..." ¡Ah! — responde el detective: — "Esto es lo que no puedo aclarar..."

LAS HUELLAS DEL DELINCUENTE...

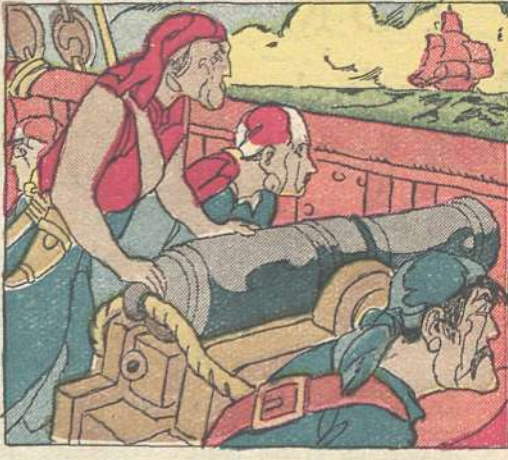
...No siempre pueden llegar a ser descubiertas por los policías. Ni aun en el caso de las impresiones digitales. Hay líquidos que las hacen desaparecer instantáneamente y se da como cierto que últimamente la policía de París abonó una elevada suma a un inventor para que su invento permaneciera ignorado. Se trataría de una substancia que, aplicada previamente sobre los objetos que usa el delincuente, impide que quede sobre ellos impresión digital alguna.



EL PIRATA ROJO



1 El interés y la ansiedad habían llegado a su grado máximo. Toda la gente de "El Delfín" aprestábase para entrar en batalla con el poderoso navío inglés.



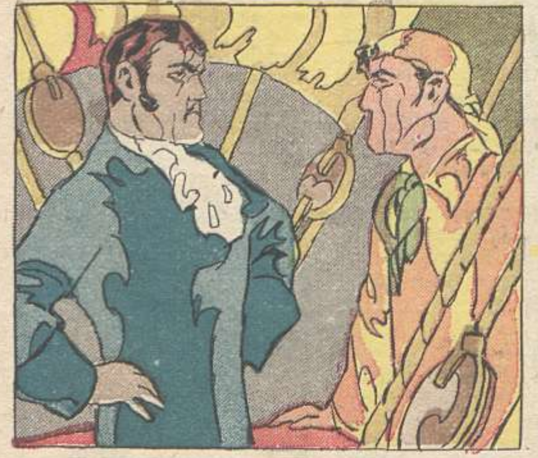
2 Los jefes de las baterías habíanse asegurado de que sus cañones dispararían a la menor señal que les hiciera el Pirata Rojo, quien todo lo vigilaba atento.



3 Unicamente Wilder parecía inferior a sus atenciones. Sus pasos eran firmes; pero su rostro expresaba la duda y la incertidumbre. Algo le preocupaba.



4 Ricardo Fid y el negro Escipión, a su vez, mostrábanse desconcertados. Sus miradas interrogantes dirigíanse ya al barco, ya al joven teniente.



5 "Amigo Wilder, — dijo el Pirata Rojo. — Comprendo su situación, ya veo que le repugna combatir contra un barco de los que fueron suyos. Si usted quiere..."



6 Wilder le miró sorprendido. El pirata, agregó: "Si usted quiere eludimos el combate. Ya sabe que mi "Delfín" es capaz de esto y de mucho más. ¡Probémoslo!"

de James Fenimore Cooper. POR LINAGE



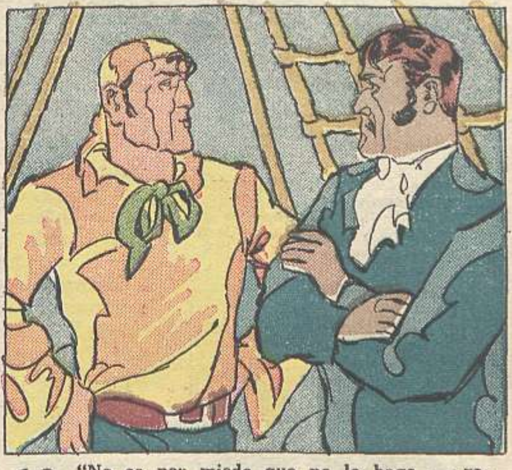
7 Hizo conducir a las damas a la parte más segura del barco y luego, tras hacer arriar la bandera, la substituyó por una flamante con las armas inglesas.



8 *Luego, con audacia,* "El Delfín" *fué guiado* hasta el crucero, que se puso al pairo. El pirata, con la bocina, declaró ser comandante del "Antílope", de S. M. B.



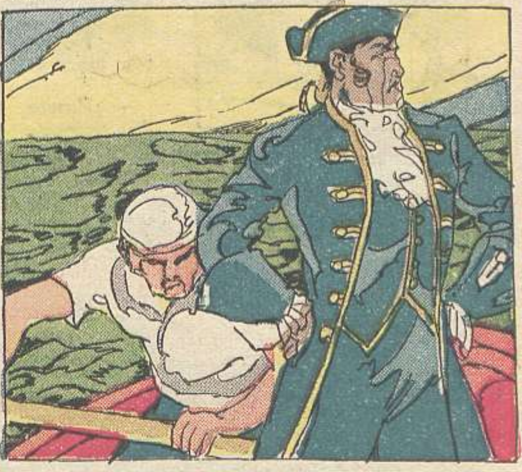
9 Luego, al escuchar una invitación del comandante del otro, díjole a Wilder: "Mi superior me ordena que vaya a saludarle. ¿Quiere usted venir *conmigo?...*"



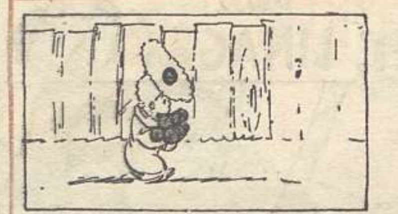
10 "No es por miedo que no lo hago — repuso el joven. — Ya sabe usted que todos me conocen a bordo de "El Dardo". Me quedaré aquí, siempre a sus órdenes".



11 El pirata desapareció para volver a poco vistiendo un flamante uniforme de capitán de la armada inglesa. Inmediatamente ordenó que le prepararan la canoa.



12 Y, *minutos más tarde, dispuesto a seguir* la aventura y convencido de que pasaría ante los ingleses por un marino colega, se apartó lentamente de "El Delfín".



Curso libre de chistología

— Mamá, crees que las institutrices van al cielo?

— Seguramente — responde la madre.

— Pues, ¡entonces no quiero ir yo! — exclama la niña.



— ¿De dónde vienes con esos agujeros?

— Es que jugábamos al almacén y yo era el queso de Gruyere...



— ¿Entonces tu tía sigue mejor?... El médico decía que su última hora iba a sonar...

— Sí, pero papá paró el reloj.

— ¿Papá, me vas a dar otra torta?

— ¿Por qué lo preguntas?

— Porque si no me das más, me veré precisado a comer ésta más despacio.

Un pibe que fué castigado por no saber quién fué Carlos V, exclama:

— ¡Dichosos los pueblos que no tienen historia!

— Mamá, tengo una idea...

— ¿Cuál hijo mío?

— Pues mira: me prestas diez pesos, pero no me entregas más que cinco, y así yo te debo cinco pesos; pero, como tú me debes a mí otros cinco... No te pago nada y quedamos en paz.

— ¡Muchacho! — dice malhumorado un anciano a un chico revoltoso. — ¿Qué ruido infernal es ése que haces cada vez que paso por la vereda?

El muchacho, en el mismo tono, le replica:

— ¿Y usted por qué pasa por aquí cuando yo estoy alborotando?

Una mujer sumamente fea dice a una linda chica:

— Dame un beso y te daré un caramelo...

En aquel instante pasa un pibe, y escucha a la mujer y entonces le dice a la piba:

— ¡No seas sonsa! Hacételo pagar más caro.

— ¡Vamos, Juanito! Ya has charlado bastante... Ahora a callar, a cerrar los ojos y a dormirse en seguida...

— Pero... ¿como quieres, mamá, que haga las tres cosas a un mismo tiempo?...



















FABULAS de Esopo

El pavo real y Juno

EN tristes quejas prorrumpió el pavo real ante la diosa Juno, por no haberle concedido el canto del ruiseñor. — "El, señora—dijo enjugándose una furtiva lágrima, — encanta a cuantos le oyen, y yo les hago reír o los asusto". — La diosa, por consolarlo, replicó: — "Pero tú le aventajas en belleza y en tamaño; en tu cuello resplandece la esmeralda, y en tu pintada cola todas las piedras de un joyel." — "¿Y de qué me sirve tanta belleza muda?" — añadió el pavo real. — "Tales han sido—contestó la diosa en tono severo — los designios de la Naturaleza. Cúpote en suerte la hermosura, al águila la fuerza, al ruiseñor el canto melodioso, la velocidad a la golondrina y el amor conyugal a la paloma. Ninguno de éstos es tan bello como tú, y, sin embargo, todos están contentos con su suerte".

El pavo real aspiraba a la perfección de los dioses. ¡Cosas de pavo!

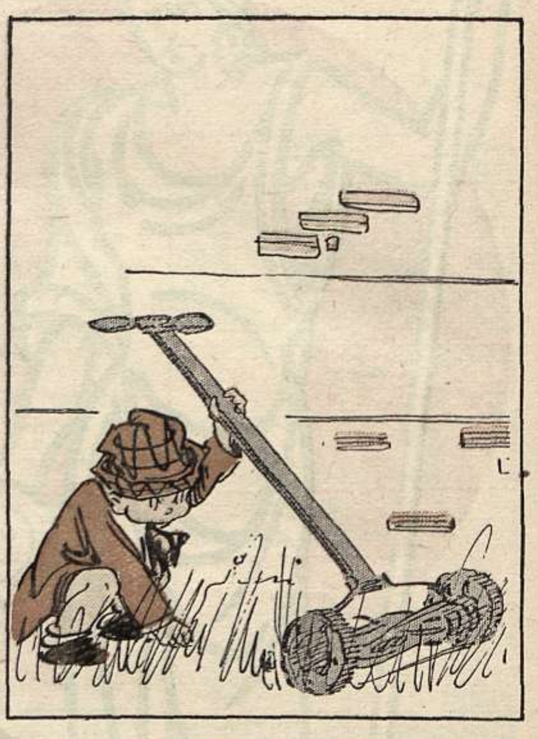
DIBUJO DE CABALLÉ

Las aventuras

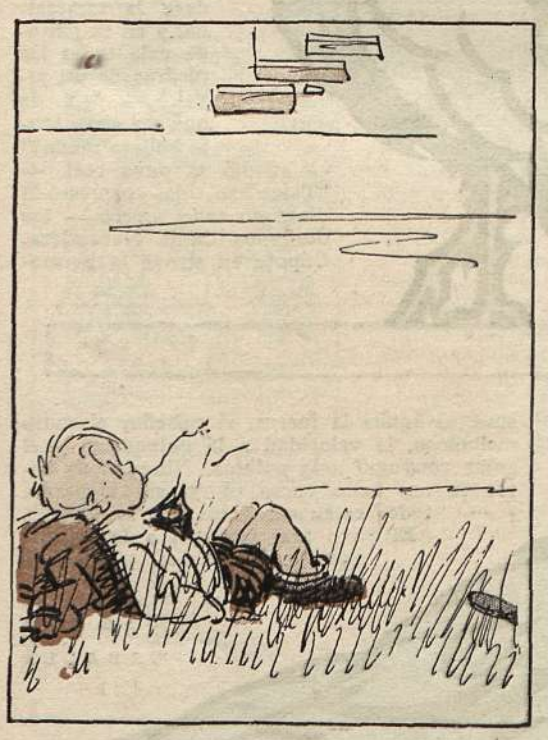
SE ACABO LA



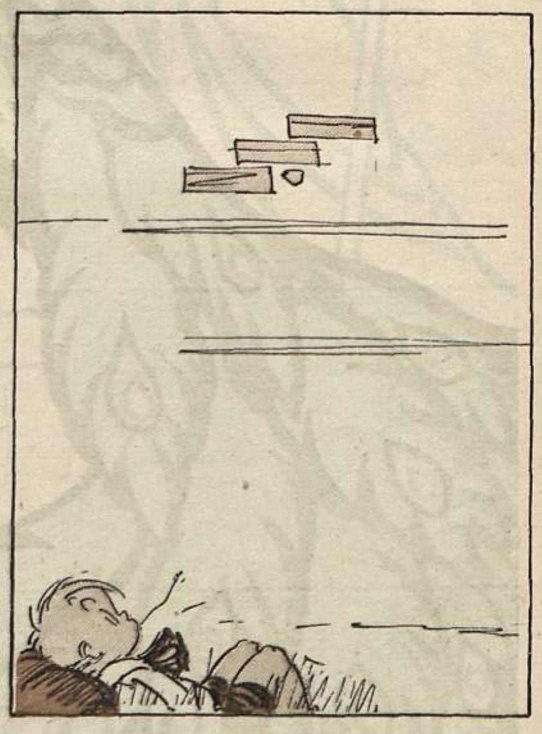
1 — Esto de comer y no trabajar, en algo malo va a acabar, dijo Serrucho.



2 — Serrucho lo dijo porque se lo escuchó al burro cuando se lo dijo al chancho...



5 — En primer lugar, los chorizos se hacen con serpentinas viejas.



6 — Y en segundo lugar, falta mucho para carnaval...

de Chingolo

Por PERCY L. CROSBY

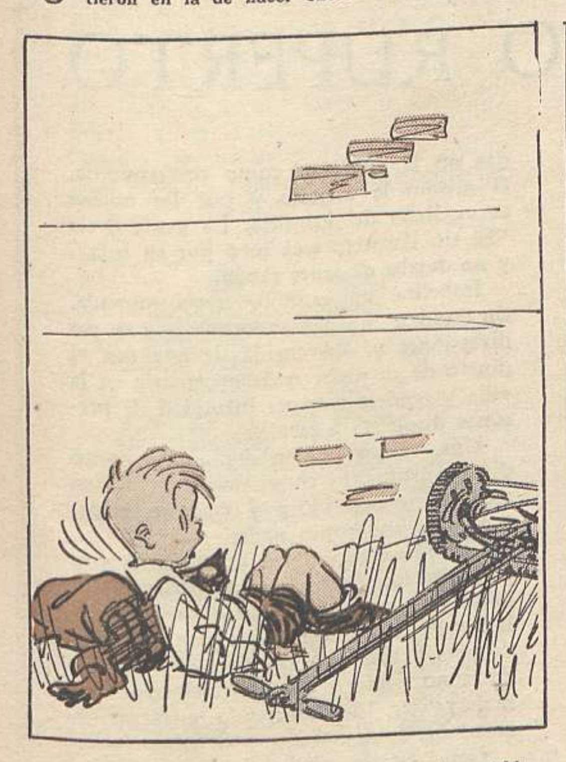
FIESTA, DE GOLPE...



3 —Y al día siguiente, al pobre chancho lo metieron en la de hacer chorizos.



4 —Pero yo creo que a mí no me meterían en una máquina de hacer chorizos...



7 —Entonces, sigo inaugurando el más notable "dolce far niente".



8 *(La voz de la madre).* — En cuanto Chingolo termine de cortar el pasto, lo mandaré a comprar helados...



La VENGANZA *del* TIO RUPERTO



EL tío Ruperto era un mercader a quien siempre le habían sonreído los negocios. Era rico y, por consiguiente, moraba en un palacio donde la servidumbre abundaba. Sus ropas eran magníficas y cuando daba un festín en la ciudad decíase que éste superaba a los del mismo rey.

Ruperto era viudo, pero tenía una niña, Isabelita, a quien amaba entrañablemente. Temeroso de que las ayas y criadas no la cuidaran como correspondía, él mismo la atendía y por las noches encargábase de dormirla. La gente decía "El tío Ruperto está loco por su hija", y no dejaba de tener razón.

Isabelita, en cambio, crecía mimada, sin estudiar, no pensando más que en sus diversiones y convencida de que con el dinero de su padre nada necesitaría en la vida y tendría siempre infinidad de personas dispuesta a servirla.

Una educación tan deplorable presto dió sus frutos. Se convirtió en una joven altanera, contestadora y que no respetaba ni a su propio padre.

Cuando cumplió los veinte años, con el propósito de probar un hermoso caballo que su padre le acababa de regalar, salió a dar un paseo por los alrededores del castillo donde vivía. Alocada como siempre, dió en hostigar al animal y éste, desconociendo a quien lo montaba, se desbocó.

Isabel estaba sola en el camino. Cuando se vió apurada comenzó a gritar.

Pero, de nada le valió, pues el animal, en uno de sus corcovos, la arrojó de la silla y la joven cayó, quedando en posición dificilísima, al borde de un río muy profundo y agarrándose con las manos del tronco de un árbol.

Esta vez, Isabel, reconociéndose perdida, comenzó a gritar con todas sus fuerzas y logró llamar la atención de un labriego que por casualidad pasaba. El hombre, de nombre Claudio, después de algunos esfuerzos, púsola en salvo y la acompañó hasta el castillo.

No hay que decir de la alegría del tío Ruperto. Acogió a su hija con lágrimas en los ojos y dijo al salvador que le pidiera lo que quisiera y él se lo daría en compensación de su arrojado acto.

Claudio, que era joven y en el trayecto había podido admirar la belleza de Isabelita, declaró que no quería dinero pero sí la mano de la joven cuya vida había salvado.

Y el viejo, después de consultar a su hija, consintió en el matrimonio, el que a los dos meses se realizó con gran pompa y entusiasmo.

Claudio y su bella esposa comenzaron a sentirse dueños de todo cuanto poseía el anciano Ruperto. Se convirtieron en los amos del castillo y con facilidad hicieron pasar a sus manos todo cuanto poseía el viejo mercader.

Y el tío Ruperto, un día, desesperado, salió de la que fuera su casa, dispuesto a no regresar más. Empero, al llegar a las puertas de la ciudad, encontróse con un camarada, quien apiadóse al verlo, y dándole una bolsa con escudos de oro, le dijo:





—Tienes que hacer lo que te digo. Regresa a tu casa y, por la noche, haciéndolos sonar bien, cuentas los escudos. ¡Ya verás el resultado!

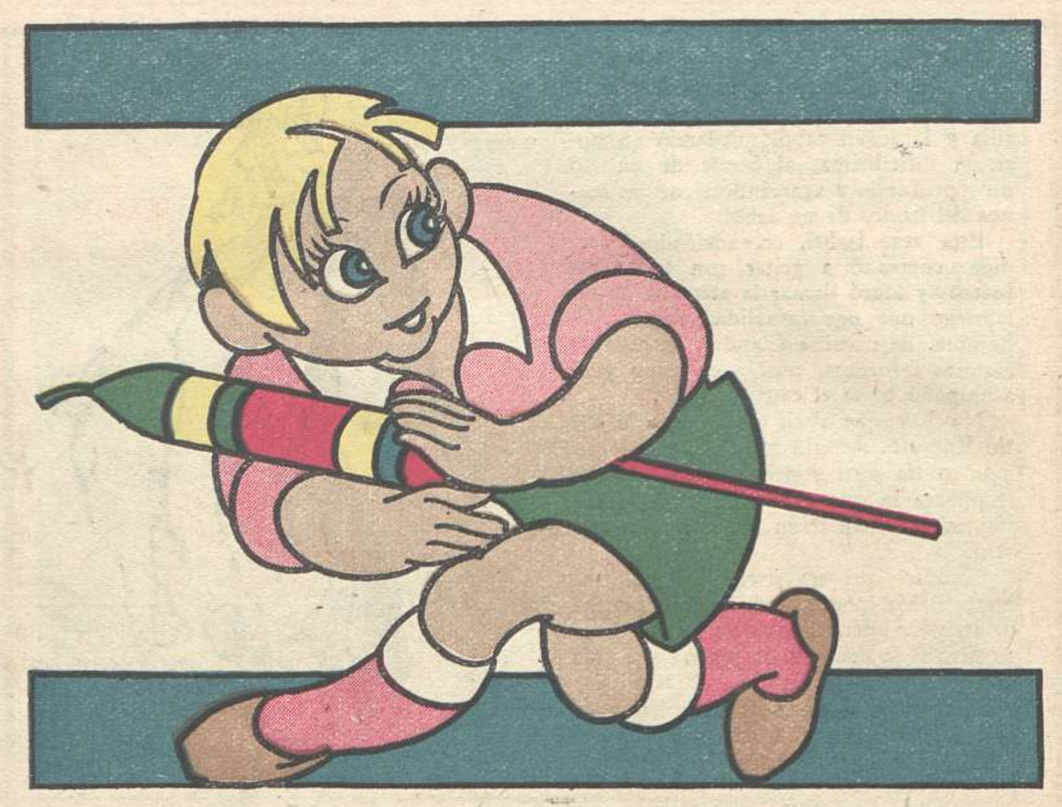
El tío Ruperto obedeció a su amigo. Regresó, se encerró en su alcoba y cuando llegó la noche comenzó a contar las monedas. El tintineo de ellas llamó la atención de Claudio y de Isabel.

—Tu padre — dijo Claudio a Isabel — ha de tener un tesoro escondido. Debemos tratarlo bien para que nos lo deje al morir. Y, mientras, haremos lo posible para descubrirlo...

Volvieron a agasajar al pobre anciano, mas quiso el destino que no viviera mucho tiempo y falleció dejando a Isabel un cofre muy grande y pesado, con la recomendación expresa de abrirlo una vez que él reposara en el cementerio.

Claudio e Isabel no aguardaron mucho para ver lo que contenía el cofre. Pero, con extraordinaria sorpresa, lo encontraron lleno de piedras. Sobre éstas, una carta que decía:

"Lego todos estos cascotes a los padres imprevisores. Les aconsejo que se los aten al cuello y se arrojen al río, porque es preferible morir así antes que ser víctima de la ingratitud de los hijos."



ENTRETENIMIENTOS INFANTILES

Dibujo para colorear de acuerdo con el modelo de la parte superior.

LAS 6 ESPOSAS DE ENRIQUE VIII



Enrique VIII de Inglaterra, entre otras particularidades de su vida, tuvo seis esposas, a las que mucho amó, pero a las que, también, convirtió en presas de los verdugos. Este amante ejemplar nació en 1491 y falleció en 1547.

1 Catalina de Aragón inicia la serie (1483-1536), casó con el rey Barba-Azul en 1509. Fué madre de María Tudor. Después de dieciocho años de existencia conyugal, Enrique VIII se enamoró de una dama de honor de su esposa, Ana Bolena, y pidió a Roma la anulación del matrimonio. El papa se negó, lo que no fué obstáculo para el rey. Originó el cisma anglicano y se hizo proclamar por el parlamento protector de la Iglesia de Inglaterra. Naturalmente, se divorció y Catalina fué encerrada en un castillo hasta el día de su muerte.

2 Ana Bolena (1507-1536), fué la madre de Isabel de Inglaterra. Acusada de adulterio por una de sus damas de compañía, fué decapitada a la edad de decinueve años.

3 Jane Seymour ocupó el vacío que dejó a Bolena en el real corazón al siguiente día del suplicio. Tenía dos años menos que su antecesora y falleció en 1537, después de dar a luz al futuro Eduardo VI.

4 Enrique VIII, dando crédito a un retrato de Holbein, pidió entonces la mano de Ana, princesa de Cleves (1515-1557). Pero, desde que conoció a su cuarta esposa, que el pintor había embellecido en demasía, no pensó sino en separarse de ella. La repudió pocos meses más tarde y, para consolarla, le dió el título de hermana adoptiva del rey.

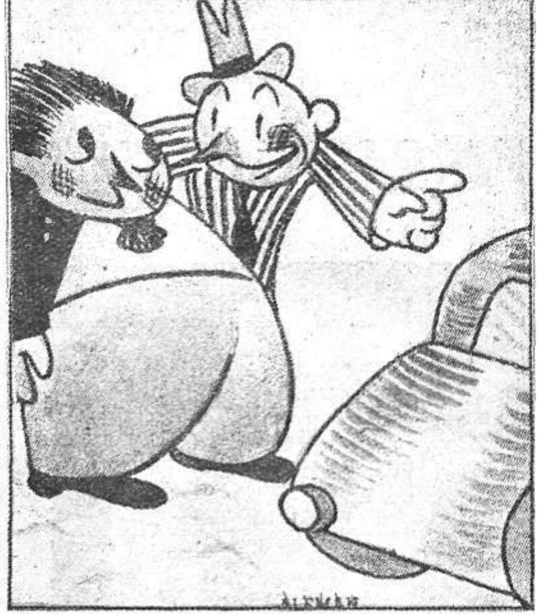
5 Como no podía pasarse sin esposa, en quintas nupcias, tomó a Catalina Howard (1522-1542), que pronto fué acusada de adulterio y decapitada.

6 Finalmente, Catalina Parr (1509-1548), dos veces viuda a su vez, cerró la serie. Como no hay dos sin tres, esta vez le tocó el turno a Enrique VIII, que falleció en 1547. Catalina, un mes más tarde, casó con el almirante Seymour, hermano de Jane.

De la gracia ajena



— ¿No tenía usted dos niños?
— Sí; pero el otro me dió muy mal resultado. Se nos cayó del balcón a la calle y se rompió.



— ¿Qué tipo de auto es ése?
— Cupé.
— ¿Y por qué lo vas a devolver?
— Pues porque no "cupe"...

Notas del interior

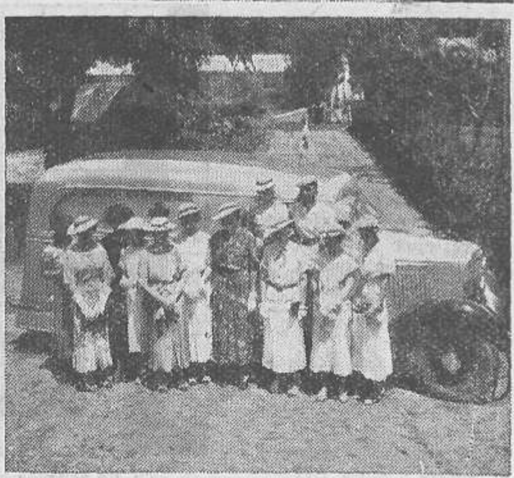
Con motivo de la terminación de la Semana Italiana, los *miembros* de esta colectividad colocaron una corona de laureles en el monumento al General Belgrano, en Jujuy.

Las nuevas autoridades comunales de Quilmes en el *despacho* del Intendente en el acto de tomar posesión de la Municipalidad.

Durante el reparto de juguetes a los niños realizado en los cuarteles del cuerpo de bomberos de Mendoza, en ocasión del *Día de Reyes.*



En casa de los padres de los niños Mossati-Solari, de Resistencia, organizóse una lucida fiesta infantil para festejar la llegada de los Reyes.



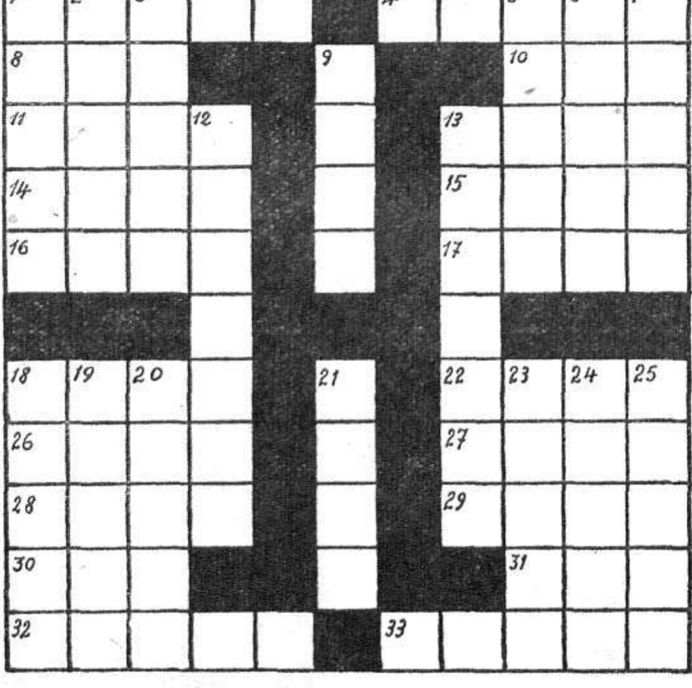
La ambulancia adquirida por subscripción popular para el hospital San Martín de Paraná. Señoritas que tuvieron a su cargo tan digna tarea.

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA NUMERO 32

HORIZONTALES

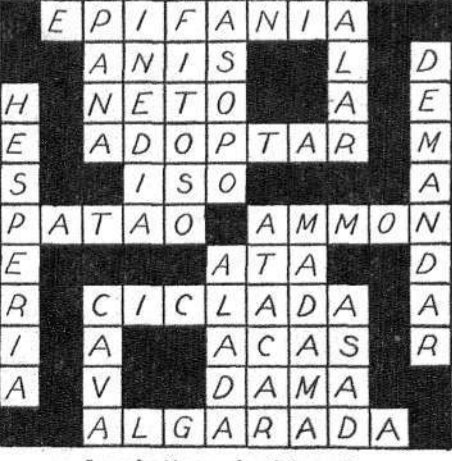
1. Irritación contra una persona (5).
4. Planta de la India, que se tiene por eficaz contra la parálisis; es además contraveneno de picaduras de las serpientes (5).
8. Ciudad de la India Inglesa, en las Provincias Unidas de Agra y Auth; 16.000 habitantes (3).
10. Moneda japonesa; es el céntimo del yen oro (3).
11. *Imagen en la iglesia griega* (4).
13 Planta que dura viva más de dos años (4).
14. Fardo o lío de lana o algodón en rama (4).
15. Arbol de Filipinas que produce una madera excelente (4).
16. Rogar, pedir (4).
17. Pieza donde los jueces tienen sus audiencias (4).
18. En Colombia, yesca fabricada de liquen (4).
22. Superior de una abadía (4).
26. Ave zancuda de Egipto. Era ave sagrada entre los egipcios, que la consideraban como símbolo de la luna por su color (4).
27. Casamiento y fiesta que lo acompaña (4).
28. Cortina o tela que cubre una cosa. Sirve para ocultar lo que no se quiere que esté comúnmente a la vista por respeto o veneración (4).
29. Moneda en curso en la India, equivalente a unos 0.15 pesetas (4).
30. Cada una de las aberturas que hay a ambos lados del puente, en la caja de los instrumentos de arcos (3).
1. Madre o tía, en Filipinas (3).
32. Ciudad de Italia en la Liguria; 5.000 habitantes (5).
33. Cuchillos en las capas u otras ropas (5).



VERTICALES

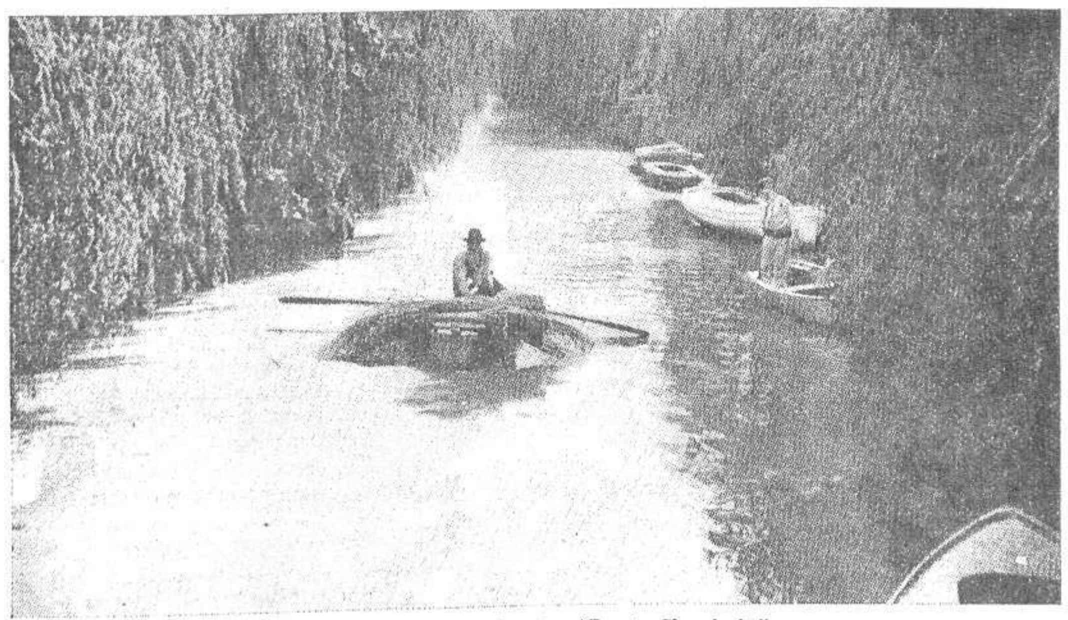
1. Género de arañas del Brasil (5).
2. Substancia blanca, argentina, brillante, con reflejos irisados; se emplea en joyería, para adornar abanicos, para hacer botones, etc. (5).
3. Distrito del Perú, en el Departamento de Ayacucho y provincia de Lucanas; 2.000 habitantes. Minas de oro, cobre y plata (5).
5. Cierto palo aromático de Filipinas (5).
6. Nombre común a una sección de cuerpos simples conductores del calor y de la electricidad (5).
7. Insectos tetrámeros longicornios de Java (5).
9. Ser fantástico en forma de mujer y a la cual se atribuía poder mágico (4).
12. Hombre presumido de hermoso (7).
13. Palabra de origen árabe, con que se designan ciertas tumbas egipcias, del período menfita (7).
18. Horizontalidad de un terreno (5).
19. Grueso de cuerpo en demasía (5).
20. Asteroide núm. 213 de la serie, descubierto en 1880 por Peters (5).
21. Moneda de Java (4).
23. Hallazgo de labor de metales ricos (5).
24. Canal de desagüe de la bomba (5).
25. Género de plantas rubiáceas, árboles de Conchinchina, cuya corola está cubierta de numerosos pelos (5).

Solución del problema número 31



La solución en el próximo número.

NOTA. — Los números que figuran al final de las explicaciones, indican la cantidad de letras de cada palabra.



Entrada de un "junco-boat" a "Puerto Churrinche".

Con el entubamiento del arroyo Vega, desapareció un rincón porteño casi desconocido: "PUERTO CHURRINCHE"

Por FELIX LIMA

CIRILO *Paredes.* — Bueno, muchachos: me embarco en hidrografía porteña con pelos y señales. ¡Atención! El arroyo Vega, hoy convertido en simple canuto, por obra y gracia de su entubamiento, continuación de la calle Blandengues, en Belgrano, atravesaba, antes de desembocar en el anchuroso Plata, un "latifundio" propiedad de don Alejandro Orezzoli, a quien todo Belgrano, alto y bajo, y la mayoría de la gente aficionada a perder plata para fomentar la raza burrera, conoce por "Churrinche".

Nazario Alderete. — Lo vide ayer, entuavía aplomao, y como si naide dijera que ya dentró en el tiro de los setenta.

Bailón Somoza. — Y hombre carrereao por lujo, sobre tuito pa los vermutes, cuando era no tan pichón, y no se privaba de nada.

Cirilo. — Al "latifundio" de referencia lo cortaba el arroyo Vega, a lo largo, en una extensión de dos cuadras cortonas.

Nazario. — ¿Qué se habrá hecho don Justo Bessio, el último suprefecto de "Puerto Churrinche"?

Cirilo. — Con el río regularmente crecido, "Puerto Churrinche" era navegable para bastimentos de poco calado hasta el antiguo codo de las "aguas corrientes viejas", y más allá, en dirección a la calle Blandengues, la navegación hacíase difícil por los toscales y el laterío que la correntada de las lluvias amontonaba en los baches del lecho.

Bailón. — ¿Y los junqueros?

Cirilo. — Vamos por partes. "Churrinche" sólo permitía que se utilizara la orilla derecha del arroyo Vega como amarradero, y cuando a mediodía el río bajaba, el botería quedaba casi en seco.

Bailón. — Con patente de "Puerto Churrinche" había no menos de quince embarcaciones, y recuerdo el nombre de algunas: "Talismán", "Solo Justo", bote con cubierta; "Magdalena Costa", "El Faro de Génova", "Los Dos" y el mentado "El Intruso", el cutercito de un tal don Carlos el Pelao, pintor el hombre, cutercito construído en la Boca, que llevó más años de asolearse en tierra que de cabecear en el agua.

Cirilo. — Para poder tener bote amarrado en ese puerto hoy desaparecido, había que solicitar permiso de "Churrinche", antaño, hombre todopoderoso en el pago.

Nazario. — Jué caudillo, y en la polecía, dentraba y salía mesmo que Perico de su casa, ¡qué muñeca, hermano!...

Cirilo. — La importación superaba en mucho a la exportación.

Bailón. — Pero si no había aduana ni esta-

distiqueros en ese puerto, ni siquiera un marinero de la prefectura d'endeveras pa muestra.

Cirilo. — Así era, es cierto, lo que no impide que yo insista en que la importación superaba a la exportación. Dos renglones fuertes de importación: juncos y pescado. La entrada de juncos ascendía a una punta de toneladas por año, había muchos junqueros en el bajo Belgrano, y juncos por lujo a lo largo del murallón del F. C. Central Córdoba y en la costa de Núñez.

Nazario. — Entre Rivadavia y Punta Anchorena no faltaban juncales, y muy rendidores por cierto.

Cirilo. — A "Puerto Churrinche", según la altura del año, entraban, diariamente, seis "junco-boats", término medio, amén del pescado, casi siempre el "Solo Justo", de don Justo Bessio, maestro para echar y recoger espineles, marcaba récord de bagres, de dorados y de armados, cuando no de pejerreyes.

Bailón. — Tuito eso en cuanto a importar, ¿no?



Justo Bessio, el último subprefecto de "Puerto Churrinche", subprefecto de guardias nacionales.

Cirilo. — La exportación por "Puerto Churrinche" estaba representada por cal, arena de la otra banda, polvo de ladrillo, tirantería, baldosas, chaperío de cinc y otros artículos de construcción, destino al Delta, para las casas que levantara algún belgranense, a fin de evitar el transporte ferroviario. De ahí que Justo Bessio, el subprefecto de "Puerto Churrinche", de tarde en tarde, despachara una embarcación para el Tigre o inmediaciones.

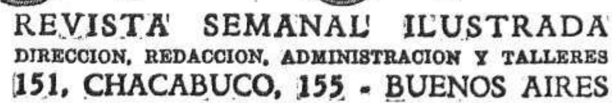
Nazario. — Justo Bessio, suprefecto de guardias nacionales, a dedo, mi socio...

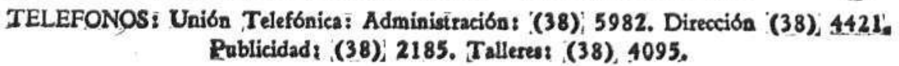
Cirilo. — Pero lo fué por espacio de un cuarto de siglo, y como no tenía mesada oficial, para sacar para el estofado, veíase obligado a echar los espineles.

Bailón. — Suprefecto de aquel puerto ido, que cuando el río empezaba a crecer, se llenaba rápido, en un santiamén, como uno de deudas...

Félix Lima

CARAS Y CARETAS


REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
DIRECCION, REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES
151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES


TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: (38) 5982. Dirección (38) 4421.
Publicidad: (38) 2185. Talleres: (38) 4095.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Capital:	Trimestre	$ 2.50 m$n. - Semestre $ 5.—	- Año $ 9.—
Interior	"	$ 3.— " "	$ 6.—	" $ 11.—
Exterior	"	$ oro 2.— " "	$ oro 4.—	- Año $ oro 8.—

Número suelto en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos.
Número atrasado del corriente año, en la capital, 40 centavos.
En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Año $ oro .... 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

PASATIEMPOS

Nº 1

Comprimido, por "Montecristo" (Sáenz Peña, F. C. P.)

GA
GE
GI
GO
NOTA LETRA 1000 EL SER

Nº 2

Metátesis cuádruple, por "Moro" (Villa Ballester, F. C. C. A.)

PIEZA DE ARTILLERIA

5 4 2 3 1
2 4 3 1 5
2 1 3 4 5
3 1 2 4 5

Nº 3

Comprimido, por "Moro" (Villa Ballester, F. C. C. A.)

NOTA NOTA B NOTA

Nº 4

Comprimido, por Julia Bordenave (ciudad)

K R y K DESAFIAS

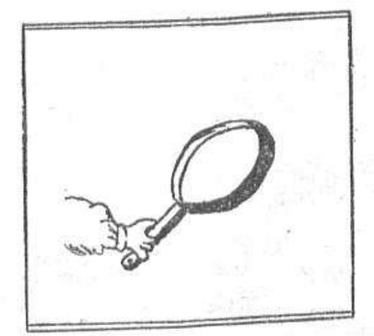
Nº 5

Comprimido, por Julia Bordenave (ciudad)

FA
FE
FI
FU
NOMBRE FEMENINO

Nº 6

Frase comprimida, por "Ali" (ciudad)



Nº 7

Logogrifo-jeroglífico, por "Ali" (ciudad)

GOLFO EUROPEO

4 3 2 1

Nº 8

Refrán comprimido, por "Ali" (ciudad)



Nº 9

Comprimido, por Lola A. Iriarte (Hinojo, F. C. S.)

NOTA CIUDAD DE ITALIA

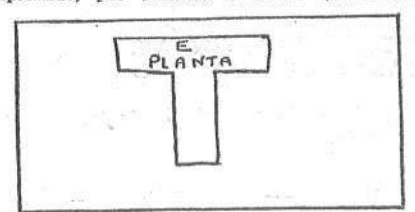
Nº 10

Triángulo numérico, por Alfredo Gherardi (Avellaneda)

1 2 3 4 5 6 7	Piedra caliza.
5 6 3 4 7 6	Juego.
1 7 4 3 1	Tiempo de verbo.
1 2 5 6	Nombre de varón.
5 6 7	Río.
2 1	Nota.
6	Vocal.

Nº 11

Comprimido, por Alfredo Gherardi (Avellaneda)



Nº 12

Comprimido, por G. Loperena Vernet (ciudad)



Nº 13

Comprimido, por R. Conte Lacoste (ciudad)

500 100

Concurso de enero. — Se reciben soluciones hasta el 15 de febrero próximo inclusive.

Véanse las bases en la primera publicación de cada mes (con premios)

CONCURSO DE PASATIEMPOS
ENERO DE 1936
CUPON Nº 1947

R - A - D - I - O

¡NO ME DIGA, CHE!...

● QUE los componentes de la jazz Dixy Pals se proponen dar por lo menos un estreno diario durante su actuación en Radio Belgrano.

● QUE de esta manera la renombrada jazz obliga a los otros conjuntos a una ímproba tarea para contrarrestar la competencia.

● QUE en Radio Spléndid se luce la más que discreta "diseuse" Vivien de Castel con su amplio repertorio de canciones francesas.

● QUE este suceso contrasta con el poco o ningún éxito de otra cantante francesa que actúa en Radio Belgrano, y que estrenó días pasados un ¡tango francés!...

● QUE, después del anuncio de tanto estreno y de tanta figura "nueva" los programas radiotelefónicos, en especial los nocturnos, han caído en una abrumadora monotonía.

● QUE, en realidad, todo el "movimiento" dado a las transmisiones puede limitarse a las horas de 19 a 21, y todo lo demás está hueco de valores y hueco de interés.

● QUE a juzgar por la política de los broadcasters parece que sólo en las horas mencionadas son las que se escucha radio.

● QUE Radio Atlántica, de Mar del Plata, acaba de inaugurar una sala de transmisiones, instalada en el Club Mar del Plata.

● QUE dicha radio piensa acaparar la atención de todos los veraneantes de la hermosa playa del sur.

LA TELEVISION AL ALCANCE DEL PUBLICO

El profesor James Webb, de la Universidad de Minnesota, en recientes declaraciones hechas públicas, aseguró que la radiotelevisión constituirá una realidad práctica, al alcance de todos los públicos, para la próxima primavera.

El profesor Webb está considerado como una de las primeras autoridades en estos asuntos, y a sus palabras se le concede gran crédito.

LAS PROTESTAS

Señor Jefe de Radio de "Caras y Caretas"

De toda mi consideración: Disculpe el señor Jefe si le hago perder unos minutos, al leer mis deshilvanados párrafos, para hacer (como otros lo han hecho) mi protesta por el contenido de todas las cartas que ese hombre N. F. envía a esa sección en contestación a un señor Di Do...

Ya no hay paciencia para poder callarse, pues en su última (que pido a Dios así sea) termina por declarar que Gardel era sólo un cantor de arrabal. Ese término sólo puede darse a tres cantoras de tangos que actúan en diversos teatros de esta ciudad y que por desgracia son las que han visitado el Viejo Mundo. No sólo su repertorio es de arrabal, sino que todos sus movimientos en escena y sus modales lo confirman como tal.

Gardel supo elegir siempre sus canciones y si fué el mejor de nuestros cantores, también fué el más fino y así fué que elevó nuestro cancionero.

Las de "arrabal" son: la que se vestía de hom-

CORREO DEL RADIOESCUCHA

A uno que protesta, Capital. — En efecto, juzgamos que es un abuso el que comete esa broadcasting al instalar altoparlantes en el Balneario Municipal, pues obliga así a escuchar sus transmisiones al que no quiere.



ANA ELISABETH CARLYN, celebrada cantante vienesa que actúa exitosamente en Radio París.



MIGUEL CALÓ, director de la típica que lleva su nombre, actualmente en Radio Municipal.



DINAH LANG, una de las más prestigiosas cancionistas de jazz, que se luce en Radio Municipal.



JUAN B. BERGEROT, que ha popularizado en radio el personaje conocido por Otto von Müller.



ITALA VERA, cancionista follkórica del Norte del Brasil, que logra triunfar en Radio Sténtor.



ALFREDO R. COMOLLO, compositor y organista, que ha dado magníficos conciertos en Radio Fénix.

COCKTAIL

DEL PUBLICO

bre; la que actúa en revistas de un teatro de la calle Esmeralda, y la que hoy se encuentra por casualidad en España.

Estas son las que hacen gala de ese vocabulario, digno sólo del bajo pueblo y que a pesar de esto las niñas y señoras (que concurren a esos teatros) se ríen y aplauden a estas cultoras criollas.

Como mujer me indigna y me enerva, encontrando justo la mala opinión que de nuestra cultura se hace en Europa con las visitas de estas artistas argentinas.

¿Por qué fracasó la que se vestía de hombre en España? Por su repertorio y por sus modales tan poco femeninos.

Ya que N. F. promete sólo leer las protestas del público, quede enterado quiénes son las cantoras de arrabal o las que son dignas de tal nombre. La verdad ante todo.

Perdón.

MARIA MERCEDES

¡QUE BUENO SERIA!...

SI no molestaran más al escucha con las malaventuradas características musicales...

SI se controlara más severamente algunas transmisiones donde se dicen chistes matusalénicos...

SI se obligara a todos los cantores nacionales a cantar a media voz...

SI se prohibiera terminantemente estropear el repertorio de Carlos Gardel...

SI se cobrara derechos de autor a algunas cancionistas que imitan servilmente a otras de mayor cartel...

SI algunos pretendidos "ases" del canto popular comprendieran de una vez que se hallan en decadencia y se dedicaran a... otra cosa...



RADIOTRANSMISION DESDE ALEMANIA

Los participantes del viaje de estudio a Alemania, organizado por la Institución Cultural Argentino-Germana y varias entidades del Reich, llegaron hace quince días a la ciudad de Colonia donde fueron recibidos por las autoridades municipales.

La Radiotransmisora del Reich brindará a los viajeros argentinos la oportunidad de transmitir sus impresiones y de hacer llegar sus saludos a sus familiares y amigos, de acuerdo al itinerario del viaje desde las siguientes ciudades: 28 de enero, desde Núremberg; 2 de febrero, desde Dresden; y entre el 4 y 8 de febrero, desde Berlín.

Las retransmisiones se efectuarán a las 12 en punto por Radio Prieto los días indicados.

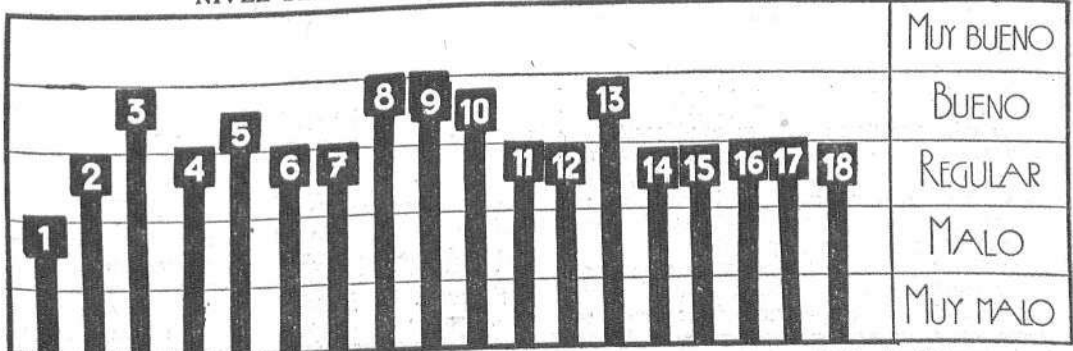
AUDICIONES RECOMENDABLES

FONOGRAFO BOHEMIO, en RADIO STENTOR, todos los días, a las *13.30*, menos los domingos.

CUARTETO MELODIA, en RADIO STENTOR, los martes, a las *19.30;* y los sábados, a las *21.15, 21.45* y *22.15*.

EVITA LAURI, cancionista, en RADIO CULTURA; los martes, a las *20* y a las *21;* los sábados, a las *11.15*, a las *12.15* y a las *12.45;* y los domingos, a las *19.45*.

NIVEL SEMANAL DE LAS BROADCASTINGS PORTEÑAS



1 — Radio del Pueblo.
2 — La Voz del Aire.
3 — Radio Sténtor.
4 — Radio Prieto.
5 — Radio París.
6 — Radio Rivadavia.
7 — Radio El Mundo.
8 — Radio Fénix.
9 — Radio Spléndid.
10 — Radio Belgrano.
11 — Radio Argentina.
12 — Radio La Nación.
13 — Radio Excélsior.
14 — Radio Cultura.
15 — Radio Municipal.
16 — Radio Porteña.
17 — Radio Mayo.
18 — Radio Callao.

BRIDGE

Por ADOLFO A. GABARRET

BRIDGISTAS DESTACADOS

NICOLAS VEDERNIKOV



El segundo puesto obtenido en el último campeonato de equipos, dió al señor Nicolás Vedernikov su sexto Valet y con ello el título de As de ◇.

Oriundo de Rusia, de donde emigró por no adaptarse al régimen allí imperante, el ingeniero Vedernikov llegó hace ocho años a nuestro país cuya ciudadanía no tardó en adoptar.

Algunos amigos amantes del Bridge lo condujeron al ya desaparecido Van Guard Bridge Club, donde aprendió dicho juego, demostrando tan buenas aptitudes que bien pronto fué uno de sus campeones. En los últimos años perfeccionó su juego profundizando el estudio de la técnica, con lo cual ha alcanzado el preciado título de As que sólo poseen diez jugadores en la República.

Tanto en el remate como en el carteo, el nuevo As trata sistemáticamente de evitar las complicaciones y su juego resulta así fácil para el compañero, a cuyas modalidades sabe adaptarse con rara habilidad. Sus decisiones, siempre rápidas, tienen la característica del acierto y esto, que para la mayoría es una consecuencia del conocimiento de la psicología de los adversarios, es para él una manifestación de los complicados designios de la astrología.

En el juego de defensa, sabe afrontar el peligro con valentía cuando es necesario, pero difícilmente se le verá hacer sacrificios estériles o buscar lo imposible y si alguna vez fracasa, no ha de ser sin antes haber saludado el momento de tenderse el muerto con su característico "Mucho lindo gracias, compañero", que es como una introducción a la multa que va a seguir.

Habiendo tenido oportunidad de jugar con él en varios certámenes, puedo dar fe de que a todas esas condiciones bridgísticas, agrega las que son inherentes a su carácter, que hacen de él un compañero agradable y comprensivo.

JUEGOS DE DEFENSA

Casi todas las manos que ven la luz en publicaciones, representan hazañas de declarantes cuyo conocimiento es indudablemente de gran utilidad para los aficionados que desean perfeccionarse. Pero la piedra de toque de la pericia de un jugador está en el juego de defensa, llamado también de *contra* o de *flanco*. En efecto, el declarante utiliza al muerto a su voluntad, de manera que puede trazarse un plan en la seguridad de que el compañero no le ha de fallar y su problema consiste en determinar la ubicación de las cartas de los adversarios, asunto nunca suficientemente recordado por los aficionados. En cambio, el jugador que hace la contra, además de realizar una composición mental de juego del contratante y del compañero, debe hacer las cosas de manera tal que este último pueda interpretarlo y ver claro en sus intenciones para que, llegado el momento en que tenga que actuar no eche por tierra toda su combinación con una jugada fuera de lugar. Debe preocuparse también — y éste es un punto importantísimo y a menudo descuidado, — de engañar al declarante con sus jugadas y descartes, poniéndolo en el camino de equivocar su plan de juego.

Para alcanzar el éxito es necesario examinar y estudiar muchos casos porque es imposible dictar reglas generales sobre este punto del carteo y por lo tanto voy a iniciar desde hoy una serie de análisis de juegos defensivos, que no son manos preparadas ni *hallazgos de autopsia*, sino manos reales, carteadas por expertos y que proporcionan al aficionado estudioso interesantes sugestiones.

MANO No. 1

	Norte	
	♠ K-J-10-8 ♡ Q-J-3 ◇ A-Q-2 ♣ 9-7-4	
♠ 7-6-3-2 ♡ 9-8-5 ◇ J-10-9-8-4 ♣ 2	N O E S	♠ A-Q-4 ♡ 10 ◇ 6-5-3 ♣ A-K-Q-6-5-3
	♠ 9-5 ♡ A-K-7-6-4-2 ◇ K-7 ♣ J-10-8	

Este - Oeste vulnerable.
"Score": 30 para Norte Sur.

El remate se desarrolló así: Este, dador, abrió con 1 ♣; Sur interpuso 1 ♡, Oeste pasó, Norte subió a 3 ♡ y todos pasaron.

Oeste salió con el 2 de ♣.

De acuerdo con las convenciones, Este debería tomar la baza con la Q para informar a su compañero de la posesión del A y el K. La mayoría de los jugadores hubieran jugado sus tres ♣ mayores y recién después se hubieran puesto a pensar con qué seguir. Un jugador más avezado hubiera salido con un ♣ chico en la tercera baza a fin de que el compañero fallara, dejando librado a su criterio el palo a devolver. Pero el que ocupaba la posición. Este en el ejemplo, era un maestro y previó que si hacía esto último, su compañero devolvería seguramente un ◇, por ser el menos peli-

groso de los palos del muerto y para evitarlo y obtener que cruzara ♠, resolvió recurrir a una inteligente estratagema.

Tomó la primera baza con el As en lugar de hacerlo con la Q y devolvió el 6 para que el compañero fallara. Al jugar de esta manera — que negaba aparentemente la posesión del K, — su objeto era hacer suponer a Oeste que dicha carta estaba en manos de Sur y que para justificar su apertura le atribuyera el As de ♠. Además, el deseo de fallar otro ♣ lo debía inducir a buscar una entrada inmediata en el juego de su compañero y si jugaba ◇ esto no sería posible, porque el declarante, tuviera o no el K, no haría "finesse" y tomaría en seguida para poder sacar los peligrosos triunfos.

El juego engañoso de Este dió sus frutos, pues su compañero salió con un ♠, con lo cual él pudo ganar tres bazas más y frustrar el contrato. De haber jugado en forma normal, aunque Oeste hubiera fallado el tercer ♣, su siguiente salida habría sido ◇ y Sur hubiera cumplido los 3 ♡.

Este golpe demuestra de qué manera un buen jugador puede conducir con toda seguridad el juego del compañero en lugar de dejarlo librado a un pálpito, que tanto podría ser bueno como malo.

EL SISTEMA DIBAR

(Conclusión)

RESPUESTAS

Aperturas a palo

Aperturas de "1". — Como las aperturas de una baza a palo son todas artificiales y sólo representan un índice de las Bazas Honores que posee el abridor, es natural que su compañero esté obligado a mantener el remate abierto para darle oportunidad de anunciar su palo real. En caso de que los adversarios intervinieran en el remate, esta obligación desaparece.

Ante aperturas de esta clase, la mano que responde, si no tiene 1½ o más B. H., debe anunciar 1 S. T. si no tiene palo declarable o si éste es de menor rango que el de apertura, pero si fuera de rango superior, debe anunciarlo.

Si tiene 1½ ó más B. H., debe aumentar en razón del número de Bazas Honor Ayuda que posea, ya sea anunciando su propio palo, si lo tiene, o S. T. en caso contrario.

Aperturas de "2". — Como esta apertura implica un palo de seis cartas como mínimo y un máximo de 6½ Bazas perdibles, dos triunfos chicos bastan para tener ayuda normal. Si la mano que responde no tiene palo declarable propio, debe dar toda la ayuda que ofrezca, ya sea en el palo de apertura o en S. T., según su composición.

Si posee un palo declarable debe anunciarlo, marcando toda su fuerza si es de mayor rango que el de apertura y agregando una baza, si su rango fuera menor.

Apertura de "3" ("Forcing"). — Ante una apertura de este género, el compañero del abridor debe hablar por lo menos una vez. Sus respuestas pueden ser:

1º — Si no tiene 2½ Bazas Ayuda, debe contestar apoyando el palo anunciado por el compañero.

2º — Si posee 2½ o más Bazas Ayuda, pero su mano no contiene ningún As, debe marcar Sin Triunfo.

3º — Si tiene Ases, debe aumentar tantas bazas como Ases posea, anunciando el palo del As de rango menor.

Si después de haber indicado los Ases el abridor pide nueva información, se mostrarán los Reyes comenzando por el de palo de menor rango. Si no se tiene ningún Rey, pero sí dos Damas, se anunciará Sin Triunfo y en caso de que no se tuviera ninguno de estos valores adicionales, debe volverse al palo del abridor.

Aperturas de "4". — Frente a este tipo de iniciación del remate, no debe buscarse "slam" si no se tiene por lo menos 2½ Bazas Ayuda sobre apertura en palo mayor (♠ o ♡) y 3 B. A. si es en palo menor (◇ o ♣). En este último caso debe aumentarse a "game" si se posee 1½ B.A.

Aperturas a Sin Triunfo
Si se posee palo declarable debe anunciarse marcando toda su fuerza si es menor y disminuyendo una baza si fuera mayor.

En caso contrario debe apoyarse en Sin Triunfo, indicando todas las Bazas Ayudas menos una.

Torneo clasificado (1)

Un salón iluminado,
Del Club de León Casabal.
Un número sideral,
De grandes aficionados,
Y el nunca bien ponderado
Director, Pancho Lozano.
Se juegan 36 manos,
Y tras de una corta espera,
Pancho larga la "carrera",
Y a barajar empezamos.

Ases y Reyes se trenzan,
Con Valets, Damas y... "peones"
Se ven hacer papelones,
Grandes manos se comentan,
Y mil cosas se chimentan,
Que hacen pintoresco el juego.
"Héctor se ha ligado un cero"...
Seguro... contra Lucrecia;
El viento del Sur arrecia,
Y hay un terremoto: Olmedo.

"2 Tréboles" hizo Floro,
Donde Cramer cumplió tres,
Y Fisher por esta vez,
Jugó sanito del todo.
Juancito al girar el "codo",
Dijo a Ugarte "No perdemos...
Siempre que no macaniemos,
O mi sistema no falle"...
Y alguien gritó: "Que se calle,
Vaya que nos contagiemos".

Llega el torneo al final,
Y se oyen lamentaciones...
"Esos 7 corazones,
Que me perdí de animal!"
"Debe ganar Casabal,
A mí me puso dos ceros"...
"Quizás entremos terceros,
Me embroma el score neutral".

....

Yo en cambio jugué tan mal,
Que perdí... pero sin peros.

AS DE OROS

(1) Un lector que oculta su personalidad bajo el seudónimo de As de Oros, me envía estas ingeniosas décimas que, estoy seguro, han de agradar a nuestros numerosos torneístas.

Consultorio grafológico

Las consultas deben dirigirse Chacabuco 151", enviando por escrita en una hoja de papel la firma auténtica o de una rúbrica, con mención de la para recibir la respuesta. Una con una documentación amplia, indicación de la fecha en que

Desconfiada. — Datos sobre su carácter no puedo darle muchos, como no sea este muy fundamental que se deduce de su escritura artificial: Usted gusta "componer" la apariencia con que se muestra a los demás. Como la mayor parte de sus movimientos gráficos tienen por fin dibujar la forma de las letras de acuerdo a un patrón establecido y no la expresión de su pensamiento, lo único que se deduce de ello es esto precisamente: Usted reserva su realidad interior, y voluntariamente sustituye a la expresión espontánea la manifestación preconcebida. En cambio el "estilo" de su artificio no puede menos que testimoniar un sentido estético riquísimo y una capacidad intelectual de categoría bastante elevada. Como no tengo muestra de su escritura natural, no puedo precisar con justeza si su vida mental tiene valores originales, o solamente los que proporciona la asimilación. Me inclino a creer lo primero, por lo menos en cierto grado, dada su juventud y la capacidad emocional que su escritura atestigua.

***Tinmar, París.* — ¡Mire que tomarse el trabajo de escribir a "Caras y Caretas" desde París (donde entre paréntesis tienen ustedes grafólogos distinguidos y escuela de grafología) para advertirnos que "no cree que nadie pueda descubrir rasgos personales del carácter por la letra porque ésta cambia según el estado de ánimo"! Ahora si le digo que la suya revela una sagacidad notable va a pensar que es cosa de mi imaginación... Terreno mental discreto, pobre en asimilación y de escasa vida intelectual. Temperamento sanguíneo y bilioso. Actualmente, trastornos circulatorios. Carácter impulsivo, susceptible, pasionista. Sensible y emotivo. Generoso cuando su interés personal no está en juego. Franco cuando le desarman la desconfianza, que suele llevarlo hasta la suspicacia. Predominio marcado de la vida material en su vida.**

Ansioso. — No hay derecho a ser un ansioso cuando se es un hombre que posee: 1º, sus diecinueve años; 2º, su sensibilidad; 3º, su capacidad mental. Estas dos últimas condiciones le hacen un mundo interior rico y lleno de posibilidades. No le digo esto por tranquilizarlo — aquí, honestamente, no se dice sino la verdad o lo que por tal se tiene — sino porque ello se traduce con evidencia de los movimientos fundamentales de su escritura, aunque como usted comprenderá, no es posible demostrárselo técnicamente en este lugar. Sus fallas están: 1º, en el carácter (descontento de su posición en la vida, lo que lo vuelve susceptible a todo lo que le toca de lejos o de cerca, y le impide juzgar con criterio exacto e inhibe su acción en los comienzos o la paraliza repentinamente a mitad de camino. Y como complemento de todo esto, sentimientos de rebeldía que lo impulsan a dar la réplica con sueños de revancha que tampoco están en el plano de los real). Y 2º, en su constitución física (linfatismo y nerviosismo) que puede combatirse eficazmente con una medicación bien dirigida, tal como las deformaciones del carácter, adquiridas y no innatas, pueden modificarse favorablemente con inteligencia y decisión. En busca de esto último, aprenda a analizarse fríamente, y a descubrir el mecanismo con que las cosas de la vida le causan una impresión mayor que la normal, y verá que ciertas lejanas contrariedades le han dejado una inclinación a sufrir por determinados o parecidos motivos. Y luego, refuerce con sólida cultura sus valores mentales y su espíritu fino y delicado. Dejando sin alimento intelectual espíritus como el suyo es que se los vuelve vagabundos y ansiosos. Su sensibilidad contraída respirará más libremente, ganando usted y los que le están cerca. Disculpe la forzosa tardanza.

Erús. - Luján. — Varias veces he estado a punto de contestarle y me ha detenido lo ilegible de su seudónimo. Esperemos que sepa usted reconocerlo a pesar de todo. Temperamento emotivo. Susceptible y descontento del arreglo de la vida, pero lleno de fe en sí mismo y cultivando sueños de dominación y de triunfo personal para los cuales acaso tiene más dotes de proyectista que de constructor. Todo eso no lo vuelve por cierto un apóstol de la comunidad. Terreno mental discreto más imaginativo que lógico, del mismo modo que sus movimientos afectivos son más expansivos que poderosos. Inquieto interiormente y con un poco de complicación y otro poco de artificial en los gestos de su vida de relación. Contradictoriamente idealista y materialista, según el viento.

***Atahualpa, Lima.* — Es usted muy inteligente y muy sensible, pero... ¿Por qué se desinteresa en esa forma de la acción y del esfuerzo? Su escritura es de las que plantean problemas que la grafología no puede resolver. Porque no es posible que a los 21 años esté ya encaramado en una cumbre de filosófico desdén por la aventura de la vida. Su edad, normalmente, no puede habérsela dado. Siempre he econtrado su tipo de escritura en gentes de mucha más edad que la suya. Verdad que tampoco está en relación con ella su nutrida y brillante asimilación intelectual. Es posible que su ambiente sea excepcionalmente propicio en ese sentido, y la suya es con toda evidencia la escritura de un cerebral. Aún así, su precocidad mental es manifiesta. Y por cierto que es usted una individualidad llena de contradicciones. Esta, por ejejmplo, de no gastar el más mínimo esfuerzo en buscar la comprensión de los demás — pocas personas menos amigas de exteriorizarse que usted, — pero tampoco usar el menor reato a la franqueza total y sin cortapisas. O esta otra de su emotividad espejeante, y su antisociabilidad imperturbable. En qué quedamos, ¿le interesa o no le interesa el**

a "Consultorio grafológico de "Caras y Caretas", lo menos una carta no menor de diez renglones, entera y con la escritura natural, acompañada de simulación de ella que conserve las iniciales y edad y del sexo. Debe agregarse un seudónimo síntesis completa del carácter sólo será posible consistente en varios autógrafos seriados, con fueron escritos, pudiendo entrar, borradores, etc.

Por ALFONSINA MASI ELIZALDE

mundo de los demás? A ver si me cuenta un poco cómo se ve a sí mismo. En caracterología siempre hay algo que aprender. Y además, en todo grafólogo hay un monstruo de curiosidad psicológica. Sin ella no seríamos grafólogos, es claro.

Agotado. — Santiago de Chile. — Descontento de la vida en general, y en particular de las actividades a que está dedicado, inferiores a sus posibilidades intelectuales, que sin ser extraordinarias vienen de un terreno mental discreto y bien evolucionado, con riqueza de imaginación y relativa rapidez mental. Su descontento sale a flor en su temperamento emotivo, y en los impulsos intermitentes y agitados con que su voluntad busca afirmar su personalidad. Pero su fe en sí mismo sufre eclipses continuos, y su actitud en la vida en común debe ser a menudo desconcertante porque su humor es muy variable. Si consiguiera acostumbrarse a la introspección — que no es indudablemente su fuerte — vería cómo su conducta oscila entre la franqueza y la desconfiada retracción de su sinceridad, oposición que le muestra que lejos está usted del equilibrio interior. Mirar cara a cara ese problema es empezar a resolverlo. Esto ya se lo he dicho a muchos antes que a usted, lo que quiere decir que el caso es bien común.

Relojero de Triana. — Deben de marchar muy bien sus relojes, relojero, si usted los trata con su fino espíritu de observación, objetivo y preciso como sus maquinarias. Si le digo que tiene cultura universitaria, me argüirá de procedimientos adivinatorios y no científicos. Pero a fuerza de mirar cientos de escrituras, usted comprende, relojero... Cansancio nervioso y depresión momentánea, puede ser, pero con toda seguridad pasajeros en su temperamento optimista y activo, todo impregnado de fuerza vital. Sensibilidad de delicados matices, tierna y persistente. Un verdadero tipo de sentimental, por debajo de todo su intelectualismo. Cuando sienta sus amagos de pesimismo, busque las causas por el lado de su vida sentimental y verá que de diez veces acierta nueve. Muchas gracias por sus halagüeñas consideraciones sobre esta labor.

Andaluz. — Rosario. **— Naturaleza muy sensible. A sus 25 años todavía no ha podido libertarse de los complejos de la adolescencia. No se pase la vida en auscultar fantasmas sentimentales como las niñas quinceañeras (es decir, como las de antaño, porque las de ahora, entre el tenis y la independencia económica con su empleo en el escritorio, han liquidado esos asuntitos una vez por todas). Sus capacidades mentales son bastante buenas. Emplee el abono de su sensibilidad en enriquecerse espiritualmente. Sus fuentes de energía tienen déficit físico, pero no psíquico, y la voluntad le puede ser bastante útil si aprende a conducirla con método.**

Romántico. — Más que de su porvenir en música, preocúpese de "su porvenir", así en general, que es cosa más importante, y depende en primer lugar del cultivo de su espíritu, el cual, como usted mismo lo reconoce, es casi nulo. A usted no le falta inteligencia sino instrucción. Y las dificultades económicas no pueden ser un obstáculo insalvable para usted como no lo han sido para tantos que han llegado a destacados puestos en el mundo subiendo desde muy abajo. Ser pobre a los 21 años no es después de todo algo tan completamente absurdo: los bienes materiales debieran ser siempre el fruto del trabajo de cada uno. Ambiciones, y luche por conseguir su ambición. En Buenos Aires no se instruye el que no quiere. Para los que trabajan de día hay colegios nocturnos; para los que no tienen medios, hay colegios gratis; para el que quiere ser un obrero útil y bien remunerado, hay escuelas técnicas e industriales. Hasta para los ciegos, hasta para los sordomudos hay escuelas. ¿No lo sabía? Si sus empeños por abrirse paso son tan grandes como dice, no le va a ser difícil satisfacerlos. Piense en todas estas cosas para intentar curarse de su inconstancia y de su voluntad indisciplinada, que son los defectos de su carácter.

Brenda. **— Dinamismo espiritual. Temperamento imaginativo, idealista, romántico, asentado sobre la costumbre de razonar y sobre una lógica inclinada a lo definido y a lo concreto. Vida mental rica e inquieta, cultivada en forma que amputa un poco su originalidad, que existe, pero que se ha acostumbrado a retroceder tímidamente. El día que se liberte de cierta cantidad de prejuicios en las ideas y en los gustos, va a redoblar decididamente sus valores. La voluntad está mal disciplinada, resuelta ligero frente al estímulo placentero, pero débil y renunciante ante el esfuerzo gravoso. De una capacidad de emoción equilibrada, su sensibilidad es por ahora más expansiva que profunda, más vehemente que pasional. Como es romántica la niña, esto último lo va a poner en tela de juicio. Pero es la verdad, o por lo menos lo parece. En general, su personalidad aun en evolución, va intuitivamente hacia la armonía.**

Paulina. — Su delicada sensibilidad, femenina y nerviosa, marca el tono a su personalidad. Es muy capaz de la vida intelectual, pero lo intelectual no le interesa sino para llevarla o para ayudarla en lo sentimental. Su criterio sagaz tiene el aire de haberse inclinado mucho sobre las almas y sobre las vidas. Si la han dejado, no se habrá privado usted del placer de ser algo absorbente, apasionada y celosa. Y eso a pesar de comprender abiertamente que lo era. Mucha inteligencia, mucha experiencia, mucha intuición humana. Ahora un poco de cansancio nervioso, y desarreglos en su circulación.

Desde el ALAMBRE

Por IMPARCIAL

El público sabe apreciar lo bueno

Cuando el año próximo pasado se hablaba y se comentaba en distintas formas de la posible decadencia de nuestro fútbol y su consecuencia directa en la cantidad de espectadores en las canchas, tuve la convicción de un error absoluto. Hoy mejor que entonces las circunstancias nos hacen y crean la obligación de pensar muy poco para convencernos que esos puntos de vista fueron erróneos.

Todo tiempo pasado fué mejor, suele decirse y ello, sin querer yo discutirlo en este momento, queda totalmente desvirtuado con el asombroso éxito que viene logrando en su desarrollo el Torneo Nocturno.

Efectivamente, la disminución de público en algunas jornadas de la segunda etapa del Campeonato Oficial 1935, no se debió al hecho de que hubiera una disminución en la calidad del espectáculo en relación a temporadas anteriores. El público llegó a cansarse por otros motivos. Uno de ellos la evidente inferioridad en la cualidad de algunos encuentros donde faltaba envergadura en los protagonistas como para provocar justificado interés por los mismos.

Felizmente — y esto no lo han comprendido todavía nuestros dirigentes, — los aficionados saben distinguir el buen y el mal espectáculo y ahí el motivo fundamental de esa deserción expectante.

El Torneo Nocturno en un principio creó algunas dificultades para el comentario. Se pensó en la posibilidad de que el público un poco fatigado con toda una temporada futbolística no respondería a los encuentros del "extra", pero quedó todo desvirtuado con la abrumadora asistencia de espectadores a los estadios de Buenos Aires, Rosario y Montevideo.

Cada encuentro presenta un nuevo estímulo para asistir a los demás, y así complementando a ello la reacción que vienen evidenciando Ríver Plate y Racing, las cosas transcurren como rieles.

No es todo este interés sino la consecuencia de la necesidad de reconocer, que el público sabe apreciar lo bueno. Y si estos encuentros entre grandes siguen desarrollándose en la forma en que se han iniciado no cabe la menor duda que serán aún más que en el presente momento, los estadios que serán iluminados artificialmente para que se pueda jugar fútbol nocturno en todas las temporadas estivales.

SE ESTAN CONSAGRANDO

García, el joven half que comenzara a destacarse en las filas de El Porvenir pasó a Racing, sin bombos ni platillos. Debutó con éxito, y para dar una idea de cómo está jugando, basta destacar que en el match nocturno frente a San Lorenzo de Almagro fué la figura destacada del encuentro.

Moreno y Castillo, los dos calificados pebetes de Ríver Plate que se hicieron en las divisiones inferiores de la institución de la entidad de la Avenida Alvear, se han constituído en los mejores forwards del ataque de la primera.

Gualco, figura ya consagrada, continúa su tren brillante de evolución positiva con las performances notables que está cumpliendo en el campeonato estival.

LAS PENAS SE APLICAN

El garrote de la justicia, vuelve a ser implacable, por suerte para nuestro deporte.

El Tribunal de Penas de la Asociación del Fútbol Argentino está aplicando medidas severas contra los jugadores porteños que son protagonistas de las anormalidades que se producen en las canchas. Por otra parte, al no tener atribuciones como para intervenir en contra de los jugadores de Rosario y Montevideo, el Tribunal porteño aconseja procedimientos al proceder ella en forma enérgica.

No hay duda que este alto cuerpo de nuestro fútbol está decidido a sanear en la medida de sus fuerzas las muchas incorrecciones de aquellos que, olvidándose de la necesidad de ser caballeros además de deportistas, impiden la cultura deportiva.

Esperemos que en Rosario y Montevideo sepan imitar al magno cuerpo de la Asociación del Fútbol Argentino.

NO SERA DIFICIL...

... que cuando cualquiera de los teams poderosos que están interviniendo en el Torneo Nocturno, vaya perdiendo chance como para obtener el primero o segundo puesto en la tabla final de posiciones, se presente con la mayoría posible de sus jugadores de inferiores condiciones, para poder luego alegar en forma de justificación.

... que Independiente reemplazando a algunos hombres de su equipo, intente reforzar su línea media y pareja de zagueros. Lecea, por ejemplo, sería turnado con otro back de renombre, cuya contratación se está tramitando. No nos extrañaría que Noceda fuera el hombre que se gestiona.

... todos los referees son iguales... o no lo son. Hay quienes dan penales en canchas donde los favorecidos son locales. En el nocturno no se puede decir lo mismo ya que todos los fields son de carácter neutral, y, sin embargo, ya han sido sancionados varios: Forte, Galli y Mascías, son los nombres de estos héroes del campeonato extra.

CURIOSIANDO

Hay muchas personas que nacemos curiosas. Algunas otras personas creen que sólo los periodistas somos curiosos, pero lo cierto es que quién más quién menos todos somos curiosos.

Es por ello que me dispongo a develar pequeñas intimidades sobre los cracks de fútbol y periódicamente les ilustraré sobre las actividades que desarrollan nuestros jugadores de fútbol, fuera del fútbol.

Carlos de la Serna, que fuera brillante jugador de Atlanta y Sportivo Palermo en su jira al Paraguay, en la época del 21 más o menos, se dedica actualmente a la venta de automóviles dirigiendo una importante agencia en la calle Victoria.

Pacheco, el que en un tiempo fué figura consagrada del fútbol internacional uruguayo, tiene un negocio de repuestos mecánicos en esta capital.

Manuel Ferreira es escribano nacional y ejerce su profesión universitaria en la ciudad de La Plata.

Humberto Recanatini es, desde hace muchos años — le faltan pocos para la jubilación, — inspector municipal.

OTRA VEZ SE HABLA DE DIVISION EN EL FUTBOL PORTEÑO

Es innegable que el calor puede tener su influencia mala en los asuntos que se tratan en tiempos de verano, pero de ahí a pretender provocar hechos fundamentalmente erróneos, resulta inadmisible.

En estos días, han vuelto a circular toda clase de versiones que desgraciadamente producen revuelo en los corrillos futbolísticos. Se habla nuevamente con insistencia de una nueva división en nuestro popular deporte.

No creo que a pesar del ascenso del mercurio en el termómetro futbolístico, haya quienes pretendan dividir otra vez la familia porteña que tan unida parecería marchar.

Sin embargo, "tanto va el cántaro a la fuente que...", y hasta me voy a dejar arrastrar por la corriente. Las situaciones que plantea a los clubs chicos, el éxito del nocturno, es difícil y quizá habiéndose avivado la directriz de los "grandes" se buscaría una variante en la organización futura de nuestro fútbol. En cualquier forma esta política para la normal evolución del deporte del pie entre nosotros sería más que perjudicial una nueva disolución que no haría sino envolver en una nube más de pesimismo las anormalidades que en estas últimas horas del año 35 estaba viviendo el fútbol porteño.

SEPA QUE...

... el año próximo seremos visitados por varios teams europeos, uno de los cuales será posiblemente un combinado ruso, que haría llegar a nuestro país un destacado periodista uruguayo que recientemente llegó procedente de Europa para llevar consigo hacia el Viejo Mundo al team de Newell's Old Boys de Rosario, reforzado con destacados elementos de otras instituciones poderosas del fútbol del interior de nuestra República.

—

... Pajoni, el destacado half de Platense, recibirá bien pronto su título de médico.

—

... los clubs de carácter amateurs están luchando por lograr una lógica aspiración: el ascenso a primera división.

... no será difícil que don Antonio Liberti sea propuesto en forma poderosamente fundamentada, como candidato a la presidencia de la Asociación.

—

... es muy fácil que Vélez Sársfield retorne de su jira con un centre forward "tapado", cuyo nombre se reserva para evitar complicaciones en la contratación del mismo.

RETORNAN LAS "GOLONDRINAS"

Cuando en la temporada próxima pasada fueron rescindiendo los contratos varios clubs con algunos jugadores de renombre, éstos, como los artistas de radio, tomaron un prudente descanso. Los del interior retornaron a sus pagos.

En estos días se ha notado que son varios los que ya han retornado a la Capital, dispuestos a rendir nuevas pruebas de suficiencia para tratar de ganar los lugares de preferencia en el corazón de la hinchada porteña.

Más que los pesos, me decía días pasados, Rojas el que actuara excelentemente como puntero de Independiente, lo que me tira mucho es esta gran ciudad.

Indice semanal de libros y autores

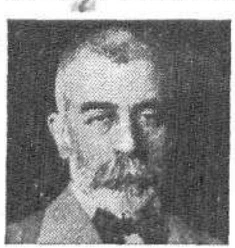
Por EDUARDO SUAREZ

ESTAMPAS DE ARGENTINOS, por Carlos Ibarguren.



Pertenece a esa generación de argentinos que se apresuraba a llenar las barras del viejo Congreso para escuchar y contemplar a aquellos varones de clara inteligencia y probado patriotismo que entre rivalidades tremendas y caldeadas pasiones fueron dando al país leyes, instituciones y hasta contextura social. De la tribuna política acudían a la cátedra universitaria, para escuchar siempre la voz de aquellos maestros de civismo. Y todavía, en un periodismo bravío pero noblemente inspirado, seguíanlos, admirábanlos y, también, discutíanlos. Otros tiempos que crearon a otros hombres. Y uno de éstos es Carlos Ibarguren, escritor e historiador, que acaba de iluminar con firmes y bien combinados colores, las estampas de cinco de aquellos ilustres argentinos. Manuel Quintana, el estadista, el gobernante firme y resuelto, que no fué profesional de la política, ni jefe de partido, ni demagogo, ni adulador de la versátil muchedumbre; José Manuel Estrada, apóstol y maestro, que barruntó la degeneración del ideal democrático por la demagogia y la oligarquía de los politicastros; Vicente Fidel López, el historiador, al cual ni con críticas y prácticas de seminario ha superado ningún otro; José María Ramos Mejía, más que sociólogo, escritor; y, finalmente, el sabio Angel Gallardo, única figura que alcanza a nuestra época y que escapa a esa vinculación que los cuatro anteriores tienen con los días de Rosas. De estas impecables estampas, la más amplia es la correspondiente a Quintana. Retrata en ella, certero, agudo y veraz, a muchas otras figuras contemporáneas del presidente: Figueroa Alcorta, Bernardo de Irigoyen, Aristóbulo del Valle, Alem... Un pasado no tan remoto como olvidado revive y cobra sugestivo colorido: en esto aparece el efectivo artista que hay en Ibarguren; una historia ejemplar, documentada y sin pasión se nos muestra también, para recordarnos que es el autor de *Rosas*. Y, en resumen, cinco bellas estampas argentinas, cinco argentinos de aquellos que era un deleite para el espíritu y una satisfacción para el intelecto, ver, oír y admirar. Ibarguren tuvo esta fortuna y sin mezquindad, con su libro, nos hace partícipes de ella.

OBRAS COMPLETAS DE JOAQUIN V. GONZALEZ.



La Universidad Nacional de La Plata continúa dando a la estampa las obras completas del autor de *Mis Montañas*. Los últimos volúmenes aparecidos son el XIII, XIV y XV. No es el caso de analizar aquí el valioso contenido de éstos; pero sí, por lo oportunísimo, ese capítulo titulado "El reinado del adjetivo", que se incluye en el primero de los tomos enunciados, y que es pieza magistral, desbordante de sentido común y hasta determinado humorismo, que las autoridades que tienen a su cargo la instrucción pública debieran actualizar. Además, en el tomo XV, al frente de la "Política espiritual" se ha colocado un prólogo de Rafael Alberto Arrieta, que es retrato intencionado y de enfoque tan personal como lleno de dilección. "Hombres e ideas educadores", lleva a su vez prólogo de Adolfo Posada.

TRIUNFO Y TRAGEDIA DE ERASMO DE ROTTERDAM, por Stefan Zweig.



Con efectiva melancolía, al iniciar su libro, dice el autor: "Erasmo de Rotterdam, un tiempo la mayor y más resplandeciente gloria de su siglo, apenas, no lo neguemos, es algo más que un nombre en el día de hoy". Un nombre... Fué enemigo de la necesidad, del fanatismo, de la incultura y de la ridícula seriedad. Fué un ejemplo vívido del tipo del humanista, casi olvidado por nuestros contemporáneos, muchos de los cuales no tienen de él más que la imagen que reprodujo Durero... con lo que ya dan por satisfecha su curiosidad y justificada su aparente cultura clásica. Stefan Zweig, esta vez apártase un tanto del molde de la biografía novelada y penetra decidido en la obra del gran humanista para captar nuevos aspectos de ella. Y es posible que, así como en vida Erasmo ahuyentó buena parte de las tinieblas medioevales, esta evocación de su tragedia y de su triunfo que ahora realiza el escritor austríaco, contribuya a disipar un tanto las de esta nueva edad media en que la incomprensión y el sectarismo han sepultado al mundo. La versión castellana, completa y escrupulosa, pertenece a Ramón María Tenreiro.



Alberto M. Candioti es uno de los escritores argentinos que en la actualidad han alcanzado más amplia y prestigiosa difusión en el extranjero. Lo evidencia la traducción de su original novela. "El jardín del amor", que ha realizado al francés Georges Pillement, a la que ha seguido otra que de "El cofrecillo esmaltado", ha hecho, también al mismo idioma, Phileas Lebesgue. Ya lo dijimos: estas obras de Candioti tienen sabor y envergadura universal.



En una hermosa edición salida de los talleres de Stols, de Maestricht Holanda, Alfonso Reyes presenta este delicioso juego poético que es "Minuta".



César Carrizo es el descubridor de Calamuchita, la rica y pintoresca región cordobesa a la cual los argentinos ignoraban y sólo mentaban con injusto tono burlón. El fecundo novelista se complace en recorrer *nuestro suelo y, periódicamente*, en buena prosa y encomiástico tono, describe sus rincones más pintorescos. "Caminos argentinos" pertenece a esta índole de trabajos siempre interesantes y nunca tan abundantes como se desea.


Pineral
GRAN APERITIVO
TOME USTED "PINERAL" ANTES DE CADA COMIDA, y GOZARA DE SALUD y BUEN HUMOR
"EL MEJOR DE TODOS LOS APERITIVOS"
ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
ELABORADO POR PINI HERMANOS & C.ia L.da
B.s AIRES
CRUZ AL MERITO
CINCO MIL pesos podrán ser suyos con una sola etiqueta de la botella "PINERAL", Gran Aperitivo. Consérvela.
García Vecino 38